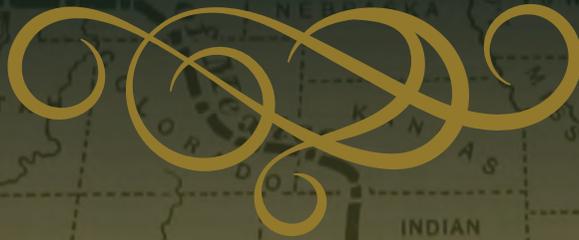


José N. Iturriaga

MÉXICO

en las miradas
mexicoamericanas



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

Showing



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



México en las miradas mexicoamericanas

José N. Iturriaga



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

The background of the cover is a solid grey color, overlaid with several large, overlapping, curved grey shapes that create a sense of depth and movement. The shapes are semi-circular or arc-like, with varying shades of grey, suggesting a stylized globe or abstract architectural forms.

México en las miradas mexicoamericanas

José N. Iturriaga

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA**

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza

Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Carlos Iriarte Mercado

Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Francisco Martínez Neri

Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Jesús Sesma Suárez

Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza

Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Macedonio Salomón Tamez Guajardo

Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza

Coordinador del Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. José Alfredo Ferreiro Velazco

Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

MESA DIRECTIVA

Dip. Edgar Romo García

Presidente

Dip. Martha Sofía Tamayo Morales

Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar

Dip. Arturo Santana Alfaro

Dip. María Ávila Serna

Vicepresidentes

Dip. Sofía del Sagrario de León Maza

Dip. Alejandra Noemí Reynoso Sánchez

Dip. Isaura Ivanova Pool Pech

Dip. Andrés Fernández del Valle Laisequilla

Dip. Ernestina Godoy Ramos

Dip. Verónica Bermúdez Torres

Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos

Secretarios

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA**

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTA

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, *titular*.
Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Adriana Ortiz Lanz, *titular*.
Dip. Miriam Dennis Ibarra Rangel, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. Ángel II Alanís Pedraza, *titular*.
Dip. Victoriano Wences Real, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Alma Lucía Arzaluz Alonso, *titular*.
Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, *titular*.
Dip. René Cervera García, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO

Dip. María Candelaria Ochoa Avalos, *titular*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA

Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, *titular*.
Dip. Francisco Javier Pinto Torres, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL

Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, *titular*.
Dip. Melissa Torres Sandoval, *suplente*.

SECRETARÍA GENERAL

Mtro. Mauricio Farah Gebara

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS

Lic. Juan Carlos Delgado Salas

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

Lic. José María Hernández Vallejo

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARIO TÉCNICO

Mtro. José Luis Camacho Vargas



PRESENTACIÓN

MÉXICO ES UN PAÍS TAN GRANDE, QUE CASI DOS MILLONES DE KILÓMETROS CUADRADOS SON INSUFICIENTES PARA ALBERGARLO. NUESTRA HISTORIA ES TAN VASTA, QUE APENAS 200 AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE QUEDAN desbordados. Eso es México: una nación desbordante, poseedora de una grandeza tal, que tiempo y espacio son escasos para contenerla. Y tanto se ha derramado México por el mundo, que hoy en día las visiones que se tienen sobre él son tan ricas y variadas como nuestro propio país, crisol de etnias, lenguas, culturas y tradiciones.

Así, la imagen en el exterior de nuestro país variará, normalmente en torno a dos factores geográficos: el lugar desde donde se nos mira y el lugar al que se nos mira. No es lo mismo la visión que puede tener de nosotros un vecino con el que convivimos y coexistimos día con día, que la que puede tener un visitante que hubo de cruzar un océano para llegar aquí. No es igual observar al austero pero laborioso norte, que al cálido y exuberante sur del país. Es así que la perspectiva de México se construye invariablemente en la convergencia de distintas miradas.

De entre todas esas visiones destaca una que, por su propia naturaleza, permite un acercamiento tan distante como una mirada de frontera a frontera, pero al mismo tiempo tan cercana como una relación de hermanos. Se trata de la visión de ese México que, por cuestiones de la vida, hubo de quedarse y asentarse más allá del Río Bravo, manteniendo una identidad propia a pesar de los dictados políticos de las fronteras. Ese México que no es formalmente México también nos ve y dada su cercanía, su mirada suele ser muy profunda. Es la imagen de México en la visión de los mexicoamericanos.

Es justamente esa óptica la que recoge José Iturriaga en estas páginas. Su historia es la historia de México y se remonta a uno de los episodios más



dramáticos de nuestra biografía nacional. Luego de una guerra tan cruenta como injusta entre dos vecinos condenados a coexistir sin entenderse, el 14 de septiembre de 1847 la bandera de las barras y las estrellas ondeaba a toda asta en el Palacio Nacional. México estaba ocupado por una fuerza invasora con fines anexionistas. Había ahora que salvar con las palabras lo que no se había podido defender con las armas. Había que hacer lo imposible para conservar lo posible.

Así, el 2 de febrero de 1848, en la Villa de Guadalupe-Hidalgo, con la Virgen de Guadalupe como testigo, se signó el humillante tratado que mutiló a México para poner fin a la guerra. En aquella aciaga jornada se perdió más de la mitad del territorio, pero no más de la mitad de nuestro país, que se quedó del otro lado del Río Bravo incubando un germen de mexicanidad que habría de florecer de una manera muy particular. Y como un río que naturalmente vuelve a su cauce cuando ceden las perecederas estructuras del hombre, al norte del Río Bravo –dentro de las fronteras naturales impuestas por la naturaleza y no por las armas– México se mantiene intacto.

Los mexicoamericanos, que por mucho tiempo quedaron flotando en una especie de limbo identitario entre lo étnico y lo legal, son una pieza fundamental en la estructura funcional de este país. Ninguna otra nación del mundo tiene tal cantidad de connacionales habitando en un sólo país extranjero. Esto nos obliga a voltearlos a ver, para entenderlos. La obra de Iturriaga nos presenta una visión muy particular de ese México “extranjero” que debe ser tomada en cuenta de cara al desarrollo futuro de esta nación, porque después de todo, nuestro país es la suma de todos los mexicanos, sin importar geografías ni estatus migratorios. México es tan grande, que sus fronteras no lo limitan.

DIP. EMMA MARGARITA ALEMÁN OLVERA

Presidenta del Consejo Editorial

Cámara de Diputados

LXIII Legislatura

México en las miradas mexicoamericanas es una obra que forma parte de la Colección *Estudios Políticos*, como un esfuerzo colectivo que encabeza el Consejo Editorial en coordinación con la Secretaría General; Secretaría de Servicios Parlamentarios; Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis; Centro de Estudios de las Finanzas Públicas; Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública; Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias; Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Primera edición. 2018
ISBN: 978-607-8481-16-3

©José N. Iturriaga

© LXIII Legislatura de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión Núm. 66
Edificio E, Planta Baja
Col. El Parque
Ciudad de México
Tel. 50360000 ext. 51091 y 51092
www.diputados.gob.mx

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las Leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico.

ÍNDICE

14 INTRODUCCIÓN

23 Daniel Venegas (novelista y periodista), 1928
~~~~~

32 Anónimo (compositor), 1929  
~~~~~

34 Margarito A. Roybal (poeta), 1931
~~~~~

37 Elsa Larralde (escritora), 1950  
~~~~~

40 José Antonio Villarreal (novelista), 1959
~~~~~

42 César Chávez (líder agrícola), 1966  
~~~~~

47 Rodolfo “Corky” González (poeta, boxeador y activista), 1967
~~~~~

49 Thomas Martínez (sociólogo), 1969  
~~~~~

50 Philip D. Ortega (profesor universitario y ensayista), 1971
~~~~~

55 Anónimo, 1972  
~~~~~

56 Juan Gómez Quiñones (historiador y ensayista), 1972
~~~~~

61 Rodolfo Acuña (historiador, activista), 1972  
~~~~~

66 Rudolfo A. Anaya (novelista), 1972
~~~~~

74 Feliciano Rivera (historiador), 1972  
~~~~~

83 Jorge A. Huerta (director de teatro y ensayista), 1973
~~~~~

- 86 Pedro G. Castillo (historiador y activista), 1973  
~~~~~
- 90 Óscar Zeta Acosta (novelista y activista), 1973
~~~~~
- 103 Ricardo Sánchez (poeta y activista), 1974  
~~~~~
- 110 Alejandro Morales (novelista), 1975
~~~~~
- 119 Bob Robles (profesor universitario), 1976  
~~~~~
- 124 Raúl Castro (gobernador), 1976
~~~~~
- 126 Reynaldo Flores Macías (pedagogo y ensayista), 1976  
~~~~~
- 132 Rolando Hinojosa (novelista), 1976
~~~~~
- 136 Tino Villanueva (poeta y ensayista), 1977  
~~~~~
- 141 Pedro G. Castillo y Antonio Ríos Bustamante, 1989
~~~~~
- 148 Juan Hernández Senter (poeta y político), 1994  
~~~~~
- 153 Alfonso Rodríguez (poeta), 1998
~~~~~
- 156 James Carlos Blake (novelista), 1999  
~~~~~
- 159 Ricardo Aguilar Melantzón (profesor universitario y escritor), 2000
~~~~~
- 165 Rubén Martínez (periodista), 2001  
~~~~~
- 175 Denise Chávez (novelista), 2001
~~~~~
- 180 Miguel Méndez (novelista), 2002  
~~~~~
- 183 Jimmy Santiago Baca (poeta y novelista), 2002
~~~~~
- 191 Sandra Cisneros (novelista y poeta), 2003  
~~~~~
- 193 Theresa Delgadillo (profesora universitaria y escritora), 2003
~~~~~

- 199 Carmen Tafolla (poeta, escritora), 2003  
~~~~~
- 203 Carla Trujillo (editora, escritora), 2003
~~~~~
- 207 Helena María Viramontes (profesora universitaria y escritora), 2003  
~~~~~
- 211 Gloria Durán (novelista), 2004
~~~~~
- 215 Jorge Ramos (periodista, conductor de TV), 2004  
~~~~~
- 222 María Elena Salinas (conductora de TV), 2006
~~~~~
- 226 James Alex Garza (historiador), 2007  
~~~~~
- 231 Óscar de la Hoya (boxeador), 2008
~~~~~
- 238 John Quiñones (periodista), 2008  
~~~~~
- 243 Alberto Baltazar Urista Heredia, “Alurista” (poeta y activista), 2009
~~~~~
- 249 Rafael Jesús González (poeta y profesor universitario), 2009  
~~~~~
- 252 Sergio Elizondo (poeta y profesor universitario), 2009
~~~~~
- 258 Abelardo Delgado (poeta), 2009  
~~~~~
- 262 Javier Gálvez (poeta), 2009
~~~~~
- 264 Alfredo Quiñones-Hinojosa (neurocirujano), 2011  
~~~~~
- 277 José Hernández Moreno (astronauta), 2011
~~~~~
- 289 Benjamín Alire Sáenz (novelista), 2017  
~~~~~

297 **BIBLIOGRAFÍA**



INTRODUCCIÓN

CHICANO ES UN TÉRMINO QUE SURGIÓ EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX Y SE UTILIZÓ DE MANERA PEYORATIVA HASTA LOS PRIMEROS AÑOS DE LOS SESENTA, PARA DESPUÉS PASAR A SER PAULATINAMENTE UNA DESIGNACIÓN QUE CON orgullo asumen casi todos los mexicoamericanos. Esa palabra se fue convirtiendo en un símbolo de identidad, sobre todo frente a la discriminación de los anglosajones en contra de los estadounidenses con sangre mexicana. Por ello hoy se habla con la frente en alto del *poder chicano*, del movimiento chicano, del arte chicano, de la literatura chicana y de la cultura chicana en general. Incluso en la Universidad de California hay un Centro de Investigación para Estudios Chicanos; en la de Nuevo México un Programa de Estudios Chicanos y en la de Arizona opera un grupo llamado Chicanos por la Causa, además de existir una Asociación Nacional de Estudios Chicanos. En la UNAM hay una Coordinación de Estudios Chicanos, en el Centro de Enseñanza para Extranjeros. (Fue un fenómeno lingüístico y sociológico parecido al de *chilango*, vocablo que aludía despectivamente a las personas oriundas de la Ciudad de México, pero que al paso del tiempo ha perdido su fuerza ofensiva, al grado de que los propios capitalinos ya se dicen a sí mismos chilangos). Según la Real Academia, chicano es un acortamiento de la palabra mexicano, deformada (*mechicano*).

Pocho, en cambio, es una expresión que se refiere más específicamente al lenguaje (español) distorsionado (por el inglés) y a las personas que lo hablan así. Mantiene de alguna manera el significado original de la palabra *pocho* en castellano, esto es, algo que se ha dañado o descompuesto, en este caso el idioma. Una modalidad muy mezclada de español con inglés es un extremo lingüístico llamado *espanglés* o *spanglish*. Tenemos muestras toponímicas que



algo similar reflejan, derivado de las migraciones masivas: Oaxacalifornia, Pueblayork, Salamánchester y Guanajuáshington.

Pochos se les decía a los mexicanos radicados en Estados Unidos (nacidos allá o no), pero que ya dominaban el inglés, a su manera. *Chicanos* eran los recién llegados, que no hablaban el idioma predominante en la Unión Americana. Los *pochos* se sentían superiores a los *chicanos*. Desde los años setenta, el concepto de *chicano* suele abarcarlos a todos.

Pachucos, por su parte, eran los mexicanos residentes en Estados Unidos, de clases bajas urbanas, que se caracterizaban por cierta vestimenta estafalaria, ya hace décadas pasada de moda (camisa sin mangas, pantalones demasiado ampones, zapatos muy grandes). Hoy en día las designaciones de *pocho* y de *pachuco* ya son inusuales. *Chicano* las engloba.

Como quiera que sea, lo cierto es que *chicano* o *mexicoamericano* es un estadounidense con raíces mexicanas. Por lo general son nacidos en Estados Unidos con ancestros mexicanos (de una o de varias generaciones atrás), aunque los hay nacidos en México que migraron al norte y se quedaron a vivir allá, integrándose –hasta donde ello es posible– a la cultura norteamericana, y en ocasiones adoptando la ciudadanía estadounidense.

Es interesante observar que aunque hoy ya se asume con satisfacción la identidad y la palabra *chicano* por la mayoría de los *mexicoamericanos*, hay algunos que prefieren reconocerse sólo como *mexican american*; sobre todo los que han alcanzado un nivel económico algo más que modesto y que prefieren alejarse de cualquier asunto que parezca politizado. En efecto, la palabra *chicano* con frecuencia contiene cierta carga política.

Otro caso singular es el de los estadounidenses descendientes de *mexicanos* que vivían en Texas, Nuevo México, Arizona y California desde antes de la guerra de 1847 y de su desenlace con la pérdida de la mitad del territorio mexicano en poder de Estados Unidos. Esos *mexicoamericanos* también sufren



discriminación por el color de la piel y el evidente origen latino de su apellido, pero alegan con razón: “nosotros no brincamos la frontera; la frontera nos brincó a nosotros”. Muchos mexicanos ya eran texanos décadas antes de que llegaran a esa provincia los primeros anglosajones, principalmente Stephen Austin y Samuel Houston, colonos con premeditadas intenciones de expulsar a los mexicanos.

La “venta” de esos territorios que hizo México, forzado por las armas del Ejército de Estados Unidos, fue un caso insólito de entrega de tierras con todo y sus habitantes. Cabe señalar que el Tratado de Guadalupe-Hidalgo que finalizó la guerra previó que los habitantes mexicanos de esos territorios tendrían un trato igualitario de ciudadanos americanos y se respetaría su idioma y cultura, cosas que jamás cumplió el Gobierno de Estados Unidos ni las autoridades de esos estados desde entonces fronterizos vecinos de México.

A partir de esa invasión militar tan desafortunada para nuestro país, se comenzó a gestar un sentimiento de identidad chicano (aunque todavía sin ese nombre) entre los mexicanos que de la noche a la mañana se vieron convertidos en “estadounidenses” (aunque fueran *de segunda*). La solidaridad grupal ante la discriminación creó un sólido elemento identitario que perdura hasta hoy en día.

Todos los mexicoamericanos sufren o han sufrido marginación racial por parte de los anglosajones estadounidenses. Dramático es observar que asimismo suele haber cierta discriminación de los mismos mexicoamericanos de una o varias generaciones en contra de los mexicanos recién llegados; quizás les recuerdan sus raíces, que tantos sufrimientos y vejaciones conllevaron. Los más segregados de todos son los recién llegados ilegales, los *espaldas mojadas* o simplemente *mojados* (en alusión al cruce del Río Bravo no por un puente, sino por el agua).

Hoy se estima que más de 30 millones de personas en Estados Unidos son de ascendencia mexicana. La mayoría nacida en ese país, de una o varias



generaciones, y la minoría inmigrantes más o menos recientes nacidos en México. Desde los albores de este siglo XXI, los habitantes de Estados Unidos con origen hispano ya son la principal minoría étnica de esa nación, más numerosa que los afroamericanos.

~~~~~

En este libro presentamos los textos de 52 mexicoamericanos.<sup>1</sup> La gran mayoría es gente de letras: hay 14 poetas, 13 novelistas (algunos dominan ambos géneros literarios), siete profesores universitarios, seis historiadores, cinco ensayistas. Hay dos conductores de televisión y cuatro periodistas, aunque muchos de los escritores de seguro que también han publicado en los medios impresos de comunicación. Hay un gobernador (de Arizona), un astronauta, un neurocirujano y dos boxeadores (uno de fama mundial y otro que no trascendió mucho en ese deporte, pero sí en la militancia política). Cuando menos siete de los 52 mexicoamericanos fueron importantes activistas del movimiento chicano, entre ellos el más conocido de todos, el líder sindical de los trabajadores agrícolas César Chávez.

En este libro leeremos fragmentos de 16 ensayos o investigaciones de diversa índole (históricos y sociológicos, principalmente), de 14 novelas y cuentos, de 11 poemas, de seis textos autobiográficos, de un corrido y cuatro de otros escritos varios. Casi todos reflejan los avatares de los mexicanos y mexicoamericanos en un país anglosajón que no los reconoce cabalmente como ciudadanos de primera (ni siquiera como personas de primera), y

~~~~~

¹ Debemos aclarar que en el libro *México en las miradas de Estados Unidos* (Cámara de Diputados, 2017), antecedente inmediato del presente, *México en las miradas mexicoamericanas*, aparecen entre 131 autores, dos chicanos: James Carlos Blake y Sandra Cisneros; no obstante, nos pareció pertinente incluirlos también aquí.



también dejan ver su evocación por México, en donde casi ninguno de ellos tuvo su cuna.

Al haber en este volumen una clara predominancia de escritores de los más variados géneros, es pertinente hacer la siguiente recapitulación, aunque sea de manera muy somera. Los especialistas consideran que la primera novela que podría calificarse como chicana fue la que Manuel M. Salazar publicó en 1881, bajo el título *La historia de un caminante o Gervacio y Aurora*. Al año siguiente Eusebio Chacón publica otras dos, *El hijo de la tempestad* y *Tras la tormenta, la calma*. En inglés, a fines del siglo XIX también hay otras expresiones literarias chicanas, como *My Life on the Frontier*, de Miguel Antonio, y *Tough Trip Through Paradise*, de Andrew García. A lo largo del siglo XX la literatura chicana (prosa y poesía) fue creciendo de manera notable.

Advertiremos que en el habla chicana (no sólo en el uso cotidiano del lenguaje, sino en textos literarios, ensayos, manifiestos, etc.) se han generalizado algunas expresiones, como “Aztlán”, que es el territorio de Estados Unidos tradicionalmente con mayor población chicana, o sea los estados de Texas, Nuevo México, Colorado, Arizona y California. Suele hablarse del “Sudoeste”, que refleja el punto de vista geográfico estadounidense, pues esos estados son, en efecto, el suroeste de ese país. Y muchas veces leeremos simplemente “la raza”, lo cual significa la raza de ascendencia mexicana, es decir, los chicanos.



Para finalizar, permítasenos adoptar y adaptar un afortunado y atractivo texto de los catedráticos César Benítez y Axel Ramírez, a fin de establecer nuestro propio objetivo en este libro: Comprender al chicano, mirarlo con otros ojos, acercarlo a nuestra conciencia sin la idea de mexicanizarlo o de deformarlo sino de presentarlo en su contexto real, lo que implica trazar un *continuum* que oscila



entre el que se asume a sí mismo como mexicano y aquel que se identifica como americano –con todos los matices intermedios entre los que, sin lugar a dudas, se destaca de manera concisa el de chicano–; entre el bilingüe y el monolingüe; entre aquel que ha hecho de México un imaginario, hasta aquel que lo conoce y percibe como lo real maravilloso; entre el que lo conoce verdaderamente y el que sólo lo sueña; entre el que lo inventa y el que lo reinventa; entre aquel que palpa su presencia hasta el que se autopercibe como “hijo ausente”.²

² En 2003, César Benítez era jefe del Departamento de Literatura y Publicaciones del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM, y Axel Ramírez era responsable del proyecto del propio CEPE: “Los latinos en Estados Unidos: ¿una cultura emergente?”; *vid La Herencia. I Encuentro de Escritoras Chicanas*, México: UNAM-SRE, 2003, p. 15.



OREGON IDAHO WYOMING

Old Frontier

NEBRASKA

CALIFORNIA

NEVADA UTAH

of Mexico
COLORADO

KANSAS

FORNIA

ARIZONA NEW MEXICO

INDIAN TERRITORY
Recon

Present Frontier

TEXAS

Frontier

PACIFIC OCEAN

LOWER CALIFORNIA
SIERRA MADRE OCCIDENTAL
UPPER CALIFORNIA

MEXICO

Chihuahua

Matamoros

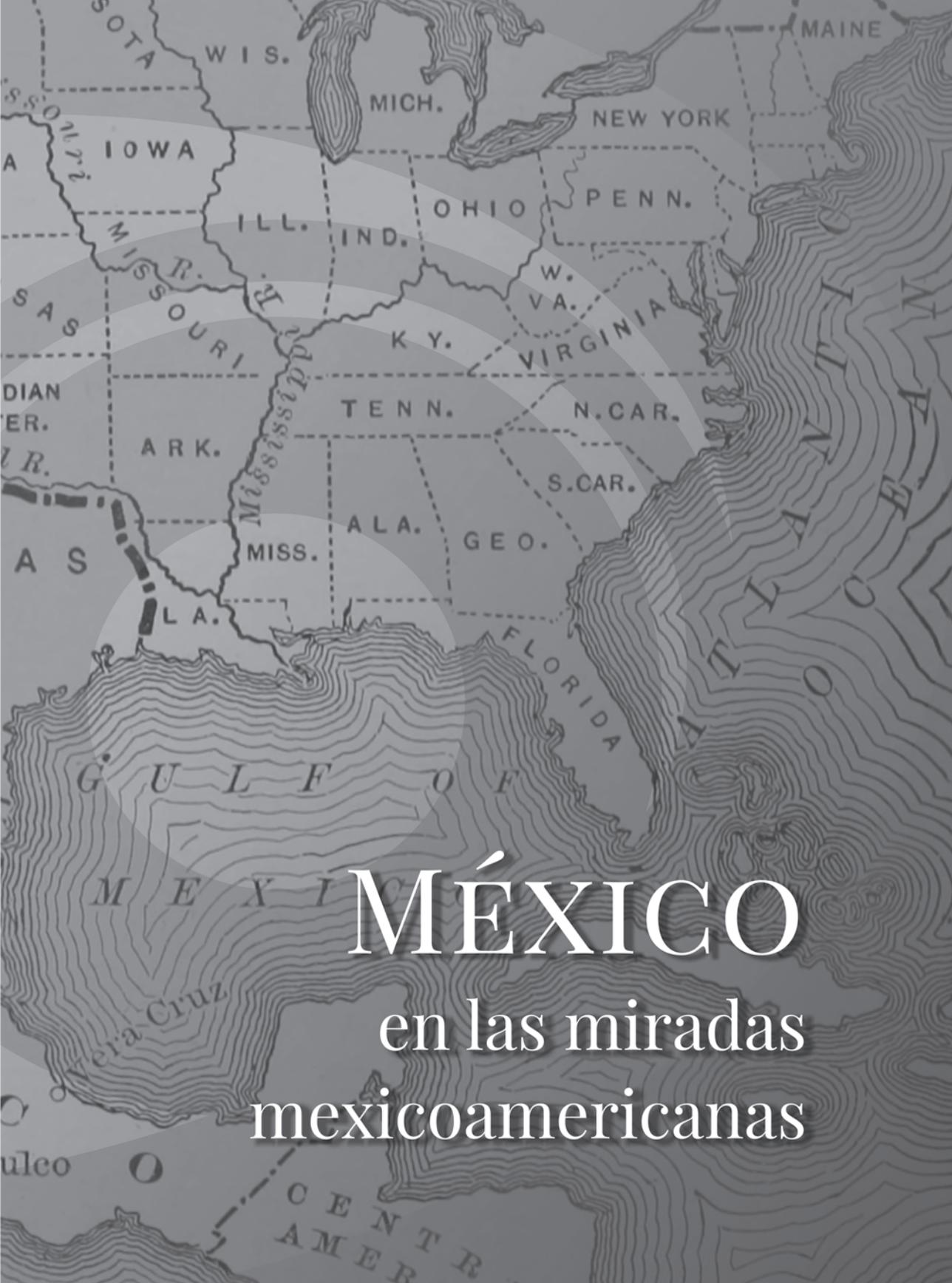
Zacatecas

Tampico

MEXICO

Acapulco

MEXICO



MÉXICO

en las miradas
mexicoamericanas

DANIEL VENEGAS

LAS AVENTURAS DE DON CHIPOTE O CUANDO LOS PERICOS MAMEN

PERIODISTA, DRAMATURGO Y NOVELISTA, DANIEL VENEGAS PUBLICÓ EN 1928 ESTA NOVELA SATÍRICA Y HUMORÍSTICA ACERCA DE DON CHIPOTE, UN MEXICANO QUE MIGRA A EL PASO Y LOS ÁNGELES PARA TRABAJAR; EN ESTA ÚLTIMA CIUDAD, además de empleo consigue una mujer, hasta que su esposa va desde México a buscarlo y traerlo de regreso. Con algunos elementos autobiográficos, esta novela es considerada una de las más representativas de la literatura chicana.

De la vida de Venegas se conoce muy poco y asimismo de su obra, la mayor parte desaparecida. Nacido en México, vivió en Los Ángeles, donde llegó a ser presidente de la Asociación de Periodistas Mexicanos en California. Colaborador de varios periódicos, allí mismo fundó el semanario humorístico *El Malcriado* y aunque su existencia fue de un lustro (de 1924 a 1929), sólo se conoce un ejemplar. Sus obras de teatro ligeras se representaron principalmente en esa ciudad californiana, en teatros modestos para mexicanos. Mas también hizo obras serias, pues dos de ellas, *¿Quién es culpable?* y *Nuestro egoísmo*, fueron puestas en escena en esa urbe por la actriz y empresaria Virginia Fábregas.

Del editorial del único número conocido de *El Malcriado* son estas líneas de Venegas:

Los periodistas deben ponerse con su agrupación al frente de las demás sociedades mexicanas, como guías hacia un porvenir de activa solidaridad y verdadero patriotismo para todos los exiliados. Es decir, para realizar la dignificación no solamente de los trabajadores mexicanos –también los



periodistas son trabajadores- residentes en una tierra extraña, sino por manera muy especial la de la Patria.³

De la novela de Don Chipote retomamos estos fragmentos relativos a su partida rumbo al norte:

Ciudad Juárez, una de las principales aduanas con que cuenta la República Mexicana, es sin disputa uno de los centros de mayor movimiento, pero también uno de los lugares de mayor perversión, y es por esto que los americanos, desconocedores del interior de nuestro país, se forman un mal concepto de nosotros. Es allí donde los borrachos que viven en El Paso y que por las leyes prohibicionistas están deseosos de trago van a calmar su sed. La prostitución, que es tan perseguida y castigada en El Paso, ha hecho su cuartel general en Juárez. De modo que allí, si no se encuentran industrias, se hallan cantinas, casas de juego y casas públicas. En esta ciudad fue donde don Chipote pasó la noche, tirado muellemente en las baldosas del andén de la estación. Su sueño había sido de un jalón y no llevaba trazas de despertar, y a no ser por el certero puntapié que le proporcionó un “cuico” juarense en el lugar donde carga la retaguardia, con seguro que sigue de frente soñando en sus chipotitos.

Pero al sentir la cariñosa punta de la bota del gendarme, de un brinco se puso en pie, mientras Sufrelambre pelaba los dientes al que se permitía tal confianza con su amo.

—¿Guasumara con usted? Porvidió, parece que pagó el cuarto, como duerme a pierna tirante —le dijo el malencarado polizonte.

³ Venegas, Daniel, Introducción a *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, México: Plaza y Valdés, 2000, pp. 23 y 24.



Don Chipote no entendió lo del “guasumara”, pero pensó que era el complemento del puntapié, y no deseando que se repitiera la broma, mientras enrollaba sus cuitas, le dijo al policía:

—Nada, jefecito; ya me voy.

—Suave, pero píntese o lo largo —contestó el cuico, y siguió despertando a la paisanada con igual procedimiento.

Don Chipote no esperó más que amarrar su mochila y pintó, no sólo por el miedo a la cargada, sino también por el hambre que sentía, pues como la noche anterior no había cenado, sus tripas ya se le pegaban al espinazo. Quiso su buena estrella que sus pasos le condujeran al mercado, por lo que arrimándose a una menudera le pidió un plato, y en menos que canta un gallo don Chipote y su perro compartían de un zancarrón. La menudera pelaba los ojos al ver la voracidad con que los dos arremetían, pero ellos no se fijaban más que en el plato. Cuando terminó tan opíparo banquete, pagó, y pidiendo a la menudera le informara por dónde estaba el puente para pasar al otro lado, se levantó y decidido se encaminó a cruzar la línea divisoria.

Desconocedor de las formalidades que hay que cumplir para meterse a los Estados Unidos, don Chipote se coló de rondón frente a la garita mexicana y de allí a la garita gringa, pero al llegar al edificio de la última uno de los soldados que cuidan el paso lo volvió a aventones, a tiempo que sus oídos volvían a escuchar el “guasumara” y quién sabe qué más, ya que de plano a éste no le entendió ni jota.

No contento el soldado con impedirle el paso, fijándose en lo mugroso que iba don Chipote, lo condujo por el mismo procedimiento al baño que *ex profeso* ha puesto el gobierno americano para los mexicanos que deseen pasar a su territorio.



Don Chipote no entendió por qué lo trataban así; pero como no podía entender nada de lo que le decían, se dejaba conducir, y el pobre, creyendo que el otro entendería, decía:

—Oiga, jefecito, si yo no hago nada. Yo soy Chipote de Jesús María Domínguez. Yo quiero ir a los Estados Unidos, yo... yo... yo...

Y cuando quiso decir el otro yo, se encontró en el cuarto donde otros paisanos se quitaban la ropa para entrar al otro lado.

Cuando el gringo se fue, don Chipote les preguntó para qué lo habían llevado allí y, mientras todos se reían de su candidez, uno le dijo que era necesario que lo bañaran y desinfectaran su ropa para poder pasar al otro lado.

Don Chipote no esperó más, pues pensó que si esto era toda la dificultad, no valía “cuete”, y quitándose la ropa se quedó en cueros, puso sus garritas en un cajón para la fumigación y se dejó ir al remojo, y allí lo tenéis, gozando de la primera humillación que los gringos obligan a sufrir a los emigrantes mexicanos.

No sabemos cómo se las averiguaría Sufrelambre para entrar, pues cuando metieron a su amo lo dejaron fuera, el caso es que cuando menos lo esperaba don Chipote, su fiel compañero compartía con él las delicias del baño.

No fue poca la tarea que tuvo don Chipote para quitarse la mugre que cubría su cuerpo, pues partidario del dicho que dice “La cáscara guarda al palo”, pocas eran las remojadas que se había dado, y éstas, sólo cuando alguna tormenta lo había cogido en el campo. Sea como sea, él quedó muy satisfecho de haberse tumbado la cáscara, y más cuando se figuraba que esto era todo lo que necesitaba para pasar a territorio americano.

Cuando hubo terminado de desinfectarse, pasó a la sala donde se espera la ropa, que puesta al vapor para su fumigación sale tan planchada como recién salida de la sastrería. Cuando hubo recogido el bulto



de su ropa, comenzó a vestirse, pero por su buena suerte sus hilachas se habían encogido tanto con el vapor a que habían sido sometidas, que la ropa quedó como para vestir a uno de sus chipotes. Sin embargo, como no había más, tuvo que ponérselas y ser el hazmerreír de cuantos lo veían.

Don Chipote no dejó de sentirse picado por la burla de que era objeto, pero obligado por las circunstancias se aguantó y siguió a los bañistas al departamento donde se arreglan los papeles de emigración y se pagan los ocho dólares, cosa que don Chipote no sabía y en consecuencia no llevaba el dinero. Largas horas llevaba de esperar su turno y ya empezaba a impacientarse del soberano plantón, pues desde en la mañana que se había embutido el plato de menudo no había echado nada al agujero del martillo y sus tripas gruñían como diciendo: “A comerse unas con otras”.

Cuando llegó su turno, se dejó ir como gato al bofe y allí fueron sus aprietos, pues no entendió nada de lo que le dijeron, por lo que hubo que llamar a un intérprete, y con su ayuda supo el empleado que se llamaba Chipote de Jesús María Domínguez, que no sabía leer ni escribir y que no traía con qué pagar.

Aclarado esto, le hicieron saber que no podía pasar por no llenar los requisitos y, señalándole la puerta, le hicieron comprender que estaba estorbando y que se pintara, lo que hizo sin demora, temeroso de que llamaran al soldado gringo y le propinara otra tanda de aventones [...] ⁴

Después lograría entrar finalmente a Estados Unidos y ahora tenemos a la esposa de Don Chipote en Los Ángeles, trayendo de regreso a su marido, que allá dejaba a una amiga:

⁴ *Ibid.*, pp. 43-46.



Un día, cuando menos lo esperaban, y ya cuando empezaban a engrairse con el “hotel” [detenidos por la “migra”], les dijeron que se prepararan para pelar gallo para su terrenazo. Esta noticia les cayó de diferente manera a todos, pues mientras que a Pitacio le cayó como bomba, a los demás, si no les cayó al pelo, cuando menos no se entristecieron.

Doña Chipota, por su parte, no se alegró de que les hubiera caído tierra, porque después de todo lo que ella quería era estar con su marido y no precisamente en los Estados Unidos, sino en su rancho, en donde se deleitaría con el canto de las chicharras.

Don Chipote sí puso cara de muerto cuando recibió la noticia, no porque no quisiera volver a su terrenazo, sino porque se llevaba el corazón atravesado por el amor de su pelona, a la que por lo visto tenía que renunciar para siempre. Además, pensó en el pobre de Sufrelambre, el que, abandonado por sus amos el día de su aprehensión, estaría probablemente muerto de hambre en el cuarto donde lo habían dejado encerrado, cosa que le taladraba el corazón pensando en el mal pago que su fiel amigo y compañero de aventuras había recibido como premio a la lealtad.

Lo que no sabía don Chipote era que su fiel can se encontraba gozando de mejor vida, pues habiendo logrado escaparse del cuarto y mientras vagaba por las calles en busca de sus amos había sido atropellado por un tranvía, dejándolo muerto en el acto.

Pitacio por su parte, como decíamos antes, fue el que más fuerte sentía la deportación, y desde que oyó la sentencia no dejaba de lamentarse diciendo que en balde había aguantado las rabietas de doña Chipota, ya que tan caro le costaba lo que ella había hecho por él.

Llegó por fin el día en que tenían que salir, o más bien dicho, que los tenían que echar del país, y muy temprano los sacaron y los montaron en un automóvil, el que, como alma que lleva el diablo, los jaló hasta la estación del Sur Pacífico. En menos que canta un gallo los treparon en



uno de los carros del tren que estaba para salir. A los pocos momentos, y siempre acompañados por un policía secreto, salieron de la ciudad de Los Ángeles con rumbo a su terrenazo.

Lo que pasó en el camino no tiene importancia, pues no hubo novedades y casi ni palabras se cruzaron, ya que cada uno iba ensimismado en sus pensamientos, los que se puede decir que volaban más que el tren que los conducía. Sólo sé decir que don Chipote, por más que se alejaba su cuerpo de Los Ángeles, su alma se quedaba allá, fija, en su pelona y en su desventurado perro.

Llegado que hubieron a El Paso, Texas, fueron conducidos al Puente Internacional, en donde con mucha atención y a empellones los echaron con todas sus chinchas para su tierra.

En cuanto cruzaron el puente se fueron a repechar a la sombra de un árbol dando rienda suelta a las lamentaciones y allí hubieran pasado la noche si no es que doña Chipota, como toda paisana, era desconfiada y, por lo tanto, la fierrada que le quedaba todavía la cargaba, con todos los nudos posibles, en el paño y éste en el seno. No estaban pues en la brujez.

Don Chipote por su parte traía también algunos tecolines, pues la noche que lo pescó su vieja había pedido adelantado en el restaurant para poder llevar a su pelona al teatro, y como no había gastado más que en las entradas, traía unos cuatro dólares y medio.

En cuanto doña Chipota le echó ojo a la pastilla que cargaba su marido, se la arrebató poniendo por pretexto que ella era la que tenía que cuidar de las necesidades familiares, cosa a la que no se opuso don Chipote, que andaba con la cola entre las piernas. Total: una vez recontado los dineros, se encontró la familia con el capital de treinta y tres dólares, lo que cambiados en plata mexicana se les hicieron como setenta pesos.

Como con frijoles las apuraciones son más llevaderas, lo primero que hicieron fue irse al mercado y con la mejor buena voluntad se hicieron



rueda de una vendedora de asadura, a la que en poco tiempo le liquidaron el negocio, lo mismo que a la que las estaba vendiendo calientes y de maíz. Después, a buscar dónde pasar la noche.

Otro día, reunido en consejo chipoteril, en el que nadie tuvo voz ni voto más que doña Chipota, se acordó emprender la caminata con rumbo al cantón que los vio nacer, a lo que Pitacio se opuso, optando por quedarse en Ciudad Juárez a ver qué suerte le pintaba.

Una vez arreglado este asunto, fue autorizado don Chipote para que se buscara un par de burros comprados lo más barato posible, cosa que logró pronto, pues por cuarenta del águila se armó de unos pollinos en buen uso aunque escasos de carnes.

Compraron luego unas canastas para acomodar a los chipotitos y el garrero y se acondicionaron lo mejor que pudieron para el viaje.

La víspera de la salida don Chipote pidió y obtuvo una merced de su mujer, consistente en que le comprara unos pantalones de mezclilla para no echar a perder su traje de saco rajado y pantalón de campana.

Ya con esto, y con la ilusión de llegar cuanto antes a su cantón, durmieron la última noche en Ciudad Juárez y otro día, muy de mañana, fueron acomodados los cinco y, tras de pedir a la Virgen que los llevara con bien, emprendieron la caminata hacia el fin de sus aventuras.

Sería inútil contar lo que les pasó a los componentes de la familia chipotesca, pues con los elementos de que disponían para el viaje ya se lo pueden figurar. Sólo sé decir que durante el viaje, por medio de las atenciones de don Chipote para con su consorte, logró ganar otra vez la confianza de ésta y que le perdonara por *sécula seculórum*.

Así, en santa armonía, después de penosos días, divisaron las torres de la capilla donde les habían mojado la chonteca cuando los bautizaron. La alegría que se apoderó de ellos no es para describirla, y para darle gracias a la Virgen por el milagro de traerlos con bien a sus adorados



cantones, doblaron la rodilla y echaron por la boca cuantos rezos les habían enseñado de niños.

Después, con el corazón rebosante de gusto, siguieron de frente hasta llegar a su desvencijado rancho, el que, por el abandono, se encontraba en pésimas condiciones, pues había sido tomado por asalto por las bestias de los vecinos, las que triscaban el zacate en santa paz.

La llegada de la chipotería fue todo un acontecimiento para los vecinos y familiares, los que hasta se peleaban por servirles en algo o en mucho, pensando que como venían de los Estados Unidos llevaban costales de fierrada, cosa que ellos se cuidaron bien de desmentir o afirmar, sabiendo que si los desengañaban y manifestaban que iban en la bruja, dejarían de hacerles fiesta y ayudarles [...]⁵

[Tiempo después, don Chipote] soñaba... y en sus sueños veía pasar como cinta peliculera las amargas aventuras de que fue protagonista, las que eran endulzadas por el recuerdo de sus amores pelonescos, recuerdo que no le hacía olvidar los fracasos que los chicanos se llevan por dejar a su patria, ilusionados por los cuentos de los que van a los Estados Unidos dizque a barrer el dinero con la escoba.

Y pensando en esto, llegó a la conclusión de que los mexicanos se harán ricos en Estados Unidos: cuando los pericos mamen.⁶

⁵ *Ibid.*, pp. 188-191.

⁶ *Ibid.*, pp. 193 y 194.



ANÓNIMO
EL LAVAPLATOS

EL CORRIDO “EL LAVAPLATOS”, DE 24 ESTROFAS, SE GRABÓ A FINALES DE LA DÉCADA DE LOS VEINTE, DE AUTOR ANÓNIMO. RELATA LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR UN RECORRIDO “TÍPICO” DEL MIGRANTE MEXICANO a Estados Unidos. He aquí una selección:

Soñaba en mi juventud
ser una estrella de cine.
Y un día de tantos me vine
a visitar Hollywood.

Un día muy desesperado
por tanta revolución,
me pasé para este lado
sin pagar la inmigración [...]

Qué arrepentido,
qué arrepentido,
estoy de haberme venido.

Es el trabajo decente
que lo hacen muchos chicanos,
aunque con l’agua caliente,
se hinchan un poco las manos.



Pa'no hacérselas cansada,
me enfadé de tanto plato,
y me alcancé la puntada
de trabajar en el teatro.

¡Ay qué bonito,
ay qué bonito,
circo, maroma, y teatrillo! [...]

Aquel que no quiera creer
que lo que digo es verdad,
si se quiere convencer
que se venga para acá.

Adiós sueños de mi vida,
adiós estrellas del cine,
vuelvo a mi patria querida,
más pobre de lo que vine.

Nos despedimos,
adiós, paisanos,
porque ahora sí ya nos vamos.⁷

⁷ Anónimo, “El Lavaplatos”, en Villanueva, Tino, *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México: FCE-SEP, 1992, pp. 8 y 9.



MARGARITO A. ROYBAL

A LAS VEGAS

MARGARITO A. ROYBAL, NATIVO DE LAS VEGAS, VIVIÓ MUCHO TIEMPO EN COLORADO. COMPUSO ESTE POEMA, FECHADO EN 1931, QUE DEDICÓ A LA CIUDAD MÁS GRANDE DEL ESTADO DE NEVADA. EN ÉL VAMOS A leer el término “raza”, y en muchos de los siguientes capítulos, referido como entre los chicanos se acostumbra, a los paisanos mexicoamericanos:

Adiós Plaza de Las Vegas,
de laureles coronada,
adiós paraíso mentado,
de “Chicanos” apiñada;
donde no rifan los primos
nomás la raza mentada.

¡Ah! Qué lindas mejicanas,
tiene esa ciudad floreada;
unas maestritas tan galas,
cortesés, bien ilustradas;
capaces al desempeño
de educación esmerada.



Es loable su prestigio.
¡Caray! ¿Por qué no ha de ser?
¡Ola! Caminar hacia el deber,
sí: al desarrollo encumbrado;
hacer del *sheik* un letrado,
amaestrado a comprender.

¿Qué pollita viene allí,
esa de los “calcos” blancos,
de “pijamas” carmesí?
Es la “Dudy” de Daví,
y por mí anda preguntando.
¡Zas, Cuate! Me equivoqué.

Ese “pavilión” de “Vegas”
mansión de la “chicanada”,
y el “bridge” de la Plaza Vieja,
del “babo” eterna morada;
donde se aprovecha el “Mike”,
pa ir a la vacilada.

¿Qué hubo? ¿Qué habrá del billar,
cómo estará la jugada?
Dicen que el “Reddy” ha empeñado
los anteojos de su hermana;
y... y... ¿si pierde?
se pinta de “jacobeada”.



¡Ay! Plaza retaplenada,
ya conozco tus veredas,
borracho como una cuba,
al lado de una morena;
me ausento y siempre diré:
“Adiós, Ciudad de Las Vegas”.⁸



⁸ Roybal, Margarito A., *A Las Vegas*, en Villanueva, Tino, *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México: FCE-SEP, 1992, pp. 27 y 28.



ELSA LARRALDE

MÉXICO: PUEBLO Y COSTUMBRES

A CERCA DE LA ESCRITORA ESTADOUNIDENSE ELSA LARRALDE NO LOGRAMOS SABER CASI NADA. ES COAUTORA DE UNA COMEDIA, DE 1949. EN ESE AÑO VIVÍA EN CUERNAVACA Y ESCRIBIÓ *MI CASA ES TU CASA*. LA PRIMERA edición de este otro libro, *México: pueblo y costumbres*, en inglés, fue publicada en 1950, y en castellano en 1962. En inglés alcanzó cinco ediciones.

Aunque más que maravilla es desagrado, Larralde dice: “Siempre es motivo de maravilla para los mexicanos el que los habitantes de los Estados Unidos se llamen ‘americanos’, como si ellos solos perteneciesen al continente de América”.⁹ Y a su país le llaman a secas “América”; ciertamente, es una costumbre que revela algo parecido a la prepotencia. Agrega con tino:

Los acontecimientos que condujeron a la guerra de Tejas son complejos y numerosos, pero debe decirse con sinceridad que los Estados Unidos fueron culpables de instigar la guerra y de alentar las maquinaciones y ambiciones que condujeron, por fin, a las hostilidades [...] ¹⁰

Las gentes de las dos orillas del Río Grande continúan aún viviendo la guerra tejana, lo mismo que algunos yanquis y los sudistas siguen viviendo su guerra civil. Las injurias menudas y los insultos han producido muy desagradables sentimientos y la discriminación contra los mexicanos se lamenta muy vivamente en el lado sur del Río Grande. ¹¹

⁹ Larralde, Elsa, *México: pueblo y costumbres*, Barcelona: Sayma, 1962, p. 11.

¹⁰ *Ibid.*, p. 80.

¹¹ *Ibid.*, p. 87.



Sobre un tema parecido, ojalá fuera cierto que en nuestro país no hay discriminación racial: “En México no hay prejuicios respecto a la apariencia de algunas personas. A los individuos se les juzga por sus méritos y realizaciones y no por el color de su piel”.¹² Ahora asomémonos, con Larralde, al machismo y otros usos:

México es principalmente un país de hombres. Mujeres, niños y sirvientes se conforman por entero a las órdenes de su señor o a las obligaciones de su oficio [...]

Las mujeres mexicanas de las clases superiores no hacen nunca trabajos domésticos. Nunca ha sido costumbre y no están dispuestas a iniciarla. No lavan los platos, no friegan los suelos ni se ocupan de la ropa [...] Las sirvientas hacen todo el trabajo. Incluso en casas donde el dinero anda escaso, quedan siempre unos cuantos pesos para alquilar una muchachita o “nana” que se encarga de los niños [...]¹³

Esto era en 1950:

Las mujeres mexicanas rara vez siguen una carrera, ni les gusta mezclarse en la política. La mayoría de las mujeres opinan que su lugar está en la casa y les gusta dedicar el tiempo a sus amistades, hijos y marido, dejando los negocios y la política a los miembros varones de la familia.¹⁴

¹² *Ibid.*, p. 35.

¹³ *Ibid.*, pp. 153 y 154.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 154 y 155.



Pero la autora veía una excepción:

El Istmo de Tehuantepec constituye una de las más bellas y típicas secciones del país, y su gente figura entre los mejores representantes de la raza indígena de México. Las mujeres se distinguen especialmente por su belleza, su gracioso talante y su energía. Los vestidos de rico encaje y las faldas bordadas, así como la aversión a llevar zapatos, distinguen a las mujeres tehuanas. En cambio, los hombres tienden a la indolencia, a mecerse en las hamacas y a dejar que sus hermosas amazonas hagan todo el trabajo.¹⁵

He aquí otras consideraciones de Larralde:

Otra característica que divierte o enoja a los extranjeros es la costumbre mexicana de dejar para el día siguiente lo que puede ser hecho en el acto. La palabra «mañana» es predilecta de los mexicanos [...]»¹⁶

No es extraño que México se halle a la vanguardia de las artes creativas ni que sus hijos figuren entre los mayores pintores murales del mundo. El arte está en la sangre misma de los mexicanos y hace que sus corazones se expresen de modo a veces incontrolado. Sienten profundamente, y sus emociones salen casi siempre a flor de piel. En ellos la risa y las lágrimas andan siempre del brazo. La música del país es alegre y quejumbrosa, y su poesía, heroica y romántica.¹⁷

¹⁵ *Ibid.*, pp. 14 y 15.

¹⁶ *Ibid.*, p. 155.

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.



JOSÉ ANTONIO VILLARREAL

POCHO

EL ESCRITOR JOSÉ ANTONIO VILLARREAL (1924–2010) NACIÓ EN LOS ÁNGELES, HIJO DE UN MIGRANTE MEXICANO QUE HABÍA PELEADO EN LAS TROPAS DE PANCHO VILLA. VILLARREAL PASÓ CUATRO AÑOS EN LA Armada de Estados Unidos antes de ingresar a la universidad. Se graduó de la Universidad de California, en Berkeley, y en 1959 publicó en inglés esta novela, *Pocho*, la primera de un chicano que vio la luz en una prestigiada editorial, Doubleday. Quizá lo logró por no ser un texto de denuncia o protesta, sino más bien histórico. También escribió *El quinto jinete*, en 1974.

Así comienza la novela *Pocho*:

Una ligera nevada estaba cayendo cuando el tren de la ciudad de México llegó a Ciudad Juárez. Se había formado una película de hielo en las aceras de madera, y las calles sin pavimentar estaban hundidas en lodo donde habían atravesado los carros y los automóviles. Un hombre bajó del tren y se abrió paso entre la multitud que inevitablemente se reunía a la llegada de un tren desde la capital. Diez años antes, cuando era un joven de dieciocho años, había venido a esta misma ciudad de una manera no tan tranquila. Luego había sido un oficial de caballería en el ejército de Villa que tomó a Juárez [...] contra las fuerzas del gobierno. Unos meses más tarde, había regresado con ese gran general para retomar la ciudad después de que el ejército que Villa había dejado allí para protegerla la hubiera vendido al enemigo. Mientras caminaba por las atestadas calles, casi deseó los viejos tiempos y se preguntó cuántos hombres había matado allí. Las perneras de sus pantalones de cuero mostraban el



tradicional traje ceñido del charro mexicano. Los otros dos tercios de su cuerpo estaban encerrados en un enorme abrigo. En su cabeza había un sombrero grande y pesado, su cordón colgaba flojamente detrás, extendiéndose por su nuca. Su piel, antes rubia, se había vuelto de un color rojizo por años de vida al aire libre y ahora le daba a sus ojos azul grisáceo un extraño y frío semblante. Aunque no era un hombre excesivamente grande, el abrigo y el sombrero lo hicieron eclipsar a las personas que lo rodeaban. Caminó sin rumbo por las calles, continuó y fue dirigido por la multitud, hasta que finalmente entró en una cantina [...]»¹⁸

¹⁸ Villarreal, José Antonio, *Pocho*, USA: Anchor, 1989, p. 1.



CÉSAR CHÁVEZ

RELATO DE UN ORGANIZADOR

DE ORIGEN MEXICANO, CÉSAR CHÁVEZ (1927-1993) ES EL MÁS CONOCIDO DE LOS LÍDERES CHICANOS, INCLUSO A NIVEL INTERNACIONAL. NACIÓ EN ARIZONA Y SE ENROLÓ DURANTE DOS AÑOS EN LA MARINA DE Estados Unidos. Fue un trabajador agrícola que desde los años sesenta organizó la Asociación Nacional de Trabajadores del Campo, poderosa unión sindical que obtuvo logros importantes en esa década y la siguiente. Por su lucha a favor de los derechos civiles de los campesinos asalariados, Chávez obtuvo numerosos reconocimientos, entre ellos la Medalla Presidencial de la Libertad. Se hizo vegetariano y cultivó doctrinas esotéricas.

En este texto de 1966, Chávez relata cómo se convirtió en líder:

El hombre este tenía mucha razón y yo deseaba escuchar lo que tenía que decir. Se llamaba Fred Ross y era organizador de la *Community Service Organization* (CSO), que trabajaba con mexicoamericanos de las ciudades. De inmediato me vi realmente comprometido. Pronto me encontré dirigiendo una campaña de registro de votantes. Todo el tiempo observaba secretamente lo que hacía Fred porque deseaba aprender a organizar, ver cómo se hacía. Me impresionaba la paciencia y comprensión que Fred brindaba a la gente. Pensé que era una de sus cualidades, una de las cosas más valiosas que poseía [...]¹⁹

En aquel entonces yo era muy joven y delgado, en tanto que la mayoría de las personas que estaban ahí eran de mediana edad... Alguien

¹⁹ Chávez, César, "Relato de un organizador", en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, pp. 143 y 144.



decía “¿Dónde está el organizador?” Y mi voz pitaba: “Aquí estoy”. Entonces comentaban en español (éramos gente muy pobre y a duras penas hablábamos otra cosa que no fuera español): “¡Ja! ¿Este niño?” La mayoría decían estar interesados, pero lo más difícil era incitarlos a que por propia iniciativa comenzaran a activarse [...]”²⁰

Cualquiera que llegue con la idea de que los trabajadores agrícolas están libres de culpa y de que todos los agricultores son unos bastardos, una de dos, o nunca se ha enfrentado a la situación, o es un idealista de primer orden. Las cosas no suceden así [...]”²¹

No teníamos absolutamente ningún dinero entonces; nada para gasolina, y apenas algo para la comida. Por eso me dirigí a la gente y le pedí comida. Resultó ser lo mejor que pude haber hecho, aunque al principio mi orgullo quedó muy lastimado. Algunos de nuestros mejores miembros llegaron de esa manera. Si la gente te entrega su comida, te entregará su corazón. Por fin, después de algunos meses y de muchas reuniones teníamos ya una organización funcionando, y esta vez dirigida por la gente.

Ninguno de los trabajadores agrícolas tenía contrato colectivo, y pensé que nos llevaría diez años obtener el primero. Con desesperación deseaba darle visos al movimiento, darle a la gente algo con lo que pudiera identificarse, como una bandera. Estuve leyendo algunos libros acerca de cómo descubrieron varios líderes qué colores contrastaban y destacaban mejor. Los egipcios encontraron que un fondo rojo con un círculo blanco y un emblema negro en el centro impacta a la vista como ninguna otra cosa. Yo quería emplear el águila azteca en el centro, como en la bandera mexicana. Le pedí a mi primo Manuel

²⁰ *Ibid.*, p. 145.

²¹ *Ibid.*, p. 148.



que dibujara un águila azteca. Le fue un poco difícil hacerla, así que la modificamos para que la gente pudiera dibujarla más fácilmente [...]”²²

Un día mi esposa y yo estábamos pizcando algodón, y quitándole y pelando las cápsulas para ganar un poco de dinero con que irla pasando. Helen me dijo: “¿Metes todo esto en la bolsa o nomás el algodón?” Creí que estaba bromeando, y le dije que echara la cápsula entera de modo que a la hora de pesar tuviera un saco lleno de cápsulas. El hombre preguntó: “¿De quién es este saco?” Respondí: “Bueno, de mi esposa”, y entonces nos dijo que estábamos despedidos. “Vean todo el desperdicio que metieron”, dijo. Helen y yo comenzamos a reír. Nos íbamos de todos modos. Tomamos los \$4 dólares que habíamos ganado y los gastamos en una tienda de abarrotes en donde estaban dando un premio de \$100 dólares. Cada vez que compraba uno algo le daban una de las letras de la palabra *money* o una bandera; para ganar se debía tener la palabra completa, más la bandera. Helen ya había reunido las letras y sólo le hacía falta la bandera. Sea lo que fuere, se la dieron. Exclamó: “¿Una bandera? No lo creo”. Entró corriendo y le dieron los \$100 dólares. Dijo, “Ahora vamos a comer carne”. Pero le contesté que no, que iríamos a pagar la cuenta de la gasolina. No sé si lloró, pero creo que sí.

Esos primeros años fueron difíciles. Cuando Helen daba a luz yo no podía estar presente el tiempo que ella pasaba en el hospital. Cuando no se tiene cerca a la esposa no pueden hacerse muchas cosas. Debe haber paz en el hogar. Así que realicé creo, un buen trabajo para organizarla. Cuando éramos jóvenes, ella vivía en Delano y yo llegué al pueblo como trabajador temporal. En una ocasión que salimos juntos vivimos una desagradable experiencia de segregación en un cine, y

²² *Ibid.*, pp. 149 y 150.



tuve una pelea. Estábamos juntos entonces, y aún lo estamos. Creo que yo tengo más de pacifista que ella. Su padre, Fabela, fue coronel de Pancho Villa durante la Revolución Mexicana. A veces se enojaba y me decía: “Esos esquiroles; deberías ser más severo con ellos”, y yo bromeaba: “Debe correr demasiada sangre Fabela por tus venas”.

En realidad, el movimiento cristalizó en 1964. Ya para agosto contábamos con 1000 miembros. Llevamos a cabo una hermosa campaña en Corcoran, donde treinta años antes tuvo lugar la batalla del Campo Agrícola, y hacia noviembre ya teníamos en nuestra unión de crédito un capital activo de \$25 mil dólares, mismos que sirvieron para estabilizar la membresía. Me la había pasado sin sueldo todo 1963. Al año siguiente los miembros me concedieron por votación un sueldo de \$40 dólares a la semana, después de que Helen tuvo que abandonar el trabajo en los campos para administrar la unión de crédito.

Nuestra primera huelga ocurrió en mayo de 1965; fue pequeña, pero nos preparó para la grande [...] ²³

La gente que participa en una huelga o en una marcha lo hace impulsada por algo más que su interés material. Si fuera material solamente no habrían permanecido en la huelga el tiempo suficiente para ganar. Es difícil de explicar, pero es algo que brota en las cosas comunes que dicen [...] ²⁴

Tengo recuerdos vívidos de mi niñez; lo que tuvimos que pasar a causa de los salarios tan bajos y las condiciones tan precarias básicamente por no tener un sindicato. Supongo que si quisiera ser justo diría que estoy tratando de saldar una cuenta personal. Podría dramatizarlo

²³ *Ibid.*, pp. 151-153.

²⁴ *Ibid.*, p. 156.



diciendo que deseo traer la justicia social a los trabajadores agrícolas. Pero lo cierto es que sufrí serias dificultades, como las sufrió mucha gente. Con saldar un poco esa cuenta en favor de los trabajadores ya estaríamos haciendo algo. No conozco ningún otro trabajo que me guste más que éste. De veras no, tú lo sabes.²⁵



²⁵ *Ibid.*, p. 157.



RODOLFO “CORKY” GONZÁLEZ

I AM JOAQUÍN: AN EPIC POEM

RODOLFO “CORKY” GONZÁLEZ (1928–2005), RARO CASO DE POETA Y BOXEADOR, FUE TAMBIÉN UN RECONOCIDO ACTIVISTA POLÍTICO. EN 1969, A TRAVÉS DE LA ORGANIZACIÓN CRUZADA POR LA JUSTICIA, fundada por él, convocó a la Conferencia Nacional Chicana de Liberación Juvenil, a la que asistieron muchos futuros activistas y artistas chicanos. Durante la Conferencia se promulgó el Plan Espiritual de Aztlán. Hijo de chihuahuense y nacido en Colorado, “Corky” tuvo una exitosa carrera profesional en el boxeo con 63 victorias, 11 derrotas y un empate. Su poema de 1967 escrito en inglés, “Yo soy Joaquín”, se considera un arquetipo de la identidad chicana; así comienza:

Yo soy Joaquín,
perdido en un mundo de confusión,
atrapado en el remolino de una sociedad gringa,
confundido por las normas,
despreciado por las actitudes,
sofocado por las manipulaciones,
y destruido por la sociedad moderna.
Mis padres
 perdieron la batalla económica
 y conquistaron
 la lucha de supervivencia cultural.



Y ¡ahora!
yo debo elegir
entre
la paradoja de
la victoria del espíritu,
a despecho del hambre física,
o
existir en las garras
de la neurosis social americana,
la esterilización del alma
y un estómago repleto [...] ²⁶



²⁶ González, Rodolfo “Corky”, “Yo soy Joaquín”, en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, pp. 127 y 128.



THOMAS MARTÍNEZ
ADVERTISING AND RACISM

EN SU INTERESANTE ENSAYO TITULADO “PUBLICIDAD Y RACISMO: EL CASO DE LOS MEXICOAMERICANOS”, DE 1969, THOMAS MARTÍNEZ DENUNCIABA:

Los anuncios comerciales televisados y los impresos en las revistas [...] reafirman simbólicamente el status social inferior de los mexicanos y mexicoamericanos a los ojos del auditorio. Algunas características raciales y culturales muy exageradas de los mexicanos, al lado de algunos prejuicios evidentes sobre su modo de vida, sugieren al auditorio, de manera simbólica, que esas personas son cómicas, perezosas y ladronas, y que anhelan todo lo que los anglos pueden tener gracias a su gusto y cultura superiores. Los anuncios sugieren que se debe comprar tal producto porque es propio de todo miembro de una raza y cultura superiores [...] ²⁷

²⁷ Martínez, Thomas, “Advertising and racism. The Case of the Mexican American”, en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, pp. 123 y 124.



PHILIP D. ORTEGO

EL RENACIMIENTO CHICANO

MAESTRO EN LENGUA Y LITERATURA INGLESA POR LA UNIVERSIDAD DE TEXAS EN EL PASO, PHILIP D. ORTEGO HA PUBLICADO EN PRESTIGIASAS REVISTAS LITERARIAS DE ESTADOS UNIDOS. PROFESOR EN LA Universidad de Colorado, escribió este ensayo sobre “El Renacimiento Chicano” en 1971. En parte, dice así:

Podemos darnos cuenta de que el movimiento chicano es el medio para proyectarnos a nosotros mismos (los chicanos) en la sociedad norteamericana y, que, en cuanto tal, el movimiento chicano se convierte en el mensaje. Lemas como *Ya basta*, *Venceremos* y *Poder chicano* son sólo elementos del mensaje global; son sencillamente parte de la nueva escala introducida en los asuntos chicanos a través de cada uno de nuestros embates individuales por una mayor participación en la sociedad norteamericana. Las consecuencias personales y sociales de nuestro despliegue dentro de la sociedad norteamericana han sido en realidad el resultado de una nueva escala de valores y aspiraciones que hemos creado con cada proyección de nosotros mismos.

Estos despliegues aparecieron primero en forma de sociedades de beneficencia, luego como clubes sociales y, después de la segunda guerra mundial, como organizaciones políticas. Nuestra proyección en el arte –que incluye genéricamente la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la danza, la literatura, el teatro y el cine– es un fenómeno más reciente, aun cuando desde luego hubo artistas mexicoamericanos en diversas épocas a partir de 1848.



No obstante, en sus intentos artísticos estos hombres no reflejaron ningún empuje importante por parte de los mexicoamericanos. Representaron sólo éxitos individuales en la penetración de la cortina de hierro artística, porque la animosidad engendrada por la guerra mexicanoamericana originó la resistencia de los anglos a la participación de los chicanos en la mayoría de las esferas de la vida norteamericana, excepto en los más bajos peldaños de la escala social. En consecuencia, los mexicoamericanos se convirtieron en la columna vertebral de actividades norteamericanas tales como la ganadería, los ferrocarriles, la industria algodonera del Suroeste, la minería y, desde luego, la industria frutícola y de productos agrícolas. El modo de vida de los mexicoamericanos fue paralelo al de los negros norteamericanos, sólo que para los primeros no hubo Proclama de Emancipación.

A pesar de ello, el espíritu y el alma de los mexicoamericanos eran alimentados y confortados con su música, sus danzas, cuentos y la remembranza de hechos pasados, contribuyendo todo ello al mantenimiento y desarrollo de la música, el arte y el folklore mexicanoamericano. A diferencia de otros pueblos de los Estados Unidos —con excepción de grupos con tradición de habla inglesa como el irlandés, el escocés y el inglés—, los mexicoamericanos fueron continuamente reforzados en su lengua, cultura y herencia por su gran cercanía con México y la corriente migratoria casi ininterrumpida (legal o no) proveniente de este país.

No existen datos confiables ni precisos acerca de la población entre 1848 y 1900; no obstante, los informes de los censos relativos a esos años apuntan un incremento permanente y sostenido del número de norteamericanos de ascendencia mexicana. La inmigración mexicana registrada desde 1900 hasta el presente revela que, debido a que no hubo cuota de inmigración de mexicanos sino hasta 1965, bastante



más de un millón de mexicanos han venido a los Estados Unidos. El dato actualizado se acerca quizás al millón y medio, si se tienen en cuenta los otros medios empleados por los mexicanos para entrar a los Estados Unidos.

A partir de estos datos estadísticos y del hecho de que en la actualidad viven más de 10 millones de mexicoamericanos en los Estados Unidos, resulta evidente que éstos son esencialmente un grupo nativo, es decir, que la mayoría de sus elementos nacieron en los Estados Unidos.

Los mexicoamericanos han sido siempre “norteamericanos” en el verdadero sentido de la palabra, ya que eran parte intrínseca del paisaje cuando los angloamericanos llegaron al Suroeste. Pero a pesar de que se establecieron ahí mucho antes que los angloamericanos, y de su gran número de habitantes, los mexicoamericanos han sido la minoría más vergonzosamente descuidada en los Estados Unidos. En el Suroeste, donde viven aproximadamente siete de los 10 millones, se encuentran en niveles de subsistencia muy por debajo del estándar nacional. Muchos mexicoamericanos sostienen que la causa de este bajo nivel de vida es su condición de víctimas del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Este Tratado identificó a quienes quedaron en las tierras conquistadas del Suroeste como los derrotados. Y quienes llegaron posteriormente en las grandes migraciones de las tres primeras décadas del presente siglo, han sido victimados de igual modo mediante los estereotipos engendrados por la guerra entre México y los Estados Unidos.

En los últimos años, la creciente concientización tanto política como social tiende a exigir la reforma de la estructura socioeconómica que por tantos años ha mantenido subordinados a los mexicoamericanos. Y esta creciente conciencia política y social ha traído consigo la conciencia de su herencia artística y literaria. El gigante mexicano, dormido hasta



hoy, ha comenzado a sacudir sus músculos adormecidos a través de todo el Suroeste [...]»²⁸

Hasta hoy, los mexicoamericanos han sido un pueblo marginado en una especie de tierra de nadie, atrapados entre las fuerzas de polarización de su herencia cultural y lingüística indohispánica y su contexto lingüístico y político norteamericano. Han llegado a ser un pueblo frustrado y enajenado por la contradicción entre el sistema que busca convertirlos a su imagen, y el conocimiento de lo que realmente son. El resultado de este conflicto cultural ha sido el debilitamiento de muchos mexicoamericanos.

A los niños mexicoamericanos se les enseña acerca de la crueldad de sus ancestros españoles y del salvajismo de sus antepasados indígenas mexicanos; también se les ha hablado de la avidez de oro de los españoles, de la infame Inquisición hispana, de los sacrificios humanos que realizaban los aztecas, de los bandidos mexicanos y de la masacre perpetrada en El Álamo. Rara vez, o nunca, conocen a los otros hombres de El Álamo, sus ancestros mexicanos —desconocidos y omitidos en la historia de Norteamérica— que cayeron muertos en la lucha del lado texano [...]»²⁹

La significación del renacimiento chicano estriba quizás en la identificación de los chicanos con su pasado indígena. No se trata de qué etimologías se adscriben a la palabra *chicano*; la diferencia no estriba en si la palabra es degradante, sino en que ha sido elegida consciente y deliberadamente entre todas las otras palabras empleadas para identificar a los mexicoamericanos que se consideran a sí mismos como hijos de

²⁸ Ortego, Philip D., “El Renacimiento Chicano”, en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, pp. 185-188.

²⁹ *Ibid.*, pp. 191 y 192.



Moctezuma. Así, han repudiado la identificación, a veces bastarda, con la tradición española impuesta por la sociedad angloamericana, a causa de su preferencia por lo europeo [...]³⁰



³⁰ *Ibid.*, p. 194.



ANÓNIMO

EL CALENDARIO CHICANO

EN SANTA BÁRBARA, CALIFORNIA, UNA EDITORIAL LLAMADA “LA CAUSA” PUBLICABA EN 1971 *EL CALENDARIO CHICANO* PARA 1972. EN ÉL APARECÍA UN EDITORIAL ANÓNIMO QUE DECÍA, EN PARTE:

El Calendario Chicano es un intento de ubicar el movimiento contemporáneo chicano en su contexto histórico apropiado. La finalidad principal de este calendario es *mostrar, sobre una base cotidiana, que la lucha de los chicanos por la liberación y la justicia* no es un fenómeno reciente. Por lo contrario, es una lucha arraigada profundamente en las experiencias históricas de nuestro pueblo en este país. Nuestro pueblo no es una “minoría que despierta de pronto” después de haber dormido durante los últimos 200 años, como algunos autores han afirmado recientemente. Siempre hemos sido un pueblo orgulloso y combativo que ha luchado todos los días por mantener nuestra dignidad en una nación que nos ha explotado y ultrajado [...] ³¹

Continúan los editores del *Calendario* señalando que “esta lucha no la han sostenido individuos, sino colectividades –grupos y comunidades chicanas en diversos lugares y diferentes pueblos en Aztlán”. Esta lucha, esta resistencia, esta organización, sigue teniendo lugar aún hoy en día, agregaba el académico Reynaldo Flores Macías, en 1976.

³¹ Anónimo, editorial de *El Calendario Chicano* para 1972, en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, p. 127.



JUAN GÓMEZ QUIÑONES

EL MOVIMIENTO LABORAL CHICANO

DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN LOS ÁNGELES, JUAN GÓMEZ QUIÑONES NACIÓ EN 1940 EN PARRAL, CHIHUAHUA, Y CRECIÓ Y HA VIVIDO SIEMPRE EN ESTADOS UNIDOS. Es especialista en historia laboral mexicoamericana y ha publicado numerosos artículos y libros. Uno de ellos, de 1972, trata de los conflictos y organización chicana en el periodo de 1900 a 1920. En parte dice:

Durante 1900-1920, el trabajador chicano formó parte de la clase trabajadora y pobre de los Estados Unidos. En este periodo, la mayoría de los residentes en los Estados Unidos era originaria del propio país [...] ³²

Aunque entre 1900 y 1920 la mayoría de los norteamericanos consideraba extranjera a la comunidad chicana, ésta se componía tanto de inmigrantes como de nacidos en el país [...] ³³

La ininterrumpida expansión mexicana hacia el norte estuvo en auge nuevamente en 1900. El supuesto de que antes de 1915 la inmigración mexicana fuera pequeña debe ponerse en tela de juicio, al igual que aquél según el cual la sociedad mexicana fue estática hasta antes de la Revolución. En la República Mexicana la tendencia migratoria hacia los estados y los pueblos del norte se puede advertir en los censos mexicanos

³² Gómez Quiñones, Juan, “El movimiento laboral chicano”, en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, p. 18.

³³ *Ibid.*, p. 24.



correspondientes a 1900 y 1910. Los observadores advirtieron el incremento en los lugares fronterizos de cruce [...]³⁴

La revisión de algunos hechos relativos a México y sus trabajadores ofrece un fundamento para comprender al que emigra, sus motivos y sus relaciones laborales en los Estados Unidos. En 1900 México vivía la modernización y la tensión; la mexicana era una sociedad de oportunidades limitadas, elevado costo de vida, bajos salarios y represión política [...]³⁵

Entre 1906 y 1907 tuvieron lugar 128 huelgas; las más conocidas fueron las de Cananea, Son., y Orizaba, Ver. [...]

Reconocer esta actividad de huelga ampliamente difundida nos obliga a modificar nuestra opinión acerca del trabajador mexicano en los Estados Unidos. Generalmente se supone que los mexicanos que inmigraron a los Estados Unidos durante el periodo de 1900-1920 eran de extracción agrícola y, en consecuencia, rural; no calificados, anal-fabetas, y que si acaso se politizaron fue sólo a raíz del contacto bené-fico con los anglos. Esta caracterización hace gratuitamente superflua cualquier pregunta relativa a las actitudes sociales o políticas de los inmigrantes [...]³⁶

La industrialización y la política económica del porfiriato trajeron como resultado tanto la mayor fluidez como la frustración económica de la clase media baja y de los trabajadores del sector industrial. Fueron estos dos sectores quienes tuvieron los medios económicos y la conciencia para concebir el éxodo a través de la frontera en busca de una mejoría económica. La tensión política previa a 1911 se debe considerar

³⁴ *Ibid.*, pp. 25 y 26.

³⁵ *Ibid.*, p. 27.

³⁶ *Ibid.*, pp. 32 y 33.



como un estímulo a la emigración. Aunque el régimen político de Díaz no poseía el control de los regímenes totalitarios de ahora, era una dictadura celosa del mantenimiento de su poder. Al igual que ocurre hoy en día, los ciudadanos estaban generalmente tranquilos consigo y con sus propiedades siempre que su conducta se circunscribía a lo que se consideraba políticamente aceptable en el régimen, y evitaban oponerse a personas o intereses de mayor importancia para éste; de no ser así, enfrentaban la represión, la pérdida del empleo, el encarcelamiento o algo peor. Después de 1899 se observó un aumento gradual en el descontento político y la inquietud laboral, y el régimen respondió de acuerdo a esto. En consecuencia, hubo un factor que obró selectivamente para que emigraran al norte personas políticamente activas y de organizaciones laborales [...]³⁷

Durante 1900-1920, los ferrocarriles absorbieron el volumen más importante de mano de obra chicana. Por trabajar en este sector industrial, los chicanos estaban diseminados desde la costa occidental hasta el Medio Oeste [...]

La mano de obra chicana era un componente importante en las industrias extractivas, principalmente la minería, pero también en las de madera y petróleo. Los chicanos que fueron a los campos norteamericanos tenían experiencia minera adquirida en México [...]³⁸

De todas las industrias, la de la agricultura fue la que quedó más indeleblemente marcada por la mano de obra chicana. Durante los primeros 20 años del siglo XX fueron uno de los grupos étnicos y sociales confinados al campo [...]³⁹

³⁷ *Ibid.*, pp. 33 y 34.

³⁸ *Ibid.*, pp. 34 y 35.

³⁹ *Ibid.*, p. 37.



El movimiento obrero chicano, como cualquier otro, no se debe considerar como un hecho abstracto contra fuerzas abstractas. El prejuicio racial y las actitudes autoritarias no son exclusivas de sólo algunos sectores de la sociedad. El estudio del obrerismo chicano no debe reducirse al de los sindicatos y los conflictos laborales excepcionales. La fuerza de trabajo chicana no puede considerarse como estática o inamovible en su carácter. El chicano lo mismo ha sufrido que practicado la conciencia de trabajo, pero esto por separado sólo explica los intereses económicos que son visibles en la organización laboral chicana.

El estudio del movimiento laboral en general y de sus relaciones con el obrero chicano es de contradicciones. Persiguió el poder y la solidaridad; sin embargo, una vez organizada, la clase obrera se escudó tras el argumento que satisfacía sus intereses: el obrero chicano era imposible de organizar; quitó trabajo a los anglos y lo abarató. Con este argumento retórico sobre la “situación laboral”, sería demasiado esperar que ésta desenmascarara la cuestión racista entre los trabajadores o abordara el papel del trabajo chicano en una zona subdesarrollada y colonial como la del Sudoeste.

Más que una estrategia para salvar las diferencias entre los obreros e identificar sus problemas comunes, con el propósito de configurar un modelo de resistencia frente al patrón, el obrerismo organizado capitalizó las diferencias étnicas de los trabajadores, ganó concesiones parciales para unos cuantos e incrementó su poder de compra a expensas de los trabajadores que excluía.

Para el chicano, la American Federation of Labor era implícitamente hostil en comparación con la International Workers of the World, que era simpatizante, aunque ineficaz. La AFL se opuso explícitamente a la inmigración mexicana. Obstaculizó la inscripción de chicanos como miembros, con trabas tan obvias como exigir documentos de naturalización como



requisito para otorgar la membrecía. En general, no buscó organizar la mano de obra de trabajadores urbanos semi o no calificados, salvo como medida preventiva o cuando se presentó como un hecho contundente. En contraste con la política de colaboración elitista y liberal de la AFL, la IWW creyó que su misión era “favorecer los intereses inmediatos de la clase trabajadora y llevar a cabo su emancipación definitiva” [...]

La historia laboral chicana del periodo que corre entre 1900 y 1920 deja al descubierto dos aspectos muy importantes y algunos secundarios: el conflicto laboral es histórico y su índole se relaciona con condiciones objetivas y actitudes subjetivas. Los chicanos lucharon contra la explotación de los patrones y la hostilidad de otros obreros [...] ⁴⁰



⁴⁰ *Ibid.*, pp. 67-69.



RODOLFO ACUÑA LA LUCHA CHICANA

HISTORIADOR ESTADOUNIDENSE DE PADRE DE JALISCO Y MADRE DE SONORA, RODOLFO ACUÑA (CALIFORNIA, 1932) OBTUVO UN DOCTORADO EN LA UNIVERSIDAD DEL SUR DE CALIFORNIA. ES UNO DE LOS REPRESENTANTES MÁS BRILLANTES DEL MOVIMIENTO CHICANO TANTO EN EL PLANO ACADÉMICO COMO EN EL DE LA MILITANCIA POLÍTICA. PROFESOR EMÉRITO EN SU *alma mater*, TAMBIÉN TIENE NUMEROSOS TRABAJOS PERIODÍSTICOS. DE SU LIBRO *Occupied America* PROVIENE ESTE TEXTO QUE TITULÓ “La Lucha Chicana”:

La mayoría de las organizaciones chicanas han adoptado posiciones defensivas y han reaccionado a situaciones críticas. Estas organizaciones han trabajado en su mayor parte dentro del sistema, y su orientación ha sido reformista. Los *Boinas Cafés* son una excepción. Es una de las pocas organizaciones chicanas que abogan por el empleo de medios físicos para la defensa de los derechos de la comunidad chicana. El efecto que ha tenido esta organización en el movimiento chicano ha sido, hasta hoy, más grande que su influencia, ya que en los últimos cuatro años ha manifestado una debilidad fundamental en la gran trama angloamericana; ha despertado el miedo de los angloamericanos a que un grupo chicano combata la opresión norteamericana con su propia violencia. No se discute si esta amenaza fue o no real; es más importante el hecho de que las autoridades encargadas de vigilar la observancia de la ley creyeron capaces a los *Boinas Cafés* de ejercer violencia o de producir acciones de esta clase en otros grupos. En verdad, esto afirma la creciente conciencia entre los policías del resentimiento existente a causa de su brutalidad, y de que el asunto de la liberación entre los chicanos es también cada vez



más popular. De hecho, Los Boinas Cafés aterrorizaron a los jefes de la policía y pusieron al descubierto su actitud antidemocrática fundamental hacia los mexicanos y otros grupos que intentaban alcanzar su liberación. Esto es especialmente cierto en Los Ángeles, donde se fundó la organización de los Boinas. Los departamentos de policía y el alguacil hostigaron, intimidaron y persiguieron a los Boinas Cafés con tal irracionalidad, como ninguna otra organización chicana lo ha padecido en los últimos tiempos. La policía y los ayudantes de alguacil capturaron a los Boinas, se infiltraron en sus cuarteles, los difamaron y acusaron, e incluso incitaron a grupos contrarios a atacar a sus miembros. El propósito era destruir a los Boinas e invalidar la membrecía de esta organización a los ojos de la comunidad tanto chicana como de los anglos.

Los Boinas Cafés surgieron en 1967, en la parte oriental de Los Ángeles. En un principio se les conoció como *Young Citizens for Community Action* (YCCA). El grupo era patrocinado por una organización eclesiástica que aglutinaba diversas creencias, y su líder fundador fue David Sánchez, un adolescente que pertenecía a una familia de clase media baja. Otros cuatro chicanos se unieron a Sánchez como miembros fundadores. Con el tiempo cristalizó la orientación del grupo en una actitud defensiva, y con ello evolucionó de un club al servicio de la comunidad en una cuasi “patrulla de alerta” [...] Entre tanto, los acontecimientos forzaron a la organización a ser más militante. Este cambio se refleja en la adopción de un nuevo nombre: *Young Chicanos for Community Action*. Sus miembros comenzaron a usar boinas cafés, y adoptaron una posición paramilitar. La YCCA llegó a ser conocida popularmente como los Boinas Cafés. Este perfil militante atrajo a gran cantidad de jóvenes chicanos, y tuvo un efecto considerable en las organizaciones estudiantiles de esa época. Simultáneamente, el Departamento de Policía de Los Ángeles comenzó una operación maligna: “Reventar a los Boinas”. Se infiltraron en sus



filas, irrumpieron sorpresivamente en sus cuarteles, capturaron a sus miembros y diseminaron el rumor de que eran comunistas.

Núcleos afiliados a los Boinas se extendieron a través del Suroeste y el Medio Oeste. En Los Ángeles, los agentes de la policía los hostilizaron y los desorganizaron [...] En ese mismo mes, los Boinas Cafés llamaron la atención nacional por los paros estudiantiles del Este de Los Ángeles. Hay poca evidencia de que la organización haya asumido un papel rector en la planeación de las huelgas, pero, según afirmó un observador: “Cuando llegó la represión los Boinas estaban ahí, ofreciendo sus servicios y enfrentando la peor parte de la brutalidad policiaca; fueron las tropas de choque”. Durante la huelga, la policía y los alguaciles intentaron hacer de los Boinas el chivo expiatorio, tildándolos de agitadores ajenos mientras hacían poco caso de las quejas legítimas de los estudiantes chicanos. Un gran jurado enjuició después a 13 chicanos por conspiración; estos cargos eran producto de las huelgas. Siete de ellos eran Boinas Cafés. Posteriormente el caso fue apelado y declarado anticonstitucional, pero sólo después de tres años de combate legal. La popularidad del grupo se difundió en virtud de la mayor represión ejercida por la policía y los agentes. De manera irónica, la única acción delictiva durante esta época la llevaron a cabo las dependencias al servicio del cumplimiento de la ley. Mientras tanto, surgieron obvios puntos de comparación entre los Boinas Cafés y los Panteras Negras [...]

Pero a pesar de la policía y la prensa, los Boinas han despertado la conciencia. Espantaron a muchos angloamericanos que consideraban a los chicanos seres pasivos; obligaron a los anglos a enfrentarse a la realidad de que los chicanos eran capaces de reaccionar violentamente. Los Boinas inspiraron un fervor revolucionario en muchos jóvenes, en especial en aquéllos apenas adolescentes que no sólo querían defenderse, sino levantarse y luchar [...]



Incapaces de articular sus sentimientos o sus quejas, el uniforme y la naturaleza paramilitar del grupo dieron a sus miembros y no miembros la sensación de que podían devolver golpe por golpe como mejor lo entendían y sentían; a saber: físicamente. Así, la posibilidad de servir y proteger al barrio chicano mediante cualquier medio necesario fue el enlace entre ellos y la comunidad chicana. Los Boinas se convirtieron en un grupo radical. Imbuidos de la política de liberación se enfrentaron a las necesidades inmediatas del barrio: comida, habitación, desempleo, educación, etc. Su filosofía fue moldeada por el conflicto y la calle [...]

Ahora bien, debilidad fundamental de los Boinas Cafés es la ausencia de la fuerte estructura familiar, que hasta este momento ha señalado la sobrevivencia y el éxito de la mayoría de las organizaciones chicanas [...] Los líderes chicanos han seguido, por lo general, un patrón distinto al que acusa el liderazgo negro. En el movimiento negro hay líderes nacionales que cuentan con organizaciones grandes y personal eficiente. En el movimiento chicano César Chávez es el único líder de importancia nacional que cuenta con una gran organización, y ésta es un servicio o unión sindical que promueve los intereses de un sector en especial [los trabajadores agrícolas] más que los de los chicanos en general. De hecho, el patrón de los líderes chicanos se asemeja mucho al de la Revolución Mexicana, en la que surgieron juntas revolucionarias y líderes locales. Esos caudillos cuidaron de sus bases y, así, fueron apoyados por sus seguidores. Chávez, Gutiérrez y Corky González se han adherido a este patrón básico, y han despertado gran lealtad entre sus seguidores [...]

José Ángel Gutiérrez, de 27 años, adquirió importancia nacional a una velocidad vertiginosa [...] El punto de vista de Gutiérrez era atacar personalmente el *establishment gringo*, con el propósito de despertar conciencia entre los chicanos y de llamar la atención sobre la explotación de que son objeto los chicanos en Texas. Su discurso “Muera el *gringo*” provocó una



reacción enorme entre los angloamericanos, quienes lo tomaron literalmente. Al instante Gutiérrez se convirtió en una personalidad motivo de controversias, y fue atacado por los políticos chicanos del *establishment* como Henry B. González, congresista por San Antonio. Pero el discurso también produjo un sentimiento de orgullo entre muchos chicanos, que siempre habían querido enfrentarse al opresor y no se atrevían a hacerlo. Fue la llave que liberó a muchos del miedo. Cuando José Ángel pronunció el discurso y no le pasó nada, se dio la señal de que ellos también podían hablar claro. Además, él había atacado específicamente e identificado al opresor: el *gringo* [...] ⁴¹

⁴¹ Acuña, Rodolfo, “La Lucha Chicana”, en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, pp. 159-166.



RUDOLFO A. ANAYA
BENDÍCEME, ÚLTIMA

RUDOLFO ANAYA NACIÓ EN 1937 EN PASTURAS, NUEVO MÉXICO, Y APRENDIÓ EL INGLÉS EN LA ESCUELA, PUES EN SU CASA SE HABLABA ESPAÑOL. PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO MÉXICO, DONDE SE graduó, Anaya ha recibido varios reconocimientos, sobre todo por su novela *Bless me, Última*, entre ellos la Medalla Nacional de las Artes, el Premio American Book, el New Mexico Governor's Award for Excellence in the Arts y la Medalla Nacional en Humanidades.

Publicada en inglés, en 1972, y sin duda con elementos autobiográficos, *Bendíceme, Última* es la historia de un niño campesino de origen mexicano de siete años, narrada por él mismo, en el norte de Nuevo México. Trata de una sabia curandera, Última, que fue invitada por los padres del niño a vivir con ellos. Veamos algunos fragmentos aislados:

[...] sonrió Florencio. Era alto y flaco, de cabello rubio y rizado que le caía a los hombros. Nunca he visto a alguien como él, tan blanco y hablando español. Me recordaba una de las cabezas doradas de los ángeles con alas que se veían a los pies de la virgen en los cuadros [...] ⁴²

[Última] me habló de las hierbas comunes y de las medicinas que compartíamos con los indios del Río del Norte. Habló de las antiguas medicinas de otras tribus, los aztecas, los mayas, y aun de aquéllas en el viejo país de los moros. Pero no escuché, pensaba en mis hermanos



⁴² Anaya, Rudolfo A., *Bendíceme, Última*, México: Conaculta-Grijalbo, 1992, p. 49.

León, Andrés y Eugenio [que se habían ido a pelear en la segunda guerra mundial, dentro del ejército de Estados Unidos] [...]43

Última y yo continuábamos buscando hierbas y raíces en el llano. Me sentía más apegado a Última que a mi propia madre. Última me contaba las historias y leyendas de mis antepasados. De ella aprendí la gloria y la tragedia de la historia de mi gente, y llegué a comprender cómo ambas corrían por mi sangre [...]44

Terminada nuestra tarea, bajamos a comer. Los frijoles guisados con carne y chile verde estaban muy sabrosos. Tenía tanta hambre que me comí tres tortillas enteras. Mi madre era buena cocinera y era un placer estar reunidos mientras comíamos. Última le platicó sobre el orégano que habíamos encontrado y eso la complació.

—El tiempo de la cosecha ha llegado —dijo—, es tiempo de ir a los ranchos de mis hermanos. Juan mandó decir que nos están esperando.

Cada otoño nos encaminábamos a El Puerto, donde vivían mi abuelo y mis tíos. Después de ayudar a recoger la cosecha traíamos a la casa la parte que le correspondía a mi madre.

—Dice que hay mucho maíz, y ¡qué dulce es el maíz que cosechan mis hermanos! —prosiguió—, hay bastante chile colorado para hacer rstras [...]45

Al terminar de cenar, siempre rezábamos el rosario. Después de lavar los platos nos reuníamos en la sala donde mi madre tenía su altar. Mi madre tenía una estatua de la virgen de Guadalupe, de más de medio metro de altura. Estaba vestida de largo y ondulante color azul, parada sobre la luna de dos cuernos. A sus pies había cabezas aladas de ángeles,

43 *Ibid.*, p. 56.

44 *Ibid.*, p. 148.

45 *Ibid.*, p. 57.



los niños del limbo. Tenía una corona en su cabeza porque era la Reina del Cielo. No había nadie a quien yo quisiera tanto como a la virgen.

Todos sabíamos la historia de cómo la virgen se apareció a un indito en México y de los milagros que había hecho. Mi madre contaba que la virgen era la patrona de nuestra tierra y aunque había muchos otros santos buenos, a ninguno quise tanto como a la virgen. Era muy duro rezar el rosario porque debía uno hincarse mientras se decían todas las oraciones, pero no me importaba porque cuando mi madre oraba yo podía mirar fijamente a la virgen hasta creer que era una persona real, la madre de Dios, el último refugio de todos los pecadores.

Dios no siempre daba el perdón. Hacía mandamientos que se debían cumplir y si no, uno era castigado. La virgen siempre perdonaba. Dios tenía poder. Hablaba y los truenos hacían eco en todos los cielos. La virgen estaba plena de amor callado y tranquilo [...]46

Pasaba parte del tiempo con mi madre recitando el catecismo. Ya me sabía de memoria la mayoría de las oraciones, así que me sentaba junto a ella mientras cocinaba o planchaba, y ella me pedía que le recitara tal o cual oración y yo lo hacía. Eso la complacía mucho.

—En la primavera voy a arreglar lo de tus clases de catecismo con el padre en la iglesia, y luego, para el domingo de pascua, harás tu primera comunión. Nada más piensa, Antonio, tendrás a Dios en la boca, en el cuerpo, en el alma... Le hablarás y te contestará... -me dijo. Sonrió y había lágrimas en sus ojos.

—¿Entonces tendré el conocimiento de Dios? —pregunté.

—Sí —suspiró—, espero que uses tu conocimiento para llevar a cabo la voluntad de Dios. Eres un niño muy listo, comprendes tantas cosas,

⁴⁶ *Ibid.*, p. 58.



puedes ser un gran líder, un sacerdote... No quiero que pases el tiempo soñando, como tu padre. Debes llegar a ser alguien, servir a la gente que necesita buenos líderes, y el líder más grande es un sacerdote [...]

—Ahora léeme las oraciones en inglés -le gustaba oírme leer el catecismo en inglés, aunque no comprendía todo lo que le leía, y yo mismo tampoco podía comprender. Mucha de la gente grande no quería aceptar el nuevo idioma y no deseaba que sus hijos lo hablaran, pero mi madre creía que si iba a tener éxito como sacerdote, debía hablar ambos idiomas, así que me alentaba a saberlos.

—¡Ah, qué inteligencia! -resplandecía al terminar de tartamudear el Ave María en inglés-, ¡un verdadero hombre de letras! -Y me besó la cabeza y me dio unas empanaditas que había guardado de la Navidad [...]»⁴⁷

No podía comprender por qué Narciso, que hacía el bien tratando de ayudar a Última, había perdido la vida, y Tenorio, que era malo y había segado una vida, andaba libre y sin castigo. No me parecía justo... Pensaba mucho en Dios y me preguntaba por qué permitía que esas cosas sucedieran. Cuando el clima se fue haciendo más caluroso, a veces me quedaba bajo el enebro y miraba el suelo manchado. Entonces mi mente vagaba y mis pensamientos se convertían en una parte viva de mi ser. Quizá, pensaba, Dios no había visto el asesinato y era por eso que no había castigado a Tenorio. Quizá Dios estaba muy ocupado en el cielo para preocuparse o importarle lo que nos sucedía.

A veces, cuando salíamos de la escuela en la tarde, iba solo a la iglesia y me hincaba y rezaba mucho. Le pedía a Dios que contestara a mis preguntas, pero el único sonido era el viento que silbaba, llenando el espacio vacío. Cada vez más me dio por rezar frente al altar de la virgen, porque cuando

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 211 y 212.



le hablaba a ella sentía que me escuchaba, como lo hacía mi madre. Veía fijamente las veladoras rojas que ardían al pie de la virgen, después bajaba la cabeza y cerraba los ojos e imaginaba que la veía frente a Dios y le repetía exactamente lo que yo le había pedido.

Y el Señor movía la cabeza, contestando: -todavía el niño no está listo para comprender.

Quizá cuando haga la primera comunión comprenderé, pensaba [...] ⁴⁸

Ahora la madre del niño se lamenta por la permanencia de sus tres hijos mayores en la guerra:

—Las cartas dicen que están bien —y sus ojos se llenaron de lágrimas—, pero casi diario las campanas doblan por un hijo perdido en la guerra...

—Ten fe en Dios, hija —dijo mi abuelo, y la abrazó—, los regresará con bien. La guerra es terrible, las guerras siempre han sido terribles. Se llevan a los muchachos de los campos y los huertos donde debieran estar, les dan rifles y les dicen que se maten unos a otros. Es contra la voluntad de Dios —meneó la cabeza y frunció el ceño. Pensé que así se debería ver Dios cuando estaba enojado.

—¿Y supiste de Lupito...? —preguntó mi madre.

—Una tragedia muy triste —asintió mi abuelo—, esta guerra de los alemanes y los japoneses nos llega a todos. Hasta al mismo refugio del valle de los Luna nos llega. Acabamos de enterrar a uno de los muchachos de Santos Esteban. Hay mucho mal suelto por el mundo... —había caminado hacia la cocina donde tomarían café y comerían pan dulce hasta la hora de irnos a la casa del tío Juan.



⁴⁸ *Ibid.*, pp. 219 y 220.



Siempre gozábamos nuestra estancia en El Puerto. Era un mundo donde la gente se sentía feliz, trabajando y ayudándose unos a otros. La cosecha madura se apilaba alrededor de las casas de lodo y prestaba vida y color a las canciones de las mujeres. El chile verde se tostaba y se secaba el chile colorado, para luego atarse en manojos de colores [...] ⁴⁹

Andrés escribió. Venían de las tierras de oriente a encontrarse en un lugar llamado San Diego. Querían llegar a la casa juntos, porque juntos se habían ido a la guerra.

—¡Jesús, María Purísima! –gritó mi madre–, bendita virgen de Guadalupe, gracias por tu intercesión. Bendito san Antonio, bendito san Martín, ¡Ay, Dios mío!, gracias a san Cristóbal... –agradeció a cada uno de los santos que conocía por haber librado a sus hijos de morir en la guerra. Llegó la carta y una y otra vez lloró sobre ella [...] ⁵⁰

Este fue el primer día de escuela del niño protagonista de la novela:

Al medio día abrimos nuestras loncheras para comer. La señorita Maestas dejó el salón, y una muchacha de la escuela superior llegó a sentarse en el escritorio mientras comíamos. Mi madre había puesto un pequeño envase con frijoles calientes y algo de buen chile verde envuelto en tortillas. Cuando los otros niños vieron mi lunch sonrieron y me señalaron otra vez. Hasta la chica de la escuela superior se rio. Me señalaron sus emparedados hechos con pan. Otra vez no me sentí bien. Recogí mi almuerzo y salí del salón. La pesadumbre que me había causado la escuela y los otros niños me daba mucha tristeza. No los comprendía. Me escondí atrás del edificio de la escuela y, parado contra

⁴⁹ *Ibid.*, p. 64.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 77.



la pared traté de comer. Pero no pude. Un nudo enorme parecía haberse formado en la garganta y las lágrimas me llenaron los ojos. Extrañé a mi madre y, al mismo tiempo, comprendí que me había mandado a este lugar donde era un marginado. Puse tanto empeño en aprender y se burlaron de mí. Abrí mi lunch para comérmelo y otra vez se rieron y me señalaron.

El dolor y la tristeza parecieron extenderse en mi alma, y sentí por primera vez lo que los adultos llaman “la tristeza de la vida”. Deseaba huir, esconderme, correr para nunca regresar, no ver a nadie otra vez. Pero sabía que con esto, avergonzaría mi apellido, y el sueño de mi madre se derrumbaría. Tenía que crecer y ser un hombre, pero, ¡oh!, qué difícil era. Pero no, no estaba solo. Al final de la pared vi a otros dos niños que se habían escapado del salón. Eran Jorge y Willie, muchachos grandes. Eran de los ranchos de Delia. Nos unimos y en la unión encontramos la fuerza. Conocimos a otros que eran como nosotros, diferentes en idioma y costumbres, y parte de nuestra soledad se esfumó. Cuando llegó el invierno nos cambiamos al auditorio y desde ahí, aunque muchas de nuestras comidas se consumían en silencio absoluto, sentíamos que ya pertenecíamos a la escuela. Batallamos en contra del sentimiento de soledad que roía nuestras almas y nos superpusimos; ese sentimiento jamás volvería a compartirlo con nadie, ni siquiera con Caballo y Huesos, o el Kid y Samuel, o Cico, o Jasón [...] ⁵¹

Estas remembranzas se refieren a los primeros colonos mexicanos en Nuevo México, posteriormente desplazados por los anglosajones:

⁵¹ *Ibid.*, pp. 74 y 75.



Pero la plática regresaba siempre a las historias de los viejos tiempos en Las Pasturas, a la vida en el llano. Los primeros pioneros allí fueron pastores de borregos. Luego importaron hatos de ganado de México y se hicieron vaqueros. Se convirtieron en hombres de a caballo, caballeros, hombres cuya vida diaria estaba envuelta en el ritual de las cabalgaduras. Eran los primeros vaqueros en una tierra salvaje y solitaria que le habían arrebatado a los indios.

Luego vino el ferrocarril. El alambre de púas llegó también. Las canciones, los corridos, se hicieron tristes, y el encuentro de la gente de Texas con mis antepasados fue sangriento, de asesinatos y de tragedia. Vinieron cambios. Un día miraron a su alrededor y se encontraron encerrados. La libertad de la tierra y el cielo que conocieron se había acabado. Era gente que no podía vivir sin libertad y así fue que empacaron y se fueron al oeste. Se convirtieron en emigrantes [...] ⁵²

Así que la Navidad llegó y se fue. Teníamos un árbol pequeño, nos regalaron ropa, pero lo más importante fue visitar la escena de la Natividad en la iglesia e ir a misa de gallo, a la media noche. No fui, por supuesto, pero cuando regresaron, estaba despierto, esperándolos, y comimos pozole. De postre nos dieron bizcochitos y café caliente con azúcar y canela. Cuando me pude levantar, me senté con Última, en su habitación, mientras ella bordaba. Me relataba historias sobre la gente vieja de Las Pasturas [...] ⁵³

⁵² *Ibid.*, pp. 150 y 151.

⁵³ *Ibid.*, pp. 210 y 211.



FELICIANO RIVERA

LOS CHICANOS

EL DOCTOR FELICIANO RIVERA ES PROFESOR EN LA SAN JOSE STATE UNIVERSITY DE CALIFORNIA. EN COAUTORÍA CON MATT S. MEIER ESCRIBIÓ EN 1972, EN INGLÉS, ESTE LIBRO SOBRE *LOS CHICANOS, UNA HISTORIA DE LOS mexicano-americanos*. También colaboraron en la publicación del *Dictionary of Mexican American History*.

Algunos ilustrativos fragmentos de *Los chicanos* son:

La historia de los mexiconorteamericanos puede dividirse convenientemente en cinco amplios periodos: indohispánico, el mexicano, uno de conflicto cultural durante la última mitad del siglo XIX, otro de resurgencia en las primeras cuatro décadas del XX y un último de regeneración desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente.

El primer periodo abarca el desarrollo de civilizaciones indias en México, su derrota por los conquistadores españoles; los principios del mestizaje; la mezcla de las culturas india y española; la colonización de lo que es ahora el sudoeste de Estados Unidos desde el centro de México, y, finalmente, el movimiento de independencia de España a principios del siglo XIX.

El “grito de Dolores” marca el principio del periodo mexicano en 1810, y los acontecimientos políticos ponen de manifiesto la brecha que existía entre el corazón de México y la frontera norte. Para entonces había culturas que diferían de grado entre sí, pero que se relacionaban básicamente con la cultura madre, y el continuo aislamiento condujo a cada vez mayores diferencias políticas, así como a inquietudes. Este periodo culminó en la guerra con Estados Unidos, que finalizó con el



Tratado de Guadalupe Hidalgo y la pérdida, para México, de la mitad de su territorio original a favor de su angloexpansionista vecino del Norte.

Desde 1848, hasta el fin del siglo XIX, el tercer periodo se caracteriza por los efectos de la migración angloamericana hacia el Sudoeste; la inversión de capital en minas, ferrocarriles, ganado y agricultura, y la relegación de *la raza* [mexicana] a una situación minoritaria de ciudadanía de segunda clase en lo que había sido su propia tierra.

El cuarto periodo se inicia por una creciente migración desde México. Cuando el volcán de la revolución en México vomitó sus refugiados políticos y sociales, este movimiento migratorio obligó a los mexiconorteamericanos a trasladarse de su tierra natal, no sólo a sus lugares tradicionales de población en el Sudoeste, sino también a los centros agrícolas e industriales del Medio Oeste y del Norte. Este periodo también presencié el despliegue de esfuerzos organizativos de los mexiconorteamericanos y una tendencia en reversa de repatriación forzada durante la tremenda depresión económica de la década de los años treinta.

Con la Segunda Guerra Mundial comienza el periodo contemporáneo, señalado por la continua migración a Estados Unidos; aparece un renacimiento de toma de conciencia y reconocimiento de los valores culturales de la herencia mexicana, especialmente entre los jóvenes chicanos; así como alguna mejoría en las condiciones sociales de *la raza* [mexicana], surgiendo movimientos vigorosos para tener una mayor participación en el sistema norteamericano de vida, por medio de la insistencia en educación, plenos derechos civiles e igualdad de oportunidades económicas.

Hoy en día, los mexiconorteamericanos ocupan el segundo lugar por su número, y que más rápidamente crece en Estados Unidos. Los únicos en la historia de este país que están hondamente arraigados en una cierta sección del territorio, constituyendo la más grande minoría en el Sudoeste, o sea los cinco estados de California, Arizona, Colorado,



Nuevo México y Texas. Difieren más que nada de otras minorías inmigrantes en su proximidad a su patria cultural. Forman una minoría étnica o cultural con un alto grado de visibilidad racial, religiosa y lingüística en la sociedad. El mexiconorteamericano es el producto de la fusión de las culturas hispánica e india mexicana; en mayor o menor grado, racialmente es una mezcla de indio y europeo. En general es católico y ha conservado en un alto grado su lengua nativa: el español.

Históricamente han existido dos puntos de vista anglonorteamericanos para el mexiconorteamericano, ambos inexactos. Uno ignoraba su pasado indio, y de manera romántica lo contemplaba como un hidalgo español, descendiente de los grandes conquistadores. El otro concepto se hallaba más extendido y había nacido de las experiencias obtenidas en la frontera norteamericana. Este segundo punto de vista anglonorteamericano ignoraba la herencia española y veía al mexicano como indio, caracterizado por lo tanto como perezoso, sucio y dado a la bebida y al robo. A los mexiconorteamericanos se les suele estereotipar erróneamente como obreros agrícolas que viven en la zona rural de algún pequeño pueblo; aunque es cierto que forman una importante parte de la fuerza laboral agrícola del Sudoeste, en la actualidad la inmensa mayoría es urbana.

Otra característica importante de la minoría mexiconorteamericana es que sus miembros están muy lejos de formar un grupo homogéneo. Hay, naturalmente, diferencias de clase según las ocupaciones a que éstos se dedican: granjas, ranchos, negocios, educación, leyes, medicina y política. También hay diferencias en el grado de variación de la ascendencia caucásica e india, así como la asimilación cultural y la integración en la sociedad predominante. Por último, hay diferencias que surgen de la experiencia histórica [...]

A pesar de esta diversidad, los mexiconorteamericanos tienen una básica unidad cultural. Han retenido considerablemente rasgos étnicos



y costumbres. Algunos de ellos son la lengua española, orgullo de su herencia cultural e histórica, y la conservación y preferencia de artes, artesanías y alimentos nativos. Desde la Segunda Guerra Mundial, la expansión de los programas de radio y televisión en lengua española ha reforzado estos elementos culturales. La formación de una amplia variedad de organismos políticos y publicaciones étnicas ha aportado también una mayor unidad a la comunidad chicana en años recientes [...]

El estilo de vida de los mexiconorteamericanos da realce a valores tales como los lazos familiares y una fuerte lealtad a la familia, mérito individual basado en el honor, el respeto y el machismo. Además, los mexiconorteamericanos consideran que la valía de un individuo tiene una derivación más importante de su manera de ser que de sus realizaciones [...] ⁵⁴

Veamos el caso de los trabajadores agrícolas:

Como la mayoría de lo que se cosechaba se descomponía rápidamente, la agricultura del Sudoeste era muy vulnerable a la falta de trabajadores y a las presiones sindicales; por consiguiente, los granjeros preferían una abundante oferta de trabajadores agrícolas muy movible y desorganizada. Esta situación explica por qué los negocios agrícolas apoyaban con tanto afán la admisión ilimitada de nacionales mexicanos durante los años veintes y aun durante la depresión. El no poder hablar inglés, su ignorancia de los derechos personales según las leyes norteamericanas, y su reciente experiencia como siervos virtuales bajo la explotadora dictadura de Porfirio Díaz los hacía trabajadores ideales desde el

⁵⁴ Rivera, Feliciano y Meier, Matt S., *Los chicanos*, México: Diana, 1976, pp. 14-17.



punto de vista de los cultivadores. No obstante, los trabajadores mexicanos y mexiconorteamericanos del Sudoeste se unieron en ocasiones para protestar contra las miserables condiciones de trabajo, invalidando así los estereotipos de la pasividad o la apatía de los mexicanos.

El surgimiento de las grandes operaciones de agricultura comercial en el Sudoeste fue acompañado por un principio de organización de los trabajadores. Como los mexiconorteamericanos y los mexicanos formaban una gran parte de la fuerza de trabajo del Sudoeste, es comprensible que también desempeñaran importante papel como líderes y activistas en el desarrollo del sindicalismo laboral en esa zona. Ya en 1883 se vio una temprana indicación de esta actividad, cuando varios cientos de vaqueros de la región angosta de Texas declararon la huelga contra cierto número de grandes compañías de ganado y ganaron sus peticiones de mejor paga. Entre los líderes de esta huelga había un grupo de vaqueros mexicanos [...] ⁵⁵

Es muy significativo el nombre de este capítulo, “Héroes de segunda clase”, que en parte dice así:

La Segunda Guerra Mundial proporcionó a los mexiconorteamericanos nuevas oportunidades para mejorar sus condiciones económicas y sociales. Tanto en las fuerzas armadas como en la industria, descubrieron caminos inmediatos y potenciales para el logro de un más elevado nivel de vida. Esto no quiere decir, sin embargo, que todos ellos aprovecharan las mejores condiciones que había producido la guerra. Los mexiconorteamericanos, tradicionalmente aislados del cauce principal

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 175 y 176.



de la vida norteamericana, por su especial cultura de barrio y de pueblo, se hallaban ahora bruscamente desarraigados y obligados a formar parte de la fuerza de trabajo de una enorme máquina de guerra.

La necesidad de mano de obra en tiempo de guerra obligó a la industria a abrir nuevas puertas para los mexiconorteamericanos; también fue causa de que un número sin precedente de mexiconorteamericanos entraran en las fuerzas armadas de Estados Unidos bien por alistamiento o voluntariamente. Por ejemplo, Nuevo México, el estado con el mayor porcentaje de mexiconorteamericanos en su población total, tuvo también el mayor número de voluntarios *per cápita* que cualquier otro estado. La legislación de tiempo de guerra facilitó también el alistamiento de nacionales mexicanos en los servicios armados de Estados Unidos. Al recomendarles el presidente Manuel Ávila Camacho que olvidaran viejas rencillas, hubo un gran número de nacionales mexicanos que vivían en Estados Unidos que se ofrecieron para servicios de guerra.

Los mexiconorteamericanos solían estar ampliamente representados en los servicios armados por diversas razones históricas. Una de éstas era que el servicio en las fuerzas armadas ofrecía un fácil medio de naturalizarse para gran número de inmigrantes que todavía no se habían nacionalizado. Asimismo, las comunidades mexiconorteamericanas tenían un alto porcentaje de jóvenes en edad militar, pero relativamente pocos que tuvieran derecho a que se les respetara su trabajo. Finalmente, como los mexiconorteamericanos tenían por lo general menos oportunidades de seguridad económica en la vida civil que los anglos, muchos veían el servicio militar como un posible camino para obtener seguridad, reconocimiento, aventura e igualdad de trato. No obstante, esta creencia resultó ser ilusoria, pues los militares sólo reflejaban la sociedad civil.

Más de un tercio de millón de mexiconorteamericanos sirvieron en todas las ramas de las fuerzas armadas durante la Segunda Guerra



Mundial. La mayoría de ellos se alistaron en el ejército, y es notable el caso de que sirvieron más mexiconorteamericanos en divisiones de combate, según su porcentaje de la población total que cualquier otro grupo étnico de Estados Unidos. Es posible que debido a ciertos factores como el patriotismo y el machismo, un alto tanto por ciento de mexiconorteamericanos se haya ofrecido voluntariamente para las especialidades más peligrosas, como el paracaidismo y la marina.

Para fines de la Segunda Guerra Mundial, eran diecisiete los mexiconorteamericanos que habían ganado la Medalla de Honor del Congreso por su valor superior a lo que el deber les exigía. De catorce texanos que ganaron la Medalla de Honor del Congreso, cinco eran mexiconorteamericanos. A otros se les concedió la Estrella de Plata, la Estrella de Bronce, la Cruz de Servicio Distinguido, y otras medallas. De esa manera, al servir tan eficazmente en las fuerzas armadas, demostraron su lealtad y dedicación a Estados Unidos [...] ⁵⁶

La mayoría de los veteranos mexiconorteamericanos, aun los héroes, no pudieron encontrar aprecio por parte de la sociedad en general para sus aportaciones y habilidades. Por lo contrario, muchos encontraron, desalentados, que poco había cambiado en la manera como los veía la sociedad mayoritaria. Aun a la hora de la muerte encontraban que no eran aceptados por la sociedad de los anglos.

En 1948, los restos de Félix Longoria, que había sido muerto en la batalla de Filipinas, fueron devueltos a Estados Unidos para su entierro. Hubo una agria disputa en su pueblo a causa de su entierro. El único enterrador de Three Rivers, Texas, se negó a dar servicio en su capilla por Longoria [...] Éste fue uno de los muchos infortunados incidentes racistas

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 192 y 193.



que aumentaron la conciencia y la agresividad de la comunidad mexiconorteamericana y proporcionaron a sus dirigentes proyectiles para la batalla por los derechos civiles.

Incidentes anteriores de discriminación contra civiles mexiconorteamericanos contribuyeron también a su cada vez mayor afirmación [...] ⁵⁷

De la amplia variedad de organismos mexiconorteamericanos, la mayoría sigue siendo local o regional. Sus metas y filosofías son muy diversas. A un extremo del espectro educativo se hallan la mayoría de los viejos grupos, que aconsejan la total asimilación o integración en la sociedad norteamericana; al lado opuesto están los organismos recién fundados, que abogan por una filosofía nacionalista militante y la conservación de los valores y el estilo de vida mexicanos. Muchos organismos mezclan estas aspiraciones en diversas proporciones, con el resultado de que existen a veces grandes contradicciones e inconsistencias entre la filosofía y la práctica. La mayoría de los organismos parecen ocupar una posición central entre los dos extremos opuestos de esta cadena. Estos centristas prefieren variaciones de una sociedad culturalmente pluralística en la cual se conservaría lo mejor de cada cultura. Sus organismos, moderados en su punto de vista, suelen preferir el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas para *la raza* [mexicana] dentro de la estructura de las instituciones existentes [...] ⁵⁸

Durante el decenio de 1960, grandes números de mexiconorteamericanos, que por primera vez abarcaban todos los sectores sociales y económicos de la comunidad, crearon programas y organismos conocidos colectivamente como movimiento chicano. La Segunda Guerra Mundial

⁵⁷ *Ibid.*, p. 197.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 243.



les había abierto los ojos respecto a sus derechos políticos y económicos como ciudadanos norteamericanos y a la general denegación de estos derechos. Al regresar a sus comunidades, se encontraron todavía limitados a los trabajos peor pagados y a los más ruinosos alojamientos y con sólo restringido acceso a la educación y a otros servicios públicos [...]⁵⁹

Los ciudadanos mexiconorteamericanos todavía confrontan muchos problemas actuales. Las condiciones sanitarias dentro de sus comunidades son todavía lamentables, y el cuidado de la salud sigue siendo inadecuado; en los alojamientos, el cuadro es el mismo, aunque ha habido alguna mejora. En educación, a los chicanos todavía se los trata como gente de segunda clase en muchas regiones, y las escuelas públicas siguen siendo un fracaso en el fomento de la asimilación cultural de los mexicanos. De todas las minorías, sólo los indios norteamericanos tienen un nivel inferior de ingresos que los mexiconorteamericanos. Económicamente, los chicanos en California disfrutaban de la posición más favorable, mientras que los de Texas son los que lo pasan peor. Pero en cualquiera de los estados, siguen ganando menos en todas las categorías de empleos que los anglonorteamericanos, en proporción entre el 20 y el 40 por ciento; ha habido considerable adelanto desde la Segunda Guerra Mundial, pero se necesita progresar mucho más.⁶⁰

⁵⁹ *Ibid.*, p. 262.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 285.

JORGE A. HUERTA
TEATRO CHICANO

AUTOR DE VARIOS LIBROS RELATIVOS AL TEMA TEATRAL Y CHICANO, EL DIRECTOR DE TEATRO JORGE A. HUERTA ES TAMBIÉN PROFESOR EMÉRITO EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN SAN DIEGO. DE 1973 SON ESTOS párrafos suyos, donde nos enteramos de que la palabra “teatro”, así, en español, es la que en inglés se usa para nombrar a los grupos teatrales chicanos; en la traducción se pierde evidentemente ese matiz, aunque se trata de conservar subrayando la palabra.

El teatro chicano es tal vez uno de los secretos mejor guardados hoy por hoy en el teatro de los Estados Unidos. Y dada la naturaleza de algunos de esos *teatros* quizá valga más conservarlos en secreto: para los gabachos, en todo caso. Pues mientras Broadway muere de una muerte antinatural y *off-Broadway* emula a su mentor, nuestros *teatros* brotan por todo el Aztlán, desde Seattle, en Washington, hasta San Antonio, en Texas. Ciertamente los *teatros* van y vienen tan rápidamente que es imposible mantener al día un registro cuidadoso de ellos. Pero los números en este caso no cuentan; lo que importa es que los chicanos de todas partes se van convenciendo de la importancia de los *teatros* como instrumento de educación [...]

El teatro didáctico de la evangelización del México colonial fue también una gran lección para el teatro chicano. Pues así como los españoles esperaban educar a los indígenas en su nueva religión, la cristiana, los *teatros* intentan a su vez educar a los chicanos en su religión: en este caso la de la lucha sociopolítica en favor de “El Movimiento [chicano]” [...]



Puede asegurarse que el teatro chicano es un arma viva y viable en la lucha contra la opresión gabacha de Aztlán. Algunos teatros son de hecho de tal modo políticos que son clandestinos, se presentan donde y cuando pueden, y tratan de mantenerse anónimos. Debido a su condición trashumante y transitoria, tales grupos pueden documentarse sólo con gran dificultad, y no es en verdad nuestra intención publicar sus nombres.

De una manera general la mayoría de nuestros *teatros* no es clandestina y se bate por mantenerse viva presentando “actos”, obras, canciones y danzas que enriquezcan la experiencia chicana [...] ⁶¹

Los teatros chicanos se han echado a cuestras otra tarea inmensa: la de educar a *la raza* en la conciencia de la injusticia social y de los derechos que los chicanos deben gozar en Aztlán. No es una tarea fácil ya que muchos prefieren llamarse Mexican-Americans o, todavía peor, Spanish-Americans negando así su herencia mexicana. A menudo los espectadores se indignan cuando les presentamos realidades como la del pachuco. Hay muchos chicanos que aspiran a llegar a ser gabachos y que consecuentemente se ofenden ante cualquier cosa que sea chicana; en nuestra actividad teatral debemos entender las razones históricas de tal actitud y trabajar con ella y no contra ella. Madison Avenue es un instrumento poderoso en la asimilación de las minorías de los Estados Unidos, se nos apabulla constantemente, diciéndonos que lo blanco es bello, y nosotros somos “muy chistosos”; todo lo que no encaja en el modelo del “crisol” es extranjero y hay que librarse de ello si no sirve para hacer dinero. Todo lo que es remotamente chicano o mexicano y

⁶¹ Huerta, Jorge A., “Teatro chicano”, en Villanueva, Tino, *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México: FCE-SEP, 1992, pp. 136 y 137.



que no se vende es considerado vulgar no sólo por el gabacho sino por nuestro propio pueblo [...]»⁶²

El chicano, como el mexicano de clase media, aspira a todos los bienes que esta sociedad puede ofrecerle; por esa falsa prosperidad es presa fácil de los créditos leoninos, las tiendas de muebles y los lotes de coches que lo esclavizan económicamente. No es fácil combatir con Madison Avenue, pero el teatro chicano se ha echado la responsabilidad de abrir los ojos a nuestro pueblo y de darle nuevos valores, como el *In lak'ech* y la justicia social.

Si uno mira a la historia del teatro, desde la sátira política de Aristófanes hasta el presente, tiene motivos más que suficientes para desalentarse. Mientras Aristófanes escribía y el pueblo reía, estallaban las guerras del Peloponeso que llevarían a Grecia a su decadencia y la historia ha repetido esa lección; pero creemos que hay una esperanza para *la raza* porque nuestro teatro es *una religión*. Nuestros teatros están consiguiendo la conversión de muchos chicanos que antes se avergonzaban de su herencia; ponen la realidad sociopolítica frente al pueblo en forma tal que éste no puede ignorarla: están educándolo. Quizá podamos enseñar a volar a la serpiente emplumada.⁶³

⁶² *Ibid.*, p. 141.

⁶³ *Ibid.*, pp. 142 y 143.



PEDRO G. CASTILLO
CHICANOS EN LOS ÁNGELES

PEDRO CASTILLO (1942), DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN SANTA BÁRBARA, PROFESOR EMÉRITO Y FUNDADOR DEL CHICANO LATINO RESEARCH CENTER EN ESA MISMA INSTITUCIÓN, ESPECIALISTA EN HISTORIA URBANA CHICANA, PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE YALE Y ASIMISMO LÍDER MILITANTE, ESCRIBIÓ EN 1973 ESTE ENSAYO. ESTOS SON ALGUNOS FRAGMENTOS:

El grupo minoritario chicano es, a la vez, el de crecimiento más acelerado y el menos comprendido en los Estados Unidos. Ha sido escasa la aportación seria que se ha hecho para comprender a los mexicanos de ese país [...] ⁶⁴

Varios estereotipos ampliamente aceptados constituyen el obstáculo más importante para comprender al chicano. Persisten dos falsos conceptos: a) que los chicanos han residido fundamentalmente en áreas rurales y han sido trabajadores agrícolas y, b) que la comunidad chicana no se urbanizó sino hasta después de la segunda guerra mundial.

Por lo regular esos estereotipos se expresan para referirse al presente, pero en realidad descansan sobre una suerte de análisis histórico. La persistencia de estas creencias se debe principalmente a la carencia de una perspectiva histórica para juzgar el fenómeno. El estudio del chicano habrá de proporcionar perspectiva tan necesaria. El proceso de urbanización es uno de los temas predominantes de la historia contemporánea

⁶⁴ Castillo, Pedro, "Chicanos en Los Ángeles", en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, p.73.



del chicano, si bien tanto los antropólogos como los sociólogos lo han caracterizado como población rural [...] En la primera década del siglo veinte, sus colonias y barrios estaban ya bien establecidos en casi todas las ciudades del suroeste del país. Las oportunidades de empleo atrajeron a las ciudades a gran número de obreros mexicanos semi y no calificados. A principios de la década de los veinte había grandes concentraciones de chicanos en varias ciudades [...]

Las raíces de las colonias chicanas del siglo veinte se encuentran en las pautas de vida urbana que habían desarrollado en el siglo diecinueve. Los barrios chicanos eran bastante más variados y complejos que los ghettos negros y de otros grupos étnicos [...] ⁶⁵

Muchas ciudades del Suroeste fundadas por mexicanos se organizaron alrededor de la plaza, que cumplía diversas funciones. Así, la plaza se convirtió en centro económico y social de muchos de estos pueblos del Suroeste; al crecer la ciudad, los chicanos emigraron a otras áreas.

Los chicanos se establecieron más tarde en antiguos campamentos de trabajo agrícola en la periferia de la ciudad. Pero la acelerada urbanización trajo como resultado la asimilación de la población chicana que llevaba una existencia cuasi rural. Muchas de estas colonias conservaban sus funciones agrícolas y servían de mercados de trabajo. Algunos trabajadores encontraban empleos, ya fuera en labores rurales o urbanas, de acuerdo con el cambio de las estaciones. Aunque estas colonias conservaron su carácter rural, la población fue pronto absorbida por la ciudad en expansión [...] ⁶⁶

En Los Ángeles, los chicanos fueron empleados en labores no agrícolas, sino como criados y porteros, como obreros en industrias de manufactura,

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 74 y 75.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 76.



fábricas de conservas y pescaderías, o como peones en la construcción, obras públicas y en los ferrocarriles, sobre todo en las vías interurbanas. Trabajaron también como mecánicos, pintores, maquinistas, camioneros, y en varias otras ocupaciones de trabajo manual. Otros muchos se emplearon en compañías de gas, tabaqueras, empacadoras y madererías. Los chicanos se vieron limitados, en general, a los más bajos niveles de la estructura ocupacional [...]

Recibían menor sueldo que otros trabajadores en la ciudad. La Comisión de Inmigración informó que, en las compañías ferroviarias, los chicanos recibían 25% menos que el resto de los trabajadores [...] ⁶⁷

Mientras las dependencias gubernamentales, instituciones políticas y escuelas públicas ignoraban al mexicano, las instituciones religiosas, protestantes y católicas por igual, organizaban misiones y se arengaban mutuamente a buscar la mejor manera de erradicar el “problema mexicano”. El apego a la religión fue el mandamiento principal de esas instituciones, sobre todo de la Iglesia Católica Romana, a la que pertenecía la mayoría chicana. La “americanización” del chicano era la consigna que se expresaba a través de la ideología de la misión protestante [...] ⁶⁸

Pero lo que debe destacarse es el motivo del movimiento de esta gente de la clase trabajadora; no obedecía a que en algún otro lado hubiera mayores oportunidades de trabajo, como sucedió a menudo entre las familias blancas de clase media. Por lo general, a los chicanos les era imposible ahorrar mucho dinero, tenían pocas propiedades, carecían de capacitación y se marchaban del lugar cuando les faltaba trabajo. En comparación con los negros, japoneses, italianos y judíos, los chicanos fueron la minoría menos próspera y la que tuvo más motivos de queja [...]

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 82 y 83.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 86.



Durante ese periodo, los chicanos de Los Ángeles tendieron a sufrir malas condiciones habitacionales y se les relegó a empleos de trabajo manual. Por otra parte, desarrollaron un fuerte sentido comunitario. Al ocuparme de su vida social he mostrado cuán activa era. Aunque la población permaneció estable durante la etapa 1902-1908, después de 1910 se operó un cambio impresionante que trajo como resultado la creación de varios barrios chicanos, en vez del único que había [...] ⁶⁹

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 87 y 88.



ÓSCAR ZETA ACOSTA

LA REVUELTA DEL PUEBLO CUCARACHA

ÓSCAR ZETA ACOSTA (EL PASO, 1935-DESAPARECIDO EN 1974) FUE UN ABOGADO, NOVELISTA Y ACTIVO MILITANTE DEL MOVIMIENTO CHICANO EN ESTADOS UNIDOS A FINALES DE LOS AÑOS SESENTA Y PRIMEROS setenta. Habitual consumidor de drogas, sus dos novelas autobiográficas –una de ellas ésta: *La revuelta del pueblo cucaracha*, de 1973– son emblemáticas dentro de la literatura mexicoamericana. Amén de sus propios méritos, fue inmortalizado por el escritor Hunter S. Thompson al hacerlo protagonista de su novela *Miedo y asco en Las Vegas*. El propio Thompson calificaría a Zeta como “peligroso rufián” y “gordo hispano corrompido”. Zeta era portavoz del “Poder Pardo”, considerado por la policía como más peligroso que los Panteras Negras. Lo último que se supo de Zeta, o “Búfalo Pardo”, como solía llamarse, fue una llamada telefónica a su hijo, desde Mazatlán, para decirle que estaba a punto de subirse a un barco cargado de nieve blanca.

La novela que ahora nos ocupa, escrita en inglés, trata de los disturbios chicanos en Los Ángeles y de la defensa que el abogado Búfalo Pardo hizo de los recurrentes detenidos, incluido con frecuencia entre ellos él mismo, por desacatos al juez. El autor llama cucarachas a los chicanos y a otros grupos marginados por el sistema político anglosajón. El inicio es sorprendente, cuando un grupo de militantes chicanos interrumpen una misa:

Es nochebuena del año de Huitzilopochtli, 1969. Trescientos chicanos se han reunido delante de la Iglesia Católica Romana de San Basilio. Trescientos hijos del sol de ojos castaños han venido para expulsar a los mercaderes del templo más rico de Los Ángeles. Es una noche oscura sin



luna y un viento gélido nos recibe en el umbral. Llevamos velitas blancas a modo de armas. En parejas por la acera, vamos despacio, tropezando y cantando con las velas en nuestras manos, como un puñado de cucarachas que se hubiesen vuelto locas. Yo voy de un lado a otro impartiendo órdenes como un sargento de instrucción.

Desde las mansiones de Beverly Hills los fieles han llegado con sus chales negros y sus pieles de bestias muertas de junglas extranjeras. Después de llamarnos salvajes se han metido en la iglesia, perlas en las manos y diamantes en sus dentaduras Colgate. Ahora ellos y el cardenal James Francis McIntyre se sientan pacientemente en los bancos de madera del interior, se santiguan y aguardan que la campana dé las doce mientras fuera, en la noche, trescientos grasientos⁷⁰ procedentes de todos los rincones de la ciudad marchan y cantan canciones tribales en un lenguaje antiguo [...] ⁷¹

El guarda no puede seguirle el ritmo a Duana. Ella llega al frente [al altar], se vuelve y se dirige a los feligreses.

-Gente de la iglesia de San Basilio, por favor, venid a ayudarnos. ¡Están matando a los pobres ahí fuera en el vestíbulo! Por favor, ¡venid a ayudarnos!

Dos guardas la agarran finalmente por la tripa y la sacan de allí. Yo me hago a un lado y los veo pasar. Y casi en el mismo instante veo correr a otra mujer a toda pastilla. Es Gloria Chávez, la fiera militante chicana de pelo negro. Embiste por la nave lateral con un vestido de ballet de satén negro que expone sus hermosas tetas y con un palo de golf en sus preciosas manos. ¡Me quedo pasmado! Los fieles están petrificados. Nadie se atreve

⁷⁰ Greaser, o grasoso, es un término despectivo usado contra los mexicanos en Estados Unidos.

⁷¹ Zeta Acosta, Óscar, *La revuelta del pueblo cucaracha*, Madrid: Acuarela/Machado, 2013, p. 13.



a detenerla. Su enorme y exuberante culo se agita mientras se sube al altar, se encara al cabreadísimo hombre de la capa roja y grita:

—¡QUE VIVA LA RAZA!

¡Plas, plas, plas! Con tres diestros golpes Gloria expulsa del altar rojo y dorado al Sagrario. La casita blanca con su cruz cae al suelo. Las pequeñas obleas blancas que se te pegan al paladar antes de tragártelas, el Cuerpo de Cristo, yace sobre la alfombra roja.

Es demasiado chocante para creérselo. Nadie levanta un dedo para detener a esta mujer demente con su palo de golf que ahora sale volando por la nave lateral de vuelta al vestíbulo. Los guardas, los fieles y yo mismo nos quedamos donde estamos y nos limitamos a observar. Los feligreses hace un rato que han dejado de cantar. Ahora solo canta el coro:

«Oh, venid y adorémosle. Oh, venid y adorémosle».

El cáliz dorado y las vinajeras para el vino y el agua están desparrramados por el suelo ante el Cristo sangrante y la Virgen con el niño en brazos.

—¡PODER CHICANO! —exclama Gloria al desaparecer en la zona de batalla [...] ⁷²

Escuchemos a Zeta en un Los Ángeles deprimente:

Ya mis huesos me habían advertido que había llegado a la ciudad más detestable del planeta. Me habían conducido a través del aire inmundado de una ciudad derrotada llena de perdedores magullados. Alcohólicos en zapatillas de tenis, maricas famélicos con pantalones estrechos y putas con faldas moradas, todos ellos ignorantes del mundo que se extiende



⁷² *Ibid.*, pp. 21 y 22.



fuera del bar local y sin nada que les preocupe más allá de dónde se sirve la bebida más barata y los últimos resultados de los partidos por la radio. Donde yo estoy los edificios se desmoronan a pedazos. La pintura se resquebraja y cae a las calles cubiertas de una flema verde y parda, pobladas por almas sin ojos que deambulan entre altos edificios esperando encontrar una cama, una botella, un porro, una tía o incluso una barra de pan. Calles llenas de gente oscura, mendigos jorobados, holgazanes sin trabajo, basura de ayer y de mañana; plagada de negros y negras con ropa brillante y chillona, morenos con bigote para darse un toque de elegancia, bebedores de café, pobres diablos mamadores de vino que nunca han tenido más de cinco pavos en el bolsillo desde la última guerra [...]»⁷³

Esta era la escuela para la mayoría de chicanos:

Aprendes de la vida del tipo más duro del barrio. Te fumas tu primer porro en un callejón a los diez años; te metes tu primer chute de *carga*⁷⁴ [heroína] antes de echar tu primer polvo; y aprendes a pintar tu marca en las paredes antes de aprender a escribir. Tus amigos saben que eres un *vato loco*, un tío loco y te llaman «ese» o «vato» o «tío». Y cuando demuestras que puedes con ello, que no te rajas ante nada, aunque pueda significar que te acaben dando una paliza los policías o los miembros de una banda rival, solo entonces se te permite poner tu marca, tu inicial, tu señal, tu insignia, tu *placa* en tu territorio con el nombre o la inicial de la banda a la que perteneces: White Fence, Quatro Flats, Barrio Nuevo, The Jokers, The Bachelors, o la que sea. La escribes en grande y con letra muy

⁷³ *Ibid.*, p. 28.

⁷⁴ Las palabras en cursivas aparecen en español en el texto original en inglés.



elaborada, con letra *chola* apergaminada. Grafitis en todas las tiendas, en todos los garajes, en todas las partes que controlas o te atribuyes. Es como la orina de un perro en un poste. Y debajo de tu *placa* siempre pones C/S, «*Con Safos*», esto es: ¡Que te den si no te gusta, *ese!*

No hay escuela para un *vato loco*. No hay trabajo a la vista. Su única esperanza es colocarse lo más rápido posible. Barbitúricos y vino barato mezclado con una bencedrina, un poco de coca y una calada de mota. Y cuando tienes la cabeza ida te preparas para pillar otra vez.

El día que murió Robert se había estado metiendo barbitúricos con vino y después se quedó dormido como un tronco durante unas horas. Cuando se despertó estaba listo para más. Pero primero bajó a Cronie's, en el bulevar Whittier, el Sunset Strip chicano. Allí cada puerta es un bar, una casa de empeños o una licorería. Los chulos merodean a su aire por el asfalto decorado con vómitos y mierda de perro. Si te metes en East LA [Los Ángeles], te metes en El Bulevar. Caños, priva y mota. Los policías que hay en cada esquina dan igual. *La pasma, la placa, la chota, los marranos, la jura* o simplemente el cerdo de toda la vida. Los eternos enemigos del pueblo. La comisaría del sheriff de East LA está solo a tres manzanas de la calle Tercera, justo al lado de la autopista de Pomona. Del blocao salen los agentes en equipos de dos «¡Para Servir y Proteger!». Siempre con porras de noventa centímetros y los walkie-talkies en la mano; siempre con sus cascos grises, escopetas en el coche y Magnums 357 en sus fundas. El *vato loco* ha estado luchando contra los cerdos [policías] desde que los anglosajones le arrebataron esta tierra hace un siglo. Y continuará luchando hasta que le exterminen [...]»⁷⁵

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 108 y 109.



Ya sabéis... la muerte no nos resulta extraña ni poco común. A los chicanos se nos ha pegado, disparado, molido a patadas, se nos ha escupido y... coño, nos han quitado todo lo que teníamos... La muerte a manos de los cerdos no es nada nuevo para nosotros [...]⁷⁶

¿Quién me ha traído a este detestable lugar y me ha robado el sueño y la panza cervecera? ¡Qué cantidad de pendejadas! Han sido esos intelectuales maricones que nunca han sabido organizar nada por sí mismos, trabajadores sociales, samaritanos impotentes, esos puñeteros psiquiatras con el carácter judaico atravesado; ha sido la sangre germánica, la escuela de libros y nieve de la Costa Este, los Peregrinos y los baptistas; ha sido el Papa con su lujuria por María, Franklin D. Roosevelt y su peculiar cojera, Hitler y sus hornos, la bestialidad de los ritos de fertilidad, el exterminio del búfalo. La muerte de los incas y de los aztecas, la llegada de los bárbaros blancos; ha sido la condición de la raza humana, el Klan, la Ceremonia Triunfal de los Gansos; ¡ha sido toda mi vida hasta ahora! Ha sido todo y lo que venga [...]⁷⁷

Si salgo elegido sheriff [Búfalo se lanzó como candidato], haré todo lo que esté en mi mano para disolver la oficina. La comunidad no tiene necesidad de asesinos profesionales. Los organismos de este condado encargados de velar por el cumplimiento de la ley, de esta nación en general, han sido creados para la protección de unos pocos, para el mantenimiento del statu quo... La policía es el brazo violento de los ricos y voy a deshacerme de ella [...]⁷⁸

⁷⁶ *Ibid.*, p. 209.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 38.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 159.



Ante un jurado, Búfalo hace este recuento histórico:

[...] Trescientos años más tarde, en 1850, más hombres blancos en carromatos cubiertos llegan a la tierra de los desiertos norteños, la tierra que ahora denominamos Suroeste [de Estados Unidos]. Es la antigua tierra de Aztlán, hogar original de los aztecas. Nuevos invasores. También ellos vienen con pólvora y con la bandera de una nueva nación. También ellos vienen con una misión sagrada. Como ya hizo Cortés antes, a través de la guerra moderna, valiéndose de la política y la diplomacia, los nuevos bárbaros blancos invaden la tierra y la someten. Informan a la gente que ahora cuentan con un nuevo gobierno y una nueva religión: el cristianismo. Firman un tratado que llaman Guadalupe Hidalgo. Los Estados Unidos pagan un par de millones a un idiota en Ciudad de México por todo el territorio de Aztlán y todos los esclavos que viven en él. El tratado establece que la gente puede elegir quedarse como ciudadanos americanos o puede marcharse rumbo sur a México.

“Pero no somos mexicanos”, clama la gente. “Somos chicanos de Aztlán. Nunca hemos abandonado nuestra tierra. Nuestros padres nunca tomaron parte en sacrificios humanos. Somos granjeros y cazadores y vivimos con el búfalo”.

Pero se equivocan. Ahora son ciudadanos de América, les guste o no. Y les llamamos mexicano-americanos. Pero si quieren ser americanos tendrán que renunciar a sus nombres de esclavos.

Cien años después los chicanos acuden al gobierno y a los sacerdotes y piden justicia, educación, comida, trabajo, libertad y la búsqueda de la felicidad. Los Veintiuno de San Basilio solicitaron una audiencia con los líderes de la Iglesia y del Estado. Y para demostrar que no adoraban deidades paganas trataron de asistir a la misa incruenta en el santuario



llamado San Basilio. Y cuando entraron se les dijo: No hay sitio. Marchaos o acabaremos con vosotros. Os meteremos en la cárcel. Os insultaremos. Os daremos con el mazo. Patadas y mordiscos. Gritos y aullidos. Mientras, el coro entona: ‘Oh, venid los fieles... Oh venid, Oh venid ... (venid a la cárcel y al tribunal, a la cárcel y al tribunal) ... ¡Venid! ¡Venid! ¡Venid!’.

Señoras y señores del jurado, si hubiésemos planeado saquear el templo, si hubiésemos deseado atacar el santuario... díganme, ¿habríamos llevado a nuestras mujeres y a nuestros niños? ¿Se habría llevado Víctor a su abuela? ¿Habría invitado yo a mis tres sobrinas? ¿Y habría yo, abogado y consejero legal, me habría metido yo en medio de todo eso con una pipa en la boca?

Y aun así somos culpables de incitación a los disturbios. Pues claro que queríamos un disturbio. Lo buscábamos. ¡Y lo conseguimos! ... Un disturbio mental. Una revolución del espíritu... Y el único motivo de que la acusación arremeta contra nosotros con sus gritos de ultraje, la única razón de que el Estado haya perdido tanto tiempo y dinero, es porque al final conseguimos lo que nos proponíamos... El papa Pablo en efecto destituyó al cardenal James Francis McIntyre por provocar los disturbios dentro de su propia iglesia por la grandeza y gloria de su dios: su propio ego...

—¡Protesto, señoría! —exclama Ridder [el fiscal].

—Denegada. Por favor, prosiga, señor Pardo [Zeta, Búfalo].

—Gracias, juez [...] ⁷⁹

El juez pide a una testigo, socióloga:

—¿Podría describir su grupo paritario?

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 188 y 189.



—Se hacen llamar chicanos, más que mexicanos o mexicanoamericanos... La mayoría de ellos son católicos. La mayoría habla algo de español. La mayoría tiene algún pariente en prisión. La mayoría tiene padres o abuelos nacidos al sur de la frontera [...] A diferencia del negro americano que no puede regresar a África, la madre patria, el chicano está dentro de su propia madre patria. La frontera internacional de Juárez, de Tijuana, de Nogales, de Laredo... esas líneas fronterizas no son más que recuerdos para los chicanos de lo que sus abuelos les hicieron... Fueron sus propios presidentes, sus propios generales, los que vendieron tanto la tierra como la gente que se asentaba en ella al gobierno de Estados Unidos [...] ⁸⁰

De manera insólita, el abogado defensor se lanza a cantar:

Señoras y señores, amigos, enemigos y amantes,
les voy a cantar una canción.

Es la canción del Pueblo Cucaracha.

Es una canción sobre mi dolor y mi orgullo,
una canción sobre mis amores y mis aflicciones...

y dice así:

Pinches bastardos, somos los jóvenes.

Me alzo aquí ante vosotros con lágrimas en la cara,
y lloro sin vergüenza porque no tengo miedo
de cantar acerca del Pueblo Cucaracha...

y dice así:

Pinches bastardos, somos los jóvenes.⁸¹

⁸⁰ *Ibid.*, p. 256.

⁸¹ *Ibid.*, p. 184.

En un mitin masivo, el novelista hace aparecer como conductor a un famoso actor mexicanoamericano (y no sabemos si haya sucedido realmente):

Un hombre de traje gris aparece en el escenario. Se acerca al micrófono que está a medio metro de mi asiento. Las luces del techo se van atenuando al tiempo que los focos le bombardean, solo en el escenario. Es Anthony Quinn, el chicano más famoso del mundo.

—Señoras y señores... Hermanos y compañeros mexicano-americanos... Vivimos un momento histórico... Esta noche somos tres mil personas. Es la primera vez que nos mostramos en público... Muchos de nosotros hemos estado durante años en los pasillos. Hemos estado entre bastidores o viendo la televisión mientras muchos de vosotros estabais en la línea de fuego... Esta noche es solo el principio. Hemos creado la Organización Mexicano-Americana. La intención es apoyar a todos los candidatos mexicanoamericanos que se presentan a cargos políticos... No solo en esta campaña, sino en todas. Hemos decidido implicarnos con nuestra gente. Nosotros, los que hemos cosechado las recompensas de esta sociedad porque somos mexicano-americanos y nos hemos ocultado en el anonimato, ahora salimos a la palestra y declaramos públicamente que tenemos ascendencia mexicano-americana; que somos, en verdad y de hecho, y a mucha honra, ¡mexicano-americanos!

Aplausos aislados. Un grito aquí y allá. Un grito, un vómito de aliento de tequila se encarama hasta las vigas del techo... *¡Viva la raza!*

—*¡Que viva!* —repite débilmente la multitud.

Le aprieto el brazo a Rosalie. Nos recostamos escuchando la música de los mariachis que van vestidos de vaqueros con sus botas resplandecientes y sus brillantes hebillas: *Si Adelita se fuera con otro.*

Quinn va invitando a una estrella de cine detrás de otra para que vayan haciendo sus confesiones. Todos tienen el mismo mensaje. Todos



se disculpan, racionalizan y explican por qué en el pasado no les fue posible declararse en defensa de su *raza*. Quinn permanece atrás secándose el sudor de la frente. Tira de su corbata. Aguarda hasta que concluye cada testimonio y entonces se aproxima a él o a ella, le da unas palmaditas en la espalda y le dice que cante una canción, se eche un baile o toque la guitarra, haz algo por tu *raza*, compañero.

José Jiménez sube al escenario y nos cuenta que va a retirar su número del personaje bobo de “Joe el lento” porque dice que es insultante para el mexicano. Los mexicanos, al fin y al cabo, no son holgazanes hambrientos que babeaban sobre un taco... «¡Ya era hora!», grita alguien. «¡Vaya novedad!», aúlla un *vato loco*.

Y cuando acaban los espectáculos y las introducciones Quinn nos dice que nos va a presentar a algunos VIPs y a los candidatos.

—¡Poder chicano! —oigo que alguien exclama.

Sonrío y me siento rodeado del calor de mis amigos y mis partidarios.

A Quinn le sale un instantáneo gesto de reconocimiento ante el grito radical. Alza el brazo a media altura iniciando el saludo del poder... luego lo deja caer, pensándose mejor.

—Sí, eh... Primero me gustaría presentar al congresista Edward Roybal, nuestro primer mexicano-americano elegido para el Congreso por este estado... *Señor Roybal, ¿dónde está? Levántese y salude.*

La multitud grita y manifiesta su aprobación mientras el foco va cortando la oscuridad hasta llegar a nuestra sección y descubrir al alto y canoso congresista que se pone en pie de un salto. Levanta el brazo en señal de agradecimiento. Los aplausos son fuertes y educados para este caballero que exhibe la larga nariz de un antiguo azteca.

—Gracias, damas y caballeros —nos dice Quinn.

La luz ha vuelto al escenario y Quinn se está enjugando el sudor de los ojos. Ojos oscuros y retorcidos que hemos visto retorcerse en tantísimas



películas. Me arrimo a Rosalie. Me da un mordisquito en el cuello y me rasca la palma de la mano con el dedo índice.

—Y a continuación me gustaría presentarles al único representante electo de ascenden... eh, de padres mexicanos... Julián Nava es de mi barrio, damas y caballeros. Los dos somos de Tooner Flats, el barrio más duro de East LA. Por lo que me siento especialmente orgulloso de presentar al hombre que logró salir de ese barrio e ir a Harvard para sacarse un doctorado en Historia... Ahora está en el consejo escolar de aquí y vamos todos a respaldarle... Julián, ¿dónde estás? [...]

Escucho aplausos para Julián. El escenario se oscurece y me vuelvo para ver el foco centrado a menos de medio metro a mi espalda. Rosalie y yo también quedamos bajo su luz deslumbradora. —*Gracias, gracias...*

Como siempre, Julián luce muy elegante en su vistoso traje. Durante las secuelas de los escándalos me presenté ante el consejo escolar para pedirles esto y lo de más allá... pero Julián fue listo. Asintió, sonrió y me mostró su dentadura. No hizo nada. Y ahora lanza a las alturas el signo de la paz. Levanta la V de la Victoria de Churchill y Nixon, lo que desata silbidos y pateo.

—Gracias, damas y caballeros... —dice Quinn—. Ahora me gustaría presentarles... eh...

Se calla. Se saca un trozo de papel del bolsillo. Sigue secándose un poco el sudor mientras lee lo que pone en el papel. Luego se vuelve como buscando a alguien entre bambalinas. Aparece un hombre y le susurra algo al oído. Lo reconozco, es Guzmán, director progresista de un programa de pobreza de East LA. Un hombre con pico de oro que ha trabajado con sindicatos y en las campañas de Kennedy y que es amigo de César Chávez. Recuerdo cómo trató de convencernos de que no montásemos piquetes frente a la Casa de Cristal. Quinn asiente y Guzmán deja a Quinn bajo el cono de luz candente [...]



La cosa no tiene visos de parar. La gente sigue vitoreando hasta que Quinn dice que tiene una sorpresa.

—Me acaban de informar de que Vicki Carr ha llegado.

¡Y el ruido se multiplica por diez! El edificio de cemento y negro acero tiembla como una caja de resonancia desbocada.

Una señora bajita sube al escenario en un torbellino de colores, con un vestido multicolor de las montañas de Michoacán, donde los hombres llevan revólveres y las mujeres hacen queso, la tierra de los sanguinarios tarascos que jamás firmaron un tratado de paz con los invasores españoles.

Toma el micrófono y Quinn queda totalmente oscurecido. Ahora solo hay ojos para esa mujercita de cuerpo increíble. Puedo verle las piernas justo encima de mí, esos tobillos, bajo el ahuecado encaje de cintas, listos para bailar *corridos*, *mariachis* y *zapateos*. Nos dice que ella también es de East LA.

—Y voy a soltarlo, aunque a alguno no le guste... *Soy chicana... Soy chicana* y me siento orgullosa de serlo [...] ⁸²

Cerca del final, la novela advierte:

Que el Viet Cong o los chicanos hayan rendido los brazos temporalmente no prueba una mierda. Para mí, personalmente, es una especie de fin. Y de comienzo. ¿Pero a quién le importa? Solo fui uno más de un grupo de cucarachas que ayudaron a iniciar una revolución destinada a acabar con un mundo asqueroso. Y da igual qué clase de fin sea, yo seguiré jugando con fuego. Ahora lo llevo en la sangre [...] ⁸³



⁸² *Ibid.*, pp. 198-202.

⁸³ *Ibid.*, p. 300.

RICARDO SÁNCHEZ

OYE, PITO, ÉSTA ES: LA VIDA BRUTA DE UN BOY

RICARDO SÁNCHEZ (EL PASO, 1941-1995), QUIEN PERMANECIÓ NUEVE AÑOS EN PRISIONES DE TEXAS Y CALIFORNIA POR DELITOS DE ROBO, DESARROLLÓ “CON GRAN LIBERTAD VERBAL TEMAS PRINCIPALMENTE relacionados con los barrios urbanos y los fundamentos de una cultura chicana”. Sostenía que la esencia de la poesía chicana es necesariamente política, “a causa de la tensión constante exigida al chicano por la presión e influencia de los predominantes valores de la cultura anglosajona”. Becario de las fundaciones Ford y Douglas, fue doctorado en Union Institute of Cincinnati y profesor de creatividad literaria y estudios chicanos en Washington State University. Fue un decidido activista y militante del movimiento chicano, a finales de los sesenta y a principios de los setenta. De esa época debe ser este poema suyo “Oye, Pito, ésta es: la vida bruta de un boy”. Conozcamos algunos fragmentos:

Mis tierras eran
Nuevo México, Colorado,
California, Arizona, Texas,
y muchos otros senderos,
aun cuando la luz existía
sonrientemente
en las palabras
de mis antepasados...
era entonces hombre,



maduro y sencillo
como los cerros y los peñascos,
y mi cultura era el atole,
el chaquehue, y los buenos días;
mi idioma cantaba
versículos
por los cañones
de tierra roja
y tierra amarilla...

Hoy sí, hoy ya no soy
mejicano ni hispano
ni tampoco americano,
pero soy –y bien lo siento ser–
una sombra del pasado
y un esfuerzo
hacia el futuro...

[...]

Hoy –¿qué fregados/qué chingados soy?
sombra malvada
sobreviviendo
en un mundo gris
de John Buey embotado
y patiendo/golpeando
su maquinaria com-puta-dora
en forma destrozadora
sobre los cadáveres de la raza...

[...]

a veces en mis fantasías
estructuro mundos mexicanos



donde podré desahogarme,
y fuertemente anhelo
un mundo desconocido, pero
cuando mi alma llorosa
llega a México,
me dicen que soy pocho,
pachuco, norteamericano,
y otro turista pendejo
listo para ser taloneado;
brindo enmariachado
y fijo ojo
hacia talones listos
para joderme peor
que lo que joden al gringo,
y respingo
con rabia en alma/mente
cuando miro
mejores servicios pa' gringos
que pa' chicanos,
y los despechos mexicanos
duelen más que el racismo
bajo el cual he sobrevivido,
miraditas de meseros, putas,
cantineros, boleros,
comerciantes, estudiantes:
 todos acusando
 nuestro proceso vital/social,
 y la verdad es también
 que fuimos vendidos



por nuestra propia sangre/patria,
y somos desmadrados sin bandera
y sin tierra,
anhelando una fábula irreal del pasado,
aturdidos por el abandono social,
y sabiendo bien
que no queremos un mundo gringo,
y también que estamos listos
pa' luchar y compartir
con el pueblo mexicano,
pero eso sí,
desparramado, extendido
tendrá que ser mutuamente,
nos tienen que aceptar tal como somos—
cultura/idioma/historia/realidad—
y eso implica
que buscamos un mundo Chicano...
ya no soy pocho ni turista
ni pendejo
norteamericano,
pero en estamossumidosjodidos soy
Boy,
otro cuerpo ideal
para sacrificar
en guerras brutas
donde tendré que probar
mis derechos humanos de vivir...
mi sangre se ha estrechado



que cueste
lo que cueste,
pase lo que pase,
yo seré el autor de mi destino,
yo nombraré mi realidad/humanidad,
yo estrecharé, otra vez mi sangre y sudor,
pero esta vez
hacia un destino
propiamente mío,
y el mundo sabrá
que me he determinado
a batallar hacia un futuro
netamente Chicano
en alianza con todo pueblo oprimido,
hacia el carnalismo
y una sociedad justa de igualdad/libertad..
y al que no le guste,
pues a la brava—
 ¡que chingue su madre
 junto con su padre!
pero jamás seré
un Boy brutalizado,
sobreviviendo
la injusticia/racismo/esclavitud
de un sistema encomendado
a derramar
todo lo que es humano,
y esto lo grito con firmeza,



la liberación se toma fuertemente,
y la vida se canta bellamente
cuando uno ha luchado/vencido
en la batalla:

¡hacia la liberación popular
y vámonos recio, raza!⁸⁴



⁸⁴ Sánchez, Ricardo, “Oye, Pito, ésta es: la vida bruta de un boy”, en *Poesía chicana*, México: UNAM, 2009, pp. 10-15, versión digital.



ALEJANDRO MORALES
CARAS VIEJAS Y VINO NUEVO

EL ESCRITOR CHICANO ALEJANDRO MORALES NACIÓ EN 1944, EN CALIFORNIA. HA PUBLICADO VARIAS NOVELAS, INCLUIDA UNA DE CIENCIA FICCIÓN. ÉSTA, *CARAS VIEJAS Y VINO NUEVO*, DE 1975 Y ESCRITA EN ESPAÑOL, fue la primera y se publicó en México, aunque escribe también en inglés. Hijo de padres guanajuatenses, estudió en la Universidad Estatal de California en Los Ángeles y se doctoró en Literatura en la de Rutgers. De *Caras viejas...*, de complejo estilo muy personal, cargada de tristeza y de violencia, son estos fragmentos deshilvanados:

Los camaradas [chicanos] ya no estudian; están en el ejército por años. Vuelven y empiezan a andar el mismo círculo que antes repetían los otros. Se tendrá que romper ese círculo; se encuentra en todas partes pero está más sucio en sitios de mayor concentración. Veía el jacalito acercarse más; el compadrito sin duda estará en casa. Le gustaba hablar con él; hombre de abolengo noble, sabía mucho y daba buenos consejos. Se sentía triste, quería llorar. La tarde libró el viento y el cielo estaba vasto, lejos, decorado de nubes coloradas rasguñadas a través del suave azul. Es un sueño del sentimiento el tratar de alcanzarlas.

¡Compadrito, Compadrito! La boca en la cabeza se agachó para evitar el golpe contra el umbral del jacal. Compadrito, ¿no está? Sí, sí, ahí voy. Salió el anciano jorobado, rostro sabio, de blancas barbas griegas. Pantalones marrón, suéter azul y una chaqueta de gamuza, todo muy calentito; llevaba sombrero y un bastón en la mano. Compadrito, ¿cómo está? Siéntate en esta caja. Hagamos una lumbrecita para calentarnos y luego hablaremos. Muy bien, Compadrito. Yo voy por la leña. Allí están



unos palitos, tráelos Compadrito, tráelos. Las manos jóvenes apilaron palitos y palos para el fuego; la cafetera con agua ya estaba colocada. ¡Cómo me gusta que vengas a visitarme Compadrito! El Compadrito leía mucho, fumaba bastante y bebía un poco. Compadrito, ¿no ha oído nada de Julián? El palo jugaba con las brasas. Sí, me dijeron que se casó y que su mujer está encinta. ¿Qué más? Vive con los suegros; no quiere trabajar y que se han peleado mucho. ¿Quién le dijo esto, Compadrito? Lucio y Melón, ellos fueron a visitarlo y les dijo todo el suegro. Parece que nunca va a cambiar. Será muy difícil ahora para él. Me dijo también Lucio que Julián comienza a usar medicinas peligrosas; que las consigue de ese mentado Buenasuerte. Ya todos se hicieron tecatós. Eso es lo que me dijeron, Compadrito. Mira, hijo, yo no quiero que vayas allá; porque te van a considerar como uno de ellos. Tú sabes lo que hacen; no seas tonto, trabaja duro y no te hagas creer de aquellos. Gracias Compadrito, pero ese Julián, ¿está seguro que usa esa medicina mística? La verdad es que lo vi con los Buenasuerte. Vinieron a la casa de su padre pero él no estaba; creo que fue a ver al médico, no sé. Me vio sentado enfrente de la tiendita y vino a preguntarme por su padre. Se miraba flaco, enfermo, con los ojos brotados, las manos y los brazos parecía que se los golpearon. Andaba como todos los místicos de este lugar. Ese muchacho ya está perdido, hijo; ya no se puede hacer más por él. Ahora hay que tratar de salvar al chico, gracias a Dios que Marga ya no vive [...]⁸⁵

Don Edmundo, ¿por qué no va a un hospital? Para curarse. La voz meliflua vino de la sonrisa postiza. Mira hijito, los hospitales no son buenos; uno no sabe de ellos. Además yo me quiero morir en casa. En la misma cama donde murió mi vieja. Allí con Román a un lado. Mateo se

⁸⁵ Morales, Alejandro, *Caras viejas y vino nuevo*, México: Mortiz, 1975, pp. 27-29.



fijaba en el semáforo colorado de la sangre que empapaba la camisa blanca de su abuelito. Los cuajarones de sangre por toda la habitación; la cuñada limpiándole la boca con hilachos blancos sacaba hilos de sangres. La máscara de oxígeno también pintada roja, no sirvió, los hijos afuera esperando, el menor lloraba, y el mayor hablaba con el cura. Los uniformes hacían preguntas; el médico llegó, entró en la habitación inundado de colorado, salió en cinco minutos a firmar el certificado. La carroza se lo llevó a eso de las diez. No se apagó la luz en el cuarto por toda la noche, el silencio brillaba rojo, la Virgen de Guadalupe lo observó todo. Esa noche se acostó asustado el nieto. El hospital es la cárcel de Dios. Sí, hijito, es verdad y como yo he vivido una vida muy variada, mejor me muero en casa. Una sonrisa le cruzó la boca. Don Edmundo, ¿por qué no consigue ayuda? Alguien que le limpie la casa y haga comida para usted y Román. Sí, eso es lo que estoy arreglando. Voy a conseguir una mujer que viva cerca. Tal vez doña Matilde, la suegra de ese bigotón que vive cerca de nosotros... ¿El que le dicen el Senador por sus gritos y sus conferencias que da cuando llega en la madrugada borracho? Sí, ese cabrón.

La música de la radio representa otra realidad, no la que uno conoce sino otra, en otro lugar y en otro tiempo. Por eso vale la música, porque ofrece otra realidad. ¡Que viva Edmundo! ¡Que viva! ¡Uno de los meros meros de la Revolución! Esa canción me gusta mucho, Mateo. ¡Que viva el mero macho de la Revolución! El cuerpo de don Edmundo estaba tranquilo, respirando en otro tiempo, soñando en el aire de aquella violencia.

Una llorona serena pasó. El coche dobló a la derecha, pasaron la escuela vieja; la mente brincaba de memoria a memoria, Julián, pero no dijo nada. Doblaron a la izquierda y luego a la derecha en la esquina donde estaba la cantina del puto que era hijo del barrio pero que nadie lo quería porque se hizo puto rico que mandó a uno de los muchachos del barrio a la cárcel sólo para desmadrarlo [...]



Sobándole la espalda, tocándole el pelo Julián calmó a la Virgy. Con el dedo todavía jugando con el oído él se les acercó un poco disgustado. ¿Qué chingados pasa aquí? ¿Y tú, te vas a casar? ¿Cómo dices, loco? Tienes razón Mateo; la Virgy y yo tenemos que casarnos. Vamos esta noche al otro lado. ¿Y quién los va a llevar? Lucio y Melón y algunos otros; no me importa quién vaya, sólo que tenemos que ir esta noche. Estás loco, Julián; es la Nochebuena y tú quieres ir al otro lado a casarte. ¿Y tu jefito? ¿No le has dicho nada? Se sentía estúpido haciendo estas preguntas porque sabía las respuestas. Las hacía sólo para ver las reacciones de los dos [...]

Virgy, ¿por qué te vas a casar? La cabeza llena de pelo negro, los ojos mirando el piso como muchachita. Aaaa... no sé. Nos queremos y queremos hacer la cosa con la bendición de la iglesia, tú sabes; por eso nos queremos casar, tú sabes. También quiero a Julián, tú sabes. Es, es muy suave conmigo, tú sabes. Sí, yo sé [...]

Lo siento, Tío Tony, ¿estás gozando de las fiestas? Tú sabes que sí; mi jefita hizo mucha comida, comimos mucho. ¿Tu jefita también, verdad? Miraba a Tío Tony, gruñendo algo. Mateo, hay muchos carros aquí, todos los carnales. ¿Quieres entrar a tomar una cerveza? No, nosotros no, ese. Estamos buscando a Lucio, Melón y a Miguelito. Hace un ratito que se fueron; estaban hablando con mis carnales. Se fueron al lote, se puede ver la lumbre, están allá. Esperen, déjenme traerles unas cervezas. Tienen que tomarse una conmigo [...]

Nada les dijo a los padres, fue a su cuarto y salió. Al cerrarse la puerta la voz de la madre lo seguía fuera. ¡Mateo, ya no tomes más cerveza, te vas a volver como tus amigos vagos!

Mateo, tráeme las hojas, están en el garage. Muy bien, no grites, no grites. Tú papá las puso allí en el garage. Salió para el garage, deliciosa la comida, llena de especias exóticas, envuelta en tela de maíz, decorada



con chile picante. Las bebidas hechas del maguey, los postres deliciosos que abrían el apetito. Era el 24 de diciembre y toda la familia estaría allí. Las tías ya estaban para ayudarle a la madre. Cada tía tenía su plato especial que todo el mundo decía era el mejor hecho. Ya la casa sentía mucha gente en sus entrañas y las forzó afuera. Era la época de discusiones, algunas vehementes y luego carcajadas. Los hombres y las mujeres se peleaban constantemente, era día de fiesta y las discusiones, las bromas se inspiraban por el espíritu de felicidad navideña. Las esposas regañaban a los esposos por beber y hablar demasiado; éstos les jalaban el vestido haciéndoles cariños, al salir la mujer se reían entre ellos. La Revolución reciente era un tema predilecto, describían en detalle a los generales y sus personalidades, las batallas y los pueblos que habían ganado. Se discutía también la política actual y se criticaba al señor presidente y a su administración; comentarios se oían sobre la juventud y lo rápido que cambian los tiempos. Todo el mundo era perito sobre cualquier tema y naturalmente un perito quería impugnar a otro; por lo tanto, nada se resolvería. La Nochebuena era una noche de comer, beber, discutir, llorar y reír, era una época magnífica para la familia.

Parientes llegaban que no habíamos visto por años [...]»⁸⁶

La Navidad se acercaba y las fiestas eran una gran época de la vida; él gozaba del espíritu y la atmósfera de ella. Todas las tiendas decoradas; las casas vestidas de bombillas de colores y árboles tradicionales se podían ver en muchas de las casas. La gente comprando regalos por todas partes. No importaba si recibían cheque del condado o si el padre apenas ganaba bastante para mantener a la familia; salían a comprar regalos para los niños, por lo menos algo.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 36-43.



Para algunos la Navidad era solamente un viejo gordo, vestido de rojo con largas barbas blancas, muchas luces y regalos, pero para él era otra expresión. Era el tiempo de sentarse alrededor del árbol y soñar cuando él tendría su casa, esposa, hijos y un árbol bellissimo para contemplar. La Navidad era tiempo de canciones alegres y de imaginar países exóticos lejos de este lugar, de pensar en países donde la gente no tiene nada más que hambre, mugre y enfermedad para consolarles durante la Navidad, es tiempo de pensar en la mayoría que está tan aturdida de pobreza y miseria que ni la idea de la Navidad les entra en la mente [...]

¡Oh no, tengo que vivir! Viviré; no puedo morir, ¡por favor, por favor! Déjame ver otra vez en los ojos del negro y ver las décadas de prejuicios y persecución. Déjame ver la aurora del día y sentir el viento helarme la espalda al percibir desde una colina la puesta del sol. Quiero oír el aullido de un perro en la medianoche; oír la risa de un niño, el llanto de una madre que ha perdido a su hijo en la guerra de honor. Nunca más contemplar el rostro de las multitudes hambrientas y su grito de dolor. ¡No, no debo morir; tengo que vivir para ampararlos, socorrerlos, socorro! Jamás poder contemplar la suavísima melena gris de mi madre; y mirar en sus contentos ojos entristecidos. Yo quiero que mis ojos vean de nuevo la cara firme de mi padre, y escuchar su voz áspera y dura [...]»⁸⁷

Cómo nos regañaba el viejito bueno. Nos conocía a todos, y cómo pasaba lista retorciendo los ojitos y sacudiendo el dedo del corazón que nos hacía reír

más. ¿Dónde está Juan? ¿Por qué no vino hoy? Otra vez en las cantinas. ¿Y dónde está don Martín? Otra vez no pudo levantarse por la cruda. ¿Es más importante visitar las cantinas que la casa de Nuestro

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 59-63.



Señor? ¡No hay excusa que valga! Y los ojos del santo veían intensamente el sitio donde los insoportables apenas podían contener la risa. Corría el acomodador a enderezar a los muchachos, que se mordían los labios o se pellizcaban ellos mismos. Ustedes no saben beber; se emborrachan y se emborrachan [...]

Terminaba el padre Carlos; yo me quedaba sentado mirando a la gente salir. Muchos viejitos que no entendían el idioma, jóvenes que no querían entender, asistían a la iglesia. El acomodador, hombre alto, muy devoto al padre y a la iglesia tenía tres hijos que siempre asistían a misa. Los muchachos eran ejemplos para los insoportables; nunca hacían nada malvado porque el acomodador los golpeaba brutalmente y les imponía una penitencia severa. Una vez agarró a uno de ellos mirando un libro de mujeres desnudas; el acomodador ató al hijo de las muñecas y lo colgó de un árbol; se oyeron los sollozos del pecador toda la santa noche. Los muchachos siempre eran buenos. Cuando murió el acomodador murió el temor de los hijos; a uno lo condenaron a la prisión por el ultraje de una jovencita, otro se volvió místico, maricón y loco, y el más joven se hizo buen amigo de mi hermano [...]

Madre mía, oh consuelo de mortal, ampararme y guiarme a la patria celestial... y todo el mundo salía liviano, feliz, limpio y libre, sólo para volver con corazón y alma pesados el próximo domingo. Durante el verano el padre Carlos nos llevaba a la iglesia allá en el otro lado. Lo esperábamos en la esquina y llegaba en su camión viejo a eso de las ocho. Brincábamos en la parte trasera del camión que tenía bancos colocados para acomodar más o menos a veinticinco insoportables. Viajábamos por las calles saludando, gritando, dando el dedo, mirando hacia abajo y riéndonos. El sacerdote enojado se bajaba del camión. ¡Cállense, cállense, no sé porten como salvajes, estense quietos, no



son animales! Lentamente empezaban a caminar y el griterío atraía de nuevo las miradas arrogantes de los transeúntes.

Las monjas los dividían en grupos según la edad. Primero entraban a oír misa, después escuchaban una clase de religión que a algunos les interesaba y a otros no. A eso de las once y media las monjas les permitían salir afuera para tomar el almuerzo, que para los insoportables era la mejor actividad del día. Tenían salchicha, jugo, y galletitas para todos. Los mocosos del barrio jamás se molestaban con hacer cola, atacaban la mesa empujándose y agarrando todo lo que podían alcanzar. ¡Salvajes, párense, salvajes! ¡Parece que nunca han comido! ¡Alto! ¡Hagan cola! ¡Animales, animales! No importaba que tanto gritara el padre, o que los llamara, los mocosos no oían ni obedecían [...]

El olor del campo de la lechería abandonada le llenaba las narices. Yo debería haber pasado al tercer grado pero mi madre y la maestra decidieron que sería mejor repetir el segundo para mejor aprender el idioma de estas partes, para hacer nuevos amigos y orientarme al nuevo ambiente. Todos los otros estaban un poco ansiosos y no sabían qué esperar en la nueva escuela. Sabían que iban a meterlos en clases con los del otro lado y tenían un poco de miedo de la reacción. Por supuesto, no sabían el por qué del cambio, pero sí sabían que iba a haber chingadazos con los de allá, y estaban preparados física y mentalmente [...]

Los niños jugaban en el campo de la lechería que los trabajadores estaban derrumbando para construir fábricas y almacenes que constituían parte del programa de industrialización proyectado por el señor presidente. El dueño de la fábrica de ladrillos la había vendido; y todos tenían que mudarse.

El barrio estaba situado en el hoyo que estaba confinado en dos lados contiguos por barrancas pequeñas, el tercer lado lo formaba una colina y



el cuarto subía gradualmente hacia el aeropuerto formando una meseta larga que se empleaba como pista de aterrizaje [...]

El ladrillo era la atracción, lo que realizaría todos los sueños con que vinieron. Pero en este lugar como en los otros latían problemas viejos y nuevos, quizás mayores de los que dejaron allá.⁸⁸



⁸⁸ *Ibid.*, pp. 120-126.



BOB ROBLES
GOODBYE, GARCÍA, ADIÓS

LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS ESTADOUNIDENSES BOB ROBLES Y DON DEDERA, DE LAS UNIVERSIDADES NORTHERN ARIZONA Y ARIZONA STATE, RESPECTIVAMENTE, ESCRIBIERON ESTE LIBRO BILINGÜE EN COAUTORÍA.

Robert Benítez Robles –Bob Robles– (Arizona, 1907-1988) fue la segunda generación de inmigrantes en su familia; sus abuelos provenían de Zacatecas. Miembro del Partido Republicano en Arizona, siempre trabajó a favor de la comunidad mexicoamericana. Especializado en educación bilingüe, en su autobiografía relata cómo era usual ser tratado cual “ciudadano de segunda clase”. No obstante, participó como voluntario en la armada de Estados Unidos durante la segunda Guerra Mundial. Muy activo en la política estatal, colaboró en la campaña presidencial de Barry Goldwater, en 1964.

En *Goodbye, García, adiós*, los autores reconstruyeron la vida del llamado Héroe de Nacozari, el ferrocarrilero Jesús García Corona, quien en 1907 conducía un cargamento de 10 toneladas de dinamita hacia la mina de Pilares, en Sonora. Cuando el tren se incendió, en lugar de abandonarlo y salvarse, prefirió conducirlo fuera de la población y evitar cientos de muertes, excepto la suya. Para ambientarnos en ese pueblo, en este libro de 1976 leemos:

Si usted se encuentra hoy en el centro del pueblo de Nacozari, y le pregunta a algún anciano cuántos cambios han ocurrido en el pueblo durante su vida, él exclama:

—Pues, muchos. Muchísimos. Mire usted las casas blancas nuevas en la mesa. Allá, la vieja mansión a medio pueblo. La estación del ferrocarril



ahora está más grande que cuando yo era chico. En aquellos días no había estos ruidosos autos y camiones correteando para arriba y para abajo en la Vía Agua Caliente. Ahora Nacozari es más chico. Llegó a haber 6 000 almas aquí. Ahora quedan solo 3 000. Nacozari tiene teléfonos y radios, y hasta refrigeradoras eléctricas. Al norte del pueblo hay una pequeña pista de aterrizaje, y de vez en cuando aterriza un avión con turistas norteamericanos u oficiales mexicanos. ¡Tantos cambios!

Le pregunta a su amigo: —Pero ¿no es verdad que hay mucho que aún permanece igual?

—Pues, sí— concede él. —Nacozari aún es una ciudad fronteriza. Estamos a unas mil millas al noroeste de la capital. Nacozari está cerca de la frontera de los Estados Unidos, a unos ciento treinta kilómetros al sur de Douglas, Arizona. Pero a veces se encuentra la carretera tan mala que le llevan hasta cinco horas de camino. Frecuentemente se cierra el camino a consecuencia de inundaciones, tormentas, y derrumbes de piedras. De Nacozari sale otro camino hacia el sudoeste, largo y sinuoso, cruzando montañas y llanos hasta llegar a Hermosillo, la capital del estado de Sonora.

Como siempre, las casas y fincas de Nacozari cubren el valle. Casas de madera, de piedra, y de adobe, como si colgaran de las montañas circunvecinas. Las costumbres permanecen iguales. El día dedicado a la lavandería las mujeres de Nacozari adornan los cercos con la ropa que tienden a secar. Por tradición los hombres de Nacozari no trabajan los domingos en las minas pequeñas, ni en las haciendas y ranchos. Se juntan a charlar en los bancos del parque y por las banquetas. En la noche los jóvenes se pasean en la plaza; los varones en una dirección y las chicas en la opuesta. El maíz, comida sagrada del antiguo México, aún se estima por la juventud de Nacozari. Cada otoño hacen esquite de



la primera cosecha de maíz. Salen los niños a llamar a las puertas de los vecinos a ofrecer bocaditos de esquite calentito.

—Palomitas— pregonan —hay palomitas.

El aroma de chile existe por dondequiera. El aroma de chile colorado anuncia la proximidad de una casa de huéspedes. Allí podrán comer unas gorditas ¡pero deliciosas! rellenas de chorizo de puerco con frijoles, cocinadas sobre una antigua estufa, atizada con leños.

Una vez más, interroga a su guía, y él confiesa:

—Por supuesto, hay mucho que permanece igual que siempre. Las ricas minas de cobre están cerradas. Pero los cimientos de concreto de los trabajos industriales aún permanecen en el suelo sólido de Nacozari. Allá se ve la cama de balastro por donde iban los trenes a las minas de cobre. A veces, cuando oigo los asnos rebuznar desde los robles fuera de la ciudad, me parece que Nacozari no ha cambiado en lo mínimo.

—Es un lugar pacífico y placentero, ni grande ni pequeño. Todo mundo es bienvenido. La gente de Nacozari es gente de mucho orgullo [...]»⁸⁹

Adentrémonos ahora en esa mina, a principios del siglo xx:

Fueron dos norteamericanos los que más bien supieron confirmar el porvenir de Nacozari como centro minero de cobre. Uno de ellos, el Dr. Louis D. Ricketts, alto y delgado ingeniero, vestido de ropa raída de color caqui. Inspeccionaba cuidadosamente los yacimientos del norte de Sonora, inclusive la mina de Pilares, nombrada así por la formación de piedra que daba aspecto de pilares. El otro experto era el Dr. James Douglas, un canadiense con experiencia en geología y minería.

⁸⁹ Robles, Bob, y Dederá, Don, *Goodbye, García, Adiós*, Arizona: Northland Press, 1976, pp. 1 y 3.



Por recomendación de los doctores Ricketts y Douglas, la Compañía Phelps Dodge compró la Moctezuma Copper Company en 1895. Durante los siguientes años Phelps Dodge invirtió “una casa de moneda en un corto período” para instalar maquinaria elevadora, construir talleres y almacenes [...]”⁹⁰

El hombre que dio el primer impulso al desarrollo industrial de Nacozari fue el Dr. Ricketts; el segundo fue James S. Douglas, hijo del Dr. Douglas. James, cuyos amigos le conocían por “Jimmy”, se dedicó por sí solo al estudio de la tecnología minera. De chico trató de aliviar una condición asmática mientras trabajaba en una hacienda en Manitoba, Canadá. James S. Douglas fue gerente de la Moctezuma Mining Company de 1898 hasta 1910. Jimmie era enérgico, inventivo, firme, y justo, cualidades que le dieron la reputación de un administrador eficiente, y buen amigo de los trabajadores, de quien siempre se compadecía [...]”⁹¹

Mientras tanto, la comunidad hermana de Nacozari había adquirido cierto grado de gentileza. Phelps Dodge abrió una tienda de raya, surtida con mercancía de la mejor calidad. Construyó también un centro social con facilidades recreativas, y una magnífica biblioteca cerca de la estación, con invitación a todos los que se portaran como caballeros. A un lado de la biblioteca había un salón de billares; al otro lado un salón de baile; en el segundo piso, una sala de clases. Los altos sueldos que pagaban atraían los mejores profesores a las escuelas de Nacozari tanto para niños mexicanos como para norteamericanos. Los clubes varoniles preparaban festividades y bailes para ocasiones especiales, así como año nuevo, el 5 de mayo, el 16 de septiembre, y noche buena [...]”⁹²

⁹⁰ *Ibid.*, p. 11.

⁹¹ *Ibid.*, p. 13.

⁹² *Ibid.*, p. 25.



Los autores reflexionan:

Rara vez se crean los héroes al momento en que demuestran su valor. Los reportes sobre el brío de un soldado en el campo de batalla a veces tardan en llegar a su patria. A veces se requieren años para comprobar la utilidad de una droga milagrosa y honrar a su descubridor. En ocasiones la historia detiene por generaciones la gloria que merecen líderes políticos y figuras literarias.

Ni tan siquiera en México, tierra de reverencia y sentimentalismo, se ha rendido homenaje inmediatamente. Cuauhtémoc no fue venerado nacionalmente durante su vida. Al principio muy poca gente comprendía la importancia de la lucha por la libertad que realizaban los padres Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón. No dondequiera se apreciaba a Benito Juárez, el indio zapoteca que encabezó la Guerra de la Reforma. Fue gradualmente el homenaje nacional que se llegó a brindar a Los Niños Héroes quienes en 1847 defendieron la Ciudad de México contra los invasores norteamericanos. Los héroes de la revolución, Madero, Carranza, Obregón, Zapata y Flores Magón se desarrollaron lentamente. Francisco Villa tenía cuarenta y tres años de muerto cuando el congreso nacional le reconoció como héroe [...]

Pero no pasó un solo día sin que Jesús García se hubiese proclamado un héroe [...] ⁹³



⁹³ *Ibid.*, pp. 73 y 75.



RAÚL CASTRO

PRÓLOGO

EN 1976 SE PUBLICÓ UN LIBRO LLAMADO *GOODBYE, GARCÍA, ADIÓS*, ESCRITO POR DON DEDERA Y BOB ROBLES, ESTE ÚLTIMO MEXICOAMERICANO. TRATA DEL SACRIFICIO HEROICO REALIZADO POR EL FERROCARRILERO SONORENSE Jesús García, conocido como el “Héroe de Nacozari” (ver capítulo anterior). El libro está prologado en inglés por Raúl Castro, en ese entonces gobernador del estado de Arizona, quien nació en Sonora. Leámoslo:

Mi lugar de nacimiento es Sonora. Mi patria adoptiva es Arizona. Numerosos miembros de mi familia viven en el norte de México, mientras que otros son ciudadanos del suroeste de los Estados Unidos. Por lo tanto, personalmente siento un parentesco internacional.

Exactamente cuántas personas de descendencia mexicana viven ahora en los Estados Unidos es difícil de estimar. Según el censo de 1970, más de diez millones de estadounidenses usan (y algunas veces usan incorrectamente) el español como idioma principal. A mediados de la década de 1970 se cree que más de seis millones de personas de padres mexicanos residen en los estados de Texas, Nuevo México, Colorado, Arizona y California. Esta es la mayor concentración de personas de ascendencia latinoamericana fuera de América Latina. De hecho, después de la Ciudad de México, la ciudad más grande de México bien podría ser Los Ángeles, California.

Como sucede tan a menudo cuando las personas y los tiempos cambian rápidamente, algunos de los elementos admirables de una cultura se pierden. Por inmigración o por nacimiento, la mayoría de las personas ahora conocidas como mexicano-estadounidenses se ven



privadas de importantes recuerdos de la grandeza de México. Los individuos de hogares bilingües generalmente son educados en escuelas en inglés cuyas figuras exitosas, hermosas y heroicas de la historia casi siempre llevan nombres no hispanos. Cuando un mexicano aparece en un curso de estudios estadounidense, con demasiada frecuencia el estereotipo es de un azteca que se rinde, o un bandido que ataca, o un torpe general en el Álamo.

Se están realizando intentos para remediar esta percepción poco halagadora de los logros mexicanos. Los materiales para la enseñanza bilingüe y para los programas especiales de estudios mexicanos reflejan cada vez más los orgullosos logros y las personalidades estimables de la nación mexicana.

Cuando era niño en Sonora, escuché por primera vez acerca de Jesús García. En años posteriores, como instructor en español en la Universidad de Arizona, como fiscal del condado y juez de la corte juvenil, como embajador en países latinoamericanos, y como juez estatal y federal, pensé que era una pena que García recibiera tan poca aclamación al norte de la frontera [...] Creo que es lamentable que durante casi siete décadas después del sacrificio de García en Nacoziari no exista ningún trabajo elogioso en inglés o español de publicación estadounidense.

Así que aplaudo la aparición de este libro. Intenta grabar de manera objetiva el episodio de Nacoziari [...] Se espera que este libro sobre la vida y la tierra de Jesús García aumente la conciencia sobre un momento de lo mejor que tiene México.⁹⁴

⁹⁴ Castro, Raúl, Prólogo a Dederá, Don; Robles, Bob, *Goodbye, García, Adiós*, Arizona: Northland Press, 1976, pp. XI-XII.



REYNALDO FLORES MACÍAS

LA PARTICIPACIÓN DEL CHICANO EN LAS ESCUELAS

REYNALDO FLORES MACÍAS, MAESTRO EN PEDAGOGÍA POR LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN LOS ÁNGELES, ESPECIALISTA EN ENSEÑANZA BILINGÜE Y BICULTURAL, TIENE NUMEROSAS PUBLICACIONES SOBRE ESOS temas. En coautoría con su esposa Carolyn Webb, escribió en 1976 este ensayo, donde asegura:

Desde el punto de vista político, el chicano data de 1848, fecha de la ocupación y “adquisición” por parte de los Estados Unidos de más de un tercio⁹⁵ de territorio nacional mexicano, como resultado de la guerra de los Estados Unidos contra México. Es el único caso en la historia norteamericana en que se “compró” gente junto con la tierra de un país vencido. El tratado de Guadalupe Hidalgo garantizó la propiedad, derechos políticos y culturales, así como la integridad de esa población. Pero, a través de muy diversos medios, los angloamericanos han ignorado y violado esas garantías.

Con el fin de la guerra entre México y los Estados Unidos el chicano sufrió una segunda imposición. Esta vez se trataba de la manipulación cultural y social por parte de los anglos. Durante la segunda mitad del siglo diecinueve y la primera mitad del veinte las relaciones entre chicanos y anglos se formalizaron e institucionalizaron. La discriminación fundada en la raza, la cultura, la clase y el origen nacional se



⁹⁵ En realidad, fue poco más de la mitad.



convirtió en una regla común. Ya no existían los medios de comunicación institucional tanto en inglés como en español que garantizaba el tratado.

A medida que los anglos ricos se adueñaron del poder, esas zonas se integraron más estrechamente al aparato estatal de los Estados Unidos. Y a medida que el sistema escolar popular de los anglos se fue estableciendo en el territorio mexicano que se había conquistado, se convirtió en un instrumento de dominio colonial y económico de la población mexicana de esa zona.

Las escuelas al servicio de la sociedad sojuzgada por los anglos impartían la enseñanza en inglés para el anglo y denigraban al chicano en inglés.

A principios del siglo veinte, las escuelas ejercieron más sutilmente su labor de control social y socialización de los chicanos. Llegó a ser una ley separar a las escuelas según la raza y el idioma, y llegó a ser ilegal hablar e impartir las clases en español. En virtud de que había necesidad de mano de obra chicana no calificada, las escuelas contribuyeron a la desorientación vocacional y a elevar los promedios de expulsión de tal manera que los chicanos quedaban siempre en los niveles más bajos de aprovechamiento escolar. Esta situación no se ha modificado esencialmente desde 1900 [...] ⁹⁶

A más de la concentración en determinadas zonas geográficas y escuelas, existe como tercera forma de aislamiento étnico la segregación de los chicanos dentro de una escuela, a través de la formación de grupos supuestamente “talentosos” o grupos piloto. Esta forma aparece principalmente en las escuelas donde la composición étnica de la población estudiantil incluye chicanos y otros grupos, sobre todo cuando esos

⁹⁶ Flores Macías, Reynaldo, "La participación del chicano en las escuelas", en *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976, pp. 109-111.



“otros grupos” son anglos. Thomas Carter señala que “los mexicoamericanos están representados excesivamente en los ‘cursos de lento aprendizaje’ y en los programas de estudio vocacionales. Los angloamericanos están distribuidos más equitativamente”. Carter continúa:

Si se encuentra un porcentaje desproporcionado de mexicoamericanos en educación especial, ciertos salones de clase, cursos de lento aprendizaje y programas vocacionales, las prácticas de discriminación pueden ser un hecho. En la medida en que se recurre a pruebas estandarizadas de inteligencia y aprovechamiento, o a recomendaciones prejuiciosas de los maestros para asignar a los individuos a tales grupos, resulta evidente la discriminación descarada. Si aquellos que tienen el poder apoyan y alientan la separación en cursos de lento aprendizaje, aun cuando lo oculten mediante eufemismos de última moda respaldarán implícitamente la desigualdad de oportunidades. Estarán igualmente equivocados si no toman medidas positivas encaminadas a eliminar tal conducta discriminatoria. Mantener una membrecía étnica desproporcionada en los mencionados cursos de lento aprendizaje es aceptar tácitamente el principio básico del racismo, según el cual ciertos grupos son inferiores desde el punto de vista intelectual.

Estas tres formas de aislamiento étnico están presentes y afectando al chicano en el Suroeste. Y son más agudas en la educación primaria, nivel donde el 50% de la población estudiantil chicana se encuentra en escuelas predominantemente chicanas [...] ⁹⁷

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 117 y 118.



Aun cuando los chicanos permanezcan en la escuela es probable que terminen en cursos de talleres o vocacionales o, peor aún, en clases para retardados mentales susceptibles de ser educados [...]

Hasta aquí hemos abordado el desconocimiento del papel que debe desempeñarse en las escuelas para los niños chicanos, la elevada tasa de deserción escolar y el “genocidio intelectual” que se realiza dentro de las escuelas. ¿Cómo afecta todo esto al niño chicano? La pregunta no puede responderse basándose, de modo estricto, en una sola institución social; a saber: la escuela. Debe también responderse a la luz de los valores que refuerza la escuela y de los «mensajes sociales» que se transmiten a través de otras instituciones, como los medios de comunicación. Antes de ingresar al jardín de niños, el infante es consciente de su diferenciación física y, en particular, del color de su piel. Asimismo, está consciente de sus diferencias culturales, en especial el idioma.

A través de los programas de televisión, los anuncios comerciales, periódicos y revistas, el niño “aprende” que hay un grupo superior y otro inferior, y que él pertenece a este último [...] ⁹⁸

Tales “estereotipos” son reforzados en la escuela mediante estímulos positivos o, según lo menciona Carter en la cita anterior, mediante la total falta de atención al respecto. Eleanor McCammon (en 1936) realizó un estudio acerca de las actitudes de los niños hacia los mexicanos en el que afirma:

Tolerancia y comprensión deben ser lemas del programa escolar.
Sin embargo, las actitudes [negativas] se desarrollan tanto dentro

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 122 y 123.



como fuera del aula. Por ejemplo, los niños nunca podrán lograr la tolerancia para con los mexicanos si se les expone a películas donde se representa a éstos como una raza de degolladores y rateros. La comprensión de los mexicanos o de cualquier otro pueblo no se obtendrá mediante la lectura de un libro que contenga una descripción falsa e incompleta de la vida y las costumbres de ese pueblo. La escuela debe adoptar una actitud resuelta en contra de películas indeseables y otras actividades extraescolares perjudiciales que puedan estimular actitudes desfavorables. Sólo se puede tener la esperanza de inculcar actitudes no prejuiciosas respecto de las razas si el niño ha recibido información adecuada y precisa, y ha tenido, además experiencias emocionales deseables desde un punto de vista social, en relación con el pueblo en cuestión.

Esta afirmación se escribió hace 38 años. Al parecer la situación no ha cambiado mucho en el lapso transcurrido [...]

El sistema escolar norteamericano está orientado a la clase media blanca, patrón anglo de la población dominante. El chicano no es blanco; es pobre, pertenece a la clase obrera y culturalmente es mexicano. En su esfuerzo por mantener al chicano en su posición económica y social presente, las escuelas alientan al racismo, los prejuicios de clase y el monoculturalismo de la sociedad toda. A menos que ésta cambie, las escuelas continuarán oprimiendo al chicano.⁹⁹

Resta aún decir algo respecto de algunas de las estadísticas sociológicas presentadas: no obstante que puedan ser “malas” o bajas, los chicanos siguen siendo gente creativa y resistente. Aun cuando los estudiosos de las

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 124 y 125.



ciencias sociales (inclusive “educadores”) tienden a explayarse en el aspecto institucional negativo de la vida del chicano, queda aún otro aspecto: el de la resistencia a esta opresión. A pesar de la brutalidad policiaca en los barrios chicanos, la comunidad se solidariza en torno a la defensa de sus hombres de lucha y sus vindicadores. Sin hacer caso de la carencia de poder político a nivel gobierno, la comunidad chicana continúa organizándose y presionando a las instituciones sociales. Sin importar el número de familias de ingresos inferiores al nivel de la pobreza, las familias chicanas no son errores desperdigados que flotan en la ambigüedad cíclica de la cultura de la pobreza de Lewis, sino baluarte y fundamento para nuestra vida [...] ¹⁰⁰

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 125 y 126.



ROLANDO HINOJOSA

KLAIL CITY

ORIGINARIO DE AUSTIN, TEXAS, EL ESCRITOR ROLANDO HINOJOSA SMITH (1929) SE FORMÓ EN LAS UNIVERSIDADES DE TEXAS Y DE ILLINOIS. CON RAÍCES PATERNAS MEXICANAS QUE DATAN DEL SIGLO XVIII, PARTICIPÓ en la Guerra de Corea dentro del Ejército de Estados Unidos. Autor de varias novelas, destaca *Klail City y sus alrededores*, publicada en 1976. Entre otros reconocimientos, obtuvo el Premio Casa de las Américas, en La Habana. En *Klail City* leemos:

[...] Este mundo de Belken County es un ir y venir: la gente que nace y grita también llora y ríe y va viviendo como puede; unos suben otros bajan, pero, al fin, todos mueren y, al llegar la hora de la hora, aquí no ha pasado nada, señores: el muerto al pozo y el vivo al gozo, si se puede, y sin que lo cojan a uno con las manos en la masa.

El número de bolillos [gringos] que se ve en estos escritos es bien poco. Los bolillos están, como quien dice, al margen de estos sucesos. A la raza de Belken, la gringada le viene ancha; por su parte, la gringada, claro es, como está en poder, hace caso a la raza cuando le conviene: elecciones, guerra, susto económico, etc. (Las cosas más vale decirse como son si no, no.)

Aquí no hay héroes de leyenda: esta gente va al excusado, estornuda, se limpia los mocos, cría familias, conoce lo que es morir con el ojo pelón, se cuartea con dificultad y (como madera verde) resiste rajarse. El que busque héroes de la proporción del Cid, pongamos por caso, que se vaya a la laguna de la leche.



Verdad es que hay distintos modos de ser heroico. Jalar día tras día y aguantar a cuanto zonzo le caiga a uno enfrente no es cosa de risa. Entiéndase bien: el aguante tampoco es cerrar los ojos y hacerse pendejo.

La gente sospecha que el vivir es algo heroico en sí. Lo otro, lo de aguantar lo que la vida depare, también lo es. Saber mantener el tipo y no permitir que a uno se le aflojen las corvas también viene siendo, en gran parte, saber de qué se trata la vida. Lo demás (el sermoneo) es música de salón y ganas de chotear.

El aguante le podrá venir a uno de nacimiento. Todo puede ser. Pero, por lo común, el aguante le viene a uno como consecuencia del forcejeo diario con el prójimo. No hay vuelta [...] ¹⁰¹

Amigo de la raza, ¡ya quisieran, raza! Choche Markham es bolillo y rinche [policía]. ¡Qué va a ser amigo de la raza! No me anden ustedes a mí con eso. Si fuera amigo no le hubiera rajado la cabeza a Olegario Gámez con las cachas de la .45. ¡Amigo de la raza! ¡Díganmelo a mí! Choche Markham está casado con mujer mexicana y deje usted de contar: la trata peor que a una perra y Dios sabrá por qué vive con ella. Choche Markham es un aprovechado y montonero. Flacocabrón-dehuesocolorao, a mí no me la da. ¡A ver! ¿Por qué no se entra en esta cantina cuando hay pedo? ¡A ver! ¿Por qué? Pos, porque le faltan tanates –sí, cuñao– le faltan huevos. Le faltan los morenos, raza. ¿Ehm? ¿Qué chingaos pasa cuando viene aquí don Manuel? Se acaba el pedo, ¿verdad? Pos sí; pero don Manuel se entra aquí y cuídate con cabronearle porque te da en la madre –pero lo hace cara a cara– y solo; y sin ayuda de nadie. Por las buenas o por las malas, pero te arreglas o te arregla. ¿Y con el otro? ¡Mierda, cuñao! Te pega allá.

¹⁰¹ Hinojosa, Rolando, *Klail City*, México: UNAM, 1996, pp. 9 y 10.



Fuera. En plena calle; pa avergonzar a uno y ¿para qué? Pa que lo vean. Pa que le diga a su vieja que allí andaba muy macho. ¡Chingue a su madre, Choche Markham! Don Manuel no. Don Manuel te echa al bote y ya. Un huerco suyo viene, te trae café y sanseacabó. ¿Y qué pasa con el famoso Choche Markham, palomilla? Te cañonea en la calle, en el carro, y, para acabarla de arruinar, en la misma cárcel -Ah, y con otros pa que le ayuden porque lo que es solo el muy hijo de su chingada madre no va. Ni en sueño, cuñao, ni en sueño.

La bolillada se cree que los rinches son gallones -me cago en los rinches y en sus pinches fundas contoy pistolas. Montoneros es lo que son. ¡A ver! ¿Qué pasó cuando lo de Ambrosio Mora? El cabrón de Van Meers lo mató en las calles de Flora -a las tres de la tarde, como dice la canción- ¿y qué? Nada. Absoluta y pinchemente nada, cuñao. Pinche Estado se tardó tres años para el proceso y luego vino Choche Markham como testigo del Estado. ¡Miren, hombre! ¡Si Van Meers fue el que mató a Mora, gente! ¡Mora fue el muerto, hombre! ¿Y Van Meers? Allí anda -¡de muestra! ¡Qué bonito, chingao! ¿Y Choche Markham? Sí... sí... amigo de la raza -¿Y saben ustedes por qué dice eso la raza pendeja? Ah, pos porque Choche Markham habla español. ¿Qué gracia es ésa? Yo también hablo español y a poco la gente anda diciendo por ahí que Echevarría es amigo de la raza, de la bolillada, o de la madre que los parió? ¡Raza pendeja! Por eso nunca subimos. Díganme a mí de Choche Markham... Sí, díganme a mí. ¿A ver? ¿Qué le pasó hace unos diez-quince años? ¿Ehm? Cabrón se quiso meter en el asunto aquel de los Buenrostro y los Leguizamón... (aquí está Rafa mismo que en ese tiempo no tenía los quince años, ¿verdad, hijo?) ¿Y qué pasó? Pos casi nada... Cabrón vino echando madres y diciendo que él iba a arreglar a la raza y todo el pedorrón. Pura madre. Los Leguizamón mataron a don Jesús mientras dormía y ¿qué hizo Choche Markham? -les pregunto, raza, ¿qué hizo Choche Markham,



el gran amigo de la raza? Pos ya saben: no hizo nada. No hizo una chingada. ¿Los siguió a los Leguizamón? ¡Hell no! ¿Y por qué no? ¿Porque no se le hinchó a Choche, o qué? No... no lo hizo por miedo de ir solo y por los favores que les debía a los Leguizamón. Cabrón aprovechado quería -y fíjense si son chingaderas- quería quedarse con las tierras del Carmen. ¡Bien haya que había gente como don Julián Buenrostro, que le dijo al pinche rinche que se fuera a la chingada, que él, Julián Buenrostro, cruzaba el río y se echaba al monte tras el que fuera. Y lo hizo, raza. Lo cumplió. Bien haya el que tiene los pantalones puestos y no se agacha a mear. Amigo de la raza... ¡Mamalón, eso es lo que es Choche Markham! En su vida ha ayudado a la raza. En su vida...¹⁰²

¹⁰² *Ibid.*, pp. 16-18.



TINO VILLANUEVA

CHICANOS

EL ESCRITOR Y POETA TINO VILLANUEVA (1941) NACIÓ EN TEXAS Y, ENROLADO EN EL EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS, ESTUVO UN PAR DE AÑOS EN EL CANAL DE PANAMÁ. DESPUÉS SE GRADUARÍA EN LITERATURA EN LAS universidades de Texas, de Nueva York y de Boston. Escribe indistintamente en español o en inglés y ha recibido importantes premios, como el American Book Award. En esta colección de textos chicanos preparada por él como *Chicanos. Antología histórica y literaria*, de 1977, se leen los siguientes párrafos de los editores:

El origen del término chicano podrá ser oscuro, pero el empleo que se le da es muy claro. Sirve de autoidentificación individual y de grupo: chicano se opone a gabacho, a anglo, a gringo y, en tal virtud, ha adquirido excelencia para quienes lo usan, política o culturalmente, como arma en una lucha iniciada desde que Estados Unidos arrebató a México la mitad de su territorio.

A nivel individual, definirse como chicano indica un fenómeno de concientización; darse cuenta de que se vive en una situación próxima a la de opresión y, a la vez, identificar al opresor. Se transforma así lo negativo en positivo: un término peyorativo se carga de un sentido de orgullo, de pertenencia a una comunidad, a “la raza”. Así se ha elevado, en el terreno de la acción política, a símbolos como Aztlán, Zapata, la Virgen de Guadalupe, el pachuco y su especialísima vestimenta: el *zoot suit*...¹⁰³

¹⁰³ Villanueva, Tino, *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México: FCE-SEP, 1992, cuarta de forros.



De la pluma de Tino Villanueva, se lee en el prólogo:

La primera reflexión que se impone es que a principios de este siglo *chicano* tenía, por lo menos en mi estado natal (Texas), un significado peyorativo que hacía referencia al mexicano “de clase inferior”, entendiéndose por el mismo un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado. Hay quienes me aseveran que esta misma explicación se podría más o menos aplicar al resto de Aztlán (Sudoeste de los Estados Unidos).

Entro más en detalle señalando que *chicano*, por lo general, se refería al obrero mexicano no calificado y recién llegado a los Estados Unidos. A diferencia del *pocho* -el mexicano nacido en los Estados Unidos, es decir, el mexicanoamericano que se encontraba más establecido en el país, y así más “asimilado” al idioma inglés y a las costumbres estadounidenses-, al *chicano* se le clasificaba en una categoría social más inferior por ser un obrero transitorio, que tenía que emigrar a regiones agrícolas, yendo de cosecha en cosecha, a campamentos de obra ferroviaria, o bien a centros urbanos, en busca siempre de trabajo para ganarse el sustento [...] ¹⁰⁴

Pero había empezado por discutir la división de clases entre el *chicano* y el *pocho*. Esta conciencia de clase la creó el *pocho*, es decir, el de ascendencia mexicana -ya sea el nacido en los Estados Unidos o el inmigrante mexicano ya establecido en el país-; en fin, el mexicano americanizado que se sentía más “de acá” (Estados Unidos) que de allá (México). Sintiendo superior al obrero recién llegado de México, el *pocho* creó una situación cuyo resultado vino siendo, ni más ni menos, la marginación social de sus compatriotas [...]

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 7 y 8.



Quiere ello decir que un sector más “integrado” (el residente norteamericano *pochó*, trátase del obrero emigrante o del proletariado urbano de empleo más o menos fijo y estable, amén de la alta burguesía y clase media), por sentirse superior a un sector no “integrado” (el obrero *chicano* trashumante, recién llegado y aún carente del idioma inglés), produjo una división de clases en cuya cima se halló el *pochó*, o sea, el *Mexican American*. En la estructura social quedó el *chicano* relegado a una categoría secundaria.

Esta distinción de clase habrá de entenderse siempre en relación con la vigente fuerza dominante: la superestructura anglosajona. Es decir, que no se trata de que un grupo generacional, o socioeconómico, prefiera un término en vez de otro; es que ambos, *pochos* y *chicanos*, como grupos subordinados que son, se ven obligados a reaccionar de tal manera bajo el dominio político y socioeconómico del anglosajón que manipula aun la identidad e identificación de los súbditos. Por tanto, la autoafirmación, y la subsiguiente autoapelación de los *chicanos* en los años 60 se puede entender como un esfuerzo por romper esa relación de dependencia. A mi ver, *chicano*, tal y como emerge en los 60, es un término ideológico de solidaridad que pretende abarcar, idealmente, a todo norteamericano de ascendencia mexicana: los obreros de las clases populares unidos a los de la clase media y profesional que, si bien de un modo más sutil, se ven de igual manera cercados por el prejuicio racial [...] ¹⁰⁵

Total, que dentro del contexto del Movimiento, hoy día *chicano* dista mucho de ser lo que fue hace setenta años, pues aquel triste y asqueroso apelativo de principios de siglo estaba destinado a renacer poniéndose de

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 10 y 11.



pie en los años 60, justamente en una época en que se volvió confrontación el conflicto que se venía gestando, o mejor, que se venía agudizando entre la comunidad chicana y los sectores dirigentes del Sudoeste. Habiendo sido rescatada por una juventud que la ennoblece encendiéndola de concientización popular, de protesta social y de orgullo cultural, aquella palabra maldita, *chicano*, para bien o para mal y contra viento y marea, serviría de ahí en adelante de divisa personal y de emblema colectivo, como también de oración mitigadora y, en momentos de acción social, de grito animador.

En resumidas cuentas, se podría decir que, hoy por hoy, el término *chicano* abarca todo un universo ideológico que sugiere no sólo la audaz postura de autodefinición y desafío, sino también el empuje regenerativo de autovoluntad y de autodeterminación, potenciado todo ello por el latido vital de una conciencia de crítica social; de orgullo étnico-cultural; de concientización de clase y de política. Ello, en conjunto, coincide con un decidido y sincero afán por cambiar estructuras sociopolíticas, y con una verdadera pasión humanística que obran en aras de conseguir la justicia, la igualdad, la calidad de la vida, y devolver al individuo concreto la conciencia entera de la dignidad personal. Tal es el ideal genérico que impera en nuestro compromiso social y que enciende toda esperanza utópica por superar, finalmente, la marginación continua y la angustia prolongada [...]

Los jóvenes de los años 50 –y aquí me apoyo en mi propia experiencia como texano– la designación *chicano* no se usaba más que para referirse al norteamericano de ascendencia mexicana, distinguiéndolo así del “mexicano del otro lado” que durante una determinada temporada venía de jornalero a trabajar “a este lado” (Estados Unidos). En aquel pasado más simple que fueron los años 50 en Estados Unidos, debieron intuir aquellos jovencitos de trece, catorce y quince años que había que hacer una distinción entre el ciudadano mexicano y el “mexicano de



este lado”, como solían y aún suelen decir nuestros padres. Aunque bien recuerdo que *chicano* se pronunciaba con cierto orgullo, jamás llegó a llevar la carga total de los años 60 y de hoy. Más bien se trataba de una de tantas palabras que pertenecían al amplio registro del vocabulario jergal de los jóvenes, obedeciendo todo ello a una necesidad por inventarse un lenguaje -fenómeno que se dio entre los adolescentes chicanos que heredaron del *pachuco* de la década anterior ese espíritu y afán por inventarse no sólo un lenguaje, sino también a sí mismos.

El *pachuco* fue un tipo de valentón existencial cuya marginación e identidad bicultural y bilingüe entraron en crisis hacia los años 30 en una sociedad racialmente discriminatoria. Su reacción fue una especie de rebeldía que ultimadamente lo condujo a pertenecer a pandillas de barrio [...]¹⁰⁶

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 17-19.

PEDRO G. CASTILLO Y ANTONIO RÍOS BUSTAMANTE
MÉXICO EN LOS ÁNGELES

LOS HISTORIADORES MEXICOAMERICANOS PEDRO G. CASTILLO (1942) Y ANTONIO RÍOS BUSTAMANTE HAN ESCRITO NUMEROSOS LIBROS Y ENTRE ELLOS UNO EN COAUTORÍA, DE 1989: *MÉXICO EN LOS ÁNGELES: UNA HISTORIA social y cultural, 1781-1985* (a Castillo ya lo hemos tratado en estas páginas por otro texto suyo, de 1973: *Vid supra*). Hemos seleccionado de *México en Los Ángeles* algunos fragmentos ilustrativos:

Cada etapa de transición, entre 1848 y 1889, venía a imponer nuevas tensiones y retos a la capacidad que tenían los mexicanos para mantenerse como fuerza vital en el desarrollo de la ciudad [de Los Ángeles] y del condado circundante. Este periodo empezó con el conflicto armado entre los mexicanos y los invasores estadounidenses en 1848 y finalizó en 1889 con la perseverancia de la comunidad e identidad mexicanas, ambas en pugna con los cambios que amenazaban con destruirlas. De hecho, al final del siglo XIX, muchos observadores angloamericanos predijeron la desaparición de la población mexicana como fuerza organizada en la vida de la comunidad. Al igual que sucedió con los indios norteamericanos, lo mexicano se circunscribió a una minoría en desaparición en Los Ángeles, California y Estados Unidos. En un sentido más general, el mayor logro de la población mexicana durante este tiempo fue la persistencia y defensa de su identidad cultural, desde fines del siglo XIX hasta el siglo XX, cuando



la población mexicana y sus implicaciones en Los Ángeles empezaron a crecer de nuevo [...] ¹⁰⁷

Se concentró a la mayoría de los mexicanos, tanto los nacidos en Estados Unidos como en México, en una zona específica de Los Ángeles. Casi todos ellos se establecieron en el centro de la ciudad donde se encontraba el distrito de negocios que estaba cerca de las fuentes de trabajo para gente sin previo entrenamiento. Así fue durante el siglo XIX con aquellos mexicanos que vivían en el barrio histórico. Los angloamericanos conocían esta parte de la ciudad como *Sonora Town* (poblado de Sonora) o zona mexicana y era el sitio donde la comunidad mexicana vivía segregada del resto de la población. De manera similar a la de los inmigrantes que habitaban en los ghettos orientales de Europa, había una interrelación entre las zonas residenciales y las oportunidades de trabajo [...] ¹⁰⁸

En retrospectiva, es claro que conforme el centro de negocios y de comercio de la ciudad continuaba expandiéndose, los mexicanos se vieron forzados a abandonar el barrio de la plaza central histórica. Este movimiento se debió, en gran parte, al proyecto de desplazamiento de mexicanos que empezó en 1906 y duró hasta 1913. El programa otorgaba a la comisión de la vivienda el poder para expropiar las vecindades, demoler edificios y vender los terrenos a constructoras privadas. La comisión se tomó muy en serio su trabajo; entre 1906 y 1912 se demolieron 400 viviendas y se ordenó a las personas que desalojaran otras 50 unidades. En teoría, los habitantes de chozas debían trasladarse a viviendas menos congestionadas y con mejores condiciones sanitarias.

¹⁰⁷ Castillo, Pedro G., y Ríos Bustamante, Antonio, *México en Los Ángeles*, México: Alianza Editorial/Conaculta, 1989, pp. 147 y 148.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 163.



Pero no se mejoraron las condiciones de la vivienda. Por lo tanto, los mexicanos vieron cómo sus barrios eran destruidos, al mismo tiempo que se enfrentaban al dolor de un desplazamiento total. Sin tener otra opción, empezaron a trasladarse a otras zonas de la ciudad [...]109

A pesar de su impacto, la prensa no fue el único medio a través del cual los mexicanos de Los Ángeles protegieron su cultura de la sociedad hostil que les rodeaba. En la tradición de sus padres, los angelinos del siglo XX continuaron formando nuevas asociaciones voluntarias y mutualistas que pudieran hacerse cargo de los asuntos de la nueva comunidad. De hecho, la combinación del rápido crecimiento y el aumento de la importancia de estas organizaciones representa una de las características más significativas de la vida social mexicana de este periodo. En lo que respecta a la autodefensa cultural, los mutualistas funcionaron como instituciones guía y parámetros regionales de una comunidad inevitablemente a la deriva en una ciudad angloamericana [...]110

Si bien a principios del siglo XX surgió la expansión industrial y el aumento de las oportunidades de trabajo, se cometió el error de no incluir a la comunidad mexicana de Los Ángeles en la cosecha del botín tecnológico o la abundancia de los tiempos de guerra. Los años 1900 y 1930 enseñaron a los residentes de habla hispana de la creciente metrópolis de California, que la sociedad circundante no se preocuparía por sus necesidades, ni aseguraría sus derechos.

Para entonces, los mexicanos, como subclase, pasaron este periodo aprendiendo la política de la supervivencia. Mientras que los angloamericanos renunciaron a los lazos culturales en favor de la expansión

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 183.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 192.



económica, los mexicanos se volvieron hacia sí mismos. Dentro de los confines de sus propios barrios deteriorados, ellos plantaron semillas de un renacimiento cultural que afloraría en los años venideros [...]»¹¹¹

Cuando Estados Unidos se involucró en la Segunda Guerra Mundial cambió la vida de los mexicanos en Los Ángeles, así como también la de toda la población del país. La situación laboral mejoró ligeramente y, conforme se aceleró la producción de guerra, los trabajadores empezaron a ser más fáciles de conseguir. Como respuesta a las demandas del gobierno para que aumentara la producción militar y a su promesa de ganancias “más el costo” garantizado, los empleadores de todo el país empezaron a contratar mujeres, negros y mexicanos en labores que antes les habían negado. Miles de mexicanos de la zona de Los Ángeles, incluyendo una gran cantidad de mujeres, pudieron conseguir empleos semiespecializados y aun especializados.

Sin embargo, la vida para los hispanohablantes no se convirtió en un ejercicio de igualdad de oportunidades. Los avances logrados en ese periodo, tan sustanciales e importantes como pudieron haber sido, eran sin duda menos impresionantes que el progreso que había hecho la sociedad dominante [...]

Los apellidos en español dan cuenta de casi 25 por ciento de los nombres en las listas de desaparecidos [en la guerra]. El por qué los mexicanos tuvieron que defender tan encarnizadamente a una nación que les había negado la igualdad de oportunidades –de hecho, una nación que los deportó fuera de sus fronteras– es una de las ironías más trágicas de la historia reciente de la comunidad. Parte de la explicación seguramente subyace en la campaña pública de Estados Unidos que describió

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 215 y 216.



a la Segunda Guerra Mundial como una lucha noble para la democracia, una guerra en contra de la agresión fascista, una guerra que defendió los derechos civiles de todo el mundo.

Para una comunidad que había sufrido las injusticias del racismo y del boicoteo, los conceptos de libertad engendraban fuertes pasiones. El gobierno federal habló de la abundancia que siguió a la Guerra y los mexicanos de todo ese país creyeron en sus promesas. Se enteraron de las aseveraciones que prometían que el servicio militar de hoy les proporcionaría seguridad a los veteranos del mañana y, por lo tanto, ellos actuaron de acuerdo con tales promesas.

Por todas estas razones, la mayoría de los conscriptos mexicanos respondieron con entusiasmo al llamado de voluntarios. Los hombres y mujeres jóvenes de la comunidad mexicana sirvieron en todos los teatros de la guerra -desde Berlín hasta Tokio-. De hecho, muchos buscaron las tareas más peligrosas. Muchos murieron. Debido a su extraordinario heroísmo en el combate, entre todos los grupos étnicos, los mexicanos fueron los que ganaron más medallas de honor (Congressional Medal of Honor), con la excepción, quizá, de los japoneses americanos. Sin embargo, solamente una minoría de estos soldados tuvieron acceso a las promociones en el campo de batalla. La valentía, como el trabajo duro, evidentemente sería su única recompensa [...] ¹¹²

Muchos de los jóvenes veteranos mexicanos de la Segunda Guerra Mundial se decepcionaron profundamente al enterarse de que la discriminación en la vivienda todavía existía. Se desilusionaron al descubrir que la democracia y los derechos civiles permanecían aún como ideales muy lejanos. Aunque algunas formas de racismo más superficiales (tales como

¹¹² *Ibid.*, pp. 240-243.



las noches mexicanas en las albercas o cines) se habían erradicado en la ciudad, seguían siendo un lugar común en las comunidades circundantes. La discriminación educativa, fuera sutil o abierta, prevalecía en todo el condado de Los Ángeles. Los héroes de guerra mexicanos se vieron forzados a presenciar el espectáculo de una constante brutalidad de la policía y los ataques inesperados de inmigración que solamente afectaban a las personas que parecían latinoamericanas [...]»¹¹³

Hacia fines de los años cuarenta, el Los Ángeles mexicano había atravesado por una parte de su historia muy dura. Había sobrellevado las penalidades de la Depresión, la tragedia de la guerra y la amargura de la desilusión. La comunidad, siempre relegada a un plano secundario, ya no constituía una entidad cultural aislada que pudiera operar enteramente sola. El tamaño de la ciudad, la rapidez con la que funcionaba, la complejidad de su red económica, eran realidades que exigían que los mexicanos formaran parte de la amplia sociedad controlada por los angloamericanos. Sin embargo, en cada encuentro con esa sociedad, los hispanohablantes se enfrentaban a su propio opresor.

Aun así y con todo el impacto negativo, el racismo y la discriminación no dividieron a la comunidad mexicana en una facción tajante [...]»¹¹⁴

Los últimos 35 años constituyen un periodo de crecimiento y desarrollo impresionantes en el Los Ángeles mexicano. La comunidad mexicana se ha erigido a sí misma como una fuerza política y cultural en una forma que hubiera sido imposible en la generación anterior. Gracias al constante y creciente número de inmigrantes de México y al aumento espectacular de nacimientos en Estados Unidos, los angelinos mexicanos se han fortalecido como una nueva influencia regional.

¹¹³ *Ibid.*, p. 258.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 251.



Simultáneamente, tienen que enfrentarse a retos únicos. En una sociedad de alta tecnología y fuerte capital, los mexicanos siguen estando limitados por el presupuesto y educación que los separan de la contraparte angloamericana [...]¹¹⁵

La historia más reciente de la comunidad ha estado impregnada de cambios dramáticos. Los valores y costumbres que una vez unieron a los residentes de habla hispana de Los Ángeles ya no sirven para enlazar a la mayoría de mexicanos de habla inglesa con sus tradiciones más antiguas. Hoy en día, los nuevos inmigrantes de México tienen tan poco en común con los latinos de la clase media alta como con los de la corriente angloamericana en el poder [...]

Para los mexicanos de Estados Unidos, las últimas tres décadas han sido de búsqueda de una identidad propia. Han encontrado y ejercitado su fuerza, solidificando su propio terreno y han sobrevivido los repetidos ataques que les llegan de dentro y fuera. Y sobre todo, los últimos 30 años les han enseñado que ellos constituyen una fuerza inamovible en Los Ángeles y en todo el sudoeste. Al igual que todas las generaciones que les han precedido, están forjando un camino nuevo y extraordinario, le están dando forma a lo que serán mañana.¹¹⁶

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 253.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 279.



JUAN HERNÁNDEZ SENTER

VIDA SIN FIN

HIJO DE PADRE MEXICANO Y MADRE ANGLOSAJONA, EL POETA TEXANO JUAN HERNÁNDEZ SENTER ESCRIBIÓ EN 1994 *VIDA SIN FIN. CONFUSIONES DE POCHO Y OTROS POEMAS*, CON EL QUE ENTENDEMOS MEJOR al mexicanoamericano, “equilibrista de la existencia y depositario de la fe y la incertidumbre de dos pueblos”, dice la casa editora. Posteriormente, Hernández Senter se vincularía a la política, asesorando a Vicente Fox y llegando a ser con él jefe de la Oficina Presidencial para la Atención de Migrantes Mexicanos en el Extranjero. En este libro de poesía, leemos algunos poemas (todos bilingües):

Poema Chicano

En la escuela un bato maestro me quiere explicar
quien soy yo
No soy ijo de Malinche
soy ijo de doña María
la señora q' trabaja
en la factoría subiendo la Main,
la q' tiene muchos hijos medios morenos
medios solos ¿verdá?

mi padre sí sabe de onde es
pero no me sabe explicar
o no le sé entender
o ya no existe ese lugar



la cosa es que nos vinimos
y nos trajimos todo lo que teníamos en el morral.¹¹⁷

Sin energía

tomo sus disfraces
surfeo
con orejas Mickey
cadenas,
partidos al revés,
Johnny be good,
the world of Tron
en América con
chinos de Long Beach
negros californianos
(¿somos mestizos de Sea World?)
sombreando mica
mujeres escondiendo
estómago
descubierto por la moda

ridículos extranjeros
de Los Angeles
en sus Mercedes

¹¹⁷ Hernández Senter, Juan, *Vida sin fin. Confusiones de pocho y otros poemas*, Guadalajara: La Luciérnaga, 1994, pp. 12 y 14.



blanca y negro
sin mensaje social
tontos amándose a sí mismos

En realidad no nos gusta
el café
la cerveza
la playa
Disneylandia
la democracia
free enterprise
botas vaqueras
y otras freealdades
We're afraid of you America!¹¹⁸

1/14

Los millones
y
no valen nada
Día de los Muertos
y compramos terreno

por fin soy dueño
de Guanajuato

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 16 y 18.



y los políticos
y los comerciantes
no tienen hechos
y frutos y
árboles «de andar»

Pan no me dio su poema
tú árbol te van a tirar
los ojos
las palabras
ni te crean-
sueñas con premio
tú árbol te lo van a tirar.

Algo físico de Guanajuato.

Ni el chino ni el diablo
ni ninguna de esas figuras desalmadas-
Dios me lo dio

y como dijo Pan, hombre y macho cabrío:
¡coman balas!

: yo sigo con problemas de identidad.¹¹⁹

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 32, 34, 36 y 38.



Enero:

Como se zarandea
el trigo -Entonces
traeré a mi pueblo
del desierto

México-Americano:

corazón de piedra
piel de agua
Un no-chicano: pocho

El guaje

La Mansión de la Soledad.¹²⁰

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 40 y 42.

ALFONSO RODRÍGUEZ
DESDE LA VENTANA

EL POETA ALFONSO RODRÍGUEZ, PROFESOR TITULAR DE LENGUA, LITERATURA Y ESTUDIOS CHICANOS EN UNIVERSITY OF NORTHERN COLORADO, ESCRIBIÓ EN 1998 ESTE POEMA TITULADO “DESDE LA VENTANA”:

Diciembre se despide con un gesto gallardo.

El cielo derrama su abundancia
y va cubriendo ya la yerba seca.

El suelo queda con expresión en blanco.
Nieve: tiempo acumulándose para colmar el año.

Contra la alfombra inmaculada resalta
el pardusco añejo de la cerca: madera
lleva ya muchos inviernos.

En un rincón del patio, una maceta de barro
queda abandonada en un exilio prolongado,
con su rígida planta prendida todavía
al pedazo de tierra endurecida.

Sobre las ásperas ramas de los álamos
y en los resquicios de su corteza gris
la nieve tiene otros parajes.



El cerezo es un niño entelerido que recibe el maná.

Poco a poco cambian su fisonomía los abetos.
Su verde fatigado se viste de una capa robusta.

El viento no asiste a esta ceremonia matutina.

Es una despedida y un presagio,

Algo se aleja para ya no volver.
Algo se acerca y no sabemos qué.

Los copos de nieve siguen cayendo con cautela,
como si no quisieran lastimar el rostro del espacio.

Veo la quietud de los patios vecinos
todos con cercas de madera. Rectangulares.

De pronto, todo se borra en el entorno.
Se borran también las simetrías de los patios.

Todo se vuelve extraño
como el fluir del pensamiento.
Ya no hay casas, ni álamos, ni abetos, ni cerezos.
Luego el instante se congela.
Sólo la nieve canta su silencio,
y el canto asciende desde los patios mudos
hasta la enésima potencia.



Y yo me quedo sumergido en el prodigio.

Lo efímero sirve de vínculo solemne
hacia el otro país,
donde tenemos nuestra ciudadanía duradera.

El silencio con su dulzura deja huella
y hace resplandecer en mí
un sentimiento de piedad.¹²¹



¹²¹ Rodríguez, Alfonso, “Desde la ventana”, en *Literatura Chicana. Espejos y reflejos*, México: UAM, 2000, pp. 323-325.



JAMES CARLOS BLAKE
TIERRAS FRONTERIZAS

AUNQUE EL NOVELISTA CHICANO JAMES CARLOS BLAKE NACIÓ EN MÉXICO, CRECIÓ Y HA VIVIDO SIEMPRE EN ESTADOS UNIDOS. DE HECHO, SUS LIBROS LOS ESCRIBE EN INGLÉS, COMO ÉSTE TITULADO *BORDERLANDS*, DE 1999. Él mismo revela, en voz de un personaje:

Siempre he sido un forastero, un extraño en todas las tribus. No hay en esto jactancia ni resentimiento por mi parte; tampoco pido compasión. Y, por supuesto, no soy el único. Lo que define al forastero es una sensación de desarraigo respecto del mundo que lo rodea, una sensación que va más allá de lo meramente geográfico. Incluso en su propio país, entre sus compatriotas o sus familiares, el genuino forastero se considera un extraño y la suya es un alma extranjera.¹²²

De manera casi inevitable, en las novelas hay elementos autobiográficos. Quizá éste es uno de ellos:

Mi padre conoció a mi madre en un baile en la localidad de Brownsville (Tejas), y el subsiguiente noviazgo fue brevísimo. Ella era hija única de un ganadero mexicano cuyo rancho abarcaba varios miles de hectáreas justo al sur de la frontera, en el estado de Tamaulipas. No obstante, la madre de ella odiaba la vida en el rancho, de modo que su padre les compró una casa en Brownsville. Estrella había ido al colegio en esa

¹²² Blake, James Carlos, *Tierras fronterizas*, España: Ediciones B, 2001, p. 13.



localidad y aprendió a hablar tan bien el inglés que su madre, que no sabía una palabra de ese idioma, solía regañarla por expresarse mejor en inglés que en español. Se convirtió en una auténtica mexicana de la frontera: bailaba el *jitterbug*, tomaba *black cows* en el *drugstore* y suspiraba por Clark Gable [...] ¹²³

Años después,

[...] la naturaleza intervino haciendo que mi madre se pusiera de parto antes de hora. Mis padres se dieron prisa por llegar al hospital de Tampico, el pestilente puerto de piratas, y allí nací, mexicano. Me figuro la desilusión que se llevó mi madre y la amplia sonrisa de mi padre mientras saboreaba el puro de rigor [...]

Después me percaté de que no había dejado atrás la verdadera tierra fronteriza, es decir, el mundo aislado del forastero. Con el tiempo comprendí que la frontera es tanto una región del espíritu como un escenario físico, que algunos nacemos allí y llegamos a conocerla bien durante la infancia y ya no la abandonamos por muy lejos que estemos de ella geográficamente [...] ¹²⁴

He aquí otro personaje femenino de la novela:

El primer marido, con el que se había casado a los dieciséis años en la iglesia del Sagrado Corazón de su ciudad natal, Brownsville (Tejas), había muerto en un accidente acaecido en un pozo petrolífero de las afueras de

¹²³ *Ibid.*, p. 17.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 20 y 30.



Corpus Christi pocos meses después de que naciera su hijo Raúl. El marido carecía de seguro de vida y la dejó sin un centavo. Durante los dos años siguientes, Esperanza vivió con dos tías suyas en Matamoros. Cuidaba de su bebé y rezaba cada noche por huir de aquel par de viragos. La solución le llegó en la persona del guapo Salvador Escondido, a quien conoció una mañana bajo las palmeras del parque próximo al río. Aún no había transcurrido un mes cuando él le pidió que se fueran juntos a Florida. Al día siguiente, con Raúl en el regazo, se ponían en camino en el desvencijado Chevrolet de Salvador.¹²⁵

La trama de la novela refleja la dureza de la vida fronteriza para muchas personas; la protagonista padece violencia, prostitución, violaciones, una efímera felicidad, viudez y suicidio. Es un drama contemporáneo, por desgracia no muy alejado de la realidad.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 124 y 125.



RICARDO AGUILAR MELANTZÓN

ÚLTIMA ESPERA

NACIDO EN EL PASO EN 1947, DOCTOR EN LITERATURA, HA SIDO PROFESOR E INVESTIGADOR EN LA NEW MEXICO STATE UNIVERSITY Y EN OTRAS UNIVERSIDADES DE AMBOS LADOS DE LA FRONTERA. ESTE TEXTO SUYO del año 2000 es autobiográfico y aquí reproducimos algunos fragmentos:

[...] Mientras marcaban la ceniza en la frente me pregunté si sería verano o invierno, día o noche que entraría acostado en mi propia caja gris. Aún no me ha golpeado totalmente la vejez pero me canso por la tarde y en la noche. Entre más imagino, advierto que las cosas más diferentes se parecen a las más iguales. Ya casi nada me sorprende. Será que cada año reconozco las mismas cosas, un poco cambiadas pero no mucho. Tal vez por eso sea hermosa la ignorancia pues permite aprender algo verdaderamente nuevo. Como todas las tardes, como todos los años hoy visité a mi padre [en México]. Me fijé en las canas y en la sonrisa. No me cabe en la cabeza que algún día no esté pues siempre ha estado. Me da terror pensarlo, pues él siempre ha derrochado la fuerza, la constancia, la serenidad que todos conocemos, que nunca cuestionamos, algo que tiene que estar como los cerros y la arena [...] ¹²⁶

¹²⁶ Aguilar Melantzón, Ricardo, “Última espera”, en *Literatura Chicana. Espejos y reflejos*, México: UAM, 2000, p. 335.



En Ciudad Juárez, visitaba a un amigo:

Aquí sí se cocina, que hasta estoy echando una llantita de bicicleta inglesa de lo bien que me sirven, levanta su vasito de cerveza con la izquierda y nos sigue conminando a alimentarnos bien, de elementos saludables y a gozar de la existencia, que la vida es hermosa y no la debemos despreciar. —¡Qué esperanzas!, diría el viejo. —Imagínese este bello país en manos de japoneses o hasta de americanos, sería una Suiza americana, un verdadero paraíso pero no, a chingar al que se deje y como se pueda [...] Allí, frente al espejo del comedor midiéndose un saco amarillo a cuadros elegantísimo, perfumado y peinado escrupulosamente, listo para irse a jugar con sus amigos, a sus asuntos a El Paso. Amabilísimo siempre con los que quería y con los demás, caballero hasta el último momento, un verdadero ejemplo. Muchas veces, casi siempre, lo veía sonreírse ante la vida, contento de poder comer, de poder levantarse, bañarse con agua fría y correr por el patio, subir y bajar las escaleras y caminar las interminables millas de dieciocho hoyos de su campo de golf preferido. —Ande, Ricardo, no se mal pase, siéntese aquí conmigo y tómese una cervecita helada, un whisky con agua, un tequilita con sangrita. A él le gustaba el vodka Vivorova con jugo de naranja, para hacer estómago, para vivir. —Mire qué linda es la vida, qué hermosa la naturaleza, por eso me largo de cacería tanto tiempo, o me voy a vivir al lago, allí estoy muy alegre porque me levanto respirando aire fresco, desayuno fuera, bajo el cielo, tapado de algún follaje, luego me voy a caminar, y caminaba rapidísimo, parecía que las piernas giraban como aspas no como piernas, al caminar, iba feliz, como si jugara a las carreras con los animales silvestres bajo el sol y el cielo abierto de Chihuahua, hacia arriba por los cerros, hacia adelante por la orilla del lago, un individuo sencillo, un genio escondido, filósofo nato que podía explicarte una verdad complicadísima con algún dicho popular



o una ocurrencia. —Hay tiempos de tronar cuetes y hay tiempo de recoger varas, allí, frente al fuego o sobre el balcón de la casita del lago o en la carretera o de paso por la caldera de un volcán antiguo que hoy es un valle lindísimo de la sierra de Jémez bajando a Los Álamos o frente al Cañón del Colorado o ante el Desierto del Altar o las olas que se rompen sobre la playa de Kino, allí contempla la verdad con la mirada, con su rostro apacible, sereno, con esa sencillez absoluta que lo integra al universo, que engendra el conocimiento profundo de los hombres, de las cosas, de Dios. —Allá, allá lejos si puedo, acá es donde se me alteran todos los nervios, pues mire nomás, antes aquí se acababa Juaritos, aquí enfrente pasaba el tranvía, aquí atrás estaban las caballerizas, en la mañana me montaba en el caballo y salía corriendo al sur por la Justo Sierra [...]127

Me acuerdo de Ted Higgs de San Diego que requería de la diálisis cada tercer día y me da no sé qué. Ahora estoy sudando, como sudando frío, en pleno noviembre. Me recuerda aquel día en que la brucelosis me hizo crisis a mitad de julio. La Rosi me llevaba a la oficina del doctor Feener en el centro de El Paso. Ella iba manejando la camionetita vw azul. Llevábamos las ventanas cerradas. Ella a sude y sude y yo temblando de frío. Tenía pensado seguir trabajando hoy por la tarde pero esto es una llamada de atención importante. Voy a regresarme a la oficina caminando despacito, cojo mis cosas y me largo a la casa a comer. Voy a tirarme un rato a que se me balancee el azúcar y a leer algo “grato”, como dijo Sullivan. No, no entiendo que se me hayan juntado los años, que ya no soy joven y que estoy enfermo, no, tiene que entrarme a golpes porque intelectualmente no lo estoy aceptando [...]128

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 344-346.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 347.



Ahora Aguilar rememora su infancia:

Durante aquel verano nos fuimos a la sierra, paseamos en camiones de redilas, nos subimos en el burro de la plaza, le tiramos cuchillos a los marranos de los trochiles de atrás de la casa de mi tía Beatriz, tatemamos elotes junto al arroyo, ayudamos a que sacaran al gato del pozo junto al convento de las monjas, pusimos veintes y pesos sobre las vías para que pasara el tren y los dejara hechos panocha, nos fuimos a Cuiteco con mi tío en la troca Diamond hasta la casa de las paredes forradas de flor azul de las trepadoras y hasta la pared de piedra de La Bufa, regresamos todos cansados y sin gana alguna de regresar a sexto año. Si te fijas en el retrato de graduación de la primaria faltan cuando menos dos, Bayona y Beltrán del Río. Este último se fue a estudiar música al Conservatorio Nacional, guitarra, y hoy es un famoso concertista. El segundo era Manuel Bayona, mi compa, compinche y como se llame a éstos que nacieron el mismo día, en el mismo hospital y cuyas madres eran ambas de Juaritos y estaban atendidas en el mismo cuarto o sea que el pinche Manuel y yo dormimos y despertamos, nos cagamos y nos cambiaron en la misma sala de cuna, él vivía por la Madero y Galeana, en seguida del Vidrio Comercial, yo por la Constitución al sur del monumento, a los dos nos habían llevado a güevo al catecismo nuestras madres, a los dos nos cortaban el pelo muy chiquito contra nuestra entera voluntad y a los dos nos metieron a la pinche escuela María Martínez por burros y malcriados, que allí nos bajarían los humos las maestras [...]¹²⁹

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 348 y 349.



Vuelve el relato a la edad adulta:

Llegó el Quique a platicar, se rio al vernos y me dijo: —*Te presento a mi abuelito Garay. Yo me sentí mal pues veía que el otro de verdad estaba mal. Nos despedimos, los viajes rápidos de Las Cruces a Juaritos y vuelta se nos hacen cada vez más difíciles por el regreso, si pudiéramos quedarnos sería muy diferente pero ni modo, hay que bregar. Ya no lo vi a Garay. Como al mes y medio, hojeando *El Diario* me encontré con un artículo del Montañez dedicado a Garay. Aunque me pareció raro, no reparé, pues como Pedro escribía allí su columna semanal, cuestión de amistades me dije y seguí leyendo. Unos días después recibí la llamada de José Manuel. Me avisaba de la muerte de Garay. Primero pensé que se habría equivocado, que se trataría de alguien más, luego me pregunté cuántos años tendría pues se me figuraba que era más joven que yo [...]*¹³⁰

Se hizo jurista famoso, famosísimo internacionalista, maestro eximio de su propia facultad y muy querido de sus alumnos, me consta, como pocos. Un día lo traje por acá para que se presentara en una de estas universidades, sacó su visa en el puente y al estar llenando los papeles me preguntó: —Oye, Richo, ¿y aquí donde dice ocupación qué pongo? Pues como había sido funcionario del gobierno mexicano a tanto nivel y tanto tiempo, en derechos de autor y patentes, en la procuraduría federal, en la corte mundial de Le Hague [...] —Voy a poner maestro universitario, dijo, pues no hay trabajo más digno. Lo interesante del caso es que no era pose, lo sentía, y eso es decir mucho tanto acá como allá. De chico, mi madre siempre recibió sus cartas. Ella correspondía viajando al D.F. Lo acompañaba a las librerías a principio de semestre para comprar los

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 355 y 356.



materiales. Le llevaba trajes más o menos, de los de acá, pues en chilangolandia, como en algunas oficinas de arquitectos, no vales por lo que eres sino por lo que llevas puesto, así sea un trajecito jolingo, brincharcos o lustroso de tanto plancharlo, no importa [...]

Mucho, muchísimo platicamos. Acerca del movimiento chicano, del significado de nuestra frontera. Seguido me invitó a que le hablara a sus clases, a participar en mesas redondas y yo le correspondí. Allí lo tengo grabado hablándole a mis muchachos de los derechos del autor. En octubre, de puro milagro, asistí a una plática suya sobre el derecho al voto de los mexicanos en el extranjero. Me avisó de ello el Axel Ramírez. Después nos fuimos a cenar, rápido, porque tenía que preparar su salida para Sonora temprano el día siguiente. Allí me dijo que qué bueno que nos habíamos podido ver, que no le dijera a nadie pero que él creía que ya no le quedaba mucho tiempo, que le habían descubierto un virus de esos que no perdonan denominado rotovirus y que ya tenía desde febrero con diarrea. Me preguntó que yo que haría. Yo acababa de visitar a la Guadalupana para agradecerle otro de una serie de milagros; le dije que ahí estaba la solución. Aunque me miró como diciendo pobre pendejo, se sonrió y creo que de veras se puso contento. Nos despedimos, subí al taxi y ya no lo vi. Pues no. No lo mató el rotovirus. Cuando volví de un viajecito, me llamó mi hermano. —Eso, me dijo. Mi madre sintió su muerte como la de un hijo. Se dio al llanto. Supimos que el 28 de diciembre, después de la comida de Navidad con mi familia a la que religiosamente asistió toda su vida, regresó a su casa. De noche, alguien *conocido* tocó a la puerta. Él lo dejó entrar. Lo encontraron estrangulado la mañana siguiente. Fin de siglo. Fin de milenio. Signo de la bestia.¹³¹

¹³¹ *Ibid.*, pp. 358-360.

RUBÉN MARTÍNEZ
CRUZANDO LA FRONTERA

EL PERIODISTA CHICANO RUBÉN MARTÍNEZ –NACIDO EN LOS ÁNGELES, HIJO DE PADRE MEXICANO Y MADRE SALVADOREÑA– HA TENIDO UNA ACTIVA LABOR PERIODÍSTICA EN MEDIOS IMPRESOS Y ELECTRÓNICOS estadounidenses y, asimismo, ha publicado varios libros. *Cruzando la frontera*, fue escrito en inglés y vio la luz en 2001. Es la crónica de una familia de Michoacán que emigra a Estados Unidos con fatales consecuencias para tres de los hijos, que allá murieron. Asomémonos a algunos párrafos:

Me encuentro cerca de la línea. La línea, casi siempre invisible, que se extiende a lo largo de dos mil millas de frontera, cruzando arena, tierra amarilla, salpicada de matorrales, y las turbias aguas del Río Grande [Río Bravo para los mexicanos]. Invisible, con la excepción de algunos trechos cercanos a San Diego, Nogales y El Paso, donde la noción de una frontera entre Estados Unidos y México se transforma en un objeto tangible que se expresa por medio del acero, alambradas, alambre de púas, concreto y lámparas que iluminan por la noche el árido terreno. En estos tres cruces fronterizos (San Diego es el puerto de entrada más transitado del mundo) la patrulla fronteriza ha despejado el terreno en muchas millas a la redonda, por lo que cualquier figura humana que trate de cruzar la línea resalta en descarnado relieve, proyectando su sombra. La patrulla fronteriza se traga todas las sombras que puede [...]¹³²

¹³² Martínez, Rubén, *Cruzando la frontera*, México: Planeta, 2003, p. 15.



Para los americanos que emigraron hacia el oeste en sus carromatos, California fue alguna vez “el otro lado”, tal y como lo es actualmente para los migrantes que van hacia el norte. Del fino polvo amarillo de estas colinas, brotan árboles importados: de laurel, palmera, sicomoro, aguacate, sauce, adelfa, eucalipto: hasta es posible encontrar huertos de manzanos y cítricos. Pero aquí y allá aparecen vestigios del viejo desierto, un recordatorio de la California mexicana y hasta indígena, reflejados en un solitario nopal [...] ¹³³

Para los migrantes mexicanos, Temecula [en California, unos 100 kms al norte de San Diego] es únicamente un alto en el camino, no un destino final. Por supuesto, hay jardineros mexicanos cuidando los rosales, limpiando las albercas, lavando y doblando ropa ajena, cocinando; mujeres de tez morena cantan canciones de cuna en español a bebés blancos. Sin embargo, los mexicanos sólo permanecen aquí el tiempo indispensable. En su mayoría, son jóvenes y no piensan en jubilarse; no sólo porque no tienen dinero para hacerlo, sino porque todavía no pueden imaginarse que algún día serán viejos. La mayoría de los mexicanos de Temecula están literalmente de paso, apretujados en camionetas de carga y vagonetas conducidas por los coyotes. Temecula es uno de los cientos de lugares por donde pasarán camino a St. Louis, Los Ángeles, Houston, Nueva York, Chicago, Decatur. Pero aún estas ciudades no son su destino final. Los migrantes seguirán senderos determinados por la economía laboral norteamericana; continuarán en movimiento, de una costa a otra, pasarán de recoger la cosecha de los campos a trabajar en hoteles y restaurantes, de ciudades urbanas a pueblos rurales.

¹³³ *Ibid.*, p. 16.



Temecula fue durante mucho tiempo un pueblo tranquilo. Pero para consternación de los jubilados, se ha convertido en el escenario de la batalla de la frontera en la que se enfrentan dos ejércitos, casi siempre al amparo de la oscuridad. Es una batalla en la que, algunas veces se derrama sangre, aunque generalmente pertenece únicamente a uno de los antagonistas.

Doy la vuelta a la derecha sobre la avenida Del Oro y acelero por una pendiente empinada. El camino se convierte en una larga curva que pasa entre colinas salpicadas de mansiones rurales y huertos de aguacate. Al final de una hondonada, en la intersección con la calle Capistrano, detengo el automóvil. El sol se ha ocultado tras las colinas del oeste, pero todavía ilumina los techos elevados con su exuberante luz dorada. Brotan hilos plateados de los aspersores en los sembradíos.

Aquí fue donde sucedió. Donde Benjamín, Jaime y Salvador Chávez y otros cinco, todos migrantes mexicanos indocumentados, “ilegales”, murieron hace cuatro años y medio, apretujados dentro de una camioneta que corría a toda velocidad por esta carretera rural.

Me deslizo hasta una zanja a la orilla del camino. Tierra amarillenta y hierbas enfermizas. Encuentro la cubierta de la ventanilla del camper de la camioneta, así como un pedazo de plástico azul de la cabina misma, de aproximadamente un pie de largo por seis pulgadas de ancho. También encuentro otro pedazo de plástico, un fragmento del estribo de la camioneta. Levanto y examino un tubo de pasta dental Colgate abollado y descolorido, cuyo contenido está descrito en español. A un lado está un vaso mediano de Coca-Cola de McDonald's, igualmente descolorido y roto.

Al borde de la zanja, un artesano anónimo ha construido un pequeño altar, con un tronco de roble californiano cortado a la mitad y con siete cruces pequeñas talladas, cubiertas de pintura azul claro. (Debería haber



ocho cruces; el artesano aparentemente no se enteró del fallecimiento de la última víctima, en un hospital cercano, varios días después del accidente.) Es un monumento sencillo y hermoso.

Camino hacia arriba por la colina, sobre hojas secas de aguacate que crujen bajo mis pies. Hay muy poco tráfico y no hay ruido, excepto el susurro de las hojas de aguacate, mecidas por el caluroso viento. De pronto, de manera inquietante, escucho voces masculinas: hombres hablando en español. Parece que están cerca, arriba en una colina al sur de donde me encuentro, pero tardo en verlos. Son campesinos mexicanos, conversando tranquilamente mientras cosechan aguacates. Están aproximadamente a media milla de donde estoy, pero el viento ha llevado sus voces hasta hacerlas parecer muy cercanas. Estos hombres recorrieron la misma carretera que Benjamín y sus hermanos. Ahora son trabajadores del campo. Benjamín, Salvador y Jaime Chávez no lo eran. Aquí fue donde su camino llegó al final [...] ¹³⁴

Benjamín, Jaime y Salvador quedaron prensados bajo la camioneta. Habían abandonado unos días antes su hogar en Cherán, un pueblo indígena en la sierra de Michoacán, y se dirigían a Watsonville, California, a desempeñar su acostumbrado trabajo estacional, cosechando fresas en las fértiles colinas al este de Santa Cruz. El accidente se publicó en las primeras páginas de los diarios estadounidenses debido a lo terrible de la tragedia (ocho personas muertas, diecinueve heridas, muchas de ellas de gravedad) y además, porque tan solo unos días antes, otro accidente involucrando a inmigrantes mexicanos había despertado la atención de los medios de comunicación. Una videgrabación que recordaba la de Rodney King, salió al aire en los programas vespertinos de noticias, mostrando a

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 17-19.



los asistentes del alguacil de Riverside golpeando a migrantes mexicanos desarmados, ninguno de los cuales oponía resistencia aparente, a la orilla de una carretera del sur de California, a la hora de mayor tráfico.

Desde la década pasada, el número de víctimas en la frontera entre Estados Unidos y México ha comenzado a parecer la contabilidad de un conflicto de baja intensidad, que ocurre en un extremo del mundo en vías de desarrollo. Un estudio llevado a cabo por la universidad de Houston contabilizó alrededor de tres mil muertes durante la segunda mitad de los años noventa, una cifra conservadora. Los investigadores llegaron a la conclusión que muchos cuerpos nunca serán encontrados. Las osamentas de estos migrantes están ocultas en el fango del Río Grande y desparramadas por el desierto.

Y aún así los migrantes continúan cruzando, porque el ideal de alcanzar el paraíso no muere, particularmente para los mexicanos, quienes durante varias décadas han considerado al Río Grande más como un río de vida que como un río de muerte, a pesar de accidentes como el de Temecula. Continúan cruzando, a pesar de las tragedias y a pesar de la operación Guardián, porque las probabilidades continúan estando a su favor. Para que realmente puedan “custodiar la línea”, como dicen los políticos norteamericanos, Estados Unidos tendría que gastar cientos de billones de dólares (actualmente está gastando alrededor de cuatro billones al año) para construir la gran muralla americana o concentrar a lo largo de la línea, como se hace en la frontera entre Corea del Norte y del Sur o en la antigua división entre Berlín del Este y del Oeste, cientos de tropas y toda clase de obstáculos físicos, armamento y tecnología. A pesar del creciente sentimiento antiinmigrante norteamericano, no existen propuestas factibles para poder hacerlo por el momento. A pesar de toda la retórica, la línea continúa siendo más una idea que una realidad. La mayor parte de la frontera entre Estados Unidos y México



está representada, no por las barreras de acero de tres metros y medio de altura de la operación Guardián, sino por bardas de alambre de púas, muchas veces con una altura de unos cuantos metros. En cientos de lugares el alambre ha sido cortado. Uno puede pararse sobre la línea a lo largo de la mayor parte de California, Arizona, Nuevo México y Texas y brincar de un lado al otro, gritando a todo lo que dan los pulmones, y nadie te verá, excepto una tortuga del desierto o un coyote de verdad [...]¹³⁵

[Los braceros estacionales trabajan] para moverse, para ganar un poco de dinero; para comprar unas cadenas de oro; o un Plymouth 1984 con 230 mil kilómetros recorridos, pero un interior bonito; o un procesador de alimentos Osterizer para que su “madrecita”, en México no tenga que picar las verduras cada noche; o unas llamativas botas de piel de víbora o, que caray, tan sólo regresar a casa con un fajo de billetes verdes en su cartera, lo suficiente para tomar unos cuantos dólares y prenderlos en la estatua del santo patrono y comprar una docena de botellas de ron Bacardí, suficientes para emborrachar a toda la manzana, al menos durante una noche.

Y luego, después del descanso invernal, regresar a California... a Arkansas... a Wisconsin... a Carolina del Norte... [...]

El futuro se encuentra en Norteamérica, el pasado en México. El pasado únicamente es tolerable durante algún tiempo, particularmente en las empobrecidas tierras del sur. Pero el futuro también puede ser doloroso para un migrante en Estados Unidos; la distancia que lo separa de sus seres queridos a quienes dejó atrás, en la patria, puede llegar a ser intolerable. Todo resulta perfecto para el migrante que va y viene entre los dos países. Es mejor seguir en el camino, continuar moviéndose [...]

¹³⁵ *Ibid.*, pp. 22-24.



[En México] esta fue la tercera cuaresma consecutiva guardada en tiempos de crisis. Desde el año nuevo de 1994, el mercado de valores se había hundido a la par del peso, la tasa de desempleo había crecido desmesuradamente y el mercado negro se había disparado. Los ricos se apretaban el cinturón, la clase media luchaba bajo el peso de una deuda masiva. Para el trabajador o campesino mexicano, este era un escollo más para su supervivencia. Las calles de la ciudad de México estaban atestadas más que nunca de vendedores ambulantes, prostitutas, ladrones y bandas de adolescentes que copiaban la manera de actuar de sus contemporáneos en Compton y East Los Ángeles. Para finalizar, estaban los más pobres de los pobres, los indígenas que vivían en la provincia, muchos de los cuales estaban convencidos de que, frente a una adversidad de tal magnitud, el único recurso que quedaba era hacer una revolución. Eso o cruzar la frontera [...] ¹³⁶

Antes y después de la Pascua, durante muchos años antes de la crisis y cada año a partir de ella, una procesión de penitentes mexicanos ha salido de barrios como el de Iztapalapa y de pueblos de provincia a través de toda la república. Migrantes que se dirigen hacia el norte, huyendo de Egipto hacia Canaan al otro lado del Río Grande, un millón de almas en busca de redención y resurrección, un “destino mexicano manifiesto” a ser logrado sobre calles pavimentadas de oro, calles norteamericanas [...] ¹³⁷

Rubén Martínez conversaba en Cherán con uno de sus habitantes:

Pero lo que más le interesa decirle al mundo es que la situación realmente toca un punto vulnerable, porque muchos habitantes locales han

¹³⁶ *Ibid.*, pp. 26 y 27.

¹³⁷ *Ibid.*, pp. 36 y 37.



peleado junto con los norteamericanos en sus guerras. Ahí estaba Álvaro García Álamos, durante la segunda guerra mundial, uno de los muchachos pertenecientes al Escuadrón 201 (un modesto contingente mexicano que luchó en Europa junto a los aliados), quien regresó con vida, aunque un poco afectado psicológicamente. El hermano de Macías, Sebastián Macías, peleó en Vietnam junto al ejército norteamericano, y también regresó con vida. Los norteamericanos lo llamaron varias veces; Macías supone que era para darle una pensión o algo parecido, pero Sebastián nunca les devolvió la llamada; nunca comentó con nadie acerca de lo que vio en las selvas. Otro muchacho local, Vicente Sánchez Muñoz, prestó sus servicios durante la guerra del golfo Pérsico, como instructor en el ejército norteamericano.

Todos estos hombres de Cherán apoyaron a los norteamericanos y, bueno, Macías siente que los cheranes han cumplido con su parte en relación con el vecino del norte, en los campos de cultivo y en los campos de la muerte.

“Los habitantes de Cherán continuarán yendo a Estados Unidos”, dice Macías. “No hay nada que se pueda hacer para detenerlos”. Y sólo quiere decir que está muy preocupado por esta situación.

“Y otra cosa. Muchos norteamericanos han venido a Cherán. Hace años, muchos norteamericanos vinieron, trayendo su religión. Había uno de nombre Max Lentrop, quien compró un terreno y construyó esta gran casa y se quedó por muchos, muchos años, y estudió el idioma purépecha, y todo el mundo lo trataba muy bien. Cuando se fue, Cherán lo despidió con mucho cariño.”

De esta manera los cheranes han sido amables anfitriones de los norteamericanos de este lado de la línea, y sin embargo son recibidos del otro lado con poca amabilidad. Esto no tiene sentido para



Macías. ¿Será porque tal vez alguien ha hablado mal de los cheranes en Estados Unidos? [...] ¹³⁸

Hace varios años, escribí una serie de reportajes desde la frontera en Tijuana, la cual es, por mucho, el lugar de cruce más famoso a lo largo de los tres mil doscientos kilómetros que mide la frontera. En muchas ocasiones, pasé el tiempo cerca de la cancha, un campo de fútbol soccer que se encuentra a lo largo de la frontera, únicamente a kilómetro y medio del centro de la ciudad. Todo lo que había en aquel entonces era una cerca delgada, agujereada en tantos lugares que se perdía la cuenta. Los jeeps de la patrulla fronteriza estaban encaramados, día y noche, sobre un risco, a noventa metros al norte.

Durante el polvoriento calor del día, la cancha estaba vacía. Pero tan pronto como se ponía el sol, se convertía en una verdadera fiesta migrante. A un lado de la cerca se reunía una gran muchedumbre para organizar las expediciones de esa noche. Los migrantes provenían de todo México y América central y de lugares tan lejanos como China, Irán, Pakistán. Hordas de hombres solos, sin rasurar, con polvo en el cabello, llevando únicamente la ropa que tenían puesta o pequeños y corrientes maletines de vinil que contenían únicamente unas cuantas pertenencias. Y familias, familias completas, desde abuelas con la cara arrugada y el blanco cabello trenzado, hasta bebés de brazos.

La presencia de esta muchedumbre hizo surgir una mini economía de vendedores ambulantes, los cuales explotaban las necesidades de compras de última hora de los migrantes. Los ambulantes vendían de todo, desde bebidas alcohólicas y zapatos para correr, hasta revistas pornográficas y pedazos de plástico para protegerse de la tormenta inesperada. Venerables

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 72 y 73.



matronas se inclinaban sobre anafres de carbón, meneando grandes y humeantes ollas llenas de pozole, o chisporroteante carne asada. Las prostitutas ofrecían citas de despedida.

La música emanaba estrepitosamente de los aparatos de sonido, conectados a través de media docena de extensiones eléctricas que terminaban en un enchufe dentro de la sala de estar de alguien que se encontraba a unos pocos metros de distancia, o conectadas directamente a la corriente eléctrica a través de alambres, colgando sobre nuestras cabezas, completamente deshilachados y echando chispas. Se jugaban partidos de fútbol soccer, batallas intensas entre regiones rivales procedentes de toda la república: Zacatecas contra San Luis Potosí, Michoacán contra Saltillo, Durango contra Tamaulipas.

¡Gooooooooo!!!!!! [...] ¹³⁹

Yo soy norteamericano de segunda generación por parte de mi padre y de primera generación por parte de mi madre, he regresado a la línea, nadando contra la corriente, atraído por los recuerdos, atraído por el presente y por el futuro. Veo cómo los mexicanos fluyen hacia Los Ángeles, los veo en las orillas del río Mississippi, en St. Louis. Veo su color moreno, veo mi propio color de piel. Supongo que mi simpatía puede resumirse sencillamente de la siguiente manera: cuando a ellos la política migratoria de los Estados Unidos les niega su “americanidad”, siento como si mi propia identidad también hubiese sido negada. Ellos están haciendo exactamente lo mismo que hicieron los padres de mi padre, lo mismo que hizo mi madre. Ellos están haciendo exactamente lo mismo que hicieron todos los antepasados de los norteamericanos.¹⁴⁰

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 257 y 258.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 287.



DENISE CHÁVEZ
LOVING PEDRO INFANTE

LA ESCRITORA ESTADOUNIDENSE DENISE CHÁVEZ (1948), DE ORIGEN MEXICANO, DESTACADA EN LOS GÉNEROS DE CUENTO Y NOVELA, HA GANADO EL AMERICAN BOOK AWARD Y EL AZTLÁN LITERARY PRIZE. Fundadora del Festival Fronterizo del Libro, de Las Cruces, Nuevo México, entre sus obras aparece *A taco testimony: meditations on family, food and culture*. Su novela *Loving Pedro Infante*, en inglés, de 2001, trata de una joven chicana divorciada que se enamora de un hombre casado y de cómo su vida empieza a vincularse con un club de admiradoras de Pedro Infante. Los sucesos de la novela se van vinculando con remembranzas de películas del famoso actor y cantante mexicano, pues guardan una buscada similitud.

Muy divertido y bien escrito, en este libro nos enteramos de que el ídolo de las mujeres era cumplidor:

La vida real de Pedro fue tan pasional como la que representó en la pantalla. Con Lupita Marqués, su primera novia, tuvo una niñita. Siguió su abnegada esposa, María Luisa. Luego llegó Lupe Torrentera, una joven bailarina a quien conoció cuando tenía ella catorce años y a los quince le dio una hija, Graciela Margarita. Lupe fue la madre de otros dos de sus hijos. Y hay que mencionar a Irma Dorantes, joven actriz que protagonizó muchas de las películas de Pedro y fue la madre de su hija Irmita. Este matrimonio fue anulado una semana antes de la muerte del actor.

Aparte de ellas, hubo muchas más mujeres; de algunas recordamos los nombres, de la mayor parte, no. Y jamás olvidaremos a su madre, doña Refugio, conocida como doña Cuquita. Fue la primera mujer que verdaderamente quiso a Pedro. Pedro era de esos hombres que protegen



a las mujeres de su vida, de doña Refugio y María Luisa a la última de sus queridas.¹⁴¹

Muy interesantes son estas observaciones:

Ya tiene rato que venimos estudiando el “factor güero” en las películas de Pedro. Un día comencé a darme cuenta de que casi todas las heroínas o las protagonistas son rubias; reales o teñidas, pero rubias. No porque las mexicanas no puedan ser güeras. Hay muchísimas güeras mexicanas. Pero las güeras mexicano-americanas me resultan sospechosas, y a la hora que sea puedo detectar una güera mexicano-americana oxigenada [...] Pensándolo bien, en las películas de Pedro aparecen toneladas de güeras. Hay un buen número de mujeres de pelo oscuro, pero dominan las rubias.

Otra cosa sucede en *La mujer que yo perdí*. María, la indita cuyo padre fue criado del abuelo de Pedro, es india pura y habla náhuatl. Se enamora de Pedro, que en la película se llama Pedro. Pedro, falsamente acusado de asesinato, se anda escondiendo. Claro que Pedro está enamorado de una güera rica que vive en el pueblo. Desde el principio debí aclarar que un romance con María tenía escasas posibilidades. La indita es de otra clase social y debe quedarse con su celoso novio indígena. A nadie sorprende que se interponga entre Pedro y una bala y muera en brazos del galán. Tenía que morirse por no ser güera. Pinche suerte.

—En las películas de Pedro se puede aprender mucho de la cultura mexicana: la estructura de clases, las relaciones entre las mujeres y los hombres, de las mujeres entre ellas, de los hombres entre sí, así como de los patrones generacionales de integración colateral -dijo Irma.

¹⁴¹ Chávez, Denise, *Loving Pedro Infante*, México: Planeta, 2002, p. 15.



— ¿Que qué, comadre?

—Que las películas te dicen lo que los mexicanos aceptan o rechazan en sus vidas –tradujo [...]

—Tú y yo deberíamos doctorarnos nomás de ver películas de Pedro, Tere. Sabemos más acerca de la raza que la misma raza. Si algún día regreso a la escuela será para titularme en cultura mexicana. Para enseñarles a los mexicanitos de caras morenas que no hablan español, y a los gabachitos que sí lo hablan, lo que significa ser mexicano. Y mexicana.¹⁴²

Con toda autoridad moral, esta escritora chicana satiriza a los chicanos:

Hay que ver cómo definen macho los mexicanos. Para ellos, macho tiene que ver con la fuerza, el orgullo y la responsabilidad, y no con lo que el idioma inglés le ha hecho a todo un pueblo. En inglés, macho significa dominante, rígido, chauvinista, condescendiente y netamente feo. Mi cultura sufre el exceso de traducciones. Por eso tenemos una generación de chicanos que se llaman Butch y Sonny y una generación de niñas llamadas Jennifer Marie, Vanessa y Shirley Ann. ¿Qué sucedió con los nombres en español que les poníamos a nuestros niños? Neria, Esmeralda, María de la Luz, Ángela de la Paz, Reina. Altagracia.

Escucha la música de esos nombres y sabrás de qué te hablo. Hemos creado una generación de sementales bebedores de Coors y devoradores no-me-vengas-a-joder-con-el-boicot de uvas y muchachos fies-teros pendejones, pero también hemos creado a sus parejas, mujeres de greña esculpida, cuerpos artificiales y uñas gigantes que visten Levis planchados que compran en la tienda La Popular y responden a

¹⁴² *Ibid.*, pp. 56 y 57.



nombres como Kimberly Ann Guzmán y Lisa Jane Velázquez pronunciados gusmon y viláscueis.¹⁴³

Cabría que un especialista profundizara en este “amor a la mexicana”:

Quisiera tener un dólar por cada canción que Pedro canta con voz de borracho. Lo que me lleva a la teoría de por qué a los mexicanos les encanta beber. A la vez porque calma el dolor y lo acrecienta. No hay nada que les guste más a un mexicano o a una mexicana que la ardiente y punzante laceración del amor frustrado, sin esperanza, perturbador y hasta que la muerte nos separe. Nada nos conmueve más que lo que llamo rabia amorosa, la de te juro que vas a pagar por todo el sufrimiento que me causas. Sabemos que el pendejo o la pendeja van a arrepentirse algún día y volverán arrastrándose, pero será demasiado tarde. ¡Ahora te chingas! ¡Se te fue el avión!¹⁴⁴

He aquí otro giro sobre asuntos parecidos:

[...] —Dices eso, Wirma -reliqué-, porque tu mamá te puso así por Irma Dorantes cuando Pedro comenzó a andar con ella. Sabes muy bien que Irma Dorantes consiguió trabajo sólo porque Pedro se la andaba cogiendo. Aunque en el fondo poseía cierta sexualidad, una cachonda actitud latina muy de bésame el culo. Los mexicanos se vuelven locos por esas escolares de tipo ingenuo que usan tobilleras y faldas muy apretadas con pliegues atrás.

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 59 y 60.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 170.



—¿Por qué siempre tienes que ser tan grosera, Tere? [...] ¹⁴⁵

Donde hay mexicanos, aparece tarde o temprano la Guadalupe:

Me encanta el bordillo de piel de la Guadalupe. Tiene un espléndido sentido de la moda. Sin tantos volantes como la Inmaculada Concepción, o intimidante como Nuestra Señora de los Dolores, superior a cualquiera de las demás encarnaciones de la Santísima Madre, benditos sean sus corazones puros, todas vestidas de blanco y con chales azules. No hay gracia en el diseño. No tienen chispa a pesar de las estrellitas o rosas por aquí, o una resplandeciente diadema por allá. ¿Cuántas de esas mujeres se hallan de pie frente al sol? Díganme. Nuestra Señora de Guadalupe es la mejor ataviada de todas las Santísimas Madres, benditas sean. Lo que llamo alta, muy alta costura. Un triunfo del diseño mexicano. De la cultura mexicana. Ámenla y crean en ella [...] ¹⁴⁶

Muchas veces Albinita me cargó para que besara a la virgencita.

—Ándale, Tere, acaríciala. Es nuestra madre y cuida de nosotros. Recuerda las palabras que dijo a Juan Diego: “No temas. ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?” -decía Albinita con ternura. ¹⁴⁷

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 221.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 188.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 226.



MIGUEL MÉNDEZ

EL CIRCO QUE SE PERDIÓ EN EL DESIERTO DE SONORA

CUENTISTA Y NOVELISTA QUE NACIÓ EN ARIZONA, MIGUEL MÉNDEZ ES PROFESOR DE TIEMPO COMPLETO EN LA UNIVERSIDAD DE ESE ESTADO DE LA UNIÓN AMERICANA. LEAMOS UNOS PÁRRAFOS DE SU NOVELA *EL CIRCO que se perdió en el desierto de Sonora*, de 2002, escrita en español:

Don Servando Calía, dueño del Circo Sonora, a la par que caminaba por los senderos de la gloria vivía la más azarosa de las miserias. Coleccionaba sueños. Desde las entrañas de su ensoñación los arrancaba de las greñas dispuesto a darles vida; la más disparatada inimaginable lógica habitaba su absurdo cerebro [...]¹⁴⁸

Cuando en alguno de los tantos días en tránsito acampan a despojado los peregrinos de la magia, calman las ansias de su premura interior en breves lapsos contemplativos. La intensidad del crepúsculo dado en cosmos esponjados de aire polvoriento pinta al cielo de matices vivísimos. La tarde suave y lenta influye en ánimos alborotados. Todas las tonalidades del enorme lecho donde agoniza el sol día a día les brinda a ellos, cómicos de la legua deshidratados, un soberbio despliegue enrojecido. Allí la sinfonía colorada: el rojo bullente del apremio pasional, el chorreante rojosuro en desgarramientos de nubes malheridas, el dolor aceitoso del abrazo purpurado de la muerte violenta. Entre otros centenares del rojo asoma el aura rosada de las reminiscencias melancólicas,

¹⁴⁸ Méndez, Miguel, *El circo que se perdió en el desierto de Sonora*, México: FCE, 2002, p. 23.



que insinúan recuerdos felices y anhelos rotos. La noche: una tregua ante millones de millones de soles amigos. El día: un solo sol inmisericorde [...]¹⁴⁹

Un día al Canillones se le ocurrió volver a su pueblo cargando a lomos más de ochenta años, de los de piedra y plomo. Desde la enorme población fronteriza en donde vivió pudo divisar al país de Estados Unidos de Euroamérica, meca de esclavos migrantes anhelosos de comprar con sudor una condición humana digna [...]¹⁵⁰

Terminó el Canillones en cambiar toda su fortuna por un pasaje camionero a Santa Ana, Sonora, de allí a El Claro unos cuantos pasos. Esta vez el trayecto que cruza al yermo con todo y caseríos resecos y arboledas ardidas, antaño mortal en gran potencia, le tomó sólo unas seis horas de tránsito con gozo de aire fresco acondicionado [...]¹⁵¹

La poesía mora también en los eriales, quién lo creyera. Me preocupa, sí, la corriente anecdótica desnuda carente del marco y trasfondo locales. Este Desierto de Sonora de nosotros o nosotros de él puede ser la personificación de lo arrollantemente determinista que concede a la narrativa de la frontera que nos ocupa, tanta o más fuerza como la que el mismo mundo selvático amazónico ha dado a las letras de aquellos panoramas imponentes. Los parajes desérticos nuestros emanan o trascienden imágenes capaces de intuirse atávicamente desde el mirar suspenso de antiquísimos progenitores, cuando en tiempos arcaicos. Genes, retinas, imágenes suelen de momento transparentarnos espectros y siluetas relampagueantes, sugerentes sin embargo.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 32.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 144.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 145.



Otros extraños a nuestras vivencias generacionales podrían explicar este mundo, científicamente, pero para sentirlo sólo los que lo traemos auestas [...] ¹⁵²

De pronto se les borraron los ayeres. Los ahora y los mañana cerraron sus portones sin un futuro posible que saltara los candados del misterio. Dos días antes se habían apostado en Sonoyta: antesala del fuego rey. Parrillales vastos, avante doscientos kilómetros a la meta intuida los adentraba ahora a su más caro anhelo: San Luis Río Colorado. El mismo sol en persona los abrasaba desde ya calurosamente. A ratos les pulsó el intento de volverse a Caborca o hacia alguno de tantos pueblos aledaños en ruta a Santa Ana. Tubutama pudo haberles sido un paraíso con su río de anchos cauces, en cuyo mismo centro algún remedo de arroyuelo remante de eventuales crecientes tumultuosas bien podría haber hecho cantar a las pedrezuelas en coro [...] ¹⁵³

¹⁵² *Ibid.*, pp. 146 y 147.

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 167 y 168.



JIMMY SANTIAGO BACA

VARIOS POEMAS

EL POETA JIMMY SANTIAGO BACA NACIÓ EN 1952 EN SANTA FE, NUEVO MÉXICO, Y FUE ABANDONADO POR SUS PADRES A LOS DOS AÑOS. SU ABUELA LO INGRESÓ A UN ORFANATORIO, DE DONDE HUYÓ A LOS 13 AÑOS. A LOS 21 años fue detenido por posesión de drogas y pasó seis años y medio en prisión, donde aprendió a leer y escribir; de esos días son sus primeros poemas. Es autor de varios libros de poesía, novelas y un guion cinematográfico. Ha recibido el American Book Award para poesía, entre otros reconocimientos. Leamos tres poemas suyos, de 1990 y de 2002:

Inmigrantes en tierra propia (1990)

Nacemos con sueños en nuestros corazones,
buscando mejores días en el porvenir.
En las puertas se nos dan nuevos papeles,
nuestra ropa vieja nos quitan
y se nos dan overoles como usan los mecánicos.
Se nos dan inyecciones y los médicos nos piden información.
Después nos reunimos en otra habitación
donde consejeros nos orientan sobre la tierra nueva
donde ahora viviremos. Hacemos exámenes.
Algunos de nosotros fuimos artesanos en el viejo mundo,
buenos con las manos y orgullosos de nuestro trabajo.
Otros fueron buenos con sus cabezas.



Usaron el sentido común como los catedráticos
usan gafas y libros para alcanzar al mundo.
Pero la mayoría de nosotros no terminamos la escuela preparatoria.

Los viejos que han vivido aquí nos miran fijamente,
desde ojos profundos y trastornados, enfurruñado, retirados.
Los pasamos mientras quedan allí parados sin propósito fijo,
apoyándose en palas y rastrillos o contra paredes.
Nuestras expectativas son altas: en el viejo mundo,
hablaron de rehabilitación,
de poder terminar la escuela,
y aprender un buen oficio de extra.
Pero inmediatamente nos mandan a trabajar de lavaplatos,
a trabajar en campos a tres centavos por hora.
La administración dice que esto es provisional.
Entonces hacemos nuestro trabajo como cualquier otro día,
negros con negros,
blancos pobres con blancos pobres,
chicanos e indios solos.
La administración dice que esto es correcto,
no hay que mezclar las culturas, deja que permanezcan separadas,
como en los viejos barrios de donde vinimos.

Vinimos aquí para huir de falsas promesas,
de los dictadores en nuestros barrios,
que vestían trajes azules y derribaban nuestras puertas
cuando querían, nos arrestaban cuando les diera la gana,
balanceando garrotes y disparando pistolas a su gusto.



Pero aquí nada es distinto. Está todo concentrado.
No les importamos a los médicos, se descomponen nuestros cuerpos,
se deterioran nuestras mentes, no aprendemos nada de valor.
Nuestras vidas no se mejoran, caemos rápidamente.

Mi celda está entrecruzada por las líneas del lavadero,
mis camisetas, calzoncillos, calcetines, y pantalones se están secando.
Justo como era en mi barrio:
desde todas las casas de la vecindad colgaba de una ventana a otra la ropa
recién lavada.
Frente de mí, Joey está sacando las manos
por las rejas para entregarle a Felipe un cigarrillo,
hay hombres que gritan de acá para allá, de celda a celda,
dicen que no funcionan sus fregaderos,
o alguien de abajo grita con rabia
que un escusado está tapado,
o que no funcionan los calentadores.

Pido a Coyote de al lado que me lance
un poco más de jabón para terminar de lavar mi ropa.
Miro hacia abajo y veo nuevos inmigrantes que van entrando,
sus colchones enrollados que llevan sobre sus hombros,
cortes de pelo nuevos y botas de trabajo,
miran alrededor, cada uno con un sueño en su corazón,
creyendo que tendrán una oportunidad para cambiar sus vidas.
Pero al final, algunos se quedarán sentados solamente
hablando de cuán bueno era el viejo mundo.



Algunos de los más jóvenes se harán hampones.
Algunos se morirán y otros seguirán viviendo
sin alma, ni futuro, ni una razón para vivir.
Algunos lograrán salir de aquí con odio en los ojos,
pero tan pocos logran salir de aquí humanamente
como fueron cuando entraron,
salen preguntándose para qué sirven ahora,
mientras miran sus manos tanto tiempo alejadas de sus herramientas,
mientras se miran a ellos mismos,
ausentes tanto tiempo de sus familias,
tanto tiempo ausente de la vida misma, tantas cosas han cambiado.¹⁵⁴

**Así que los mexicanos les están quitando los trabajos
a los americanos** (1990)

¡No me digas! ¿Vienen a caballo
con fusiles, y dicen,
Hey you, gringo, que me des tu trabajo?

¿Y tú, gringo, te quitas el anillo,
dejas caer tu cartera en una manta
desplegada sobre el suelo, y te marchas?

Me dicen que los mexicanos te están quitando los trabajos.
¿Se acercan sigilosamente al pueblo en la noche,

¹⁵⁴ Santiago Baca, Jimmy, *Poemas selectos*, EUA: A New Directions Book, (s.f.), libro electrónico en Rakuten Kobo, pp. 6/76-10/76.



y mientras tú caminas a casa con una puta,
te asaltan, el cuchillo contra tu garganta,
diciendo, quiero tu trabajo?

Incluso en la televisión, un líder asmático
se arrastra, pesado como tortuga, apoyándose en un ayudante,
y desde un nido de arrugas en su cara,
una lengua rema por olas destellantes
de bombillas, de cámaras, diciendo con aspereza,
“Nos están quitando los trabajos”.

Pues, yo me he ocupado de encontrarlos,
preguntando dónde demonios están estos buscapleitos.

Los rifles que escucho sonar en la noche
son de granjeros blancos que pegan tiros a negros y morenos
cuyas costillas veo asomarse
y a niños muriéndose de hambre,
veo a los pobres manifestándose por un poco de trabajo,
veo a los pequeños granjeros blancos vendiéndose
a granjeros de traje limpio que viven en Nueva York,
que nunca han estado en una granja,
no conocen la apariencia de una pezuña ni el olor
del cuerpo de una mujer doblándose todo el día en los campos.

Veo esto, y escucho que sólo algunas personas
tienen todo el dinero en este mundo, los demás
cuentan sus centavos para comprar pan y mantequilla.
Bajo ese mar fresco y verde de dinero,



millones y millones de personas luchan para sobrevivir,
buscan perlas en las profundidades más oscuras
de sus sueños, se aguantan la respiración por años
intentando cruzar la pobreza para tener algo por mínimo que sea.

Los niños ya están muertos. Los estamos matando,
esto es lo que América debería estar diciendo;
por la televisión, en las calles, en las oficinas, debería estar diciendo,
“No les estamos dando a los niños la oportunidad de vivir que se
merecen”.

Los mexicanos nos están quitando los trabajos, dicen en cambio.
Lo que en verdad dicen es, deja que se mueran,
y los niños también.¹⁵⁵

Trece mexicanos (2002)

[...] El pasaje fue pagado
para la vida que disfruto
por las tantas relaciones que vinieron antes de mí:
pastores, mineros, trabajadores siderúrgicos, trabajadores de campo,
carpinteros, rancheros, conserjes, sirvientas –
gente con sentido común.

Católicos devotos,
vestidos y bañados y trabajando al amanecer
parando cuando ya no podían ver sus manos

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 20/76–23/76.



alrededor de la manga de la pala, cada uno
con un sueño nutrido
de risa, tierra rastrillada suave alrededor de las raíces,
hasta que la próxima generación cortó una rama
e hizo un arco y flecha,
 la próxima hizo zapatos y canastas de su corteza,
 talló y rascó árboles jóvenes hasta la fibra para hacer mecate,
hizo canoas, cuchillos, mantuvo encendido el fuego,
compartió canciones e historias,
 ignoró ampollas, dolores, heridas,
 creyó en la luz como dios, en la primavera como mujer,
 raramente tuvo dinero,
mantuvo comida en la estufa a fuego lento para visitas con hambre,
cumplieron su palabra,
mantuvieron su ropa remendada y la usaron
hasta que la tela azul se blanqueó y botones brillosos se opacaron,
mangas de herramienta con surcos de sudor:
mexicanos e indígenas americanos,
cada día cargando su lonchera al trabajo,
se aseguró que un día tendría un libro para leer,
yo fuese libre de caminar por la calle
sin que me hostigue la policía,
sin ser perseguido por el color de mi piel
o por mi cultura,
sin ser objeto de burla o ridículo,
todo pagado por mis familiares
antes de mí,
yendo a los campos en cajas de camioneta,



sudando con un azadón corto en los surcos,
soñando que un día los hijos de sus hijos,
los que no murieron prematuramente al nacer
o por trabajo de esclavo,
tendrían la libertad de expresar su belleza [...] ¹⁵⁶



¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 41/61-44/61.



SANDRA CISNEROS
LOS OJOS DE ZAPATA

ESTADOUNIDENSE DE RAÍCES MEXICANAS, LA NOVELISTA Y POETA SANDRA CISNEROS (1954) HA SIDO RECONOCIDA CON EL AMERICAN BOOK AWARD Y EL LANNAN FOUNDATION LITERARY AWARD Y FUE BECARIA DE LA Fundación MacArthur y del Fonca. En esta novela –originalmente escrita en inglés, se publicó en 2003– la narradora es la primera mujer de Emiliano Zapata, Inés Alfaro. Leamos algunos fragmentos:

Ay, pero mira. Rasguñadas, partidas y callosas ¿cómo es que las manos envejecen primero? La piel tan áspera como la cresta de una gallina. Es por sembrar en el tlacolol, por el trabajo duro de hombre que hago al limpiar la milpa con el azadón y el machete, trabajo sucio que deja la ropa inmunda, trabajo que ninguna mujer haría antes de la guerra. Pero no le tengo miedo al trabajo duro o a estar a solas en los cerros. No le tengo miedo a la muerte ni a la cárcel. No le tengo miedo a la noche como las otras mujeres que corren a la sacristía a la primera voz de *el gobierno*. No soy como las otras [...]»¹⁵⁷

Te casaste con ella, con esa mujer de Villa de Ayala, es cierto. Pero mira, regresaste a mí. Siempre regresas. Entré y más allá de las otras. Esa es mi magia. Regresas a mí. Me visitaste otra vez el jueves pasado. Te arranqué de la cama de la otra. Te soñé y, cuando desperté, estaba segura de que tu espíritu acababa de revolotear del cuarto. Ya otras veces te he arrancado de tu sueño y te he metido al mío. Te he enredado como un rizo alrededor de un dedo. Amor, llegaste con el corazón lleno de pájaros. Y

¹⁵⁷ Cisneros, Sandra, *Los ojos de Zapata*, México: Entrelíneas editores, 2003, pp. 35 y 36.



cuando no me obedecías y no venías cuando te lo ordenaba, me convertía en el alma de un tecolote y hacía la guardia sobre las ramas de una jacaranda púrpura junto a tu puerta, para asegurarme de que nadie le hiciera daño a mi Miliano mientras dormía [...] ¹⁵⁸

Estas rancheritas estúpidas, ¿cómo pueden resistirte? El Zapata magnífico con su elegante traje de charro, montado sobre un caballo espléndido. Tu sombrero ancho, un halo alrededor de tu cara. No eres un hombre para ellas; eres una leyenda, un mito, un dios. Pero también eres mi esposo. Aunque sólo sea a veces [...] He visto a tus otros hijos en mis sueños. María Luisa, de esa Gregoria Zúñiga en Quilamula después de que Luz, su hermana gemela, muriera sin darte hijos. Diego, nacido en Tlaltizapán de esa mujer que se hace llamar la Señora de Jorge Piñeiro. Ana María, en Cuautla, de esa cabrona Petra Torres. Mateo, hijo de esa cualquiera, Jesusa Pérez de Temilpa. Todos tus hijos nacidos con esos ojos de Zapata [...] Tus ojos. ¡Ay! Tus ojos. Ojos con dientes. Terribles como la obsidiana. El porvenir en esos ojos, los días pasados. Y bajo esa ferocidad, algo antiguo y tierno como la lluvia. Miliano, Milianito. Y te canto esa canción que les cantaba a Nicolás y Malenita cuando eran chicos y no podían dormir [...] ¹⁵⁹

Cómo me miraste en la Plaza de San Lázaro. Cómo me besaste bajo el arbolito de aguacate de mi padre. Noches en que me amaste con un placer cercano al sollozo, cómo detuve el temblor de tu pecho y te abracé, te abracé. Miliano, Milianito. Mi cielo, mi vida, mis ojos. Déjame verte. Antes de que abras esos ojos tuyos. Los días del porvenir, los días pasados. Antes de regresar a lo que siempre seremos. ¹⁶⁰

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 49.

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 50 y 51.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 64.



THERESA DELGADILLO
NO HAY CÓMO PREDECIR

LA DOCTORA THERESA DELGADILLO SE GRADUÓ EN LA UNIVERSIDAD DE ARIZONA Y EN LA DE CALIFORNIA, FUE PROFESORA EN LA DE NOTRE DAME. ESPECIALISTA EN NARRATIVA CHICANA, ESTE CUENTO, "NO HAY cómo predecir", del 2003, tiene una estructura epistolar, donde un migrante mexicano en Estados Unidos vive una doméstica tragedia, como tantos otros. Leamos algunas de las cartas que conforman el cuento:

Querida Maya

Saludos cordiales junto hay un giro por \$30 de modo que puedes comprar ropa y comida para cuatro niños no te preocupes por ahorrarlos ya que también estoy colocando dinero aparte para nuestro futuro quizá algún día podamos tener un rancho pequeño

Es bueno ver a Santos de nuevo después de tanto tiempo él y Dorotea han sido muy amables tienen una casa de madera como muchas casas aquí de dos pisos Él me ayudó a conseguir empleo apilando pieles con él en una tenería trabajamos todo el día excepto los domingos desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde hay un grupo de mexicanos aquí que se ayudan la Sociedad Mutualista Nosotros pertenecemos lo mejor para los niños

Sinceramente
Ramón¹⁶¹

¹⁶¹ Delgadillo, Theresa, "No hay cómo predecir", en *La Herencia...*, op. cit., p. 31.



[...]

Querida Maya

Saludos afectuosos Dormí muy tarde hoy Santos y yo salimos por la vecindad ayer por la tarde visitando a Dorotea parece molesta hoy pero nosotros sólo nos tomamos unos traguitos está tan frío afuera que uno está metido dentro de la casa y no hay nada que hacer en la casa Santos y Dorotea trajeron un televisor para Navidad pero una cosa rara para ver No le entiendo nada volvemos a trabajar en tres días cuídate

Sinceramente

Ramón¹⁶²

[...]

Querida Maya

Recibí tu carta hoy sobre las lluvias y la pared de atrás Usa estos cuarenta dólares para hacerla reparar habla con Hernán sobre hacer que el sobrino haga el trabajo él es un buen albañil dile a Jorge que si no va a la escuela nunca saldrá adelante en este mundo de parte de su padre que está trabajando duro para suministrarle

Ramón¹⁶³

Querida Maya

Santos perdió su trabajo esta semana pero yo todavía estoy trabajando ellos necesitarán mi ayuda hasta que él pueda conseguir otro trabajo hay un nuevo jefe en mi área yo he aprendido algo de inglés pero soy lento para entenderle lo hace molestar Enrique uno de los hermanos

¹⁶² *Ibid.*, p. 33.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 34.



de Dorotea me dijo que ella no está acostumbrada a vivir con toda la familia pero no será por mucho ahora Maya antes que yo vuelva a casa está empezando a hacer calor aquí nuestra cerca de ocotillo debe estar toda floreada Junto hay treinta dólares

Ramón¹⁶⁴

[...]

Querida Maya

Ahora que estoy viviendo por mi cuenta he abierto mi propia cuenta en el banco local Reynaldo y Patricia Gómez me ayudaron ellos ya tienen una allí Antes yo ahorraaba dinero con Santos pero es tan simple como ir al banco yo mismo ahora que yo sé cómo hacerla desafortunadamente cuando fui para tomar mi dinero de Santos él me dijo que pensaba que yo debía pagarle por encontrarme un trabajo Yo no entiendo por qué Santos dijo semejante cosa a su propio hermano No estoy seguro qué haré junto hay treinta dólares

Ramón

Querida Maya

Volví a hablar con Santos y Dorotea y sus tres hermanos estaban ahí también ellos insistieron que les diera seiscientos dólares del dinero que había ahorrado Tendré que quedarme otro invierno para compensar no te preocupes el tiempo pasará rápido

Ramón¹⁶⁵

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 35.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 36.



[...]

Maya

Está tan caliente en el trabajo hace ya un año desde que te dejé un año yo creo que tú tienes razón si hago un buen trabajo en la fábrica no me despedirán pero no no puedo volver a casa todavía Yo no tengo suficiente dinero para comenzar con un pedazo de tierra quizá en seis meses más estoy contento de que estés bien y estén juntos aquí no hay nadie para mí te estoy enviando cien dólares guárdalos

Ramón¹⁶⁶

[...]

Estimada Sra. Martínez:

Saludos cordiales. Espero que Ud. y su familia estén bien. Contrario a sus temores, me alivió recibir su carta no me molestó. Su esposo siempre ha sido muy amable con nuestra familia y mi esposo y yo hemos estado bastante preocupados por él últimamente. Parece existir cierta desavenencia con su hermano Santos, a quien también conocemos a través de la Sociedad Mutualista la cual ha afectado a Ramón muy profundamente. Ramón nos dijo acerca de su disputa financiera pero los rumores que he oído entre los mutualistas en tanto vienen de Santos y de los hermanos de Dorotea van más allá del dinero, lamento decirlo. Para Ramón esto ha sido muy difícil desde que muchos de esos que él conoce aquí los conoció por medio de Santos y Dorotea. Esta resistencia por parte de Santos causará más sufrimiento me temo. Pensamos que Ud. debe considerar unírsele a él aquí ya

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 38.



que Ramón necesita a su familia. Por supuesto, mi esposo y yo haremos todo lo que podamos para ayudarla.

Sinceramente,
Sra. de Reynaldo Gómez¹⁶⁷

[...]

Querida Maya

Querida Querida Querida sigues siendo mi Querida

No regalos este año los tres Reyes se perdieron en el desierto Estoy atascado atascado aquí mientras tú disfrutas nuestra pequeña casa en el sol sin dinero esta vez Lo usé todo para mantenerme caliente

Ramón¹⁶⁸

Estimada Sra. Martínez:

Saludos cordiales. Lamento ser la portadora de malas noticias, pero permánzcase tranquila que aunque cuando nunca nos hemos conocido y no somos familia Ud. puede contar con nuestro apoyo en este momento difícil.

Su esposo Ramón fue despedido de su empleo hace dos semanas atrás por borracho. Él está ahora casi loco por la bebida todo el tiempo. Hace dos días fue golpeado en la calle aparentemente por algún hombre blanco que lo vio como un blanco fácil. Ramón dice que ha fallado, fallado a su familia, y habla como si no la fuese a ver de nuevo.

Mi esposo Reynaldo ha logrado convencerlo de que firme un comprobante de retiro para enviarle el dinero a Ud. Hemos puesto algo de su dinero en nuestra propia cuenta y estamos guardando los registros

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 38 y 39.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 39.



bancarios para mostrárselos a Ud. Le estamos enviando el dinero de Ramón de modo que Ud. y sus hijos puedan unirse a su esposo aquí. Creemos que con el apoyo de su familia Ramón mejorará, y tememos que si Ud. no viene nadie o nada lo sacará de la bebida. Sé que esto no estaba en sus planes o en los de Ud. pero no hay cómo predecir lo que la vida traerá.

También le estoy escribiendo a mi hermana en Monterrey, la Sra. de Francisco Aguirre, para ayudarla a realizar los arreglos para venir. Ella la encontrará en la estación de transporte y la ayudará con los trámites de la visa y los arreglos del tren. Estoy segura de que ella la contactará por carta pronto. Sé que estará preocupada pero recuerde que hacemos lo mejor para cuidar a Ramón hasta su llegada y para ayudarle una vez que esté aquí. Dios aprieta pero no ahorca. Cuídese en el viaje.

Sinceramente,
Sra. de Reynaldo Gómez¹⁶⁹

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 40.



CARMEN TAFOLLA

EL REBOZO DE MI ABUELA

LA ESCRITORA CARMEN TAFOLLA (1951) NACIÓ EN SAN ANTONIO, EGRESÓ DE LA UNIVERSIDAD DE TEXAS COMO DOCTORA EN EDUCACIÓN BILINGÜE Y ENTRE SUS NUMEROSAS PUBLICACIONES HAY POEMARIOS, CUENTOS, guiones cinematográficos, artículos y libros para niños. Merecedora de variados premios y reconocimientos, sus obras aparecen en cerca de 40 antologías. En el 2003 publicó un bello texto llamado "El rebozo de mi abuela"; de él provienen estos párrafos:

El rebozo de mi abuela queda escondido en un baúl al pie de mi cama. La abuela paterna se lo regaló a mi abuela materna años antes de que yo naciera. Nunca se conocieron -vivían lejos-, el resultado de migraciones en búsqueda de trabajo y de una vida buena para sus hijos. Ni una ni otra hablaba inglés, ni una ni la otra se olvidaba de su hilo de antepasados. Las dos eran mujeres fuertes. Las dos salieron de la casa de sus padres antes de tener los dieciséis años. Una era huérfana a los once años; la otra nunca conoció a su padre. Una parió once hijos, la otra doce. Las dos vieron hijos morir.

Pero este rebozo, este tejido de hilos ancianos, carga más peso que el del bebé que estuvo envuelto en su calor hace ochenta años, carga más peso que el de la leña que había cortado una noche de "viento nortazo", carga más peso que el del exilio, la enfermedad, la muerte, las angustias y añoranzas... Este rebozo para mí significa la fuerza, la fuerza de la supervivencia que aguanta siglos y gobiernos, la fuerza que viene de la esperanza y del amor. Este rebozo, regalado de una abuela a la otra, sirvió también de regalo para mí. "Déselo a Carmen",



susurró mi abuela a mi mamá, “de regalo de boda cuando se case, de parte de su abuela, por si acaso yo no esté viva...”. Y así pasó, mi mamá sacando de su propio baúl este rebozo antiguo [...] Y en cada hilo, en cada color, veo la fuerza de la supervivencia [...]”¹⁷⁰

Hay que acordarse de que muchos no somos inmigrantes, sino descendientes de los que aquí estaban. Es interesante tratar de educar a los americanos sobre nuestras raíces. Cuando saben que soy de ascendencia mexicana, tienden a preguntar, “Oh, you’re Mexican-American? When did you cross the border?” Cuando cruzaste la frontera, me preguntan. Les contesto que yo no crucé la frontera para llegar aquí. “Bueno, pues, ¿cuándo cruzaron tus padres la frontera?” “Mis padres no cruzaron la frontera”, les contesto. “Ah, pues, ¿cuándo cruzaron tus abuelos la frontera?”

Al fin les tengo que explicar: “Mis abuelos no cruzaron la frontera. La frontera nos cruzó”. Es difícil para muchos angloamericanos entender que aquí hemos estado desde que esto era México. Cuando nos gritan “Go back to where you came from!” (“Regrésense al lugar de donde vinieron”), tenemos que decirles: “Muy bien, aquí estamos, y bienvenidos, ustedes los recién llegados” [...]

[Es] el racismo y la opresión de nuestra historia moderna en una nación que nos trata como extranjeros -donde los acuerdos del Tratado de Guadalupe Hidalgo (a respetar las vidas, la propiedad y los derechos de los mexicanos residentes en los Estados Unidos) se quebraron tan fácilmente como los tratados con los cientos de tribus indígenas [...]”¹⁷¹

No. No se nos ha perdido la conexión con México, aunque separamos lo de gobierno de lo de cultura; lo de la política de lo de la familia;

¹⁷⁰ Tafolla, Carmen, “El rebozo de mi abuela”, en *La Herencia...*, op. cit., p. 43.

¹⁷¹ *Ibid.*, pp. 45 y 46.



conocemos el himno nacional de la bandera blanca, roja y azul, y no el de la blanca, roja y verde; esperamos poder votar y tener derechos en una nación, y contamos nuestros corazones y raíces en el otro. Cuando hablamos nosotros de “la Capital”, no se refiere a Washington sino a México, D.F. Cuando me preguntan en el D.F., “¿Eres mexicana?” la respuesta automática es “Sí” y cuando me preguntan, “¿De dónde eres?” y les contesto que de San Antonio, Texas, me miran como una desinformada quien espera todavía oír el resultado de la Guerra de 1848 entre México y los Estados Unidos [...]

Nuestra experiencia [femenina] forma un tejido de varios hilos -algunas de generaciones de haber estado aquí, y otras recién inmigradas, algunas de raíces castizas, y otras de raíces de indio tejano. Algunas no hablamos inglés, y otras no hablamos español, y todas batallando para expresar en una gramática correcta y estándar lo que es una cultura no-estándar, lo que es vivir entre dos idiomas, dos naciones, dos culturas, dos mundos. Todas estas experiencias tejen un rebozo, un rebozo que expresa diferentes ciclos de mestizaje -el mestizaje de lo español con lo indígena, y el mestizaje de lo mexicano con lo estadounidense. Tratamos con todo esto para poder guardar nuestra historia [...]¹⁷²

El poder crudo. Poder espiritual. Eso es lo que más amo en este rebozo. La fuerza de su tejido, lo durable de sus hilos, lo escandaloso de sus colores -nada tímido, nada apologético, nada desechable. Éste nunca se tirará. Se guardará hasta el día en que los hilos se deshagan entre los dedos de la sexta o séptima generación. Está grabado en el corazón, en la sangre, en la historia. Con tantos hilos diversos, de tantas ramas, de tantos dialectos. De tantas generaciones que han estado aquí en esta

¹⁷² *Ibid.*, pp. 47 y 48.



tierra mía mientras nos cambiaban las banderas... de la tátara tatarabuela que nació aquí (y era España) y la tatarabuela que nació aquí (y era México) y la bisabuela que nació aquí (y era la República de Texas) y el abuelo que nació aquí (y era la Confederación) y mi papá que nació aquí (y era los Estados Unidos). Pero el rebozo, este rebozo que guardo escondido, quizá como un mojado “ilegal”, como un tesoro de amor regalado generaciones después de la muerte de la dueña, este rebozo que declara nuestras conexiones, de hilos largos y fuertes que no se rompen fácilmente y no se olvidan nunca, este rebozo y esta abuela, nacieron en México. Se casaron, cruzaron un río para estar con el amado, e ignoraron y conquistaron todo lo que se trataba de fronteras.¹⁷³

¹⁷³ *Ibid.*, p. 51.



CARLA TRUJILLO
EL PODER DE LAS PALABRAS

NACIDA EN NUEVO MÉXICO, DE PADRES PERTENECIENTES A LA CLASE TRABAJADORA, CARLA MARI TRUJILLO (1957) CRECIÓ EN EL NORTE DE CALIFORNIA. GRADUADA EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA Y DOCTORADA EN LA UNIVERSIDAD DE WISCONSIN, HA SIDO EDITORA DE *Chicano Lesbians* y prolífica escritora de variados géneros, entre ellos novela. Ha merecido diversos reconocimientos. Este ensayo de 2003, titulado “El poder de las palabras”, en parte dice así:

Los “hispanos” se consideran ahora la minoría más grande en los Estados Unidos; las estadísticas para el 2003 estiman que somos unos 39 millones, o 13% de la población de Estados Unidos. Actualmente, las publicaciones de chicanas/chicanos y acerca de ellos también parecen estar en un periodo de crecimiento. Recientemente he notado más escritos de chicanas/chicanos y publicaciones. Tomando en cuenta esto, es de lamentarse que existan grandes editoriales que están más preocupadas por hacer dinero. Esto limita el número de libros publicados por las casas principales y con frecuencia los tipos de libros. Estas grandes casas editoriales, con algunas notables excepciones, buscan continuamente libros que piensan serán interesantes comercialmente para el creciente mercado chicano/latino. Sus visiones de lo que creen que quieren los chicanos/latinos se origina típicamente de las caricaturizaciones que hacen los medios. Esto es, las latinas tienen que ser sexy, bellas y divertidas mientras que los latinos tienen que ser guapos, fuertes y viriles. Pocas de las grandes editoriales, que reconocen el potencial del mercado, han incluso creado impresiones como Rayo de Harper Collins,



la cual se concentra en publicar a escritores chicanos/latinos. Lo que resultará de impresiones como ésta está por verse.

Las editoriales más pequeñas son todavía los vehículos primarios para trabajos publicados por chicanos/chicanas y otra gente de color. Esto se debe a que las editoriales pequeñas tienen, con frecuencia, motivos adicionales además de los beneficios. Las editoriales pequeñas publican una variedad de trabajos pero básicamente le dan voz a lo que las grandes editoriales pasan por alto: la clase trabajadora, la gente de color, los homosexuales y lesbianas, o las historias consideradas comercialmente riesgosas. Además, muchos autores chicanos/chicanas actualmente publicados por editoriales grandes fueron una vez publicados por editoriales más pequeñas [...] ¹⁷⁴

Los escritores chicanos/latinos tendrán en última instancia que reconciliar estos asuntos en sus propios términos y a su manera propia. A pesar de que no pueden en realidad tener la opción de hacerlo por un tiempo, ya que los editores todavía mantienen el control sobre cómo nos consideran y nos mercantilizan. La pregunta obvia continúa: ¿cómo nos consideramos nosotros? ¿Y cómo podemos nosotros, a pesar de estos factores, seguir manteniendo nuestra integridad personal?

El mundo literario está cambiando; sin embargo, los chicanos/chicanas todavía poseen las más escasas oportunidades para publicar. Muchos escritores que conozco tienen trabajos listos pero no pueden encontrar a un editor; incluso la mayoría de los que ahora ya son escritores chicanos/chicanas establecidos tuvieron dificultad en obtener sus primeros trabajos impresos. Uno sólo puede especular por qué, ya que sus talentos son extraordinarios. Quizá los editores de la corriente principal

¹⁷⁴ Trujillo, Carla, "El poder de las palabras", en *La Herencia...*, *op. cit.*, pp. 55 y 56.



nunca pensaron mucho en realidad en nosotros, o quizá el problema es el *cómo* pensaron en nosotros. Luego estaban aquéllos de la mercadería que sintieron que, cuando mucho, sólo los chicanos/chicanas comprarán libros chicanos o que nosotros no compraríamos libros en lo absoluto, lo cual es exactamente la misma cosa que ellos decían acerca de los afroamericanos no hace mucho tiempo, sólo para ser “sorprendidos” por el gran número de libros que los afroamericanos en realidad hicieron y sí compraron [...]”¹⁷⁵

Los americanos de ambos géneros y de todas las etnias han recibido en su mayoría educación bajo el tutelaje de los puntos de vista masculinos de los blancos. ¿No es tiempo de que tengamos algo diferente? [...]

Quiero hablar ahora acerca de aprender a escribir. Yo siempre pensé que no sería capaz de escribir. Crecí pobre, la hija de un padre que era obrero de una fábrica en una refinería de azúcar y de una madre que trabajaba como oficinista en un hospital. Yo era la mayor de tres hijas y el único miembro de mi familia que fue a la universidad. Amaba los libros cuando era niña y creo, como muchos niños que crecen en situaciones difíciles, que los libros eran lo que me mantenía sana.

En la primaria escribí historias sobre viajes espaciales, seres de otros planetas y cohetes capaces de hacer una variedad de cosas que amenazaban la vida. Además de la diversión de escribir, estas historias eran simplistas y probablemente basadas en los forros de los libros de historietas que leía o en las comedias de situaciones que vociferaba nuestra televisión cada tarde. A pesar de escribir historias y leer vorazmente, yo tuve, por alguna razón, gran dificultad aprendiendo a escribir inglés estándar [...]”¹⁷⁶

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 56 y 57.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 58.



Continúo trabajando para mejorar lo que escribo cada día y de cualquier forma que pueda. Ahora me considero a mí misma una escritora, pero me tomó un gran esfuerzo llegar al punto en el que pudiera decir confortablemente esas palabras. En cuanto a si escogí o no identificarme como escritora chicana declaro que primero soy escritora. Aun así, mis historias, al igual que mi vida, reflejan cómo crecí en este mundo: como chicana. Creo que hay muchas experiencias que las chicanas/chicanos enfrentan que deben aún ser oídas. Quiero construir historias que traigan a la luz alguna de estas experiencias: historias que me conmuevan, y con suerte otras. Todavía tengo mucho que aprender y quiero hacer lo mejor para hacer que mi trabajo sea importante no sólo para chicanas y chicanos sino para otros que nunca antes hayan escuchado nuestras voces.¹⁷⁷

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 61.



HELENA MARÍA VIRAMONTES

PRINCIPIOS RECTORES PARA UNA EXPERIENCIA LLENA DE VIDA

NACIDA EN EAST LOS ÁNGELES –ZONA TRADICIONALMENTE MEXICANA–, HELENA MARÍA VIRAMONTES TIENE UNA MAESTRÍA EN BELLAS ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA. PROFESORA EN LA UNIVERSIDAD de Cornell, es autora de cuentos y novelas que han merecido diversas distinciones y algunos han sido traducidos a varios idiomas. En este ensayo suyo, de 2003, leemos:

Nací en el Este de Los Ángeles, una sección de Los Ángeles que alberga a muchos mexicanos, considerada sólo segunda en número para aquellos que viven en la Ciudad de México. Era un área empobrecida, y en muchas formas nuestras casas recordaban huevos de Pascua decorados con colores brillantes y diseños caóticos improvisados con material de construcción encontrado, trabajado o conseguido en trueque. Estas casas se decoraban con frecuencia con jardines útiles, de modo que mi mamá sembró nopales, chayotes y verdolagas para las comidas, junto con hierbas medicinales para la sanación, junto con rosas e hibiscos, por... bueno, simplemente belleza. Yo todavía recuerdo la ausencia de aceras cuando caminaba hacia la escuela o el ser mantenida en profunda fascinación por el viejo y su mula que llegarían una vez a la semana para recoger los desperdicios de metal.

El lado Este probó ser tolerante en una parte y litigioso en la otra: Soto Street cruzaba Brooklyn Avenue, que llevaba este nombre por Brooklyn, Nueva York, donde una tienda de *delicatesses* de Canter floreció



por un número de años. Hacia el Sur, nos rozábamos con la comunidad afroamericana y hacia el Este, Atlantic Boulevard fue compartido con una próspera comunidad asiática-americana. Pero para toda medida y fines, la parte Este fue una sección con frecuencia olvidada por el resto de la ciudad excepto para enterrar a sus muertos. Cuatro viejos cementerios rodeaban nuestras cuadras, el cementerio serbio y el chino permanecieron sin alteraciones hasta que Cal Trans comenzó a desenmarañar las principales vías. De hecho, la leyenda urbana dice que un grupo de hombres de la construcción intimidados por el intercambio de Long Beach Freeway, en realidad sujetaron sus varillas metálicas sobre unos ataúdes que pertenecían a uno de los cementerios y rápidamente desecharon sus hallazgos. Ahora, cuando me siento sobre los mosaicos de azulejo de nuestro porche para estudiar la velocidad alocada de los vehículos, sé que las altas rampas no sólo están sostenidas con acero y concreto sino también con los huesos de los olvidados.

Si el Este de Los Ángeles estaba alejado del resto de la ciudad debido a su etnicidad y clase, ahora nosotros le estamos dando total atención a medida que los planificadores de la ciudad delinean incisiones oscuras de autopistas de tránsito masivo en mapas de estudio. La construcción de las autopistas resultó una amputación completa y nos convertimos en extremidades fantasmas.

Adversa a mi estatus de fantasma, digo que estoy aquí porque soy producto de la historia imperial, de las intersecciones raciales, una mestiza que negocia un examen interminable de su propia existencia, en una ciudad que quiso que ella creyera que no existía [...]

Las escuelas a las que fui: Marianna Elementary, que daba a la 60 Freeway; Belvedere Middle School, *alma mater* del actor Anthony Quinn; y James A. Gafield High, que tuvo una de las tasas de deserción



escolar más altas en California. Todas estas escuelas eran 99.9% de méxico-americanos, y todos los sitios fraguaban el descontento educativo. Raramente yo interactuaba con anglos distintos a un grupo de maestros o a los alguaciles cuya reputación por brutalidad ha sido bien documentada. A las bibliotecas les faltaba libros, los edificios se iban destartalado, y los estudiantes eran encarrilados en clases vocacionales. De cualquier forma que miraras esto, las escuelas públicas de Los Ángeles en el lado Este resultaban ser una receta para el desastre de la comunidad. La violencia de las pandillas escaló en toda la vecindad. ¿Qué esperaba la gente? Violar nuestro derecho básico a poseer libros; el derecho a la capacidad de leer y escribir eran violaciones que se traducían en una furia increíble. El enemigo llamado ignorancia no tenía una clave sobre qué tan profunda resultó ser la reserva de furia hasta la Moratoria Chicana del 71.

A pesar de estar apartados como lo estábamos, no lo estábamos, y mis hermanos y hermanas históricas trajeron noticias de tan lejos como Cuba y Vietnam o de tan cerca como unos campos agrícolas del Valle de San Joaquín. Había una transformación visible de la comunidad: murales de íconos políticos o religiosos pincelados sobre graffiti, tiendas que comenzaron a vender material político y cultural que germinaban por todas partes con signos que se leían “Aquí hablamos inglés”. Yo me sumergí en la onda de violenta agitación política sentida alrededor del resto del país; rechacé la noción de patriarcado tanto en la Iglesia católica como en mi familia. Finalmente entendí por qué sólo había una tienda de libros en el lado Este, la cual perteneció por varios años a Sy, un auto-proclamado comunista. Tanto los estandartes de United Farmworkers y los carteles de protesta contra la guerra de Vietnam se alzaban como puños en el aire. Yo hice escándalo porque comencé a entender el caos



social situado justo fuera de nuestro patio y el peso del color, el género y la economía sobre el puente de la espalda de mis padres. Debido a esta claridad que evolucionaba, tenía razones para creer en el cambio social por la resistencia de uno más.

En una muy temprana anotación en un vespertino me describí a mí misma en una oración: “Tengo diecisiete años y soy chicana”.¹⁷⁸



¹⁷⁸ Viramontes, Helena María, “Cuatro principios rectores para una experiencia llena de vida”, en *La Herencia...*, *op. cit.*, pp. 63-66.



GLORIA DURÁN
CATALINA, MI PADRE

LA ESCRITORA ESTADOUNIDENSE GLORIA DURÁN GANÓ ALGUNOS PREMIOS, DESTACANDO EL NATIONAL LEAGUE OF AMERICAN PEN WOMEN, EN 1996, CON UNA NOVELA SOBRE LA MALINCHE. AUNQUE HA PASADO largos años de su vida en México y ha sido profesora de español en las Universidades de Yale y Connecticut, sus libros los escribe en inglés. La trama de esta novela de 2004, titulada *Catalina, mi padre*, trata de la adolescente que llegaría a ser Sor Juana Inés de la Cruz y de su supuesto padre natural, un conquistador del Perú cuyo verdadero nombre era Catalina de Erauso, la famosa Monja Alférez. No obstante, la rebuscada ficción que da eje a este relato es un libro bien documentado en lo histórico e interesante.

Comencemos con el intento precoz y fallido de Juana de Asbaje por hacerse monja carmelita (ya que finalmente sería, años después, monja jerónima):

El tiempo que podría haber usado para el estudio y la observación estaba dedicado por completo a repetir las palabras de algún pobre sacerdote del pasado remoto que se las había arreglado para conseguir papel y tinta con los cuales legar a las futuras generaciones el peso de la repetición de lo obvio. Era algo que embotaba la mente. Yo realizaba el trabajo físico requerido. Eso debería haber sido suficiente para las Carmelitas. Pero no, ellas tenían que asegurarse de que la mente y el cuerpo de todas estuvieran tan exhaustos que no les quedara ninguna energía para el pensamiento independiente. Tampoco había ningún alivio para nuestros deberes religiosos en la conversación con otras hermanas postulantes. Mi vecina de celda, Angustias, una mujer demacrada, de edad indefinible, se torturaba



cosiéndose espinas en el corpiño como recuerdo constante de la forma en que Dios castiga a los pecadores en el otro mundo. Su único tema de conversación era la furia del infierno [...] ¹⁷⁹

Sabida es la estrecha amistad que Sor Juana mantuvo con la virreina y aquí la novelista da por hecho un persistente rumor, sustentado en los apasionados poemas que la poeta escribió a la esposa del virrey:

También hablábamos de las injusticias que sufrían las mujeres de nuestra sociedad, de nuestra falta de oportunidades para la vida independiente, y de la forma en que podríamos poner remedio a todo eso. La marquesa [de Mancera] estaba interesada en el tema de la fidelidad entre esposos.

-Un esposo puede hacer lo que quiera -se quejaba- o tener todas las mujeres que quiera y no sufrir las consecuencias. Pero para la mayoría de las mujeres eso es impensable. Según sé, Juanita, tu madre fue una de esas raras almas que desprecian la idea del matrimonio y escuchan sólo los dictados de su corazón, como los hombres. Espero que hayas heredado esa notable cualidad...

Esa observación me inquietó. Me deslicé lejos de ella hacia el otro lado de la cama. ¿Qué esperaba doña Leonor que yo le dijera? Parecía estar esperando alguna confesión de mi parte [...] La situación me ponía cada vez más incómoda y deseé volver a la intimidad de la habitación más pequeña que tenía antes. Mi relación nocturna con la marquesa me dejaba menos tiempo para el estudio y la lectura. ¿Pero qué podía decirle a mi benefactora? No me atrevía a ofenderla. Trataba de aferrarme al borde de la cama cada vez que ella me abrazaba y me acariciaba el

¹⁷⁹ Durán, Gloria, *Catalina, mi padre*, México: Planeta, 2004, pp. 104 y 105.



pecho. Me quedaba dura como una tabla y fingía que las caricias eran un accidente que no hacía falta señalar. Sin embargo, empecé a temer la hora de la visita y la apertura de la puerta que comunicaba nuestras habitaciones [...]¹⁸⁰

Cuando Juana de Asbaje formaba parte de la corte virreinal, en la trama de este libro sufre una violación:

De inmediato pensé en mi madre, en su gusto por los hombres y en su estilo de vida. Sabía que no quería repetir el destino de las mujeres que aceptan el amor sin matrimonio. Sin embargo, bajo las circunstancias, no tenía mucha opción. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, Luis se había metido bajo las sábanas y sus manos me recorrían el cuerpo. Se arrojó sobre mí, me aplastó con todo su cuerpo y sentí punzadas de dolor en los senos [...]¹⁸¹

El supuesto padre de Juana, que era mujer, le relata su historia:

Entonces me di cuenta de que disfrutaba del contacto con los cuerpos de las mujeres de la misma forma en que disfrutaban los hombres. Disfrazada de hombre durante tanto tiempo, me había convertido en hombre, por lo menos en cuanto a mi apetito sexual. Empecé a notar la sugerencia de los pezones en los senos de las mujeres por debajo de los corpiños de seda y estudié la delgadez o la falta de delgadez en los tobillos y las muñecas de las damas que me presentaban [...]¹⁸²

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 111.

¹⁸¹ *Ibid.*, pp. 119-121.

¹⁸² *Ibid.*, p. 171.



Había deseado secretamente ser padre, pero no como mis propios padres negligentes, deseaba ser un verdadero padre que ama y da refugio y protección a sus hijos. Padre es la palabra más respetada de nuestra lengua. Todo lo que es bueno es padre; todo lo que no tiene valor, madre. (Claro que ésta es otra de las muchas injusticias sufridas por las mujeres). Yo, que había estado sola durante tantos años, con tantos deseos de amor, pero también con tanto miedo del amor que huía de él cada vez que podía tenerlo, acababa de descubrir la alegría de la paternidad. Tú te transformaste en la hija que me admiraba, me honraba y me amaba.¹⁸³

¹⁸³ *Ibid.*, p. 210.



JORGE RAMOS
LA OLA LATINA

JORGE RAMOS ÁVALOS NACIÓ EN 1958 EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ESTUDIÓ COMUNICACIÓN EN LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA Y POSGRADOS EN LA UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA EN LOS ÁNGELES Y EN LA DE MIAMI; DESDE 1983 vive en Estados Unidos. Conductor durante muchos años del noticiario televisivo de Univisión, ha ganado numerosos premios, entre ellos siete Emmys, y sus 13 libros han tenido un gran éxito editorial, la mayoría traducidos al inglés. Es uno de los más reconocidos comunicadores de Estados Unidos en lengua española.

Ha cubierto personalmente el reportaje de cinco guerras en el mundo y ha entrevistado a numerosos personajes, entre ellos a Octavio Paz y Mario Vargas Llosa; y a los presidentes de distintas partes del mundo: Barak Obama, Bill Clinton, Fidel Castro, Menen, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto, los dos Bush, Hugo Chávez y una decena más de mandatarios sudamericanos.

En su libro *La ola latina*, de 2004, una leyenda en la portada deja entrever el sentido de su contenido: “Cómo los hispanos elegirán al próximo presidente de los Estados Unidos”. Aunque siempre se refiere a los latinos o hispanos, él mismo muestra el peso específico de los mexicanoamericanos: “La mayoría de los latinos son de origen mexicano. El censo contó unos 20.6 millones de mexicanos en el 2000; le siguen 3.4 millones de puertorriqueños y 1.2 millones de cubanos [...]”.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Ramos, Jorge, *La ola latina*, EUA: Harper Collins, 2004, p. 260.



Estos son algunos párrafos aislados y reveladores del libro:

En el año 2050, los blancos [no hispanos] se convertirán en una minoría más en este país [E.U.]. Muchos de nosotros no viviremos para ver estos cambios, pero el proceso está en marcha y aparenta ser irreversible. La ola latina avanza imparable, inexorable, imperturbable. Cada año hay aproximadamente un millón y medio de nuevos hispanos en Estados Unidos producto de la constante inmigración (legal o indocumentada) y de los nacimientos dentro de las familias latinas [...]

Esta revolución demográfica es, también, una revolución cultural. No es exageración. El crecimiento e influencia de la comunidad latina cambiará significativamente las estructuras de poder dentro de Estados Unidos y la forma en que vivimos en este país. Nada, absolutamente nada, será ajeno a la presencia latina.

Que no vea el que no quiera ver. Una ola arrasa a Estados Unidos, lo salpica todo e incluso los que se niegan a creerlo se van a mojar.

Estados Unidos está viviendo una verdadera revolución demográfica y esto tendrá consecuencias mucho más importantes que la guerra contra el terrorismo, el estado de la economía o los caprichos de la naturaleza.

Lo curioso es que mucha gente ni siquiera se ha dado cuenta. Aquí no se trata, únicamente, de cifras. De lo que estoy hablando es que lo latino —que implica una forma particular de ser y de pensar— está afectando, y afectará aún más, el destino de Estados Unidos. Y lo latino ya está cambiando, también, la forma de hacer política en este país. No hay que ser visionario para darse cuenta que los latinos ya tienen el poder suficiente para influir significativamente en una elección y escoger al próximo presidente de Estados Unidos; y al siguiente y al siguiente... En las votaciones del año 2000 Al Gore obtuvo 50,996,582 votos, es decir, 540,520 votos más que George W. Bush, quien obtuvo 50,456,062. El



voto popular (51%) fue para Gore. Lo que hay que destacar aquí es que el voto hispano en el 2000 fue casi once veces más que la diferencia que separó a Gore de Bush. Conclusión: el voto hispano puede fácilmente decidir una elección muy cerrada [...]

La Oficina del Censo informó poco después que el 1 de julio del 2002 ya había más hispanos (38.8 millones) que afroamericanos (38.3 millones) en Estados Unidos declarando así, oficialmente, a los latinos como la minoría más grande del país. Estados Unidos, no hay duda, está viviendo un proceso de latinización que no culminará hasta que se convierta en una nación hispana durante el primer cuarto del próximo siglo. ¿Qué significa esto? ¿Qué va a pasar? ¿Cómo se va a latinizar Estados Unidos? [...]

Una decisión política radical, cargada de xenofobia, podría tratar de cerrar la frontera sur de Estados Unidos haciendo uso del ejército o de nuevos avances tecnológicos. Pero aun si se lograra detener la entrada de inmigrantes indocumentados, la semilla del cambio ya germinó. Incluso si Estados Unidos, por alguna razón, se cerrara al mundo, ya está llevándose a cabo desde dentro: hay miles de bebés latinos naciendo todos los días, el uso del español se expande de manera imparable y las costumbres de los hispanos tienden a influir a los que no lo son [...]

Algunos podrían llegar a pensar que los latinos son una nación dentro de otra nación. Pero éste es precisamente el dilema de los latinos en Estados Unidos. No somos una nación aparte. Somos diferentes, sí, pero indiscutiblemente americanos. Somos una parte de este país y no nos vamos a ir a ninguna otra parte.

Por eso es un verdadero suicidio político olvidar, menospreciar o hacer a un lado al creciente electorado latino. La época en que se podía estereotipar y descartar el voto latino (porque los inmigrantes no votan) ha quedado atrás. Los latinos nacidos en Estados Unidos serán



indiscutiblemente una franca mayoría dentro de la población hispana. El partido político que hoy desprecie o ignore a los jóvenes latinos de segunda generación que aún no están en edad de votar se está poniendo una soga al cuello. El asunto es complejo. Es cierto. Los hispanos no son un grupo homogéneo, Y entenderlos -y conseguir su voto- requiere un largo y decidido esfuerzo.

Ahora bien, la pregunta fundamental es ¿qué va a ocurrir con los latinos: se van a asimilar como los grupos de inmigrantes europeos que les precedieron o van a mantener algunas de las características que los diferencian del resto de la sociedad norteamericana y se van a mantener distintos? [...]

Los latinos son distintos. Sí, se están integrando rápidamente a esta sociedad -sobre todo a nivel económico y político- pero no terminarán asimilándose por completo a nivel cultural. Los latinos están creando su propio espacio en Estados Unidos y serán, precisamente, estas diferencias culturales las que acabarán influyendo en el resto de la sociedad. Estas características culturales únicas de los hispanos están cambiando para siempre la cara de Estados Unidos. La teoría del *melting pot* se estrelló con los latinos.

Es cierto que la ola latina tiene una contracorriente, una resaca. Así como los hispanos están latinizando Estados Unidos, los latinos también se están americanizando [...] La americanización de los hispanos es un fenómeno que se da, sobre todo, con los latinos que llevan dos generaciones o más en este país [...]

Los latinos se han mantenido conectados a la cultura de sus países de origen a través de la imparable inmigración, de la cercanía geográfica con América Latina y de los avances tecnológicos; teléfonos, celulares, correo electrónico y aviones supersónicos son puentes permanentes. Además, su rápido crecimiento -por la alta tasa de natalidad y la constante



inmigración- permite que esos patrones culturales (en lugar de desaparecer como ocurrió con los inmigrantes europeos que les precedieron) se refuercen [...]

Ésa es la principal diferencia entre los latinos y los grupos que les precedieron de otros países: unos se han mantenido conectados a su origen y a su cultura; los otros se desconectaron hace décadas. Es la conexión con el pasado y el presente de la cultura iberoamericana lo que alimenta, como vasos comunicantes, a la comunidad latina en Estados Unidos [...]¹⁸⁵

Pero hay más. La situación de millones de inmigrantes es una preocupación constante. La discriminación que sufren los latinos -sólo por hablar español, sólo por venir de otro lugar, sólo por verse distintos- los une a las experiencias vividas por la comunidad afroamericana. En tiempos de guerra, los hispanos son tan leales como el que más; están dispuestos a dar su vida por Estados Unidos aunque no tengan pasaporte americano. Y su cercanía -emocional y geográfica- a América Latina exige que esta región del mundo sea una prioridad en la política exterior norteamericana.

¿Quieren el voto hispano? Bueno, entonces hablen de escuelas y de trabajos, de amnistía, de discriminación, de la lealtad de los hispanos a Estados Unidos y de los problemas de América Latina [...]¹⁸⁶

La discriminación para los hispanos no es sólo una idea; es, al igual que para los afroamericanos, una realidad a la que se tienen que enfrentar todos los días. Ahora, a principios del tercer milenio, Estados Unidos aún no acaba de aceptarse como una sociedad multiétnica, multirracial y multicultural. Muchos norteamericanos piensan en Estados Unidos como

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. XV-XX.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 122.



un país homogéneo cuando no lo es. ¿Cuántas naciones del mundo tienen entre su población a blancos, negros, hispanos, indígenas y asiáticos? Muy pocas. Estados Unidos en poco más de 50 años estará conformado únicamente por minorías. ¿Cuántas naciones han pasado por esa experiencia? Lo dramático, lo triste, es que Estados Unidos aún tiene mucho que hacer para asumir su diversidad y evitar el racismo.

Lo mejor de Estados Unidos son sus oportunidades; lo peor es el racismo y la discriminación. Y esta es una experiencia muy extendida entre los latinos [...]187

Alrededor de 30,000 soldados de origen latino pelearon durante la guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Irak en la primavera del año 2003. En mis tareas como corresponsal de guerra entrevisté a muchos soldados hispanos tanto en el frente de batalla en el sur de Irak como en los campamentos militares de Doha y Arefjan, ambos en Kuwait. Me llamó mucho la atención lo fácil que era encontrar a combatientes que hablaran español en la zona de guerra. Otra, tan sorprendente, que había muchos soldados nacidos en América Latina que no son ciudadanos estadounidenses. Ellos, sin embargo, estaban dispuestos a dar su vida por Estados Unidos de ser necesario [...]188

¿Cómo entender que hay millones de latinoamericanos que consumen todos los días productos estadounidenses y que brincarían ante la oportunidad de irse a vivir al norte pero que, al mismo tiempo, rechazan y critican con vehemencia las actitudes y conductas de Estados Unidos? ¿Cómo explicar el odio de los latinoamericanos ante las guerras de Estados Unidos con la intención de millones de ellos de irse a vivir al norte?

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 135.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 142.



Los latinoamericanos tienen sentimientos contradictorios respecto a Estados Unidos. Por una parte admiran sus adelantos médicos y tecnológicos, tratan de copiar su eficiencia y organización, ven sus películas y programas de televisión, y quisieran tener sus libertades y alto nivel de vida. Pero por la otra odian su arrogancia bélica y económica, denuncian su racismo y maltrato a los inmigrantes, les incomoda la mención de Dios en los discursos públicos y que digan tenerlo siempre de su lado y, sobre todo, resienten que actúen como si el resto del mundo no importara.

A pesar de que millones de latinoamericanos han hecho de Estados Unidos su casa, una cosa debe quedar clara: los latinoamericanos están muy orgullosos de sus orígenes, de sus costumbres, de su tierra. Pero, claro, no les importaría compartir un poquito de las libertades y la buena vida de Estados Unidos [...]»¹⁸⁹

¹⁸⁹ *Ibid.* p. 154.



MARÍA ELENA SALINAS
YO SOY LA HIJA DE MI PADRE

HIJA DE PADRES MEXICANOS (ÉL, DE “FAMILIA DE ABOLENGO” CAPITALINA, Y ELLA, DE MODESTO ORIGEN SINALOENSE), LA PERIODISTA ESTADOUNIDENSE Y CONDUCTORA DE TELEVISIÓN NOTICIOSA MARÍA Elena Salinas (1954) es probablemente la más famosa latina en los medios norteamericanos. En esta autobiografía nos enteramos desde sus orígenes en un barrio pobre de Los Ángeles y su trabajo de adolescente en una fábrica textil, hasta su debut en la televisión y su impresionante carrera de comunicadora.

Ha estado presente en los más importantes sucesos mundiales de las últimas décadas, ha entrevistado a numerosos jefes de Estado y otros personajes (entre ellos Pinochet, Noriega, Juan Pablo II, el subcomandante Marcos, Jennifer López, Ricky Martin y todos los presidentes de Estados Unidos, desde Jimmy Carter). Fue la primera mujer que reportó en vivo la Guerra de Irak; ha recibido importantes galardones. Tiene dos hijas. De alguna manera, el eje de este libro del 2006, escrito en inglés, es el descubrimiento que hizo, ya adulta y muerto su padre, acerca de que éste había sido sacerdote en México, antes de dejar los hábitos y migrar indocumentado a Estados Unidos, donde se casó y formó su familia.

No obstante que a los 19 años María Elena tuvo un intento fallido de trabajar en nuestro país (dice “según las normas mexicanas mi español era muy malo”), siempre ha sido una defensora de México, su gente y su cultura. Muy joven colaboró en una escuela de “*glamour*” para señoritas, en California:



Acepté de inmediato. Abrimos una escuela en el valle de San Fernando y comenzamos las clases para las jovencitas en las tardes enseñándoles modales e higiene personal. Yo hacía visitas a las escuelas parroquiales y negociaba con los sacerdotes [...]

Sin embargo, tal vez mi principal sensación de logro la obtuve cuando empecé a dictar clases a un grupo de mujeres inmigrantes, pobres, algunas analfabetas [...], que habían descubierto nuestra escuela. Venían durante el día, mientras sus esposos trabajaban. La escuela era un secreto que ocultaban muy bien a sus hombres controladores y machistas. Según decían, sus esposos nunca les permitirían aprender algo nuevo porque no querían que sus mujeres fueran más inteligentes que ellos. Era evidente que los hombres las dominaban por completo, las trataban como objetos sin valor, en algunos casos las golpeaban. Pero el mayor obstáculo de estas mujeres no era la desaprobación de sus esposos sino su propio temor de saber demasiado [...] Pero a medida que fue pasando el tiempo, esa actitud desapareció. Vi cómo las mujeres iban adquiriendo más aplomo, eran más abiertas y más sociables. Para cuando llegó el momento de la graduación, subieron al escenario como supermodelos, radiantes ante la escasa concurrencia. Sus maridos, sin sospechar nada, estaban trabajando.¹⁹⁰

Posteriormente, María Elena se iniciaría en radio y sobre todo en televisión, enfocada a noticias. Televisa desde México exportaba con éxito sus telenovelas y programas de entretenimiento, pero no sus noticieros: “No confiábamos en los medios mexicanos por su tendencia progobiernista”.¹⁹¹

¹⁹⁰ Salinas, María Elena y Liz Balmaceda, *Yo soy la hija de mi padre*, EUA: Rayo, 2007, pp. 40 y 41.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 73.



Alcanzaría el pináculo de mi profesión en el mundo machista de la red de noticias en español durante la era del cambio demográfico sísmico. Había presenciado, de primera mano, la forma en que la población hispana se había multiplicado, de catorce millones a principios de los 80 a cuarenta millones para el 2004 [...] Y esa ola de inmigrantes me elevaría a un inimaginable lugar de honor. Me convertí en la mujer hispana más reconocida en el mundo de las noticias en Norteamérica [...] ¹⁹²

No podría decir cuántas veces he escuchado a los supuestos profetas de la industria de los medios de comunicación declarar que esto era solo una tendencia pasajera y que no había futuro en la televisión en español. “Eventualmente los hispanos se asimilarán y la televisión en español simplemente morirá”, decían, y agregaban: “Realmente deberías cambiarte a las noticias en inglés”.

Por una parte tenían razón pero no del todo. Los hispanos sí se han asimilado pero, para ellos, esto no significó dejar atrás su lenguaje y sus costumbres culturales. Aún sus hijos, nacidos en los Estados Unidos, tarde o temprano se contagian de esa fiebre por sus “raíces” y se sumergen en la herencia de sus padres, aunque solo sea para una canción folklórica, una atragantada de enchiladas o una típica camisa guayabera. Es inevitable [...] ¹⁹³

Nuestra audiencia base es pobre y en gran medida es de origen humilde. Necesitan conocer los aspectos básicos, cómo matricular a sus hijos en las escuelas, cómo buscar atención en los hospitales, cómo poder acceder a los recursos que están allí disponibles para ellos. Muchos son elegibles para recibir servicios que ni siquiera saben que existen [...] ¹⁹⁴

¹⁹² *Ibid.*, p. 13.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 57.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 58 y 59.



Quienes trabajábamos en los medios de habla hispana no solo teníamos la responsabilidad de cubrir las noticias sino también la de ayudar a toda una población que se sentía desconectada de los acontecimientos diarios de la sociedad norteamericana [...] ¹⁹⁵

Hasta hace poco, en las cadenas de televisión en inglés era raro encontrar un equipo de presentadores compuesto por un hombre y una mujer. Y en el mundo machista de la televisión latinoamericana, las mujeres presentadoras suelen considerarse puramente decorativas. Claro que se le puede permitir a una mujer leer unas cuantas noticias, pero es raro que se le permita ascender a cualquier puesto de importancia. ¹⁹⁶

Da gusto leer a la señora Salinas, ciudadana estadounidense de nacimiento: “‘ilegal’, Odio ese término. No sólo es profundamente ofensivo, sino que pasa por alto todo lo que tiene que ver con el individuo y lo reduce a un trozo de papel. Para los xenófobos, un inmigrante no difiere en nada de una red de narcotraficantes, un coche bomba, o una pistola robada. Es ilegal. Eso es todo” ¹⁹⁷

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 64.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 85.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 210.



JAMES ALEX GARZA

EL LADO OSCURO DEL PORFIRIATO

DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD CRISTIANA DE TEXAS EN 1971, JAMES ALEX GARZA HA SIDO PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE NEBRASKA; EN ESTA ÚLTIMA PUBLICÓ –EN 2007, EN INGLÉS– EL LIBRO que ahora nos ocupa: *El lado oscuro del porfiriato*. El subtítulo es elocuente: “Sexo, crímenes y vicios en la Ciudad de México”. Garza da un interesante enfoque a la delincuencia, al destacar que el porfiriato la usó para estigmatizar a los pobres con el sello de criminales, de manera indiscriminada. Ello recuerda a alguna voz norteamericana del más alto nivel administrativo, que no moral, que achaca a todos los mexicanos las peores conductas en Estados Unidos. Leamos algunos fragmentos de Garza:

Este libro ofrece una mirada interesante e informativa sobre la forma en que los funcionarios de la Ciudad de México [durante el porfiriato] no sólo reinventaron el pasado, sino también ayudaron a crear un submundo criminal de los bajos fondos. Tomando como base tanto las observaciones reales de críticos y funcionarios de la élite, como sus propios prejuicios hacia los pobres de la ciudad, este submundo fue concebido para existir en los alrededores de la capital. Pronto cobró vida propia y jugó un papel importante en el discurso porfirista acerca de la moral y el orden públicos y, más importante aún, sobre cómo la élite se veía a sí misma con respecto al resto de la nación. Sin embargo, tal como lo encontraron los observadores pertenecientes a esa élite, su bajo mundo criminal también amenazaba con disminuir su propia importancia en el proceso de formación de la nación mexicana.



Ese concepto de nación surgió en 1876, cuando la revolución de Tuxtepec catapultó al general Porfirio Díaz hacia el poder e inauguró el extraordinario periodo de 34 años, conocido como el porfiriato. Guiado por la inversión extranjera y el interés en una modernidad basada en la ciencia, el gobierno porfirista depositó su confianza en los esfuerzos realizados por un grupo elitista conformado por funcionarios del gobierno, ciudadanos prominentes, políticos, profesionales de las urbes y editores de periódicos, entre otros, para elevar la nación mexicana de aquello que este grupo tan diverso percibía como una condición atrasada y primitiva. Tal grupo, nacido de la revolución liberal de mediados de siglo, fue influido por varias de las corrientes de pensamiento que entonces estaban en boga, entre ellas el darwinismo social de Herbert Spencer, el positivismo de Auguste Comte y el liberalismo científico. La élite porfiriana, junto con un estrecho círculo de asesores presidenciales conocidos como “los científicos”, fueron en busca de nada menos que un México nuevo, moderno.

Esta búsqueda de modernidad de fines del siglo XIX no era la única, ya que el liderazgo porfirista de México continuaba, en esencia, con el proyecto poscolonial de forjar una nación a partir de reinos dispares y regiones remotas. Lo que difería respecto a entonces eran el alcance y la naturaleza de las armas así como los resultados esperados. La persuasión porfiriana [...] favoreció no sólo la centralización política sino también la imposición de una moral definida por la élite. Los arquitectos nacionales confiaron en una modernidad inspirada en lo extranjero, ejemplo de ello son la tecnología ferroviaria y las fábricas modernas; la cultura importada de Europa y Norteamérica, como la cocina francesa y el béisbol de Estados Unidos; y el tradicional énfasis mexicano en la familia para forjar un nuevo código de conducta en donde el ahorro, la propiedad y el



trabajo duro jugarían un papel central en la vida cotidiana. Todo ello fue más imaginario que real [...]

Los miembros de la clase dirigente de la Ciudad de México se imaginaron a ellos mismos como el futuro de su país. También querían educar y guiar a la clase media hacia ese ideal. Sin embargo, intentaron distanciarse del otro México, de la vasta población indígena y mestiza a la que se referían como “el pueblo”. La clase marginada –por largo tiempo el objeto de desprecio de la élite– cobró nueva importancia en la década de 1890, la cúspide del poder porfiriano, cuando la ciudad capital sufrió una profunda transformación: miles y miles de mexicanos pobres, desplazados por haciendas en expansión y atraídos por promesas de trabajo migraron a la ciudad. La élite porfiriana y la clase media vieron este movimiento migratorio con miedo y angustia [...] ¹⁹⁸

Al relacionar los bajos fondos imaginarios con los pobres de la ciudad [...] las élites lograron etiquetar a la clase baja como intrínsecamente peligrosa, logrando tener un control e ingeniería sociales más efectivos. Las élites también acusaron a los pobres de la ciudad de “invadir” el corazón comercial de la capital y cometer robos, aunque muchos de estos incidentes palidecían en comparación con los crímenes cometidos por la clase media [...] ¹⁹⁹ Provenientes de los archivos judiciales del Archivo General de la Nación en la Ciudad de México, los casos trascienden los meros registros criminales y funcionan como grandes ventanas a través de las cuales podemos asomarnos a la vida de la capital porfiriana; cuentan las historias personales de mexicanos de todas las condiciones sociales [...] ²⁰⁰

¹⁹⁸ Garza, James Alex, *El lado oscuro del porfiriato*, México: Aguilar, 2008, pp. 12-14.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 18.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 20.



Este libro apunta hacia una nueva dirección al sostener que un discurso criminal elucubrado por las élites corrió paralelamente a la versión oficial, reforzando la concepción de la ciudad “ideal” y haciendo posible que la élite estableciera fronteras firmes entre ellos y el otro lado. El discurso porfiriano dominante valoraba el orden y el progreso [...] ²⁰¹

Las élites porfirianas, al referirse a La Bolsa [un barrio bajo], construyeron una descripción contraria a la idea nacional de orden y progreso. Sin embargo, esos relatos sirvieron al mismo propósito: validar la idea de la ciudad ideal al tachar a los barrios pobres y sus habitantes como propensos al crimen y la enfermedad. Por ejemplo, *El Imparcial* comentó que La Bolsa se creó a principios de la década de 1880 como un campo de trabajo para los trabajadores ferrocarrileros pero, conforme pasó el tiempo, la colonia se convirtió en un nido del crimen. La Bolsa representaba los peligros a los que se enfrentaría el orden porfirista. Desde sus orígenes enraizados en la modernidad (el ferrocarril), esa colonia se había convertido en un refugio para ladrones y asesinos, quienes se oponían al progreso [...] ²⁰²

El lenguaje fuerte usado por la élite para describir a las colonias populares en términos violentos también incluía un tono moralista. El periodista de *El Imparcial* lo resumió de la mejor manera cuando afirmó que La Bolsa era “moralmente un mal lugar porque sus calles sucias y casas en ruinas estaban hechas especialmente para el crimen” [...] ²⁰³

La policía de la Ciudad de México era un blanco tentador [para las críticas]. A pesar de algunas operaciones exitosas [...], el cuerpo policial tenía una imagen generalizada de incompetencia y brutalidad,

²⁰¹ *Ibid.*, pp. 21 y 22.

²⁰² *Ibid.*, p. 40.

²⁰³ *Ibid.*, p. 42.



percepciones reforzadas por la conducta de algunos cuantos. Esto debió ser muy frustrante para quienes apoyaban al régimen y deseaban sobre todo mejorar la imagen de la ciudad y modernizar a la policía, no sólo con armas sino con un sistema de creencias que encajara con las metas absolutas de orden y progreso [...] ²⁰⁴

La actual policía de la Ciudad de México [en 2007], como sus contrapartes porfiristas, tiene la tarea de controlar cada vez más la expansión del crimen. Y al igual que su personificación a fines del siglo XIX, el bajo mundo imaginario del presente es visto por aquellos que están en el poder como una amenaza para la nación. ²⁰⁵

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 222.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 257.



ÓSCAR DE LA HOYA

UN SUEÑO AMERICANO

HIJO DE MODESTOS PADRES MEXICANOS MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS, EL BOXEADOR ÓSCAR DE LA HOYA (LOS ÁNGELES, 1973) HA SIDO APODADO “EL CHICO DE ORO”, POR LA FORTUNA QUE HA LOGRADO con su profesión. Ganador de una medalla de oro olímpica, De la Hoya venció a una docena de campeones mundiales y obtuvo seis títulos mundiales. Del boxeo invirtió en exitosos negocios y creó una fundación filantrópica. En este libro de 2008, *Un sueño americano* (escrito en inglés con apoyo de un amanuense), leemos revelaciones de interés:

Muchos de mis sueños se han hecho realidad, desde ganar una medalla de oro olímpica para cumplir la promesa que le hice a mi madre antes de morir, hasta ganar títulos en seis categorías de pesos diferentes, construir un emporio financiero y tener la familia ideal.

No podría haberlo hecho sin el esfuerzo de muchas personas: los que sembraron las raíces de mi familia en México y los que las trasplantaron a este país; mi madre que me inspiró, y mi padre que me puso unos guantes de boxeo por primera vez, y una familia que siempre me ha apoyado; los promotores, intermediarios, publicistas, entrenadores, preparadores físicos, sparrings que me han preparado y los oponentes que me han desafiado [...]²⁰⁶

La ciudad fronteriza más antigua de Baja, y originalmente llamada Zacate por los indios Yuma, [es] Tecate; era una comunidad agrícola

²⁰⁶ De la Hoya, Óscar y Steve Springer, *Un sueño americano*, EUA: Harper Collins, 2009, pp. XIII-XIV.



a comienzos del siglo XIX y se dio a conocer por la Cervecería Tecate, fundada en 1943.

Mi abuela aún vive en Tecate, en una casa que le compré. Además de sus tres hijos que aún viven, ella tiene catorce nietos y treinta bisnietos [...] ²⁰⁷

Hasta el día de hoy, mis raíces mexicanas me tiran con fuerza y Tecate es especialmente cautivante para mí. México me trae gratos recuerdos de la unión familiar y de esos lazos familiares que nunca sentí en mi casa [...] ²⁰⁸

Nuestros parientes mexicanos, tías, tíos y decenas de primos, siempre esperaban nuestra llegada con gran expectativa, preguntándose qué cosas les llevaríamos; ropa para los adultos, monedas para los chicos que mi madre o mi padre apretaban contra sus pequeñas manos ansiosas. Todos los habitantes del pueblo salían cuando nuestro auto se detenía; nos veían como los parientes ricos que llegaban de los Estados Unidos, donde creían que las calles estaban pavimentadas con oro. No éramos ricos en nuestra tierra, pero en Tecate éramos como miembros de la realeza [...]

Cuando yo era niño, probablemente no entendía el concepto de países diferentes, pero sabía que entrábamos a otro mundo cuando llegábamos a Tecate. Las calles eran de tierra apisonada, y también el piso de la casa de mi abuela.

La casa tenía un cuarto y una cocina; eso era todo. Mi abuela nos cedía su cama y toda nuestra familia dormía en ella. Algunas veces, mi hermano y yo dormíamos en el suelo. No sé en dónde dormía mi abuela; seguramente en el piso de la cocina; a ella no le importaba:

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 24.

²⁰⁸ *Ibid.*, pp. 53-55.



éramos sus invitados y quería que durmiéramos en su cama. Nunca conocí a mi abuelo; no sabía en dónde estaba y nunca pregunté cuando yo era joven [...]

Las condiciones de la casa de mi abuela eran primitivas si se las comparaba con las de la casa de mis padres, pero en muchas ocasiones deseaba que Tecate fuera mi hogar porque mis tías y tíos eran muy cariñosos y atentos, y me demostraban sus sentimientos con una desenvoltura mucho mayor que la que veía en mi propio hogar. Sostuve varias conversaciones allí; eran conversaciones largas y profundas que me permitieron expresar mis propios sentimientos. Y yo extrañaba profundamente esas conversaciones cuando estaba en mi casa [...]

Los recuerdos de México siempre serán especiales para mí pues son los primeros que tengo. A pesar de haber nacido en el Este de Los Ángeles, crecí viajando frecuentemente con mi familia al otro lado de la frontera para visitar parientes.

Las primeras palabras que escuché fueron en español. Mi padre hablaba más en inglés, pero mi madre no se sentía cómoda hablando en este idioma. Lo entendía, pero tenía dificultades para comunicarse y prefería hablar en su lengua materna.

Yo no tenía ese problema, pues si intentaba hablar español con mis amigos del barrio o de la escuela, se reían de mí, me señalaban y se burlaban: “¡Miren, habla español!”. Rápidamente aprendías a limitarte a hablar inglés si querías “ser buena onda” y aceptado [...] ²⁰⁹

Mi madre cocinaba como si el mundo se fuera a acabar al día siguiente. Siempre hacía chorizos y huevos para el desayuno y carne asada (o de

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 27.



otra clase) con frijoles para la cena. Nunca faltaban las salsas en la mesa. Mi madre era conocida por sus salsas, tortillas y su guacamole [...] ²¹⁰

¿Qué madre quiere que su hijo sea boxeador? Pero teniendo en cuenta que mi abuelo Vicente lo había sido, mi padre Joel era boxeador, y Joel Jr. -mi hermano mayor-, también lo había sido por un tiempo breve, nosotros no tuvimos otra opción que ser boxeadores. Cuando digo «nosotros», me refiero a mi madre y a mí. Éramos un equipo. Ella aprendió a amar el deporte. Iba a mis peleas y venció el miedo a que me lastimaran [...] ²¹¹ No había perdido una pelea desde 1987 cuando entré al cuadrilátero [en el Campeonato Mundial de 1991, en Sydney] para mi primer combate contra Marco Rudolph, un boxeador alemán [...] Rudolph me venció 17-13. Estaba devastado. No me vencían con frecuencia como amateur, sólo cinco veces en doscientos veintiocho encuentros, y nunca supe cómo enfrentar las derrotas. Esta era particularmente dura, pues fue justo antes de los Juegos Olímpicos [...]

Sentí temor cuando llegamos a España [a las olimpiadas de 1992], no por los oponentes que podría enfrentar, sino por la presión que yo mismo me había impuesto, decidido a regresar a casa con la medalla de oro para mi madre [ya difunta], y por la presión ajena, pues yo era la imagen de todo el equipo de Estados Unidos [...] ²¹²

Yo llevaba una bandera de Estados Unidos mientras me aproximaba al cuadrilátero. Mi tía Irma me dio una bandera mexicana y me dijo, “Llévala en honor a tu madre. Ella era mexicana”. Y yo haría cualquier cosa por mi madre.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 41.

²¹¹ *Ibid.*, p. 1.

²¹² *Ibid.*, pp. 10 y 11.



Pero cuando iba a meterme entre las cuerdas, un funcionario de Estados Unidos se interpuso en mi camino. “Si subes con eso”, dijo, señalando la bandera mexicana, “te vamos a descalificar. Si ganas, te quitaremos la medalla”.

Seguí mi camino. ¡Por favor! Si yo ganaba la medalla de oro, ¿quién se atrevería a quitármela? [...] ²¹³

De la Hoya se enfrentó al pintoresco mexicano Jorge “El Maromero” Páez:

Aunque la pelea se realizaría en Las Vegas, sería mi combate de presentación en México. Me expondría a los exigentes fanáticos del otro lado de la frontera, y era la oportunidad de que me tomaran en serio en la tierra de mis ancestros.

Sin embargo, el recibimiento que me dieron no fue exactamente el que yo esperaba. Muchos fanáticos mexicanos me veían como a un enemigo. Páez era el boxeador consolidado, y yo era el recién llegado. Él era un auténtico boxeador mexicano, y yo un mexicanoamericano [...] ²¹⁴

Otra pelea de De la Hoya fue contra un famoso campeón mexicano, a quien se encontro la víspera:

Era Julio César Chávez, regresando de una noche de fiesta. Sonreí [...]

“No puedes derrotar a nuestro campeón”, me decían. “Y si lo haces, lo lamentarás”. Contraté tres escoltas adicionales luego de

²¹³ *Ibid.*, p. 19.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 104.



estas amenazas, mucho más siniestras y voluminosas que las recibidas en el pasado. Sentí que la amenaza por parte de las autoridades mexicanas para demandarme si yo incluía su bandera en mis shorts era parte de un esfuerzo concertado para distraerme, y para asegurarse de que yo subiera desconcentrado al cuadrilátero.

¿Por qué digo esto? Porque después de la pelea, el gobierno mexicano nunca rechazó mi derecho a exhibir su bandera. Sólo lo hizo en esa pelea. Es extraño, ¿verdad? [...] ²¹⁵

De la Hoya le ganó a Julio César Chávez:

La rabia y la amargura que sentí luego de la primera pelea contra Julio César Chávez eran de esperarse. Durante muchos años tuve una crisis de identidad. Algunas personas no me aceptaban como americano, y tampoco me sentía aceptado como mexicano por otras. Sentía como si no perteneciera a ningún lugar.

Quizá fue por esto que, como un deportista de alto perfil, me esforcé por satisfacer a todos. Me parecía muy importante demostrar que me sentía orgulloso de haber nacido en este país, pero también de tener raíces mexicanas.

Todo comenzó en los Juegos Olímpicos, cuando subí al cuadrilátero con la bandera mexicana y la americana para disputar la medalla de oro. Eso forjó una imagen mía que la gente todavía recuerda. En ese momento, cuando hice mi primera aparición pública en un escenario mundial, yo era alguien que se debatía entre dos culturas [...] ²¹⁶

²¹⁵ *Ibid.*, p. 129.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 133.



Nosotros los latinos debemos reconocer todo lo maravilloso que hemos vivido en este país. Somos americanos [...] ²¹⁷

De los campos de Tecate y Durango a las torres deslumbrantes de Las Vegas, de los cupones de alimentos de mi niñez al interminable banquete de riquezas inimaginables de mi adultez, en mis treinta y cinco años he transitado un camino increíble.

He aprendido muchas lecciones, la más indeleble de las cuales es que Estados Unidos es el único lugar en el mundo donde pude haber logrado lo que logré [...] ²¹⁸

²¹⁷ *Ibid.*, p. 137.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 257.



JOHN QUIÑONES

HÉROES

NACIDO EN SAN ANTONIO, TEXAS, EL PERIODISTA MEXICOAMERICANO JOHN QUIÑONES (1952) PERTENECE A LA SEXTA GENERACIÓN DE ORIUNDOS DE ESE LUGAR. SU IDIOMA MATERNO ES EL ESPAÑOL Y EL INGLÉS LO APRENDIÓ HASTA QUE ENTRÓ A LA ESCUELA. LA FAMILIA DEBIÓ MUDARSE VARIAS VECES DE CIUDADES, DE ACUERDO A LAS NECESIDADES LABORALES DEL PADRE. QUIÑONES HA HECHO RADIO, ES CONDUCTOR DE TELEVISIÓN EN ABC Y HA VIAJADO POR MUCHOS PAÍSES DEBIDO A SU TRABAJO. EGRESADO CON MAESTRÍA DE LA COLUMBIA SCHOOL OF JOURNALISM, HA RECIBIDO SIETE VECES EL PREMIO EMMY, ENTRE OTROS GALARDONES. EN SU LIBRO *Héroes*, DE 2008, ESCRITO EN INGLÉS, QUIÑONES TRATA DE “EL MOMENTO EN QUE GENTE COMÚN SE HACE EXTRAORDINARIA”. ESTOS SON ALGUNOS FRAGMENTOS DE INTERÉS PARA NUESTRO TEMA:

“Disculpe, señor”, le dije. “Me llamo John Quiñones”. Pero antes de hacerle una sola pregunta, bajó de su camioneta me clavó el dedo en la cara y señaló: “Tú no eres americano”.

Eso fue un golpe duro para mí.

Soy norteamericano de sexta generación, aunque es cierto que crecí en un barrio segregado. Yo sabía cuál era “mi lugar”: la zona oeste de San Antonio. La zona norte de la ciudad, que era predominantemente blanca, estaba prohibida para alguien que tuviera mi aspecto. Estas fueron las reglas tácitas de mi niñez, y ahora las estaba escuchando con claridad y en voz alta [...] ²¹⁹

²¹⁹ Quiñones, John, *Héroes*, EUA: Harper Collins, 2008, pp. 2 y 3.



Mi familia lleva casi doscientos años en los Estados Unidos. Pero en muchos sentidos, las primeras cinco generaciones de la familia Quiñones nunca salieron de México, por más que adoptaran la bandera americana, prestaran servicio militar y pagaran sus impuestos. Si hubieran conocido a mi madre María, ustedes pensarían que recién llegaba de visita a San Antonio desde México. Debido a su escaso inglés y a sus rasgos indígenas, seguramente muchas personas habrían hecho todo lo posible para que la deportaran [...] ²²⁰ Nací en 1952 en la zona oeste de San Antonio. Cuando mis padres me llevaron del hospital a nuestra casa, lo primero que hizo mi madre fue elevar una plegaria en su santuario a la Virgen de Guadalupe, la matrona de México. Ella instaló con amor un adornado santuario en la antesala de nuestra pequeña casita. Era hermoso; medía unos cinco pies, tenía un par de crucifijos, velas suficientes para alumbrar una casa y una virgen de cerámica con sus manos unidas en señal de oración. No se habría visto fuera de lugar en el nicho de una gran catedral. En aquella época, yo creía que todos tenían un santuario similar en sus hogares; pero obviamente, aún me faltaba aprender mucho [...] ²²¹

Mi padre Bruno, un hombre muy callado, abandonó sus estudios después de terminar el tercer grado y realizó diversos oficios durante el resto de su vida. En alguna ocasión recogió algodón. En otra perdió un dedo en una aserradora de madera. Cavó tumbas. Pero mayormente trabajó como empleado de limpieza, y durante los fines de semana yo lo ayudaba a cortar el césped en casas de personas adineradas que vivían en la zona norte de la ciudad. Nos pagaban veinticinco dólares por cada jardín, y una pequeña suma adicional por podar los árboles. Mi padre siempre trabajaba

²²⁰ *Ibid.*, pp. 5 y 6.

²²¹ *Ibid.*, p. 7.



ese tiempo extra para ayudar a nuestra familia y se sentía muy orgulloso de su trabajo.

Mi madre sólo estudió hasta el octavo grado. Limpiaba casas –también en la zona norte de la ciudad– después de dejar la nuestra completamente impecable. Nunca escuché a mis padres quejarse ni renegar de sus empleos. Nunca los escuché decir que hubieran querido nacer en unas circunstancias más favorables. El único propósito que mi papá tuvo en la vida fue proveernos un sustento, y el de mi madre fue cuidarnos. Para ellos eso era lo que significaba el éxito [...] ²²²

Aunque yo había nacido en Estados Unidos, en mi casa solo hablábamos español. Fue apenas cuando entré a la escuela pública que comencé a hablar inglés. En aquella época, esto me hizo ver la vida con las mismas limitaciones de mi padre, que no pudo pensar en la posibilidad de estudiar y se vio obligado a realizar varios oficios que sólo le alcanzaban para suplir nuestras necesidades básicas. Comparado con otros padres que ni siquiera hacían eso, mi papá me parecía un héroe [...] ²²³

Este parece el titular de una historia de alguien que pasa de la privación a la opulencia, algo que sólo sucede en Estados Unidos. Pero una vez más, mi historia es realmente la típica historia americana. ¿Cómo lo logré? Con el apoyo de una familia que nunca me abandonó, trabajando muy duro y tal vez con un poco de suerte a lo largo del camino. Pero en última instancia, estoy donde estoy gracias a todas las oportunidades que ofrece este país, y porque me he tomado a pecho lo que significa ser un norteamericano [...] ²²⁴

²²² *Ibid.*, p. 8.

²²³ *Ibid.*, p. 11.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 16 y 17.



Ahora Quiñones habla de las dramáticamente llamadas “muertas de Juárez”:

Casi todas las víctimas eran jóvenes que trabajaban en maquiladoras, fábricas que han instalado compañías norteamericanas, mexicanas y de otros países a lo largo de la frontera para aprovechar los bajos salarios y tener acceso al mercado garantizado por el Tratado Norteamericano de Libre Comercio. Los asesinos acostumbran cortarles el cabello a las mujeres y mutilar sus cuerpos, y posiblemente se trata de la racha de asesinatos más prolífica de su clase en la historia mundial. Sin embargo nadie -ni la policía mexicana, ni los propietarios de las maquiladoras, ni el gobierno local- parecía hacer algo al respecto.

Pero una heroína apareció en medio de esta pesadilla de negligencia imperdonable. Vicky Caraveo se dio a la tarea de organizar un grupo llamado Mujeres por Juárez, con el objetivo de encontrar los cadáveres y crear conciencia sobre los aterradores crímenes cometidos contra las mujeres de la ciudad; quería darles a las víctimas el respeto que merecían, y que las mujeres vivas también fueran respetadas [...] ²²⁵

Juárez es una ciudad grande, con varios vecindarios elegantes de calles impecables y jardines immaculados. También tiene muchos sectores de casas precarias construidas con cemento y ladrillos donde el agua es llevada en camiones porque no hay alcantarillado, y el tendido eléctrico es escaso. Sin embargo, son considerados sectores de clase media. Luego están colonias como Anapra, Lomas de Poleo y Felipe Ángeles, que por absurdo que parezca, están localizadas al otro lado del Río Grande, justo enfrente del sofisticado y pintoresco campus de la Universidad de Texas en El Paso. Las

²²⁵ *Ibid.*, p. 130.



familias desposeídas pueden mirar a través de sus puertas –de esa tierra de nadie fantasmagórica– y contemplar el río y los prados verdes de la institución universitaria norteamericana [...]

En las zonas pobres donde viven los trabajadores de las maquilas, las casas suelen estar construidas con los materiales que se encuentran disponibles en su momento. Las paredes son de paletas de madera provenientes de las fábricas, de camas desechadas o de cartón grueso cubierto de plástico. Si tiene suerte, una familia encontrará una lámina metálica para el techo. Los pisos suelen ser de tierra, y la cocina consiste en una hornilla de gas propano, como las que se usan para acampar. Utilizan un recipiente plástico para el agua y algunas bolsas para guardar los pocos alimentos que tengan. Los niños juegan en la tierra sucia, muchas veces con desechos tóxicos o residuos de las fábricas, junto con perros flacos y desnutridos.

Pero por extraño que parezca, estos barrios son lugares de esperanza. En la mayoría de los casos, las personas se establecieron allí porque las fábricas les ofrecían más de lo que podían conseguir en sus aldeas, así que en medio de la miseria, hay un sentimiento de satisfacción. Desafortunadamente, esta saciedad dura muy poco: al cabo de unos cuantos meses o años, ser pobre es algo tan insufrible como en cualquier otro lugar.

Dadas las circunstancias, es imposible que una joven se niegue a trabajar en las maquiladoras simplemente porque algunos centenares de mujeres han sido asesinadas: necesitan el dinero a toda costa [...] ²²⁶

²²⁶ *Ibid.*, pp. 132 y 133.



ALBERTO BALTAZAR URISTA HEREDIA, “ALURISTA”

POEMAS VARIOS

ALBERTO BALTAZAR URISTA HEREDIA, CONOCIDO LITERARIAMENTE COMO “ALURISTA”, NACIÓ EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1947 Y DESDE LOS 13 AÑOS DE EDAD FUE LLEVADO POR SU FAMILIA A VIVIR A SAN DIEGO, California. Estudió en Chapman University y en San Diego State University, para finalmente obtener un doctorado en Letras por la Universidad de California. Ha sido profesor en la California Polytechnic State University y en la Universidad de Texas, en Austin. Con más de una decena de libros de poesía publicados, “Alurista” ha sido también un activo militante chicano.

Los siguientes poemas reaparecieron en 2009, en edición de la UNAM, donde se reúne la obra de varios poetas. De manera muy atinada, Fernando García Núñez, del Departamento de Literatura de la Universidad de Texas en El Paso, y cuidadoso editor de esta antología (ver también en este libro a Javier Gálvez), aclara previamente:

Los poetas chicanos están legítimamente orgullosos de las peculiaridades lingüísticas de su español, las cuales no siempre se conforman a las normas del español escrito en otras partes del mundo hispanico. En su lucha por adquirir identidad propia, ellos consideran el idioma algo esencial. Por tales razones de respeto elemental se transcriben aquí los textos de los poemas con estricta fidelidad a los originales. La traducción de los fragmentos en inglés de algunos poemas se da en la nota correspondiente; no podía hacerse dentro del texto del poema sin destruir su autenticidad.²²⁷

²²⁷ García Núñez, Fernando (introducción, selección, traducciones y notas), *Poesía Chicana*, 2009, p. 6, disponible en: <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/poesia-chicana-41.pdf>.



Leamos tres poemas de “Alurista”:

“En el núcleo se pasea la mosca”

En el núcleo se pasea la mosca
—abejorros acechan su descuido
tomando el sol, tez pimienta ejercita sus alas
—el abejorro acecha
—el semáforo rojo ya perece
y la mosca reanuda su vuelo
el núcleo perpetúa el cielo
y milenios pasan
—aun el abejorro acecha
spoken dreams of light hindered
as the cork of the mind soaks
—in lakes of milk and pulcritude
it leaks and the beetle waits in ambush²²⁸
mi Raza
su vuelo —tenue humo, pasión roca
agita sus alas
—protesta inocua
tenemos que volar
a las copas llegar

²²⁸ sueños a voces de luz impedida/ mientras el corcho de la mente se moja/ —en lagos de leche y pulcritud/ se escapa y el escarabajo acecha



a nidos radicar
—en los árboles
es tarde (lloverá)
—tenemos que volar
en la fricción del viento
—la verdad encontrar
in autonomous flight to die
only after
yes die
but not today²²⁹
mañana, porque hoy
hoy vibra mi carne
y mis huesos erguidos gritan
hoy estoy vivo
and for years
for centuries
—I was rotting
in fear
no more
I fly and risk a fall
—my hangar is my ghetto²³⁰
el barrio donde vivo
el barrio donde muero

²²⁹ en un vuelo autónomo para morir/ pero hasta después/ sí morir/ pero no hoy

²³⁰ y por años/ por siglos/ —estuve pudriéndome/ en el miedo/ mas ya no/ vuelo y me expongo a caer/ el barrio es mi hangar



“En el barrio”

En el barrio
—en las tardes de fuego
when the dusk prowls²³¹
en la calle desierta
pues los jefes y jefas
trabajan
—often late hours
after school
we play canicas
in the playground
abandoned and dark²³²
sin luces
hasta la noche
we play canicas
until we grow
to make borlote
and walk the streets
con luces
paved —with buildings²³³
altos como el fuego
—el que corre en mis venas

²³¹ cuando la oscuridad merodea

²³² con frecuencia a deshora/ después de la escuela/ jugamos canicas/ en el patio/ desierto y oscuro

²³³ jugamos canicas/ hasta que crecemos/ para hacer borlote/ y recorrer las calles/ con luces/ pavimentadas —con edificios



“En la selva, abandonadas”

En la selva, abandonadas
putrid tunas asoleadas call²³⁴
gritan, gimen y se quejan
del calor y de las nubes
waiting for the worms²³⁵ y lagartijas
sobre los nopales rojos
the stench settles in the wonded
the stench settles in the fog²³⁶
y la soledad regresa al nido
el perdido encuentra su desierto
and the clouds bring shades and pensive shadows²³⁷
las heridas de la tarde se desangran
in a pestilent effort to be healed²³⁸
agonizantes ante las flechas del sol
llorando por la luna
una
tuna
se pudre

²³⁴ pútridas tunas asoleadas llaman

²³⁵ esperando los gusanos

²³⁶ el hedor acampa en las heridas/ la hediondez se posesiona de la bruma

²³⁷ y las nubes traen tonos y sombras pensativos

²³⁸ en un pestilente esfuerzo por ser curadas



“Pa’ dar un paso”

Pa’ dar un paso
el previo no se
olvida, se desplaza
en él se apoya
dialéctico caminar
continuo movimiento
mas el previo
paso
atrás se queda
y el próximo
se afirma
pa’ luego
éste
ser
negado
a su turno
por el paso
que sigue
y que
para desplazarse
en él se apoya
se afirma y se mueve
yollotl, yolteotl
corazón, corazón de luz
ascendiente espiral²³⁹

²³⁹ Urista Heredia, Alberto Baltazar, en *Poesía chicana, op.cit...*, pp. 7-10.

RAFAEL JESÚS GONZÁLEZ

POEMAS VARIOS

RAFAEL JESÚS GONZÁLEZ NACIÓ EN EL PASO, ESTUDIÓ EN LA UNIVERSIDAD DE TEXAS, EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Y EN LA UNIVERSIDAD DE OREGON. ES PROFESOR EMÉRITO EN ESTA última y también ha impartido clases en el Western State College of Colorado, en Central Washington State University, en la Universidad de Texas en El Paso y en Laney College, Oakland, donde fundó el Mexican and Latin American Studies Department. Sirvió en la marina de Estados Unidos. Merecedor de varios premios y reconocimientos, escribe poesía en español y en inglés. “Exalta lo azteca en casi todas sus poesías y es un profesor que gusta de la precisión y la sutileza al escribir”. Leamos dos poemas suyos probablemente de varias décadas atrás, mas sólo tenemos el dato de su publicación en 2009:

“Sur El Paso” [El barrio chicano de
El Paso se localiza al sur de la ciudad]

Las mejillas del alba
están arañadas—
los pavimentos
vomitan basura.
¡Llora, hijo, llora!
Las lunas son navajas de acero,
los soles son lluvias de orines
y hay muecas de tortuga



que celebran gritos
con voz de clarines.
La mata verde-seco
y el cactus redondo
 dan sueños que sangran
 por humos y zumos
con sabor a hiel.
 ¡Coge tu guitarra,
 cuelga tu melena
 pavorosa y negra
 sobre el mirasol!
Que aquí no hay obsidiana
y la lengua castiza
 está jorobada
y están las razones
en el claro alcohol.

“México”

(homenaje a la patria en matices eróticos)
Darte género sería hacer lo que Dios no hizo.
Cuelga la flor de plátano como sexo de caballo
y tus toscas ubres dan a beber petróleo—
tienes cien vientres burladores en tus minas
y los dorados testículos del mango.
(Para variar tus orgasmos heterosexuales
celebras la homosexual fiesta de los toros.)
Suave no lo eres, patria mía—



sino dura como la suerte humana—
bola de acero en el fondo de la entraña,
amargo sabor en la lengua de la mente.
Al caer el sol que has emplumado
tienen tus cerros filigranas de venas en sus frentes
y en las junglas de tus costas suelen
volar luciérnagas de ópalo boyante.
Se estremece de pasión tu cuerpo eléctrico y bravío
y piensas en color por tus murales;
sueñas tus sueños táctiles de sonos
atados a la tierra por cuerdas de guitarra
(y no hay canciones extrañas a tus sueños
ni faltan risas en tus tristes pesadillas.)

Oye, patria mía.

Con besos de papel crepé
la bugambilia besa el pene de la torre
y la sofocada plumaria da platónicos besos al aire.
Muerde el sol los pechos de tus grises colinas
y las manos de tus palmeras acarician la luna.
Suave no lo eres, patria mía —
sino cruel como el amor humano,
exigente como la fe bendita.²⁴⁰

²⁴⁰ González, Rafael Jesús, en *Poesía chicana*, *op. cit.*, pp. 15-17.



SERGIO ELIZONDO

POEMAS VARIOS

NACIDO EN EL FUERTE, SINALOA, EN 1930, SERGIO ELIZONDO SE NACIONALIZÓ ESTADOUNIDENSE EN 1955. PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE LAS CRUCES, NUEVO MÉXICO, Y DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS Chicanos Latinoamericanos, ha recibido varios premios por su obra literaria. Importante difusor de la cultura chicana, sus escritos tienen “un decidido sabor costumbrista, acompañado frecuentemente de humorismo. Sus escritos son un viaje sutil y profundo por la vida chicana de antes y de ahora”.

Leamos estos tres poemas suyos (publicados en 2009, pero probablemente muy anteriores), los dos primeros referidos a un legendario personaje mexicano –Joaquín Murrieta– de mediados del siglo XIX, que para algunos activistas políticos ha simbolizado la resistencia latinoamericana ante la dominación económica y cultural de los angloparlantes en tierras de California:

“Murrieta en la loma”

En ocho treinta y seis
por cuestras y curvas de tierra pelona
gritando ¡mulas!
viene un arriero por la loma;
solo;
hombre,
animales;



suda el corazón;
riatas,
sombbrero,
huaraches,
cuero,
es rey del sendero.
Si porque soy pobre y de sombrero,
Mano, no me respetas.
Deja pasar, ¡adiós!
Toma de mi agua,
fuma mi tabaco
y que te vaya bien, Güero.
Entre las sierras y el mar
a Santa Bárbara llevo carga.
Paso despacio.
Pinto figuras con mi soledad
entre lo alto y el mar.
Soy callado, hombre de paz
pero en la cintura me fajo
un cuchillo cebollero;
al hombro una riata de pelo de caballo.
Hace cien años que vivo,
Califas es mi casa
y en México está mi Tata.
En mi católica fe
vivo yo y mi amor;
el Santo Niño me guacha [mira]
día y noche;
por el camino real



San Cristóbal de los arrieros
me acompaña.
Voy al Norte.
Veo.
Mataron Cholos y Californios
en las minas de Sonora.
Eran güeros con pistolas
e insolencia en el corazón.
Los hilos del barullo Chicano
tejieron cuentos míos.
Que mataba a muchos,
dizque hasta llevaba
sombbrero tejano.
Que orejas cortaba
para dejar señal
por donde pasaba,
Mataban a mis hermanos,
yo mochos dejaba,
a los gabas.

“Murrieta, dos”

Vengo de un lado, pa otro voy.
No tengo padres,
como tú, hijo de la Malinche soy.
No vengo de ninguna parte,
a ninguna parte voy; voy.
No soy nadie;



Soy.
No estoy con nadie;
Soy.
Sé quién soy;
Solo,
como el aire de nadie.
En soledad me abrigo,
como en los árboles me escondo
y sólo ellos están conmigo.
De nada vengo.
De nada estoy hecho, por eso soy.
Mis antiguos españoles
no sabían que eran tierra
que con el agua
de la primera chingada, se mezcló.
¿Qué soy?
Dicen que soy Joaquín—
Murrieta me llaman.
Me quisieron quitar quien soy.
yo y los que son no morimos;
sólo las páginas de nuestro
cambio de piel
se van.
Yo no maté a nadie, a nada,
ellos se ensartaron solos;
siguen sangrando
cada vez que se acuerdan de mí
El tiempo es el único que sabe
porque siempre está,



ahí
allá
aquí,
Mis chicanos beben el buen vino
de mi recuerdo,
y me llevan
y gritan,
y cuando gritan les abro
todas las puertas de la vida.
Estoy, en el aire y a todas partes
de la creciente Aztlán voy.

“Chicanos”

Yo, señor, pues soy Chicano,
porque así me puse yo.
Nadie me ha dado ese nombre,
yo lo oí y lo tengo,
es que ya no soy niño: soy hombre.
Mexicoamericano porque hablando nací,
lengua de la Raza.
Americano por estas otras costumbres
de esta gente.
Tengo dos palabras, español e inglés,
a veces bien, a veces mal,
pero dos, ay se va, pues.
Latinoamericano era hace treinta años,
cuando me daba vergüenza mi cara



negando ser lo que era,
pero ya ve, viejo,
uno cambia, pasa el tiempo, piensa.
Americano de ascendencia española,
¿qué es eso, mano?
Qué largo y vacío suena
pero me cubre la cara.²⁴¹

²⁴¹ Elizondo, Sergio, en *Poesía chicana*, *op. cit.*, pp. 20-24.



ABELARDO DELGADO

POEMAS VARIOS

ABELARDO BARRIENTOS DELGADO NACIÓ EN BOQUILLA DE CONCHOS, CHIHUAHUA, EN 1931, Y A LOS 12 AÑOS DE EDAD FUE LLEVADO A VIVIR A EL PASO, DONDE ESTUDIÓ HASTA LLEGAR AL TEXAS WESTERN COLLEGE (hoy Universidad de Texas en El Paso). Lalo Delgado (como se le conoce) no es intransigente en su posición política. Ha señalado que “si el movimiento chicano quiere sobrevivir, precisará abrirse a ideologías no-chicanas. Él ya no acepta más el original *slogan* movimientista: ‘Dentro de la Raza todo, fuera de la Raza nada’. Lalo escribe aparentemente con el descuido propio al habla de los trabajadores agrícolas migratorios de los Estados Unidos, cuyo mundo intenta presentar”.²⁴²

Veamos dos poemas suyos, publicados en 2009, seguramente en reedición:

“El río Grande”

Jorobado, arrugado, seco, como viejo mal cuidado
va mi río grande ya menos apurado
con el soquete del tiempo manchado,
por dos países maltratado y decorado.
si en vez de cruzir tus aguas platicaran

²⁴² García Núñez, Fernando, “Introducción”, en *Poesía chicana*, *op. cit.*, 2009, p. 5.



qué de hazañas no nos contaran
y si tus granos de arena miraran
cuánta mentira con su mirar nos desataran.
has visto sufrir al mejicano
cambiar su sudor por tus aguas mano a mano,
tú le has dado a la lechuga el chile como hermano
y al tomate le cambiaste en algo humano.
en ancas de una mula cuando niño te crucé,
miras tú el contrabando que el de la aduana no ve,
sirves de espejo a la esperanza que se fue
y vives esperando la lluvia que una nube negra de.
río grande, polvo de tejas, ramas, de nuevo méjico
las ramas,
duermes bajo la luz de las luciérnagas y la música
de ranas,
para los enamorados tus orillas son mil camas
y de un amarillento carrizo son tus canas.
tu fama nacional es como una noche oscura
y tus aguas tiñen de una sangre insegura,
eres tú la puerta más cruel y la más dura
separas al hombre y haces de su ambición basura.
leí que se ahogó un mejicano que te quiso cruzar
venía a los estados unidos y su muerte fue a encontrar,
un día tus fuerzas como las fronteras se van a acabar...
háblame pronto río grande que el tiempo te va a matar.



“El inmigrante”

golondrinas cortando betabel,
Americanos de papel,
este México-Americano
o nomás mejicano
que migra con toy familia
a los campos de colorao,
illinois, califa [California] y michigan
se me hace que no es más que puro gitano.
salmones en el desaije
con un ojo a las colonias
a las cuales muy pronto volverán,
no les voy
a decir porque lo hacen
porque la verdad ni ellos saben,
quizá el cariño a la tierra
mamado de una chichi prieta,
quizá el corazón libre
que dicta la jornada,
aunque el carro esté muy viejo
y la gasolina cara.
turistas sin un centavo
de vacación en nebraska,
aun alabama
es un descanso de tejas.
bumerangas que la mano de dios
por este mundo tiró,



gente buena,
gente honesta,
gente víctima de su necesidad de migrar,
la lechuga o la justicia es lo que van a sembrar.²⁴³



²⁴³ Delgado, Abelardo, en *Poesía chicana*, *op.cit.*, pp. 24-26.



JAVIER GÁLVEZ

MI BARRIO

DEL POETA JAVIER GÁLVEZ NO TENEMOS INFORMACIÓN BIOGRÁFICA, PERO SABEMOS QUE SE TRATA DE UN MEXICOAMERICANO, PORQUE VARIOS POEMAS SUYOS APARECEN EN ANTOLOGÍAS DE POESÍA CHICANA. Este poema suyo, “Mi barrio”, aparece en una compilación del 2009 y está escrito en *spanish* (con traducciones a pie de página):

“Mi barrio”²⁴⁴

Calles y callejones de mi barrio
Veins and arteries of an organ of the city²⁴⁵
Separados de downtown²⁴⁶
This is my kingdom²⁴⁷
Aquí yo rífo
The walls²⁴⁸
Tienen mi placa
O el mío y el de mi chavala
Por Vida
CON
/
SAFOS

²⁴⁴ Gálvez, Javier, en *Poesía chicana*, op. cit. pp. 28 y 29.

²⁴⁵ Venas y arterias de una parte viva de la ciudad

²⁴⁶ El centro

²⁴⁷ Éste es mi reino

²⁴⁸ Las paredes



The gaba who owns the factory of the corner²⁴⁹

Se caldió

Porque puse mi placa

Right on the door.²⁵⁰

Hizo mucho pedo

But what the hell,

He comes only during the working hours²⁵¹

Yo vivo aquí,

Mis jefitos y mis carnalitos

Y todos los batos del barrio

They all live here day and night²⁵²

Éste es nuestro barrio

He may own the factory,²⁵³

Pero los batos y yo AQUÍ RIFAMOS:

En las calles y callejones

Mi ranfla²⁵⁴ rifa como carreta de rey

And in los callejones

Los gatos se descuentan

When they hear my footsteps

Because they echo in the callejones

Just as loud as in any other street.²⁵⁵

²⁴⁹ El gabacho dueño de la fábrica de la esquina

²⁵⁰ En la misma puerta

²⁵¹ Pero ni modo/ él únicamente viene a las horas de trabajo

²⁵² Todos ellos viven aquí día y noche

²⁵³ Él puede ser muy dueño de la fábrica

²⁵⁴ Carro

²⁵⁵ Cuando oyen mis pisadas/ que resuenan tanto en los callejones/ como en todas las calles.



ALFREDO QUIÑONES-HINOJOSA

DR. Q

ALFREDO QUIÑONES-HINOJOSA NACIÓ EN 1968 EN UN POBLADO DE BAJA CALIFORNIA –A 50 KILÓMETROS DE MEXICALI– LLAMADO PALACO, NOMBRADO ASÍ DESDE QUE SE FUNDÓ, EN 1930, POR LA EMPRESA agrícola estadounidense Pacific Land Company. Allí pasó su infancia, en el seno de una familia modesta, donde el padre era propietario de una gasolinería, pero en la casa no tenían aire acondicionado: en verano todos dormían en la azotea, mirando las estrellas. El negocio quebró y la familia empobreció. Alfredo debió trabajar desde los 14 años en un restaurante para apoyar la economía doméstica. A la par siguió sus estudios hasta llegar a normalista y practicó el boxeo, mas a los 19 años decidió irse a Estados Unidos a trabajar, saltando la cerca fronteriza en Mexicali (muestra su carácter el hecho de fue atrapado por los agentes migratorios americanos y devuelto a México, pero el mismo día que lo hizo, lo reintentó y lo logró, quedándose para siempre allá).

Fue trabajador agrícola, soldador, pintor, chofer, siempre estudiando en paralelo, con excelentes calificaciones. Después sus padres lo seguirían. Su bachillerato lo hizo en California, la carrera de Medicina en Harvard, la especialidad en Neurocirugía en la Universidad de California y desde 2005 fue reclutado por la Universidad Johns Hopkins para el departamento de Neurología y Medicina Celular y Molecular, donde ascendió para ser profesor titular y dirigir el laboratorio de Neurocirugía de Células Madre. Mercedor de numerosos reconocimientos, en 2011 escribió este libro. En él se lee:

Así que nuevamente trepé hasta la parte superior de la valla en cuestión de segundos y volé sobre ella hacia el otro lado. Esta vez, mi vuelo fue



mucho menos elegante, ya que estuve a punto de quedarme atorado en el alambrado, cayendo de boca y sobre un terreno mucho menos acolchonado. Pero incluso antes de haberme plantado bien sobre la tierra, ya estaba corriendo tan rápido que mis pies cortaban el aire con el movimiento de mis piernas, llevándome como el viento. Con el corazón saliéndoseme del pecho [...]»²⁵⁶

Hubo un incidente que me tomó por sorpresa un día durante mi hora de comida, cuando decidí conversar en español con el chico que trabajaba detrás del mostrador de aquella pequeña tienda en medio de la nada. Hasta ese momento había invertido en mi primer diccionario español-inglés (el cual guardaba en el bolsillo del pantalón, siempre listo para usarse), e incluso había comenzado a escribir un diario en el que trataba de plasmar mis pensamientos en mi muy pobre inglés. La mayoría de las veces ordenaba mi comida en inglés y veía cierta reacción en el adolescente que trabajaba ahí, quien era claramente mexicano-estadounidense, probablemente de una primera generación. Aquel día, en mi naturalmente sociable estilo, le dije algo en español acerca del hermoso día de primavera y terminé con un *Have a pleasant afternoon, brother* (Que tengas una buena tarde, hermano). Sin decir nada, el chico me miró con repugnancia. No, su mirada fue de desdén; incluso de burla. En ese instante me sentí tan devastado [...] Cuando analicé nuestro encuentro, me di cuenta de que la pena del adolescente al haber compartido nuestra etnicidad tenía que ver menos conmigo que con la vergüenza que sentía, quizá, por sus padres, quienes probablemente eran trabajadores migrantes. Lo entendí; pero su reacción plantó en mí una semilla de inseguridad, por primera vez, ante mi acento y ante el hecho de ser mexicano.

²⁵⁶ Quiñones-Hinojosa, Alfredo y Min Eichler Rivas, *Dr. Q*, México: Lid, 2013, p. 95.



En poco tiempo, esa pequeña situación había echado raíces aunque yo no quisiera. Poco después, estando en el campo, y mientras ayudaba a uno de los muchachos de mi equipo, el hijo de uno de los dueños pasó cerca y miró hacia donde yo estaba, pero no mostró signo alguno que indicara que había registrado la presencia de otro ser humano. Así era como veía a los trabajadores. ¿Acaso éramos invisibles? ¿No se daba cuenta de que estábamos ahí trabajando lo mejor posible para obtener la cosecha de su familia, aumentar sus ganancias y enriquecerlo a él también? Ante sus ojos no éramos individuos con nombres o identidades; éramos nulos e incluso no teníamos cara.

Quise darle el beneficio de la duda, pero otro encuentro hizo que aquello fuera más complicado. Nuestros caminos se cruzaron una vez más cuando se me dio la oportunidad de tener un segundo empleo en las noches y fines de semana, limpiando la casa del rancho que pertenecía a la familia de este joven. Más adelante visitaría mansiones más opulentas; pero en aquel tiempo, cuando llegué a la casa y me paré afuera, me pareció que aquel gigantesco hogar podría haber aparecido en *Lifestyles* o en *Rich and Famous*.

Nervioso y emocionado, toqué el timbre. Cuando nadie vino a abrir intenté tocar la puerta. Nada. Finalmente, volví a tocar el timbre y aquel mismo adolescente me abrió, evidentemente molesto. Sin decir nada, me señaló los artículos de limpieza y la parte principal de la casa y me dejó valiéndome por mí mismo. Concluí que los trabajadores migrantes eran percibidos no únicamente como personas sin cara, sino como personas sin voz [...]

El trato que se les da a los trabajadores migrantes permaneció conmigo como un recordatorio para agradecer las contribuciones de todos los que trabajan en el hospital, clínica o laboratorio -desde camilleros, conserjes, enfermeras y técnicos, hasta los médicos y el personal administrativo-.



Estas experiencias de haber sido marginado, hicieron que pudiera ver a la gente no solo a través de la lente de su trabajo o de su diagnóstico, sino como personas totalmente vivas y valiosos seres humanos.

Un día, la falta de acceso a la atención para trabajadores migrantes golpeó muy cerca de casa, durante una especialmente calurosa tarde de verano en la que se me pidió ir urgentemente al maizal: “¡Trae al Doc., dile que se apure, su tío Mario se desmayó!”. Todos sabían que yo no era doctor, pero dado que el tío Mario era hermano de mi padre y había venido de Ensenada a trabajar en la temporada alta, yo era la persona obvia a llamar. No me fue complicado determinar que el desmayo de mi tío había sido provocado por la deshidratación. Con agua y pastillas de sal estaría bien. Aun así, pensé que era importante que lo revisara un médico de verdad. Cuando hablé con la tercera persona a cargo del área de trabajo [...], me miró como si estuviera loco. ¿Servicios médicos para trabajadores migrantes?

Este incidente no se trataba únicamente de mi tío. Por supuesto que no había sufrido un ataque al corazón, pero una vez más, ¿qué teníamos? No teníamos ni acceso a los servicios ni abogados. Dios mío, recuerdo haber pensado, estamos totalmente desprotegidos aquí, completamente vulnerables, somos menos que nada [...]

Aisladamente, estos incidentes no alteraron mi deseo por hacer algo bueno por mí. Seguía pensando que había llegado a la tierra de las oportunidades, pero estaba comenzando a entender que sin el beneficio de la educación, el trabajo duro no sería suficiente para avanzar [...] ²⁵⁷

En mi caso, su pesimismo [de un amigo] fue instantáneo cuando mencioné mi reciente decisión de inscribirme en la escuela nocturna

²⁵⁷ *Ibid.*, pp. 106-109.



y mejorar mi inglés. Quizá no se había dado cuenta de cuán grande era mi inseguridad ante mi marcado acento y lenguaje limitado, pero debió haber sabido que sin más preparación, nunca tendría otra opción que seguir luchando en un nivel realmente bajo. Sin embargo, parecía estar personalmente ofendido con mis planes [...] Pero a los veinte años, no podía aceptar que había llegado a la cima que un jornalero podía alcanzar. Con educación, me imaginé obteniendo un trabajo administrativo en una de las grandes empresas de comida, ¿por qué no? Después, tras haber ganado una buena cantidad de dinero, regresaría a México con más opciones para tener, ser y hacer lo que quisiera. El primer paso para hacer este hermoso sueño realidad era aprender más inglés [...] ²⁵⁸

Mientras tanto, reanudé la rutina diaria de palear azufre y raspar el sebo de pescado: el depósito de grasa que se acumula en el fondo de los buques petroleros, creando un penetrante olor que posiblemente es peor al olor a huevo podrido de sulfuro. Algo inimaginable. Solía bromear diciendo que nunca debí haber dejado los campos. ¡Aunque lo cierto es que no estaba bromeando!

La prueba más difícil fue soportar los desaires de dos compañeros de trabajo que parecían hacer todo lo posible para hacerme sentir inferior a ellos. Uno en particular no hacía el más mínimo esfuerzo por ocultar su desprecio. A pesar de que era chicano, probablemente miembro de una segunda o tercera generación de mexicano-estadounidenses, al parecer sentía cierto resentimiento por mi trayectoria y mi habilidad para escalar en el negocio de palear azufre. Cada que podía hacía referencias despectivas sobre el hecho de que yo venía del sur de la frontera, etiquetándome como un “mojado”, y embellaciendo el término con otros adjetivos como “estúpido”, “flojo” o “sucio”.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 114.



Mientras sus ataques hacían crecer mi inseguridad, yo intentaba entender por qué le desagradaba tanto, especialmente cuando él también tenía ascendencia mexicana [...] Dada la historia de conflicto racial que había en el área de Stockton, me pregunté si habían adoptado ese odio por su país de origen en sus casas o en sus vecindarios [...] ²⁵⁹

Ahora ya está Quiñones en la Universidad de California, en Berkeley:

Aunque generalmente evitaba tomar café porque no necesitaba esa energía, ese día decidí ser indulgente. Estar en el Caffè Strada -que tenía el mismo nombre que la película de Fellini que tanto me gustaba- y disfrutar de la compañía de este brillante e interesante grupo era como un cuento de hadas para mí. Pensando en los sacrificios de mis padres y en el ánimo que otras personas me habían dado, me sentí excepcionalmente afortunado. Mientras discutíamos acerca de granos de café bien tostados, películas extranjeras y nuestros respectivos antecedentes, no me sorprendió cuando el adjunto dijo que provenía de una educación privada, mientras que el resto de mis compañeros dijo venir de una mezcla de familias privilegiadas y de clase media. Entonces, el adjunto volteó conmigo:

- ¿Y tú de dónde eres?

-De México.

-No puedes ser de México dijo mirándome sorprendido-. Eres demasiado listo para ser de México.

Un silencio incómodo siguió a su comentario. La conversación cambió. No dije nada [...] Como el día aquel en que mi primo predijo

²⁵⁹ *Ibid.*, pp. 121 y 122.



que nunca dejaría los campos [agrícolas], sentí como si alguien hubiera abierto mi pecho y hubiera presionado mi corazón hasta convertirlo en nada. Esto se sintió peor. No se trataba solo de mí, sino de mi gente, mi familia, mis ancestros, mi historia completa [...] “Eres demasiado listo para ser de México”, no fue lo peor que alguien me había dicho, pero trajo a la luz la acumulación de dolorosos comentarios recibidos en el pasado. ¿En qué era esto distinto?

Tal y como un día me sentí agradecido con mi primo por aquella [simbólica] patada que me sacó de los campos, un día pude ver hacia atrás y también me sentí agradecido con el comentario del adjunto, el cual fue mucho más irreflexivo e ignorante que mal intencionado [...] ²⁶⁰

Tal vez su reacción [de otro compañero en Berkeley] fue por recelo, pero no pudo ser más desalentador sobre mis planes de ingresar a una escuela de Medicina como Harvard o Stanford. Me dijo que era más que imposible que alguien como yo fuera aceptado. Me encogí de hombros y le dije que esperaría para conocer el resultado del Medical College Admission [...], se rio y me advirtió, “Estás perdiendo el tiempo”. Después supe que él también había intentado entrar a la escuela de Medicina y no había aprobado la primera vez [...] ²⁶¹

Quiñones ingresó a la Universidad de Harvard. Uno de los principales profesores, el Dr. Kravitz, judío, deseaba que se erradicara el racismo:

Él y sus colegas se levantaron en contra de la junta de la facultad, lista para luchar hasta el final para proteger el statu quo. No sería fácil

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 155 y 156.

²⁶¹ *Ibid.*, pp. 175 y 176.



despedirlo como profesor titular, pero tenía adversarios que estaban totalmente en contra de abrir el proceso de admisiones. Lleno de pasión para hacer lo que él creía correcto, Dr. Kravitz se presentó ante la junta y les anunció que iba a iniciar un movimiento para reclutar más minorías para la Escuela de Medicina de Harvard. Ese era el momento, les dijo, y podían tratar de detenerlo, pero no a la historia. Y ese fue el comienzo.

Al año siguiente, dieciséis estudiantes afroamericanos fueron admitidos a la Escuela de Medicina de Harvard como parte de la generación 1973. Hasta este momento, más de mil médicos de origen minoritario -hispanos, afroamericanos y americanos nativos- han obtenido un título de Harvard. En 2010, 21% de los estudiantes que ingresaron a la escuela de Medicina provenía de grupos de minorías. Asimismo, mientras que en 1969 solo doce mujeres se graduaron de la Escuela de Medicina de Harvard, en 1998 el número aumentó dramáticamente y 52% de los estudiantes eran mujeres [...]

Cuando mi compañero de cena me preguntó sobre Harvard, mencionó que conocía a David Potter y comentó, «Nunca lo entendí. Era tan brillante. Pudo haber hecho cualquier cosa Pudo haber ganado un premio Nobel de haber querido, pero desperdició su carrera con este tema de incluir a la gente de color en la ciencia». Sin molestarse en terminar su comentario, agitó su mano con desdén.

Herido, me sentí mejor poco tiempo después, cuando David Potter fue homenajeado con ovación de pie en un evento de gala al que asistieron tres docenas de científicos de renombre mundial, incluyendo algunos premios Nobel que él había tutelado [...] ²⁶²

²⁶² *Ibid.*, pp. 179-181.



Uno de mis compañeros me preguntó: “¿Qué hay de ti Alfredo? ¿Cómo llegaste aquí?”

Me sentí lo suficientemente: cómodo para responder casualmente «me brinqué el cerco».

Todos soltaron una carcajada. Pensaron que estaba bromeando. ¡Qué poco sabían!

Cuando dejaron de reír y yo no continué, probablemente luciendo sorprendido ante su reacción, se dieron cuenta de que no estaba bromeando y que no había entendido la pregunta -la cual no era sobre cómo había llegado a Estados Unidos sino sobre mi trayectoria educativa-. Después dirigieron sus preguntas hacia mis tres años en Berkeley y sobre lo que me había llevado a la Escuela de Medicina de Harvard: el último destino en el planeta que habría imaginado aquella noche, siete años antes, cuando brinqué el cerco no una, sino dos veces.

Empecé a hablar sobre mis días como jornalero pero me sentí inhibido y me detuve.

-No, por favor, continúa -dijo uno de mis compañeros, un chico guapo de aspecto melancólico, proveniente de la aristocracia del mundo de la academia, hijo de un padre famoso y con un árbol genealógico que se remontaba generaciones e incluía muchos «quién es quién».

-Sí, continúa -todos estuvieron de acuerdo.

No estaba seguro de si solo estaban siendo amables. Terminé después de unas cuantas anécdotas más, pero me sentí en casa.

Cuando todos se pusieron de pie y se retiraron a dormir o a estudiar para prepararse para el primer día oficial de clases, el chico de aspecto melancólico regresó y caminó conmigo [...] ²⁶³

²⁶³ *Ibid.*, p. 185.



Y así me hacía sentir Wells cuando decidía desafiar a alguien que hubiera hecho un comentario despectivo. A veces no me decía nada sobre algún incidente, pero yo me enteraba por alguien más lo mucho que se molestaba cuando, por ejemplo, durante las rondas un paciente me confundía con el conserje y me pedía que sacara la basura [...] ²⁶⁴

Anna [su esposa] era muy fuerte, independiente y tolerante; rara vez la vi molesta. Hubo una vez que sí se mostró enojada, cuando la visité en una de sus clases de Ciencia en la preparatoria. Anna estaba emocionada de que yo la viera en su elemento, de que fuera a hablar sobre Medicina con sus alumnos y que les diera el mensaje de que cualquiera podía aspirar a ser científico o médico. Cuando llegué a la escuela, me pidió que fuera a la cafetería para que me tomara un café antes de mi plática; pero no pude hacerlo porque el hombre que estaba a cargo, al parecer ofendido por mi acento, me miró con desconfianza, me preguntó qué quería y me dijo que me largara de la sala de profesores. Después Anna lo confrontó, con calma pero con firmeza, le explicó quién era yo y le dijo que su descortesía no era justificable. El hombre le ofreció una pequeña disculpa y se mostró furioso conmigo por el episodio. Debido a que Anna estaba lo suficientemente molesta por los dos, dejé el incidente pasar. Pero la confusión persistió. ¿Qué había en mi origen étnico que era tan amenazante? ¿Por qué alguien, cualquiera que fuera una persona de color, era menos merecedora de una taza de café? [...] ²⁶⁵

Alguien sugirió a Quiñones que se cambiara el nombre, por lo difícil de pronunciar para los anglosajones:

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 194.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 205.



Pero el comentario me llevó a la conclusión de que en lugar de tratar de esconder mis orígenes al americanizar mi nombre o ceder ante mi inseguridad, debería ir en dirección opuesta y mostrar orgullo por mi herencia y que mi nombre sea Alfredo Quiñones-Hinojosa. ¡Aún más difícil de pronunciar! Pronto se oficializó el nombre más largo, con guion, que no solo es una forma de honrar a mi madre y su familia, como es costumbre en México, sino que derivó en mi sobrenombre más popular: Dr. Q.

Mis inseguridades aún no desaparecían, pero la posibilidad de celebrar mis orígenes alimentó mi creciente sentido de legitimidad, tanto en mis esfuerzos como en mi esperanza por contribuir a la sociedad [...] ²⁶⁶

Cuando la oficial superior [de Inmigración] terminó de revisar mis papeles, me miró fijamente a los ojos y me dijo:

-Solo tengo una pregunta.

-¿Si?

-¿Cómo le hizo? ¿Cómo hizo para pasar de jornalero ilegal, hace diez años, a ser estudiante de Medicina en Harvard con recomendaciones entusiastas de científicos y profesores mundialmente reconocidos? [...]

Con esto, puso un sello en mis papeles, me los entregó y dijo:

-Felicidades. Ha calificado para ser ciudadano de los Estados Unidos. Caramba.

Me fui aliviado y agradecido, con mis documentos en la mano. Tenía sentimientos encontrados sobre el hecho de que había completado en menos de un día un proceso que a mis padres les había tomado cinco años y que apenas recientemente habían logrado. Estaba sorprendido por la diferencia en el trato. La justicia, como dicta la Constitución, debe ser ciega, sin distinciones. Me desconcertaba el pensar que probablemente

²⁶⁶ *Ibid.*, pp. 214 y 215.



se utilizaba un criterio para los candidatos más deseables -los más educados, capacitados y especializados- y otro para los solicitantes que eran pobres y sin educación [...]

Finalmente entendí por qué la pregunta sobre mis diez años de trayectoria había surgido en mi entrevista de inmigración. Recuerdos de esos años volaron ante mis ojos: recuerdos de llegar sin dinero, sin conocimiento de inglés, nada; de trabajar en el campo y comer tomates, maíz crudo y brócoli; de vivir en mi pequeño tráiler con goteras que yo llamaba un palacio; de palear sulfuro, de raspar sebo de pescado en tanques; y soldar vagones de tren, a punto de morir durante el proceso. Cada parte de mi educación explicaba cómo alguien como yo podía ir de cosechar a Harvard [...] ²⁶⁷

Finalmente, tenemos al Dr. Quiñones en la prestigiada Johns Hopkins:

Ahora, como un desvalido seguro de sí mismo, cuando en Johns Hopkins entraba a la oficina de uno de los profesores más renombrados o de uno de los neurocientíficos mundialmente famosos -todos aparentemente (pero no en realidad, por supuesto) de un metro ochenta de altura, con pelo y ojos claros-, en lugar de sentirme avergonzado por mi estatura baja, pelo oscuro y ojos marrones, y por mi origen pobre de un país en desarrollo, empecé a ver estas diferencias como mi insignia de honor [...] ²⁶⁸

Algunos [me] vieron [...] como el colmo de la arrogancia. Se molestaron conmigo por [...] saltar los obstáculos que a otros les había tomado la mayor parte de su carrera superar y, a juzgar por algunos comentarios,

²⁶⁷ *Ibid.*, pp. 217-219.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 320.



por haber nacido en el extranjero, concretamente por haber nacido mexicano. Hubo un momento en mi vida en el que la pregunta implícita “¿quién te crees que eres?” me había molestado. Pero ya no [...]

Una tarde [...] cuando nuestro último paciente del día abandonaba la clínica, me di cuenta de que Raven [una colaboradora] estaba a punto de llorar, y la llevé a un lado para preguntarle qué pasaba. A pesar de que no había planeado decirme, Raven admitió que uno de nuestros pacientes -alguien que sufría de un tumor cerebral- había preguntado, en pocas palabras, si mis títulos y premios en la pared eran falsos. Raven explicó con calma que eran reales, el paciente preguntó: “¿Es verdad que el médico es un sucio mexicano? ¿No hay otro cirujano que pueda ver?” [...] ²⁶⁹

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 343 y 344.



JOSÉ HERNÁNDEZ MORENO
EL COSECHADOR DE ESTRELLAS

HIJO DE PADRES MICHOACANOS QUE MIGRARON A ESTADOS UNIDOS, JOSÉ HERNÁNDEZ MORENO NACIÓ EN CALIFORNIA (1962). SU PADRE ERA TRABAJADOR AGRÍCOLA TEMPORAL Y JOSÉ Y SUS TRES HERMANOS siempre fueron enviados a la escuela, aunque los fines de semana y en vacaciones los varones ayudaban en la cosecha para apoyar los ingresos familiares. La convicción y los esfuerzos de los padres llevaron a todos sus hijos al nivel universitario. Desde los siete años de edad, cuando Neil Armstrong llegó a la Luna, José decidió ser astronauta. Estudió Ingeniería Eléctrica en Pacific University (que años después le otorgaría el doctorado *honoris causa*, junto al actor Clint Eastwood y el jazzista Dave Brubeck) y maestría en la Universidad de California en Santa Bárbara.

Trabajó en el Lawrence Livermore Laboratory en proyectos vinculados a energía y seguridad nacional ante un ataque nuclear. Cuando se disolvió ese laboratorio por su obsolescencia ante la desaparición de la URSS, dedicaron los avances científicos logrados a otros fines y Hernández Moreno tuvo un papel importante en el invento de una tecnología para la detección temprana de cáncer con mamografías digitales a base de láser de rayos X, a la par que aprendió a volar avionetas.

Después colaboró en un programa bilateral, E.U./Federación Rusa, para aprovechar el uranio que antes tuvo fines bélicos en usos pacíficos, viajando más de 20 veces a Siberia. Durante 11 años aplicó en la NASA para ser astronauta, lográndolo en 2004. Después de un arduo y dilatado entrenamiento participó como ingeniero de vuelo en la 17ª misión a la Estación Espacial Internacional, viajando 15 días en el transbordador *Discovery*, en 2009, a los 47 años de edad.



Leamos algunos párrafos de su interesante libro:

Todos tenemos una historia que contar, sin embargo, la mía resulta peculiar porque nos hace creer en los sueños, pero en los que son logrados con años de persistencia, lucha y preparación, esos que dejan atrás la magia y los triunfos inesperados que siempre resultan efímeros [...]

Los obstáculos que enfrenté fueron innumerables. Para comenzar, ¿cómo costearía una educación universitaria si mis padres ganaban apenas lo suficiente para criar a cuatro hijos y pagar la renta? ¿Y cómo asistiría a la universidad cuando a los 12 años apenas comenzaba a aprender inglés? Escapar del vecindario no sería fácil: todos los días despertábamos con la noticia de un robo, una pelea de pandillas y, a veces, hasta con la de un asesinato. En este libro también describo los incontables viajes con mi familia cuando se preparaban para seguir la cosecha en búsqueda de trabajo. Pero yo cambiaría el curso de mi vida al querer alcanzar las estrellas. Al mirar al cielo, mi curiosidad por el universo crecía con el paso de los años. Mis padres no hablaban inglés y no tenían una gran instrucción formal, pero comprendían la importancia de tener una educación. No podría decir cuál hubiera sido mi futuro si mis padres no hubieran hecho de la educación la principal prioridad.

En *El cosechador de estrellas* comparto algunos de los momentos más personales de mi vida: los días en que vendía cajas de chocolates, el día que conocí a mi esposa Adelita, y hasta el día en que recibí el traje de vuelo azul. También revelo cómo no me rendí tras haber sido rechazado 11 veces por la NASA [...]

En esencia, abro mi vida personal al mundo. Narró los viajes de Estados Unidos a México, donde perseguía no solo las cosechas, sino



también mi sueño. Un sueño que mantuve secreto por muchos años; que oculté incluso a mis padres y maestros [...] ²⁷⁰

Han pasado muchos años desde que fui por primera vez a la escuela. Fue hace bastante tiempo, pero esos primeros días se mantienen frescos en mi memoria, como si se tratara de un lienzo recién pintado por un artista meticuloso que preserva para sí mismo cada uno de los detalles de su obra. Recuerdo que no entendía la importancia de ir a la escuela. Me parecía extraño tener que levantarme temprano todos los días para tomar el autobús amarillo que me llevaba por las mañanas con un grupo de niños que hablaban entre sí en inglés.

Mi primer recuerdo abordando este autobús fue cuando vivíamos en el campo cerca de la ciudad de Modesto. La escuela parecía enorme y estaba llena de estudiantes que se veían mucho más grandes en edad y tamaño. Los salones se hallaban decorados y llenos de filas de brillantes pupitres nuevos con compartimentos integrados que nos permitían guardar nuestros lápices, crayones y hojas. Me asignaron mi propio pupitre brillante; me quedaba viendo al pizarrón negro tratando de descubrir el significado de lo que tenía escrito y dibujado con gises de colores. Nunca me atreví a levantar la mano para hacer preguntas, mucho menos para contestarlas. Nunca participé tampoco en ninguna de las actividades del jardín de niños como cantar, contar historias o jugar juegos de mesa. Eso no sorprendió en absoluto a mi maestra. No estaba segura de que entendía todo lo que me enseñaban, menos aún lo que me decían. Básicamente, me quedaba callado para ser invisible ante los demás. Aunque no hablaba nada de inglés, eso no me impidió pasarlo bien durante mi hora de lunch y recreo [...]

²⁷⁰ Hernández Moreno, José, y Mónica Rojas Rubín, *El cosechador de estrellas*, México; Patria, 2016, pp. XIV-XV.



Descartando los lapsos de receso, todos los días eran lo mismo: palabras que me resultaban extrañas, niños de piel y ojos claros que miraban con inquietud y morbo mi tez morena. Sabía a la perfección que mi apariencia era diferente, a pesar de que cada vez que los cuestionamientos llegaban a mi mente, mi padre me repetía una y otra vez que todos en este planeta éramos iguales. ¡Y punto!

Pero recuerdo un incidente particular que me hizo sentir lo contrario. El instante en que un niño me dijo “cometacos” al ver mi lunch. La mirada del pequeño James sigue viva en mi memoria, su ceño fruncido y su mandíbula apretada. Pero en ese instante no comprendí nada y seguí comiendo mientras pensaba: “¿Cometacos? ¿Está mal comer tacos? Bueno, ellos comen sándwiches pero seguro que el lunch que me preparó mi mamá está mucho más rico”, me dije [...] ²⁷¹

En Stockton, la ciudad donde pasamos nuestro primer año en California, vivíamos en una pequeña casa rentada de tres recámaras. Era una vivienda de madera y tejas típicas de la región, con un pequeño baño y un comedor decorado con escasos muebles viejos. La cocina era chica, pero siempre tenía lo necesario para preparar comida mexicana: tortillas, jitomates, chiles, cebolla y otros ingredientes. La habitación que compartía con Gil y Chava no tenía más que dos camas, una mesa y un ropero. Los muebles en general eran austeros, muchos de ellos “de segunda mano” y el mayor lujo con el que contábamos era la televisión. La calle en que se encontraba la casa reflejaba la humildad de las familias, como la mía. Con excepción de unos cuantos, todos mis vecinos trabajaban ya sea en los campos o en las “canerías”, las cuales son las fábricas de enlatados y conservas donde las frutas y vegetales llegan directo de los campos y se

²⁷¹ *Ibid.*, pp. 19 y 20.



procesan; por ejemplo, jitomates que se vuelven cátsup o concentrado de jitomate, o frutas que se enlatan y se vuelven coctel de frutas.

Vivía en un mundo rodeado de limitaciones en su mayoría económicas, pero por fortuna en aquel entonces tenía una afición que no requería de un solo céntimo; jamás hablé de mi *hobby* especial, alimentado por las escenas de *Star Trek*, pero me mantenía ocupado por prolongados espacios de tiempo: mirar el cielo cuando anochecía [...]

Ese descanso debía ser más prolongado durante la noche del viernes, ya que el trabajo nos aguardaba los fines de semana:

-Órale, levántense que ya es sábado y tenemos que ir a la cosecha -daba aviso papá, mientras mamá preparaba los tacos y todo lo necesario para la jornada de trabajo.

La carga de trabajo en los campos era extremadamente pesada, en especial para los niños, pero a mis hermanos y a mí no nos importaba. Lo disfrutábamos porque ganábamos unos cuantos dólares que nos permitían comprar dulces y algunos juguetes, pero la mayoría del dinero iba directo a cubrir los gastos familiares. Mi familia era muy unida y nos apoyábamos uno al otro para asegurarnos de que juntos estuviéramos mejor [...] ²⁷²

Poco a poco las cosas siguieron mejorando en la escuela. Ya tenía más amigos con quienes hablar, el inglés me resultaba menos complicado cada día, a pesar de que no fue hasta los 12 años que lo aprendí bien. Y las matemáticas, con ellas nunca tuve problema, incluso me refugiaba en ellas cuando sentía que las cosas no me salían bien: “En esto soy bueno”, pensaba para darme ánimo [...] ²⁷³

²⁷² *Ibid.*, pp. 24 y 25.

²⁷³ *Ibid.*, p. 33.



-¿Saben lo que es un “pocho”? -preguntó Carlos mientras estábamos sentados en la escalera de la casa en la que vivíamos.

-Pues no muy bien -respondió Sergio.

-“Pochos” son los mexicanos que viven en Estados Unidos, como nosotros.

Carlos y Sergio eran chiquillos que se vestían de forma muy estrafalaria: camisetas sin mangas, pantalones holgados y tenis anchos y brillantes, que parecían ser más grandes que sus pies. En general sus accesorios eran una cadena que pendía de su cinturón y una cinta que rodeaba su cabeza.

-¿Y es malo ser “pocho”? -le pregunté.

-No, pero si te das cuenta, no somos de aquí ni tampoco de México; estamos solos, por eso tenemos que estar unidos, porque si no, nos friegan.

-¿Quiénes? -insistí.

-Pues todos, los mexicanos, los gringos. Cuando vamos a México dicen que

ya nos agringamos y cuando estamos acá, nos dicen “cometacos”. Está muy difícil, pero si estamos juntos, aunque no tengamos raíces, vamos a estar bien.

Aunque no tengamos raíces... Al escuchar aquellas palabras, me quedé pensativo por un instante y con tristeza me di cuenta de que las palabras de Carlos eran ciertas: no tenía raíces, era un mexicano que hablaba inglés y un español mocho que causaba la risa de mis parientes en La Piedad. Entonces sentí nostalgia y una profunda tristeza; quería y sentía la necesidad de pertenecer a algo [...]

En la escuela y con la familia era lo mismo: juguetón, bromista, intentaba ser estudioso y responsable, pero en la calle, en el barrio, era



un “pocho” que, para evitar la burla general, ocultaba mi idioma natal y mis costumbres mexicanas [...]

-Sí, Carlos [le decía José a un amigo], ¿por qué no haces las tareas? Yo creo que si estudiaras más...

-Ay, ya te pareces a mi mamá. ¿Para qué estudio?, a ver, tú dime.

-Pues para ser alguien en la vida.

- ¿Alguien?, ¿en este mundo?, José, sé realista, “hijito de papis”: no hay oportunidades para gente como tú o como yo, estamos en un país que no es el nuestro y por más que escondamos nuestro español y nuestras costumbres, para los gringos seguimos siendo mexicanos. Mira nuestra piel, José, somos morenos, eso lo asocian con ser sucio y pobre. El único futuro que tenemos está en el campo o en las fábricas. Esa es la verdad y tú lo sabes [...]²⁷⁴

Estaba orgulloso de ser un mexicano-americano, latino, chicano, bato o como sea que la sociedad quisiera etiquetarme. Todo lo que sabía era que tenía la oportunidad única de vivir en un ambiente de dos culturas y que estaba determinado a utilizar las mejores partes de cada una para mi beneficio. Y con esa nueva percepción de mi origen, pude crecer feliz, orgulloso y, como siempre, salir adelante con el apoyo de mi familia [...]²⁷⁵

Cuando terminó la clase, fui con uno de mis profesores favoritos y le dije: -Mr. Ellis, quiero ser presidente del cuerpo estudiantil.

-Muy bien, José, dame tu formato y comienza a planear tu propuesta y tu campaña.

Siempre supe que quería ser un líder y ésta era la oportunidad ideal para probarme a mí mismo. Sabía a la perfección que no iba a ser

²⁷⁴ *Ibid.*, pp. 50 y 51.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 61.



fácil para mí como latino en una preparatoria donde las peleas étnicas comenzaban a ser la norma; no ayudaba que tales peleas se mostraran de forma sensacionalista y se caracterizaran como disturbios en nuestro periódico local [...]

Los otros candidatos no creían que yo tuviera oportunidad de ganar, pero pronto comenzaron a notar que mi popularidad crecía. De manera misteriosa, los posters de mi campaña comenzaron a desaparecer. No desistí, ya que mis amigos y yo creábamos unos nuevos casi tan rápido como los oponentes los quitaban.

Un día, sentado en una mesa dando la espalda a otra mesa, pude escuchar una conversación particular, y el tema eran las elecciones del cuerpo estudiantil y cómo pensaban que un “frijolero” no debía ser elegido como presidente del cuerpo estudiantil. Cuando volteé con cuidado para que no me vieran, noté que los comentarios venían de compañeros de clase que yo consideraba mis amigos y que apoyaban mi campaña. Por fuera, era inmune a las palabras crueles que salían de las bocas de mis compañeros; por dentro, no era así, pero únicamente me permitía sentir pena por mí mismo cuando estaba solo. Era doloroso pensar que me veían como inferior a ellos. No podía creer que el dicho, “Todos somos iguales” que mi padre siempre me mencionaba, no era una visión en la que creyeran mis propios amigos [...]”²⁷⁶

En 1980, al principio de una década y el año final de mis estudios en Franklin, fue momento de decidir qué y dónde estudiaría. La situación económica en casa había mejorado poco a poco, ya que mi mamá y hermanos habían encontrado trabajo mejor pagado en una fábrica de enlatados y conservas donde se elaboraba cátsup y coctel de frutas. Por

²⁷⁶ *Ibid.*, pp. 62 y 63.



su parte, papá empezó a manejar camiones que transportaban la materia prima -jitomates, duraznos, peras y cerezas- hacia la fábrica.

En esencia, mi familia estaba comenzando a vivir el sueño americano, ya que Chavita, Lety y Gil estudiaban en la universidad y se preparaban para un futuro aún mejor [...] En cuanto a mí, no estaba exactamente seguro de qué tipo de grado de ingeniería quería perseguir en la universidad [...] ²⁷⁷

Ingresé a la Universidad Pacific en aquel otoño. No pasó mucho antes de que necesitara un trabajo para pagar los libros de texto que requería en mis clases. Por ello, conseguí trabajo en un restaurante mexicano como ayudante de mesero. Trabajar turnos dobles se volvió normal para mí, así como lidiar con los clientes groseros que pensaban que tenían el derecho de tratar mal a los empleados con tez morena. Perdí la cuenta de las veces que quise renunciar, pero no lo hice tras aprender a ignorar su comportamiento [...] ²⁷⁸

Pero, ¿qué me estaba pasando?, ¿estaba tan decidido a ser astronauta! Y de pronto tenía miedo y muchas dudas. En ese instante recordé a Carlos y su teoría sobre las pocas oportunidades que tenemos los latinos en Estados Unidos por la discriminación racial; recordé a la señora Sylvia Bello y a Mrs. Marlisse Young y sus palabras de aliento, los consejos de mi padre, las expectativas de mi madre, y no pude más: mis días transcurrieron en medio de una honda confusión [...] ²⁷⁹

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 64.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 71.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 72.



Finalmente, Hernández Moreno ingresó a Pacific University:

Las películas, las series de televisión y la propaganda dan a conocer una imagen muy distinta de la realidad en los campus universitarios, donde se supone que todo mundo es amigable y las diferencias culturales son ignoradas cuando se trata de hacer amigos. En seguida me di cuenta de que la vida en la universidad parecía imitar lo que había experimentado en mi propia vida [...]

Levanté la vista y miré a James, el mismo que de niño me atormentaba poniéndome apodosos y riéndose de mí por llevar tacos para el recreo. Nuestros ojos se encontraron por un instante, al tiempo que le brindaba una sonrisa cortés. Por su parte, él fingió no reconocerme, pero su cara sin duda reflejaba la pregunta: “¿Qué haces tú en la Universidad Pacific?” [...] ²⁸⁰

En ese momento ya tenía 18 años de edad y podía trabajar en las fábricas de enlatado y conservas. Durante los veranos, mi asesor de preparatoria, Mr. Vance Paulson, laboraba en el departamento de personal de una fábrica ubicada a unas cuantas cuadras de mi casa. Siempre hizo un esfuerzo por conseguir trabajos de verano para sus estudiantes graduados de preparatoria en esa fábrica, en especial aquellos con buenas calificaciones. El único problema era que la temporada en la fábrica coincidía con el inicio de mi año escolar. Sin embargo, durante el primer mes o hasta el segundo del año escolar, me ocupaba del turno de 10 de la noche a seis de la mañana, iba a casa, me bañaba y después me iba a la escuela. Cuando acababa la temporada en la fábrica de enlatados, continuaba trabajando en las tardes y durante los fines de semana en mi puesto de ayudante de

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 79.



mesero del restaurante mexicano, el cual había conseguido desde mi ingreso a la universidad. Después de cada turno, iba a casa a hacer mi tarea y estudiar. Mi rutina diaria me mantenía ocupado sin espacio para más; rara vez tenía tiempo libre. La incertidumbre y la dificultad de las clases pronto comenzaron a abrumarme [...]

Los compañeros de clases me ven como bicho raro porque no vivo en el campus ni tengo un carro último modelo, o a lo mejor por ser moreno. Las materias son pesadísimas y encima tengo que trabajar. Ya no aguanto y, no había tenido dudas, pero he llegado a pensar: ¿Será esto para mí? [...] ²⁸¹

En la NASA nunca sintió discriminación:

Agradecí que hiciera todo para ayudarme a estar menos nervioso. Esto no era como el primer día de escuela cuando ponía un pie en un nuevo salón de clases y veía caras serias y desconocidas. Esta vez, todo el mundo me mostraba un gesto agradable y acogedor. No fui tratado como el nuevo chico de la escuela; era respetado por ser un ingeniero experimentado, como todos los demás en la NASA [...] ²⁸²

José Hernández apoyó a su esposa para abrir un restaurante mexicano en Houston, y cuando faltaba algún empleado con gusto le ayudaba:

Recuerdo a la perfección haberle hablado de la ironía de estar casado con ella: a las tres de la mañana estaba trabajando dentro del transbordador;

²⁸¹ *Ibid.*, pp. 82 y 83.

²⁸² *Ibid.*, p. 139.



abroché a la tripulación, observé su impresionante lanzamiento, me subí a un jet T-38, volé sobre el Golfo de México, ¡y ahora estaba lavando trastos en un restaurante! Repito que la familia tiene una forma especial de mantenerlo a uno con los pies en la tierra [...] ²⁸³

²⁸³ *Ibid.*, p. 155.



BENJAMÍN ALIRE SÁENZ

LA LÓGICA INEXPLICABLE DE MI VIDA

NACIDO EN NUEVO MÉXICO Y RESIDENTE EN EL PASO, BENJAMÍN ALIRE SÁENZ (1954) ES NOVELISTA, POETA, PINTOR Y ACTIVISTA POLÍTICO. ESPECIALIZADO EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, ESTA NOVELA, *La lógica inexplicable de mi vida* (2017), escrita originalmente en inglés, trata de un niño blanco adoptado por un mexicoamericano y su crecimiento hasta la universidad. Sacerdote retirado, Sáenz es egresado de las Universidades de Iowa, Texas y Stanford, está última donde obtuvo su doctorado en Literatura. Merecedor de varios premios, es profesor en la Universidad de Texas, en El Paso.

Adentrémonos, a través de su novela, en los asuntos que nos interesan:

Esto es lo que pensé: las palabras existen solo en teoría. Y luego un día como cualquier otro te cruzas con una palabra que solo existe en teoría y te encuentras con ella cara a cara. Y luego aquella palabra se convierte en alguien que conoces.

Funeral.

Me topé con aquella palabra cuando tenía trece años.

Fue cuando murió mi Papo [su abuelo]. Yo era uno de los portadores del féretro. Hasta entonces ni siquiera sabía lo que era ser portador del féretro. Lo que sucede es que hay muchas otras palabras que también conoces cuando te topas con la palabra *funeral*. Conoces a todos los amigos del funeral: el portador del féretro, el ataúd, la empresa funeraria, el cementerio, la lápida.

Fue tan extraño llevar el ataúd de mi abuelo a su tumba. Yo desconocía los rituales y las oraciones para los muertos. Desconocía lo



definitiva que era la muerte. Papo no volvería. Jamás volvería a oír su voz. Jamás volvería a ver su rostro.

El cementerio donde estaba enterrado aún conservaba un estilo de funeral tradicional. Después de que el sacerdote encomendó a mi abuelo al paraíso, el director del funeral clavó una pala en el montículo de tierra y la extendió hacia nosotros. Todo el mundo sabía exactamente qué debía hacer. Una hilera sombría y silenciosa se formó, y cada persona esperó el turno para tomar un puñado de tierra y derramarla sobre el ataúd.

Tal vez fuera una costumbre mexicana. No sabía realmente.

Recuerdo a mi tío Mickey tomando con suavidad la pala de manos del director del funeral. Recuerdo acercarme a la pala, tomar un puñado de tierra y mirar al tío Mickey a los ojos. Él asintió. Aún me veo arrojando la tierra y observándola caer sobre el féretro de Papo. Me veo hundiendo el rostro en los brazos de la tía Evie. Me veo levantando la mirada y viendo a Mima [su abuela] sollozando sobre el hombro de papá.

Y recuerdo algo más acerca del funeral de Papo. Un hombre parado fuera, fumando un cigarrillo, hablaba con otro y decía: “Al mundo le importa una mierda la gente como nosotros. Trabajamos toda la vida y luego nos morimos. No importamos”. Estaba realmente furioso. “Juan era un hombre bueno”. Juan, ese era mi Papo. Aún puedo oír la ira del hombre. No entendí lo que intentaba decir.

Le pregunté a papá.

-¿Quiénes son la gente como nosotros? ¿Y por qué dijo que no importamos?

-Todo el mundo importa -afirmó papá.

-Dijo que Papo era un hombre bueno.

-Papo era un hombre muy bueno. Un hombre muy bueno y con defectos.



-¿Conversaban? ¿Me refiero a como lo hacemos tú y yo?

-No, ese no era su estilo -respondió-. Yo estaba unido a él a mi manera, Salvador.

A los trece años, sentía tanta curiosidad. Pero no entendía demasiado. Absorbía las palabras e incluso las recordaba, pero no creo que entendiera nada.

-¿Y la gente *como nosotros*? ¿Se refería a los mexicanos, papá?

-Creo que se refería a las personas pobres, Salvi.

Quería creerle. Pero aunque no entendiera nada a los trece años, ya sabía que hay personas en el mundo que odian a los mexicanos, incluso a los mexicanos que no son pobres [...] ²⁸⁴

Soy mexicano-americano [alegaba su padre]. No creo que eso me convierta en un *vendedor de tacos*. No creo que eso me convierta en un *frijolero*. No creo que eso me convierta en un *sudaca*. Y no creo que eso me convierta en un *inmigrante ilegal* -no había enojo alguno en su voz ni en su rostro. Era como si fuera un abogado en una corte, intentando defender su argumento ante el jurado [...] ²⁸⁵

Sam [una amiga de origen mexicano] y yo siempre estábamos contándonos historias, historias de lo que nos pasaba, historias sobre otras personas, historias sobre mi papá y su mamá. Tal vez fuera la manera en que nos explicáramos las cosas entre nosotros... o a nosotros mismos.

Mima. Era quien mejor contaba historias. Sus historias eran sobre hechos reales, no como las historias de mierda que se escuchaban en los corredores de la secundaria de El Paso. Debo decir que algunas de éstas eran más mentira que otra cosa.

²⁸⁴ Sáenz, Benjamín Alire, *La lógica inexplicable de mi vida*, México: V&R, 2017, pp. 24-26.

²⁸⁵ *Ibid.*, p. 30.



Pero las historias de Mima eran tan reales como si efectivamente hubieran existido, tan reales como las hojas de su morera. Todo el tiempo oigo su voz, contándomelas: “Cuando era niña, cosechaba algodón. Trabajaba junto a mi madre, mis hermanos y hermanas. Al final del día, estaba tan cansada que caía desplomada sobre la cama. Me ardía la piel. Tenía las manos llenas de rasguños. Y sentía que mi espalda estaba a punto de quebrarse”.

Me contó acerca de cómo era el mundo, el mundo en el que creció, un mundo que prácticamente había desaparecido. “El mundo ha cambiado”, decía con una voz colmada de tristeza.

Una vez Mima me condujo a una granja. Debía tener siete años. Me enseñó a cosechar tomates y jalapeños. Señaló los campos de cebollas: “Eso sí que es trabajo”. Ella conocía bien esa palabra. Creo que yo no sabía nada sobre el trabajo. No era una palabra con la que aún me hubiera topado.

Aquel día, cuando cosechábamos tomates, me contó la historia de sus zapatos.

“Cuando estaba en el sexto curso, dejé mis zapatos en el terraplén de una zanja para ir a nadar con mis amigas. Y luego desaparecieron. Alguien los robó. Lloré. Ay, cómo lloré. Era mi único par de zapatos”.

“¿Solo tenías un par de zapatos, Mima?”.

“Solo un par. Era todo lo que tenía. Así que fui descalza a la escuela durante una semana. Tenía que esperar a que mi madre hubiera reunido el suficiente dinero para comprarme otro par”.

“¿Fuiste a la escuela descalza? Qué cool, Mima”.

“No, no era tan cool”, dijo. “Solo significa que había muchas personas pobres” [...]

Mima dice que jamás deberías olvidar de dónde vienes. Entiendo lo que dice, pero es un poco más complicado cuando eres adoptado. Solo porque



no me *sienta* adoptado no significa que no lo sea. Pero la mayoría de las personas creen que saben algo importante de ti si saben dónde comienza tu historia.

Fito dice que no importa realmente de dónde vienes.

“Yo sé exactamente de dónde vengo. ¿Y qué? Además, algunas personas tienen padres famosos. ¿Y qué? Nacer de personas talentosas no te convierte a ti en un ser talentoso. El padre de Charlie Moreno es el alcalde. Pero míralo a Charlie Moreno. Es un imbécil. Toda mi familia es adicta. Pero, como ves, lo que importa no es de dónde vengo... sino adónde voy”.

No podía discutir con eso [...] ²⁸⁶

Observé las manos de Mima mientras amasaba la harina. Me sonrió.

-Te gusta mirarme hacer tortillas.

Asentí.

-¿Te acuerdas del día que me enojé con Conrad Franco?

-Sí, me acuerdo. Me dijiste que lo odiabas.

-Y tú dijiste: “Ay, *mijito*, tú no odias a nadie”. Y yo te dije “Sí, lo odio”.

Se rio.

-¿Te acuerdas de lo que me respondiste?

-Lo recuerdo -asintió-. Te dije que solo había dos cosas que hacía falta aprender en la vida. Tenías que aprender a perdonar y tenías que aprender a ser feliz.

-Soy feliz, Mima -le estaba mintiendo, pero no todas las mentiras son malas.

-Eso significa que has aprendido a perdonar.

-Es posible que no -no dije nada sobre las ganas que tenía de andar por ahí noqueando a la gente.

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. 41-43.



Sonrió mientras estiraba una tortilla perfectamente circular. ¿Cómo lo hacía? Colocó la tortilla sobre el *comal*.

Yo estaba listo con la mantequilla. Siempre me daba la primera tortilla, y yo la untaba con mantequilla y me la devoraba.

-Ay, Salvador, ¿la probaste siquiera?

Nos echamos a reír. Reír era parte de la manera en que nos comunicábamos. Alcancé a oír a mis tíos prorrumpir en aclamaciones ante alguna jugada, y Mima y yo nos miramos.

-Odio el fútbol americano -dijo.

-A Papo le encantaba.

-Y le encantaba el béisbol. Cuando miraba sus partidos, no tenía que hablar con nadie -sacudió la cabeza-. Tu Papo no sabía cómo hablar con la gente.

-Le gustaba hablar con los perros.

-Es cierto.

-¿Lo extrañas?

-Por supuesto.

-Yo también lo extraño. Extraño sus palabrotas.

Ella sonrió y volvió a sacudir la cabeza.

-Ave María purísima, tu Papo nunca se topó con una palabrota que no le gustara. Conocía todos los insultos en dos idiomas. Y los usaba casi todos los días de su vida. Me engañó, ¿sabes? Jamás dijo un solo insulto conmigo mientras salíamos. Ay, qué sorpresa me esperaba. Pero iba a misa todos los domingos.

-No creo que a Dios le importara... que le gustara decir palabrotas [...]²⁸⁷

²⁸⁷ *Ibid.*, pp. 108 y 109.



Papá estaba preparando sus famosos tacos. Sam adoraba los tacos de papá. Yo también. Maggie [la perra], la tercera. Sam y yo fuimos a la sala, y alcancé a oler las tortillas de maíz mientras mi padre daba forma y freía los tacos. Cielos, me encantaba aquel aroma. Sam no dejaba de cruzarse y descruzarse los brazos mientras hablaba [...] ²⁸⁸

Rallé el queso para las enchiladas. Mima le enseñó a Sam cómo preparar la salsa de enchilada roja, y la tía Evie frío las tortillas de maíz. Si no se fríen las tortillas, las enchiladas no salen bien. Algunos restaurantes no lo terminan de entender. En nuestra familia, freír las tortillas de maíz era una regla. Nadie tenía permitido romperla.

¿Sabes? Era hermoso estar en ese momento en aquella cocina. Supongo que en la vida hay momentos de belleza serena. Papá me lo había contado una vez. En aquel momento, no supe lo que intentaba decirme.

Le sonreí al tío Mickey, que observaba su plato de enchiladas [...] ²⁸⁹
Fito [un amigo de origen mexicano] quedó muy callado.

-Tienes una bonita familia, Sal. Súper agradable, sabes. Dulce. Y Sam realmente aprendió a preparar los tamales. Deberías haberla visto. Era como una mexicana de verdad.

-Soy una mexicana de verdad.

Fito sacudió la cabeza.

-No me parece. Ni siquiera sumando a los tres obtendríamos a un mexicano real.

Supongo que tenía razón.

-Y los tres juntos tampoco obtendríamos a un americano real.

Fito comenzó a desternillarse de risa.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 134.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 219.



-Vaya, este gringo tenía una oportunidad de ser un americano real, solo que terminó en la familia equivocada [...] ²⁹⁰

Llamaba a Mima todos los días. Siempre me decía *hijito de mi vida*. No sonaba igual en inglés que en español. Algunas cosas no tienen traducción. Tal vez fuera el motivo por el que había tantos malentendidos en el mundo. Por otro lado, si todo el mundo hablara un solo idioma, el mundo sería un lugar bastante triste. No es que yo hablara francés, italiano o hebreo.

Pero el español era sagrado porque era el idioma de Mima, y el idioma de papá... aunque fuera difícil darse cuenta. Él no hablaba inglés con acento, como Mima. Pero cuando hablaba español, le salía perfecto. Ese idioma le pertenecía como jamás nos pertenecería a mí o a Sam. Bueno, por lo menos yo no hablaba español como un gringo [...] ²⁹¹

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 321.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 396.

BIBLIOGRAFÍA

- Anaya, **Rudolfo A.**, *Bendíceme, Última*, México: Conaculta-Grijalbo, 1992.
- Baca, **Jimmy Santiago**, *Poemas selectos*, EUA: A New Directions Book, (s.f.).
- Balmaceda, **Liz**; **Salinas, María Elena**, *Yo soy la hija de mi padre*, EUA: Rayo, 2007.
- Blake, **James Carlos**, *Tierras fronterizas*, España: Ediciones B, 2001.
- Bueno, **Patricia**; **Maciel, David** (compilación e introducción), *Aztlán, historia contemporánea del pueblo chicano*, México: SepSetentas, 1976.
- Castillo, **Pedro G.**; **Ríos Bustamante, Antonio**, *México en Los Ángeles*, México: Alianza Editorial/Conaculta, 1989.
- Chávez, **Denise**, *Loving Pedro Infante*, México: Planeta, 2002.
- Cisneros, **Sandra**, *Los ojos de Zapata*, México: Entrelíneas editores, 2003.
- Dedera, **Don**; **Robles, Bob**, *Goodbye, García, Adiós*, Arizona: Northland Press, 1976.
- De la Hoya, **Óscar**; **Springer, Steve**, *Un sueño americano*, EUA: Harper Collins, 2009.
- Durán, **Gloria**, *Catalina, mi padre*, México: Planeta, 2004.
- García Núñez, **Fernando** (introducción, selección, traducciones y notas), *Poesía chicana*, México: UNAM, 2009, disponible en: <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/poesia-chicana-41.pdf>.
- Garza, **James Alex**, *El lado oscuro del porfiriato*, México: Aguilar, 2008.
- Hernández Moreno, **José y Mónica Rojas Rubín**, *El cosechador de estrellas*, México: Patria, 2016.
- Hernández Senter, **Juan**, *Vida sin fin. Confusiones de pocho y otros poemas*, México: La Luciérnaga, 1994.
- Hinojosa, **Rolando**, *Klail City*, México: UNAM, 1996.
- La Herencia. I Encuentro de Escritoras Chicanas*, México: UNAM-SRE, 2003.

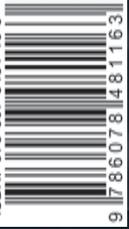
- Larralde, Elsa, *México: pueblo y costumbres*, Barcelona: Sayma, 1962.
- Martínez, Rubén, *Cruzando la frontera*, México: Planeta, 2003.
- Meier, Matt S.; Rivera, Feliciano, *Los chicanos*, México: Diana, 1976.
- Méndez, Miguel, *El circo que se perdió en el desierto de Sonora*, México: FCE, 2002.
- Morales, Alejandro, *Caras viejas y vino nuevo*, México: Mortiz, 1975.
- Quiñones-Hinojosa, Alfredo; Rivas, Min Eichler, *Dr. Q*, México: Lid, 2013.
- Quiñones, John, *Héroes*, EUA: Harper Collins, 2008.
- Ramos, Jorge, *La ola latina*, EUA: Harper Collins, 2004.
- Sáenz, Benjamín Alire, *La lógica inexplicable de mi vida*, México: V&R, 2017.
- Sánchez Valencia, Alejandra, *Espejos y reflejos: literatura chicana*, México: UAM, 2000.
- Venegas, Daniel, *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen*, México: Plaza y Valdés, 2000.
- Villanueva, Tino, *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México: FCE-SEP, 1992.
- Villarreal, José Antonio, *Pocho*, EUA: Anchor, 1989.
- Zeta Acosta, Óscar, *La revuelta del pueblo cucaracha*, Madrid: Acuarela/Machado, 2013.



Esta edición de *México en las miradas mexicoamericanas* consta de mil ejemplares y se terminó de imprimir en abril de 2018 en los talleres de Editorial Las Ánimas S.A. de C.V. En su composición se utilizaron los tipos de la familia Playfair Display y Merriweather Light.



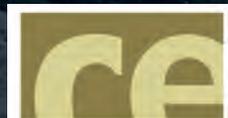
ISBN: 978-607-9481-16-3



9 786078 1481163



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS